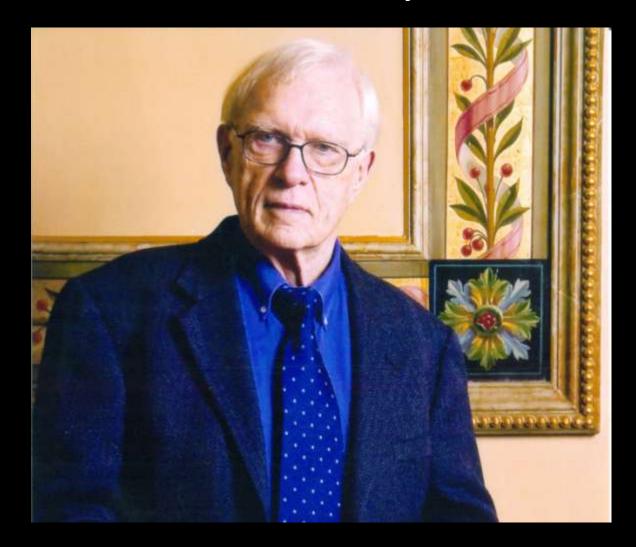
La Albolafia

Revista de Humanidades y Cultura



Stanley G. Payne. Perfiles de un hispanista

LA ALBOLAFIA: REVISTA DE HUMANIDADES Y CULTURA

Revista científica digital de periodicidad cuatrimestral

Director

Luis Palacios Bañuelos

Edita: La Albolafía: Asociación de Humanidades y Cultura

Colabora: Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos

| La Albolafia: Revista de Humanidades y cultura |
|---|
| |
| 2017 © La Albolafia: Asociación de Humanidades y Cultura No se permite la reproducción total o parcial del contenido de la revista, así como su transformación, distribución o comunicación pública salvo autorización expresa. |
| |
| |
| |
| |
| Las instituciones que editan esta revista no asumen necesariamente los criterios expuestos en los artículos firmados por sus respectivos autores, únicos responsables del contenido de los mismos. |
| |
| Publicación editada en Madrid (España) |

ISSN: 2386-2491 www.albolafia.com

Stanley G. Payne Perfiles de un hispanista

Este número extra de *La Albolafia*: Revista de Humanidades y Cultura, Coordinado por Luis Palacios Bañuelos, es un HOMENAJE de colaboradores y amigos de STANLEY G. PAYNE con motivo de su investidura como DOCTOR HONORIS CAUSA por la UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Dossier | Stanley G. Payne. Perfiles de un hispanista

| Mi compromiso con la Historia de España por Stanley G. Payne | 9-10 |
|---|---------|
| Laudatio de la investidura de Stanley G. Payne como Doctor Honoris Causa por la Universidad Rey Juan Carlos. Anexo: Curriculum Vitae de Stanley G. Payne por Luis Palacios Bañuelos | 11-40 |
| Discurso de investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Rey Juan Carlos por Stanley G. Payne | 41-46 |
| La Historia del Carlismo de Stanley G. Payne por Alfonso Bullón de Mendoza | 47-58 |
| Mi experiencia personal con el Prof. Payne por Yolanda Casado | 59-62 |
| Derechas y fascismo en la obra de Stanley G. Payne por Pedro Carlos González Cuevas | 63-78 |
| Stanley G. Payne en Francia: un prestigioso historiador víctima de la omertá durante 45 años por Arnaud Imatz | 79-96 |
| Stanley G. Payne y la gran patraña por Luis Moa | 97-106 |
| El Profesor Payne en el hacer de un estudiante de Historia en los primeros años de la democracia. 1978-1984. por Xavier Moreno Juliá | 107-116 |
| El Ejército español como protagonista de la Historia. Análisis de la obra de Stanley G. Payne <i>Los militares y la política en la España Contemporánea</i> por Roberto Muñoz Bolaños | 117-138 |
| De una democracia poco democrática a la Guerra Civil por Luis Palacios Bañuelos | 139-146 |
| Una reflexión sobre la obra de Stanley G. Payne y la dictadura de Franco por Manuel Pastor | 147-156 |
| Franco-Hitler: las relaciones entre España y Alemania a través del <i>Noticiero de España</i> (1937-1941) por Carlos Pulpillo Leiva | 157-178 |

| Novedades | |
|--|---------|
| Colección Bases de la España Actual, de Luis Palacios Bañuelos | 179-202 |
| Equipo Editorial | |
| Componentes del Equipo Editorial de La Albolafia: Revista de Humanidades y <u>Cultura</u> | 203-204 |
| Número anteriores y próximo número | |
| Números anteriormente publicados | 205-206 |
| Próximo Número | 207 |

MI COMPROMISO CON LA HISTORIA DE ESPAÑA

Entre mis colegas norteamericanos que se especializan en la historia de otras partes del mundo, es frecuente encontrar que tal enfoque se suscita por su experiencia personal anterior. Por ejemplo, un amigo mío que es gran especialista en la historia de India nació y vivió allí hasta la edad de doce años, y es bilingüe en el telegú. Otro, que se dedica a la historia francesa contemporánea, tuvo la mayor parte de su educación en Francia, como consecuencia del trabajo de su padre. Y algunos son autóctonos de la tierra cuya historia estudian.

Mi caso particular es diferente, porque nadie en mi familia tenía la menor conexión con España. Mi única relación fue de lo más marginal, como uno más de los millones de norteamericanos que nacimos en territorios del antiguo imperio español (concretamente, en Texas). Ya he contado en alguno de mis libros mi primera experiencia con el idioma y también el modo de acercarme a la historia de España. Cierto "compromiso" comenzó a fraguarse cuando buscaba una universidad para el doctorado. Tanto Harvard como



El Prof. Payne junto a Gil Robles y Lizarza. 1980

Columbia me ofrecieron una beca en los mismos términos, muy modestos, y escogí Columbia, a pesar de que Harvard tal vez tuviera un poco más de prestigio, porque creía que en la Universidad de Columbia, estando York, podría lograr mejores contactos con España. Fue un acierto total.

Mi compromiso con la historia de España se hizo algo más fuerte gracias a mis relaciones personales con emigrados republicanos que vivían allí, como Jesús González Malo (CNT), Emilio González López (ORGA), Francisco García Lorca (profesor en mi tribunal doctoral) y, sobre todo, Joaquín Maurín (POUM), con quien trabé una amistad especial. Todos ellos me ayudaron mucho.

Más determinante aún fue mi primer año de investigación en España (1958-59). Debo aclarar que yo tenía mucho más contacto con los españoles de lo que era normal para un doctorando, porque la clase de investigación a la que me dediqué principalmente fue lo que después se denominaría "historia oral". Viajé mucho y me relacioné con gente muy diversa, con muchos falangistas (o antiguos o corrientes) y también con bastantes personas de la oposición. Recuerdo muy bien que en aquellos momentos aún persistían algunas imágenes

vívidas y exageradas de la "España romántica", pero con tintes de la leyenda negra. Por ello, dediqué los dos primeros meses en España a formar mi propia opinión de los españoles, que todavía tenían cierta fama de fanáticos o apasionados. Y, después de haber pasado algún tiempo en el país, llegué a la conclusión de que los españoles eran básicamente gente normal, aunque, como todo pueblo, tuviera su idiosincrasia. Hacia el año 1959 mi compromiso era ya firme, y durante las dos décadas siguientes dediqué la mayor parte de mis actividades a completar mi conocimiento de España y los españoles. Durante esta primera etapa el historiador español que más me influyó como historiador fue Jaume Vicens Vives, pero desgraciadamente falleció muy temprano, en 1960. La década de 1960 fue la gran época del estudio de la historia y había muchas oportunidades, con muchas plazas nuevas en las universidades y muchos contratos ofrecidos por editoriales. Había muchos estímulos para trabajar en temas nuevos, como la revolución española, y tuve la oportunidad de preparar una historia general de España y Portugal, que se publicó en 1973. Puesto que había tenido que formarme como autodidacta, estas experiencias me ofrecieron, a largo plazo, la oportunidad de aprender la historia del país con mayor profundidad.

Al mismo tiempo, tenía muy claro que no quería aislarme totalmente en la península Ibérica y que lo que deseaba era estudiar la historia contemporánea dentro de un cuadro comparado europeo. En esta dimensión el tema que inicialmente seguí con más detenimiento fue la cuestión del fascismo, como fenómeno comparativo o "genérico". Siempre había tenido claro que la Falange tuvo que ver con el fascismo (aunque el franquismo en su conjunto menos), pero en aquellos años la cuestión del fascismo como tema europeo o comparado era algo que no se trataba. Así fue como una investigación monográfica sobre España me condujo a un tema mucho más amplio. Del mismo modo, mi interés renovado por la Guerra Civil desde el año 2000 me animó más tarde al desarrollo de la primera historia comparada de las guerras civiles europeas de la primera mitad del siglo XX. Mi atención a la historia de España es también mi compromiso para colocar esta historia en su contexto europeo y mundial.

La historia de España es la más extraordinaria y la más variada de cualquier país europeo. Ha sido todo un privilegio, pero también un gran placer y una gran satisfacción personal, trabajar durante tantos años en la investigación y conocimiento de esta historia. Y a estas alturas de la vida no puedo sino agradecer a todos los españoles que me han demostrado tanta generosidad en el empeño. Como en el caso de las primeras obras importantes escritas por hispanistas norteamericanos en la década de 1830, no habría sido posible sin su ayuda.

Stanley G. Payne. Wisconsin, 3 de junio de 2017

Laudatio de la investidura de Stanley G. Payne como Doctor Honoris Causa por la Universidad Rey Juan Carlos

Luis Palacios Bañuelos Catedrático de Historia Contemporánea. Universidad Rey Juan Carlos



Los Profesores Palacios y Payne en el acto de Investidura como Doctor Honoris Causa. 2016

Es para mí una gran satisfacción pronunciar la laudatio correspondiente al nombramiento del Prof. Stanley G. Payne como Doctor Honoris Causa por la Universidad Rey Juan Carlos y quiero comenzar agradeciendo a mi Universidad en la persona de su Rector el honor que me concede. Gracias querido Rector.

El Prof. Stanley G. Payne es hoy uno de los hispanistas más prestigiosos. Ha dedicado su vida a investigar en las etapas más recientes de la Historia de España. Sus libros, siempre equilibrados, han ayudado a muchos españoles a conocer cómo fue la Segunda República, a acercarse a asuntos tan complejo como nuestra Guerra civil, el fascismo y el franquismo y nos han preparado para entender mejor cómo se articuló la Transición a la democracia. Si como dice Francis Bacon es cierto que "la historia hace a los hombres sabios", el nuevo Doctor Honoris Causa es un sabio.

1.- Trayectoria y Cursus Honorum

Stanley G. Payne nació en Denton en setiembre 1934. "Yo era, me cuenta, niño de la Gran Depresión, cuando mis padres, ambos nativos de Colorado, se trasladaron al norte de Texas en busca de mayores oportunidades económica". Su padre había perdido su hasta entonces próspero negocio -una tienda de baterías de coche- instalado en la pequeña ciudad de Monte Vista, en el sur de Colorado. La Depresión había provocado que su familia de clase media próspera pasara a tener una vida de obrero. En esta población al norte de Texas casi nadie de sus 12.000 habitantes (hoy con 100.000 h. es prácticamente un suburbio de Dallas) hablaba español. Los recuerdos de su niñez son de una vida modesta en una ciudad donde ni había un verdadero restaurante aunque de haberlo habido no habría podido acudir a comer. Es un índice de precariedad que a la cercana Dallas solo viajó dos veces en diez años. De sus padres, que se vieron obligados a heredó trabajar muy jóvenes, importancia que ha de darse siempre al trabajo y el gusto por la lectura.



Stanle G. Payne a los 4 años. Texas. 1938

Denton -era un "college town"- gozaba de un sistema de escuelas públicas de cierta calidad. Fue a raíz de la Segunda Guerra Mundial cuando el Consejo de Educación de Texas puso en marcha un plan para que a partir del quinto año de primaria todos los estudiantes cursaran un idioma extranjero. Como casi todo el mundo, Stanley eligió como lengua extranjera el español que ya se había convertido en la más estudiada del país. Su amistad con una chica mexicana le ayudaría a iniciarse en la nueva lengua. Lo más importantes es que esta experiencia de 1943-44 con el español es el precedente de su interés por esta lengua, lo que le llevaría a interesarse más adelante por España.

En 1944, su familia fue una más del millón de personas que emigraron a California. Parecía que allí sería fácil estudiar español pues no en vano abundaban los nombres españoles, incluidos los de todas las ciudades importantes pero no fue así, en aquellos momentos en las escuelas primarias no había clases de idiomas.

En 1951 comienza sus estudios universitarios en el Pacific Union College del valle de Napa eligiendo historia como especialidad y el español como lengua. primeros De aquellos momentos recuerda con nostalgia a su profesor Walter Utt, un hombre que a causa de la polio necesitaba un bastón para caminar. Su ejemplo y gallardía le ayudaron a relativizar su realidad de una pequeña parálisis parcial en el brazo izquierdo que superaría pronto. De Ult recibiría también ayuda pues le empleó como "grader" o ayudante en enseñanza que ayudaría a fijar su vocación posterior. Y, como en aquellos momentos y en aquel

lugar los estudios específicos sobre historia de España no existían, aprendió el español pero no la historia de España. De momento sus inclinaciones en historia iban más bien por el lado de Rusia, Inglaterra, Alemania... pero no por España.

Hasta 1955 no decide trabajar sobre historia de España gracias a una beca para los estudios de tercer ciclo que le concede la Claremont Graduate School, actual Universidad de Claremont. estudios los continuará dos años después en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Es oportuno recordar que en aquellos momentos poco О interesaban en Estados Unidos los temas de España aunque ya estacaba en la que ya destacaba Gabriel Jackson en el Wellesley College. Podríamos decir, por ello, que Payne se convirtió en un pionero en el estudio de la historia de España. ¿En qué tema o asunto centraría sus trabajos sobre España? Curiosamente, en un tema del que nada sabía y que le sugirió uno de sus profesores -Hubert Herring-: José Antonio Primo de Rivera y la Falange española. Aquél tema, que en principio centró en los años 1933 a 1936, le llevaría a ocuparse del fascismo. Y andando los años Payne se convertiría en un reconocido especialista. Obviamente, el trabajo tendría que hacerlo a base de bibliografía y prensa y recuerda, por ejemplo, las obras de de Ximénez de Sandoval que gentilmente le hizo llegar Areilza, embajador español Washington. En 1957, comenzó estudios de doctorado gracias a una beca

de la Universidad de Columbia. Nueva York permitió contactar numerosos exiliados españoles que se convirtieron en "documentos vivos", fuentes orales para la historia que Payne siguió elaborando. El primero fue Emilio González López, líder de la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), y después conocería a Eloy Vaquero, del partido Republicano Radical de Lerroux que había sido ministro; a Jesús González Malo, dirigente de la CNT que estaba casado con Carmen Aldecoa y a Joaquín Maurín, que se le presentó Francisco García Lorca, hermano del poeta. Maurín, que había sido cofundador del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), se convirtió en un gran amigo -"me adoptó como a una especie de hijastro estadounidense"- y le puso en contacto con Julián Gorkin, también líder del POUM, que estaba exiliado en París.

En la vida de Stanley Payne el año 1958 es importante: por fin conoce España, donde llega en setiembre llega. Una escala en París le permite contactar con Gorkin, Julio Just, Diego Martínez Barrio, presidente del Gobierno republicano en el exilio, y José Antonio Aguirre, jefe del Gobierno vasco en el exilio que le suscitó interés por el nacionalismo vasco. Y de París, en tren a España, pasando por Toulouse para contactar con el líder del PSOE Rodolfo Llopis pues él había recibido de Prieto el "plan de mediación" que José Antonio Primo de Rivera había redactado en agosto de 1936. Por Portbou llega a Barcelona portando ya fotocopia de dicho plan.



El Prof. Payne en el Aeropuerto de San Francisco a la vuelta de su primer viaje a España. 1959

El objetivo número uno era para Stanley conocer personalmente a Jaime Vicens Vives. De su contacto y luego amistad con el historiador catalán lograría una información valiosa sobre la historia de España y Cataluña. De él recuerda que "tenía una personalidad sorprendente y para mí sigue siendo el historiador más dinámico de cuantos he conocido". El le sugirió que un buen trabajo sería estudiar las relaciones entre política y Ejército que

¹ Jaime Vicens Vives había nacido en Gerona en 1910. Fue catedrático de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Zaragoza (1947) y Barcelons (1948). Creó la Editorial Teide (1942). En 1953 publicó el índice Histórico Español. Murió de un cáncer en Lyon en 1960. Su legado historiográfico es inmenso. Su "Aproximación a la Historia de España" ha enseñado historia desde 1952 a generaciones de españoles. Con ocasión del centenario de su nacimiento se han publicado en Acantilado trabajos inéditos: "España contemporánea (1914-1953)" en 2012 y "La crisis del siglo XX", en 2013.

daría pie a un importante libro que dedicó a la memoria de Vicens².

Estamos ya con el joven hispanista que logra información a base de documentos y también de la experiencia de su vida en España. De aquellos primeros momentos en España recuerda, por ejemplo: "me daba cuenta de que, en cierto modo, el régimen se había moderado y que, pese a seguir siendo un Estado policial, no era totalitario. De todas formas no era fácil investigar ni publicar este tipo de temas en la España de los años cincuenta. Por eso el tema de la beca de investigación que le había concedido el Social Science Council Research "ideología corporativista en España".

La persona fundamental como apoyo a su investigación fue Dionisio Ridruejo con quien contactó gracias a Gorkin. Este es su primer recuerdo: "me impresionó enormemente su seriedad intelectual y moral". Pensemos que en aquellos momentos no existían archivos abiertos sobre la Falange y por ello los testimonios orales se convirtieron en fuente fundamental. Aún no se hablaba de historia oral y el joven investigador norteamericano hubo de aprender por sí mismo: "simplemente me lancé a las aguas y aprendí a nadar". Y es que el historiador Payne es un autodidacta.

En esta larga red de contactos, fue especialmente importante el que tuvo con Juan Linz, convertido pronto en su amigo. Es para Payne "el más destacado analista del campo de la política compara europea que he conocido": Linz le ayudaría a conocer mejor la historia de la España contemporánea y al estudio

-

² El nombre del insigne historiador español ha dado nombre a una cátedra regentada por Payne en su Universidad americana.

comparado de los fascismos. A él le dedicaría dos libros³. En esta larga lista deberíamos citar al menos a Javier de Lizarza, Clay La Force, Joan Connelly Ullman, Edward Malefakis.



El Prof. Payne con Juan Linz en la Univ. de Bergen (Noruega). 1972

Payne conoció entonces a una España en la que los tópicos sobre la "España romántica" de Ernest Hemingway y aquel eslogan de "España es diferente" del Gobierno aún estaban vivos. Es que aquel país ¿era diferente? Se preguntaba nuestro hispanista. Más bien eran gente normal -afirma- cuya vida se había visto simplemente marcada por los conflictos de su historia", "eran gente normal, no conjunto de fanáticos de extremistas" aunque sus peculiaridades culturales. En SHS numerosos viajes se dedicó a "investigar y observar".

El curso 1959-60 logra su primer puesto docente en la Universidad de Columbia y defiende su tesis doctoral sobre la Falange. En el 60 le ofrecen una plaza estable en la Universidad e Minnesota. En 1961, Stanford University Press publica el

libro sobre Falange en 1961 que después publicaría la nueva editorial de exiliados españoles Ruedo Ibérico en Paris en 1964 y 1965.

Durante el franquismo publicar sobre estos temas "calientes" nada menos que editorial antifranquista antonomasia Ruedo Ibérico no llevaba precisamente a ganarse simpatías del Régimen. Tampoco era bien visto que se investigara sobre la Guerra o Falange. Y por ello no extraña que aquel joven norteamericana fuera "vigilado" por la policía social. En un informe policial de 1959 se habla de "su aspecto es inocentón hasta cuando, en efecto, está en poder de documentos y contactos muy interesantes. Ha entrevistado desde el general Aranda -falso porque nunca aceptó entrar en contacto con Stanley- a Ridruejo, Suevos y Hedilla" y termina diciendo que "la tarea de Stanley Payne es atrayente e inocente en apariencia".

La década de los años sesenta es fundamental para la definición como disciplina universitaria de la historia contemporánea de España. Una serie de hechos así lo certifican. La publicación de "El gran engaño" de Burnett Bolloten en 1961 estudiando la revolución en la zona republicana; el libro de Stanley Payne sobre la Falange ese mismo año; la actividad investigadora У docente desarrolladas por Vicente Palacio Atard desde su cátedra de la Universidad Complutense y la publicación de los importantes Cuadernos Bibliográficos de la Guerra de España⁴... y pronto también

_

³ En 1995 la "Historia del fascismo 1914-1945" y tres años más tarde "Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español: Historia de la Falange y del Movimiento Nacional".

⁴ En 1969 Vicente Palacio Atard aborda estos temas en su discurso de apertura del año académico 1969-1970: "Consideraciones sobre la investigación actual de nuestra historia contemporánea"

la publicación de "La Guerra Civil española" de Hugh Thomas, en 1967.

En esa década de los sesenta nos encontramos ya con un Payne convertido en hispanista y dedicado a investigar en profundidad y a publicar trabajos relativos a la historia más reciente de España. En 1962 y 1963, gracias a una beca de la Fundación Guggenheim investigaría en España sobre la relación entre política y Ejército. Volvería a Estados Unidos a su nuevo puesto en la UCLA, y a ser padre. Y no volvería a hasta setiembre de España encontrándose con que todo había cambiado mucho. Sus nuevas investigaciones en el Servicio Histórico Militar le permitirían terminar el libro sobre el Ejército.

En la UCLA, en Los Angeles, permanecería desde 1963 a 1968 y pronto pudo pasar de profesor ayudante a catedrático. Buscando un lugar más tranquilo se trasladaría en ese año a la Universidad de Wisconsin, en Madison. Su actividad editorial no cesó. En 1967 publica Franco's Spain; en 1972, La revolución española y una Historia de España y Portugal.



El Prof. Payne con su familia. 1982

En Estados Unidos despierta un interés inusitado el nombramiento de Juan Carlos como sucesor del dictador a título de rey. Es 1969 y comienzan las elucubraciones sobre qué pasaría en España a la muerte de Franco. Stanley Payne sería llamado como experto en temas españoles para participar en seminarios para hablar de las posibles hipótesis que plateaba dicha sucesión. Por ejemplo, en julio de 1972, el Foreign Service Insitute organizó un seminario especial sobre los militares españoles. En 1974 fue invitado a una conferencia internacional organizada por el Instituto de Cultura Hispánica. En 1975, Estados Unidos envió de embajador a Welles Stabler y para orientarle sobre los problemas de España se organizó un seminario en mayo de ese año, etc. De estas reuniones a las que acudía como experto en temas españoles, Payne recuerda especialmente la del 10 de junio de 1975, convocada por el grupo de presión izquierdista-progresista Fund for New Politics en colaboración con la Junta Democrática española representada por Calvo Serer y Manual Castells, del PCE. Se trataba de discutir si se debían tomar medidas para controlar a los militares tras la muerte de Franco si se quería transitar hacia la democracia. La opinión que dio nuestro hispanista fue para no sería necesario tomar ninguna medida pues "los militares españoles sólo intervendrían en caso de crisis, o división profunda o trastorno de la legalidad"⁵ y Juan Carlos "propiciaría una autentica democratización que contaría con el apoyo de la mayoría de la población española y que el PSOE podría

16

⁵ En S. Chavkin et ál., eds., Spain: Implications for United States Foreign Policy, Stamford, Conn, 1976 se recogen las actas de este seminario.

papel constructivo, desempeñar un representando a las principales fuerzas de izquierda". Es evidente que el historiador acertó. Y, en fin, del año 1978 recuerda el foro que tuvo lugar en Ditchley Park, cerca de Oxford, para convencer al PSOE de la conveniencia de entrar en la OTAN y el Primer Congreso de la UCD. "La UCD -ha escrito- ha sido la única organización política española con la que he llegado a sentirme profundamente identificado" reconociendo su papel crucial durante cinco años. Esto explica que en 2005 dedicara su libro El colapso de la República a Suárez y a los ucedistas.

En 2005 tiene lugar su jubilación docente pero su trabajo no disminuye en intensidad. Ha participado y dirigido cursos de verano en la Universidad Complutense y en la URJC. Y La Esfera de los Libros le publica El colapso de la república: los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936) (2005), Cuarenta preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil (2006) y Franco y Hitler: España, Alemania y la Segunda Guerra Mundial (2008)

El éxito y la valoración de Payne le ha llegado, sobre todo, por la buena acogida que tienen siempre sus libros. Y también por reconocimientos oficiales. Es académico correspondiente de la Reales Academias españolas de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, ha recibido del Gobierno español la Gran Cruz de Isabel la Católica (2009) y forma parte de la Academia Estadounidense de Artes y Ciencias.

Entre sus Premios podemos señalar: el Premio Elizabeth Steinsberg en 2001 por su libro Fascism in Spain 1923-1977 (University of Wisconsin Press, 1999) y el "Premio anual Stanley G. Payne a la excelencia académica" otorgado por los editores de TMPR en 2005. El Gobierno español le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica en 2009.

2.- Su visión de la historia de España Actual

Para Stanley Payne la historia es siempre como específica, singular y única; es inevitablemente "diferente" aunque puedan observase similitudes que permitan comparar una historias con Todos los países poseen propias, idiosincrasias así como características singulares en el curso de su desarrollo⁶. Pero no existe en el mundo otra historia más extraordinaria que la de España; es una historia que se ha considerado excepcional: el denominado problema de España, el Imperio y poder que conllevó, el prestigio mundial, el idioma universal en que se convirtió el castellano y, sobre todo, la Reconquista serían elementos que justifican esta excepcionalidad. Sin embargo, la Leyenda Negra suscitaría la aparición de una faceta de crueldad y fanatismo que afectará a cierta visión extendida en el mundo y que creará entre algunos españoles una especie de pesimismo/derrotismo. La lenta modernización es un semipermanente al que en la segunda mitad del siglo XIX se añaden graves problemas políticos de unidad interna, desarrollo estabilidad V cívico últimamente lamenta los afanes deconstrucción que está sufriendo nuestra historia. Su libro "España, una

_

⁶ Comentarios al libro de Nigel Townson (dir.) ¿Es España diferente? Una mirada comparativa (siglos XIX y XX). Taurus, 2011. En: España, ¿una historia diferente?. En Revista de Libros, nº 170 (2011).

historia única" es donde mejor define su visión de la historia de España. Pero, como él mismo confiesa, su trabajo de historiador se ha centrado en lo que denominamos historia actual.

Cuando hablamos de historia actual refiriéndonos no solo estamos momento que vivimos sino a las etapas previas que constituyen las bases de la actual: desde España la Segunda República hasta la Transición. El Prof. Payne ha dedicado su vida de historiador a investigar, enseñar y dar a conocer estas etapas de nuestra historia. Y lo ha hecho, creo yo, desde tres planos diferenciados que al entrecruzarse ofrecen un rico mosaico de nuestra historia reciente. Ha estudiado en profundidad concretos como la Falange, el Ejército y la Iglesia. Ha profundizado después en la Segunda República, la Guerra Civil y el Franquismo. Y ha abordado también, como telón de fondo, el contexto necesaria de la historia europea -y mundial-. Repasemos, con la exigida síntesis, esta historia de la que nuestro nuevo Doctor Honoris Causa es maestro aceptado indiscutible.



El Prof. Payne con Vicens Vives. 1995

De su rica producción bibliográfica que no paso a relacionar pues se especifica en su CV adjunto a esta Laudatio, me centraré en los temas fundamentales con varios de sus libros: El régimen de Franco 1936-1975 (1987), La primera democracia española: la Segunda República, 1931-1936, Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español: historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977) (1997); El fascismo (1982), Historia del fascismo (1995); El colapso de la república: los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936); Franco y Hitler; La Europa revolucionaria: las guerras civiles que marcaron el siglo XX; La Guerra cvil española; ¿Por qué la República perdió la guerra?; Franco. Una biografía personal y política (publicado en colaboración con Jesús Palacios).

De las tesis a las que llega en sus diferentes libros destacaré solamente a título de ejemplo algunos aspectos concretos que introducen planteamientos novedosos y que, de alguna forma, obligan a "hacer nuevas lecturas" sobre etas etapas históricas.

a) Ve la Segunda República como un proceso revolucionario en el marco de la perspectiva de las revoluciones surgidas en la Europa de la posguerra. Defiende que ha habido y hay cierta idealización de la República y que fue mucho más revolucionaria que democrática. Cree, en fin, que la Historia de la República Revolucionaria no está aún escrita.

Analiza el papel de quienes hicieron realidad la República y su radicalismo al pretender que tanto la Constitución de 1931 como la propia República eran de izquierdas y solo de la izquierda. Explica los problemas surgidos tras las elecciones democráticas de 1933. Se detiene en el estudio de la Revolución de Asturias...

Entre los protagonistas, dedica atención a Alcalá Zamora, que como presidente católico en una República anticlerical vivió múltiples contradicciones. Llega a la conclusión de que contribuyó mucho a la polarización de España sin ser ese su objetivo. Y afirma que "las elecciones de 1936 fueron totalmente innecesarias e incendiarias". A él ha dedicado, según se anuncia, su último libro, aún no publicado⁷.

Azaña es el arquetipo de la República. Son muchas las páginas que Stanley Payne dedica a este importante personaje. En vísperas de la Guerra civil hizo una apuesta muy arriesgada: apoyarse en los partidos revolucionarios del Frente Popular. Creía que con el tiempo podría ir moderándolos y que renunciaran a sus pretensiones revolucionarios. Le culpa de haber creado un gobierno concentración y de haber sido demasiado inocente. Solo se dio cuenta el mismo 18 de julio, cuando le ofrece formar un gobierno de conciliación a Martínez Barrio. Y ya era demasiado tarde.

El error fundamental cometido por Azaña y Casares Quiroga fue que no se tomaron lo bastante en serio el peligro de rebelión militar. Pensaban que España había cambiado radicalmente, que el dividido ejército estaba demasiado políticamente, que sus nuevos altos cargos militares a los que habían nombrado eran leal que aes (como de hecho lo fueron en su mayoría) y que la evolución histórica y política había convertido a los militares en una suerte de tigre de papel.

b) La Guerra Civil española. Lo primero que hace Payne al abordar este complejo y polémico tema es ubicarla en el contexto de la Europa revolucionaria. Habla de la Guerra civil como un conflicto extraordinario dentro de las

guerras civiles europeas porque cronológicamente es la única que estalla en occidente europeo en esa época. En este sentido, destaca que, en términos ideológicos, va a contracorriente de su entorno, que está sumido en un proceso de derechización. En España, en cambio, la izquierda revolucionaria era la que tenía más influencia en la sociedad. También pone de relieve que se trata de algo peculiar porque la revolución no la lideraron los comunistas sino anarquistas y los socialistas. Y destaca, en fin, que tuvo gran importancia desde el punto de vista militar, por el armamento utilizado y por las estrategias desarrolladas.

El 18 de julio fue para Payne una rebelión provocada por la oleada de atropellos, actos ilegales y violencias. Había una diversidad total entre los sublevados. Se dijo originalmente que era por la República, y muchos lo creían así. Franco también, según dijo, pero cambió pronto⁸.

El conflicto español fue, militarmente, una guerra de baja intensidad salpicada de batallas ocasionales de alta intensidad. Y el principal factor a la hora de determinar el resultado no fue tanto la fuerza o la debilidad de la oposición a la insurrección en un lugar concreto como la unidad y la determinación de los rebeldes. Allí donde se mostraron plenamente unidos si que consiguieron imponerse⁹.

^{7 &}quot;Alcalá-Zamora, el fracaso de la República conservadora", que publicará FAES

⁸ Al estudio minucioso del 18 de julio dedica su libro, aún no publicado cuando se redactan estas notas, "El camino al 18 de julio. La erosión de la democracia en España (diciembre de 1935-julio de 1936)", que publicará Espasa.

⁹ Coincide con la tesis de Francisco Alía Miranda en su libro "Julio de 1936: conspiración y alzamiento contra la Segunda República (Crítica. 2011). En Franco y los militares de la Guerra Civil,

No hubo buenos y malos en la guerra civil, viene a decir nuestro historiador. Fue una lucha de malos contra malos. Y sólo podrían salvarse de esa categoría unos pocos, como Julián Besteiro, un ejemplo de justicia y responsabilidad. Y considerarla el prólogo de la Segunda Guerra Mundial es exagerado.

c) Franco y el franquismo es el tema que más ha ocupado a Payne. Pensemos que, si más del ochenta por cien de su obra está dedicada a España, un sesenta por cien lo está a la figura de Franco. Obviamente necesitaríamos mucho tiempo para resumir sus aportaciones.

Defiende, con Townson¹⁰, que entre 1936 y 1945 Franco no constituyó ninguna peculiar anomalía ibérica, sino que lo que hizo fue situar su régimen en la avanzadilla de los nuevos cambios políticos que estaban viviéndose en Europa. Durante una serie de años, dice Stanley, su régimen fue mucho más típico que atípico en el contexto de las condiciones en que estaban viviendo la mayoría de los países continentales. El posterior carácter anómalo del régimen se debió simplemente a su supervivencia, que se dilató enormemente en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Rompe el mito de que entre 1945 y 1975 España estuvo aislada de Europa bajo una dictadura primitiva e inmutable pues la sociedad, la cultura y la economía del país evolucionaron de un modo cada vez más semejante al de la Europa occidental

Revista de Libros, 180 (2011). Stanley comenta libros de Francisco Alía, Carlos Navajas , Luis Suárez y Ángel Viñas. democrática, claro que al mismo tiempo la dictadura personal permanecía intacta. Esta profunda evolución, dice Stanley, fue, a fin de cuentas, la que hizo posible la Transición, que de lo contrario habría resultado incomprensible y ciertamente imposible.

Su última biografía -que tiene como coautor a Jesús Palacios-. Según sus autores el libro pretende, huyendo de simplificaciones, mostrar a Franco con sus vicios y sus virtudes intentando comprender su carácter, sus emociones y pensamiento. Nos presenta un Franco ideología... no tenía pensamiento político cristalizó en los años 30 y que siempre mantuvo los mismos principios: autoritarismo, nacionalismo, regeneracionismo derechas, catolicismo más tradicional y monarquismo, al menos en teoría. Al contextualizar, recuerda que la dictadura nacional de partido único era lo más moderno. Años más tarde, no. Pero Franco no cambió; siempre creyó que la democracia y la liberalización después de 1945 eran aberraciones que durarían poco. Sólo tuvo que abandonar dos o tres cosas: militarismo fines expansionistas con unas V fuerzas armadas grandes, la idea de Imperio y el antiliberalismo económico. Según Payne, Franco no era fascista pero quería utilizar el fascismo y había creado lo que se puede llamar en sus primeros años un régimen semifascista. El era sobre todo franquista; fue un hombre muy firme, pero siempre con flexibilidad. Por eso su Régimen cambió más durante su vida que cualquier otra dictadura de la historia contemporánea.

¹⁰ Comentario de Stanley Payne a la obra de Nigel Townson (dir.)"¿Es España diferente? Una mirada comparativa (siglos XIX y XX)" (Taurus, 2010). En España, ¿una historia diferente?. Revista de Libros nº 179, febrero 2011.

d) El fascismo¹¹. Antes que cualquier otra cosa, Payne destaca del fascismo el gigantesco trauma que infligió a Europa y el hecho de que nunca un movimiento tan absolutamente fallido se haya mantenido relativamente tan vivo dentro de la retórica política durante tanto tiempo. No hay nada que represente para Europa al "otro" de un modo tan pleno y tan dramático en la era socialdemócrata.

Concluye Payne que en España el concepto de totalitarismo fue siempre simplista y confuso. El partido aparecía definido como un instrumento totalitario en los Veintisiete Puntos originales de la Falange pero José Antonio se apartó del totalitario concepto de en 1935. fue Posteriormente abrazado numerosas declaraciones por Franco, la FET y el nuevo régimen sin ningún contenido empírico por regla general... término quedó completamente desechado con el comienzo de la desfascistización en 1943.

3.-Una historia elaborada "sine ira et studio"

Cuando Payne analiza el papel de los hispanistas destaca como aportación más importante su capacidad para ofrecer una perspectiva crítica y comparada más amplia. Capta que aún existe en España cierta tendencia al ombliguismo y al ensimismamiento frente a la cual el hispanista, en general, aporta, con su mayor distanciamiento de los temas, mayor objetividad. Este apunte es

lleva importante pues nos inevitablemente a la gran pregunta que nos hacemos los historiadores y que con mucha frecuencia se nos hace: ¿es la historia objetiva? La respuesta, por conocida no deja de ser pertinente historiador logra repetirla: el objetividad en sus planteamientos históricos tanto en cuanto sólo busca la verdad y para ello echa mano del documento verificado. Y esto, acudir al documento -oral o escrito, pero siempre verificado- ha caracterizado a Stanley Payne.

Es importante, sin embargo, resaltar que nuestro hispanista presenta una nota personal muy positiva para conocimiento de la realidad española: su frecuente presencia en nuestro país y el seguimiento constante de lo que día a día va acaeciendo. El cuenta que cuando llega por primera vez a España en 1958 "estar en un mundo diferente, un ambiente tradicional, religioso... es la última etapa de la España tradicional. No fue hasta los años 60 y 70 cuando tuvo lugar el cambio fundamental".12

Es oportuno llamar la atención sobre lo difícil que es en los tiempos que corremos escribir y hablar en España sobre la Guerra civil, sobre el franquismo e incluso sobre la Segunda República con pretensiones de objetividad histórica. Salirse del "guión aceptado", de esa historia cainita de buenos y malos y llegar a conclusiones nuevas y distintas, fruto de investigación y reflexión, al margen de condicionamientos ideológicos o políticos, tiene sus riesgos. Muchos dan por segura la ecuación:

¹¹ El fascismo paradigmático. Revista de Libros 181 (2012). Comentario de Stanley a las obras sobre el fascismo de Alvaro Lozano, Emilio Gentile, Roger Griffin, Loreto Di Nucci, Alessandra Tarquini.

¹² El Mundo, 3.12.2014

autoridad/autoritario = franquista = fascista = facha, con la inevitable conclusión de que se trata de algo absolutamente rechazable. Además, hay peligros que acosan, incluso inconscientemente, al historiador que busca ser objetivo al escribir sobre estos temas: por ejemplo, tender a abundar en la crítica negativa que la sociedad o la moda demandan, ejercer la autocensura por aquello de que "no es políticamente correcto" o, simplemente, aceptar lo "políticamente impuesto": por ejemplo, que si no se es antifranquista se es indubitablemente franquista. maximalismo olvida que muchos de los antifranquistas de entonces no buscaban la democracia sino la implantación de otro tipo de dictadura... Esto sin entrar en el enojoso tema de las dos Españas, de rojos y azules, de... Tema que muchos pensábamos que se había superado con la Transición.

¿Qué está ocurriendo realmente? Que estos temas "calientes" se abordan en España desde posiciones e ideologías concretas, pro o contra, y esto nada ayuda a la comprensión histórica. Pienso que debemos partir de que ideología e historia, como ideología y literatura, son incompatibles. Por la sencilla razón de que la ideología es abstracta e irracional y tiene respuestas de antemano para todo. De no ser así se corre el riesgo de quedarse en lo opinable, polémico y anecdótico sin trascender a lo sustancial. Y el historiador ha de buscar la verdad es decir, no la tiene prefabricada- para intentar la objetividad en su historia, basándose siempre en documentos verificados; de ahí saldrá, tras la reflexión correspondiente, su planteamiento o tesis.

Estas reflexiones aplicadas a la obra escrita de Stanley Payne nos permiten ver que antaño era prohibido por el franquismo y hogaño algunos le acusan de ser benevolente con el franquismo e incluso le han llamado converso. En los años sesenta publicaba en Ruedo Ibérico ensayos sobre las miserias del franquismo y las derechas que se alzaron contra la realidad republicana. A medida que profundiza en sus investigaciones denunciará "el carácter revolucionario y radical" de la realidad republicana. Para unos es traición y él piensa que simplemente se trata de "un mayor equilibrio". Respecto a la Guerra Civil, Payne insiste en que ha intentado diferenciar la propaganda sobre la Guerra Civil y la historia de la Guerra Civil. Uno de los grandes detonantes del conflicto fue "la polarización derecha-izquierda y la gran fragmentación en el seno de ambas facciones". Y en lo que atañe a Franco explica que su afán es intentar desmitificar a Franco y juzgar su figura de acuerdo a criterios históricos y no míticos: "Conocí el régimen como fue. Había varios franquismos y a la vez un único franquismo. No creo haber pasado por encima del terror de la represión", afirma.

Desde nuestro compromiso con la objetividad y la verdad histórica nos interesa ver cómo ha evolucionado. En este sentido, su libro "La revolución española" (1972) fue, según nos cuenta, "una especie de hito para mi concepción de la política española". Sus conclusiones sobre los procesos revolucionarios fueron bien distintas a las aceptadas de que "la derecha era inicua, reaccionario y autoritaria, mientras que la izquierda (a pesar de ciertos excesos lamentables) era fundamentalmente progresista

democrática" pues ponían de manifiesto que "la izquierda no era necesariamente progresista ni desde luego democrática, sino que en realidad, en la década de 1930, había ocasionado un retroceso de la democracia relativamente liberal instaurada entre 1931 y 1932"¹³.

Pero, en fin, estos problemas son inevitables cuando se publican libros. Basta acudir a nuestro Quijote cuando dice: "...es grandísimo el riesgo a que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal, que satisfaga y contente a todos los que le leyeren" (Parte II: cap. III, p. 896)

Al historiador del mundo actual nunca le faltan preguntas sobre el futuro. Hoy suelen ser de este tipo: ¿volverá España a vivir la experiencia de un Frente Popular?, ¿es repetible la guerra? ¿Hemos seguido combatiendo en España en otra guerra civil imaginaria hasta hoy?... Payne responde que "una guerra revolucionaria más una dictadura de tantísimos años es algo difícil de superar. Cosas semejantes han pasado en Rusia, Ucrania, la antigua Yugoslavia y hasta en la Grecia contemporáneas. Además, España tiene grandes problemas de cohesión, tanto verticales horizontales. .. las izquierdas españolas

13 13 Este libro lo publicó W.W. Norton de Nueva York en 1970 (The Spanish Revolution) y sería el primero de los libros que publicaría en España pues los dos anteriores fueron rechazados. La Ley Fraga y una muy positiva reseña del libro que publicó Ricardo de la Cierva facilitarían las cosas. Eran unos momentos en que la historia contemporánea de España suscitó gran atención en el exterior "debido al legado de la Guerra Civil y a la reputación que, bajo el régimen de Franco, tenía el país de "excepcional". Este interés se reduciría en los años siguientes volviendo a aumentar con la Transición. Véase "España. Una historia única", p. 51

tiene una gran historia de extremismo, aunque actualmente sea más de lenguaje que de acciones... y el cuarto factor es el momento político-ideológico con una nueva ideología dominante: el "buenismo" de la corrección política, acompañada de la nueva cultura del victimismo" de la nueva cultura del victimismo" la insiste en que no se puede hacer paralelismo con la situación actual porque "los conflictos actuales no van a desembocar en una gran guerra civil".

Pienso que siempre –también y especialmente en estos momentos que vive España- es oportuno recordar al clásico latino cuando decía "concordia parva rescrescund, discordia máxima delabuntur", es decir, "por la concordia crecen las cosas pequeñas, por la discordia se destruyen las más grandes".

4.- Stanley Payne, como referente

Cuando la Universidad decide otorgar el Doctorado Honoris Causa lo hace porque la persona elegida ha demostrado a lo largo de su vida que tiene méritos para ser un punto de referencia para la comunidad universitaria. Su vida y su obra justifican ese nombramiento.

Nuestro Doctor Honoris Causa ha hecho gala a lo largo de muchos años, y así queda reflejado en sus numerosos libros, su defensa de valores como libertad, trabajo, objetividad, rigor... Libertad como el más preciado don pues, como dice Don Quijote, "es uno de los mas preciosos dones que a los hombres dieron los cielos" (Parte II,p. 58). Trabajo; basta repasar la obra realizada;

-

¹⁴ El Cultural de El Mundo, febrero 2011

como él mismo afirma, trabajar durante tantos años "ha sido un privilegio insólito y, en líneas generales, bastante placentero".

En un año cervantino como este de 2016 no podría terminar mejor esta Laudatio que acudir al Quijote a la hora de ensalzar la labor de este brillante hispanista. Porque lo fundamental es que es historiador y sus libros son de historia pues como se dice en El Quijote "...uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede contar o catar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna"¹⁵.

Terminaré como empecé, dando gracias. A Stantey Payne por aceptar figurar en el cuadro de honor, de la excelencia, de esta Universidad. A mi Universidad y a mi Rector Dr. Fernando Suárez Bilbao por haberme permitido hacer realidad un sueño que tuve cuando llegué a esta URIC hace casi 19 años: que las que la Historia Humanidades, concreto, ocupara un lugar importante es esta Universidad; a partir de hoy, dos grandes historiadores figuran en su Cuadro de la excelencia: Vicente Palacio Atard y Stanley G. Payne. Hago votos, en fin, para que esta URJC que en unos meses cumple 20 años - veinte años no es nada- siga anclándose en el mundo de valores que el humanismo inspira.



ANEXO: CURRICULUM VITAE DE STANLEY G. PAYNE

EXPERIENCIA

- Lecturer, Columbia University, 1959-60
- Lecturer, Hunter College, 1960
- Instructor, University of Minnesota, 1960-62
- Assistant Professor to Professor, University of California, Los Angeles, 1962-68 Vice-chairman, History Department, University of California, Los Angeles, 1966-67 Professor, University of Wisconsin, 1968-
- Chair, History Department, 1979-82
- Retired as Professor Emeritus, 2005

PREMIOS

- a. Graduate Fellowship, Claremont Graduate School and University Center, 1955-57
- b. Duryea Fellowship, Columbia University, 1957-58
- c. Social Science Research Council Fellowship, 1958-59
- d. SSRC Grants-in-Aid, 1961 and 1970
- e. American Philosophical Society Grants-in-Aid, 1961 and 1967
- f. Guggenheim Fellowship, 1962-63
- g. ACLS Fellowship, 1971
- h. ACLS Travel Fellowship, 1974

- i. APS Travel Grant, 1975
- j. ACLS Summer Fellowship, 1977
- k. Multiple awards, Graduate School, University of Wisconsin, 1969-79
- l. Jaume Vicens Vives Professorship, 1981-2005
- m. Hilldale Professorship, 1982-2005
- n. Fellow, Institute for Research in the Humanities, 1983
- o. Hilldale Award for Social Studies, 1994
- p. Senior Fellow, Institute for Research in the Humanities, 1995-2000
- q. Elizabeth Steinberg Prize of the University of Wisconsin Press, 2004
- r. Doctor honoris causa, CEU-Universidad Cardenal Herrera Oria, 2004
- s. Marshall Shulman Book Prize of the American Association for the Advancement of Slavic Studies, 2005.
- t. Gran Cruz de Isabel la Católica, 2009.

MIEMBRO DE:

- a. Corresponding Member, Real Academia Española de la Historia (elected 1987)
- b. Corresponding Member, Real
 Academia Española de Ciencias Morales
 y Políticas (elected 2013)

- c. American Academy of Arts and Sciences (elected 1997)
- d. Association for Spanish and Portuguese Historical Studies

PUBLICACIONES

LIBROS:

1. Falange: A History of Spanish Fascism. (Cloth and paperback: Stanford University Press, 1961).

UK edition: Oxford University Press, 1961.

French and Spanish editions: Paris: Ruedo Ibérico, 1965. First Spanish reprint edition: Madrid: Editorial SARPE, 1985. Second Spanish reprint edition: Madrid: Editorial Grupo, 1994.

- 2. Politics and the Military in Modern Spain (Stanford University Press, 1967). UK edition: Oxford University Press, 1967. Spanish edition: Paris: Ruedo Ibérico, 1968.; Revised and expanded edition: Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936. Madrid: Akal, 1977. Spanish reprint edition: Madrid: SARPE, 1986.
- 3. Franco's Spain. (New York: Thomas Y. Crowell, 1967). UK edition: Routledge and Kegan Paul, 1968.
- 4. The Spanish Revolution. (Cloth and paperback: New York: W. W. Norton, 1970). UK edition: Weidenfeld and Nicolson, 1970.

First Spanish edition: Barcelona: Ediciones Ariel, 1972.

Second Spanish edition (separate translation): Barcelona: Argos Vergara,

- 1977. Japanese edition: Tokyo: Heibonsha, 1974.
- 5. A History of Spain and Portugal (Cloth and paperback: University of Wisconsin Press, 1973) 2 vols.

History Book Club Selection, 1973.

Revised and expanded Spanish edition: Madrid: Editorial Playor, 1985-88. 5 vols. Spanish reprint edition: Madrid: Editorial Grupo, 1993. 5 vols.

Digital edition of Volume One, LIBRO, 2002.

6. Basque Nationalism. Reno: University of Nevada Press, 1975.

Spanish edition: El nacionalismo vasco desde sus orígenes a la ETA. Barcelona: Dopesa, 1974.

Digital edition: University of Nevada Press, 2000.

- 7. La revolución y la guerra civil española. Gijón: Ediciones Júcar, 1976.
- 8. Fascism: Comparison and Definition. (Cloth and paperback: University of Wisconsin Press, 1980.)

Spanish edition: Madrid: Alianza Editorial, 1982. Spanish reprint edition: Madrid: Editorial Altaya, 1996.

 Spanish Catholicism: An Historical Overview. Madison: University of Wisconsin Press, 1984.

Spanish edition: Barcelona: Editorial Planeta, 1984. Revised edition: Barcelona, Editorial Planeta, 2006.

10. The Franco Regime, 1936-1975. Madison: University of Wisconsin Press, 1988. Paperback edition, 2011.

Spanish edition: Madrid: Alianza Editorial, 1988. Reprinted, 2005. Paperback edition: London: Phoenix Press, 2000.

11. Franco: El perfil de la historia. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

Reprint edition: Barcelona: Planeta-DeAgostini, 1995.

12. Spain's First Democracy: The Second Republic, 1931-1936. (Cloth and paperback: University of Wisconsin Press, 1993).

Spanish edition: Barcelona: Editorial Paidós, 1995.

Polish edition: Warsaw: Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego, 2009.

13. A History of Fascism 1914-1945. (Cloth and paperback: University of Wisconsin Press, 1996.)

UK world paperback edition: London: UCL Press Limited, 1995. Spanish edition: Barcelona: Editorial Planeta, 1995.

Italian edition: Rome: Newton & Compton Editori, 1999. Digital edition: University of Wisconsin Press, 2000.

German edition: Munich-Berlin: Propylaen Verlag, 2001. Reprint edition, 2006. Greek edition, 2002.

14. El primer franquismo, 1939-1959: Los años de la autarquía. ("Historia de España," vol. 28.) Madrid: Historia 16, 1998. Reprinted, 2005.

CD-Rom edition: Madrid: Ediciones Dolmen, 2002.

15. Fascism in Spain 1923-1977. (Cloth and paperback: University of Wisconsin Press, 2000.)

History Book Club Selection, 2000. Digital edition, 2010.

Expanded Spanish edition: Franco y José Antonio: El extraño caso del fascismo español. Barcelona: Editorial Planeta, 1998.

16. La época de Franco. La España del Régimen (1939-1975). ("Historia de España," vol. 13.) Madrid: Espasa-Calpe, 2000.

17. The Spanish Civil War, the Soviet Union, and Communism 1931-1939. New Haven: Yale University Press, 2004.

Spanish edition: Unión Soviética, comunismo, y revolución en España, 1931-1939. Barcelona: Random House Mondadori, 2003.

Portuguese edition: Lisbon: Editora Ulisseia, 2006.

18. The Collapse of the Spanish Republic, 1933-1936: Origins of the Civil War. New Haven: Yale University Press, 2006. Spanish edition and digital edition: Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.

19. Cuarenta preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.

French edition: Paris: Les Editions du Cerf, 2010.

20. Franco and Hitler: Spain, Germany and World War II. New Haven: Yale University Press, 2008.

Paperback edition.

History Book Club Selection.

Spanish edition: Madrid: La Esfera de los Libros, 2008.

- 21. España, una historia única. Madrid: La Esfera de los Libros, 2008. English edition: Madison: University of Wisconsin Press, 2011.
- 22. ¿ Por qué la República perdió la guerra? Madrid: Espasa-Calpe, 2010.
- 23. Civil War in Europe 1905-1949. New York: Cambridge University Press, 2011. Spanish edition: Madrid: Temas de Hoy, 2011.
- 23. The Spanish Civil War. (Cambridge Basic Histories.) New York: Cambridge University Press, 2012. Spanish edition: Madrid: Rialp, 2014.
- 24. Alcalá-Zamora. El fracaso de la República conservadora. Madrid: Fundación FAES, 2016.
- 25. El camino al 18 de julio: La erosión de la democracia en España (diciembre de 1935-julio de 1936). Madrid: Espasa, 2016.

LIBROS COMPARTIDOS:

(with Enrique de Aguinaga) José Antonio Primo de Rivera. Barcelona: Ediciones B, 2003.

(with Jesús Palacios) Franco, mi padre. Semblanza nueva de Franco, con el testimonio de su hija. Madrid: La Esfera de los Libros, 2008. (with Jesús Palacios) Franco. A Personal and Political Biography. Madison: University of Wisconsin Press, 2014. Spanish edition: Madrid: Espasa, 2014.

(with Otto Pflanze) Modern Times: Europe since 1815. (A History of the Western World, vol. 3.) Boston: D. C. Heath, 1964. Third revised and illustrated edition, 1975.

Society and Politics in Twentieth-Century Spain. New York: New Viewpoints (Franklin Watts), 1976.

Reprint edition: New York: Marcus Wiener, 1982. Expanded Spanish edition: Madrid: Akal Editor, 1978.

The Politics of Democratic Spain. Chicago: Chicago Council on Foreign Relations, 1986.

Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El Carlismo 1833-1975. Madrid: Editorial Actas, 1996.

(with Javier Tusell) La guerra civil: Una nueva visión del conflicto que dividió España. Madrid: Temas de Hoy, 1996.

(with Delia Contreras) España y la Segunda Guerra Mundial. Madrid: Universidad Complutense, 1997.

(with David J. Sorkin and John S. Tortorice) What History Tells: George L. Mosse and the Culture of Modern Europe. Madison: University of Wisconsin Press, 2004.

(with Anatoly M. Khazanov) Reckoning with the Past: Perpetrators, Accomplices and Victims in Twentieth-Century Narratives and Politics, double special number of Totalitarian Movements and Political Religions, 9: 2-3 (June-

September, 2008). Book edition: London: Routledge, 2009.

Six monographs on Spain and Portugal in "Modern European History." New York: Garland, 1991-93.

ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS

- 1. "Workers, Bankers, and Social Evolution in Franco Spain," Claremont Quarterly, 6:4 (Summer, 1959), 27-36.
- 2. "El Carlismo en la preparación de la Cruzada de 1936," Tradición (Barcelona), no. 5 (Nov.-Dec., 1959). 12-19. Repr. Siempre (Palencia), nos. 29-30 (Feb.-Mar., 1969).
- 3. "José Antonio Primo de Rivera and Contemporary Spain," Claremont Quarterly, 9:1 (Autumn, 1961), 31-50.
- 4. "Ledesma Ramos and the Origins of Spanish Fascism," Mid-America, 43:4 (Oct., 1961), 226-41.
- 5. "Jaime Vicens Vives and the Writing of Spanish History," Journal of Modern History, 34:2 (June, 1962), 119-34.
- 6. "Recent Studies on the Spanish Civil War," Journal of Modern History, 34:3 (Sept., 1962), 312-14.
- 7. "The Second Spanish Republic, 1931-39," in Allen Guttman, ed., American Neutrality and the Spanish Civil War (Boston: D. C. Heath, 1963), 20-30. (Problems in American Civilization Series.)

- 8. "Twentieth-Century Spanish Nationalism," Review of Politics, 26:3 (July, 1964), 403-22.
- 9. "Spain," in Hans Rogger and Eugen Weber, eds., The European Right (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1965), 168-207.
- 10. "Falangism," in Encyclopedia of the Social Sciences.
- 11. "Unamuno's Politics," in J. Rubia Barcia and M. A. Zeitlin, eds., Unamuno: Creator and Creation (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1967), 203-19.
- 12. "Catalan and Basque Nationalism," Journal of Contemporary History, 6:1 (1971), 15-51.
- 13. "In the Twilight of the Franco Era," Foreign Affairs (Jan., 1971), 342-54.
- 14. "The Army, the Republic and the Coming of the Civil War," in Raymond Carr, ed., The Republic and the Civil War in Spain (London: Macmillan, 1971), 79-107.
- 15. "Political Ideology and Economic Modernization in Spain," World Politics (Oct., 1972), 155-81.
- 16. "Alfonso XIII en la perspectiva histórica de su tiempo," Historia y Vida, no. 56 (Nov., 1972), 124-29.
- 17. "Il nazionalismo basco tra destra e sinistra," Rivista Storica Italiana, 85:4 (1973), 984-1043.
- 18. "Spanish Fascism in Comparative Perspective," Iberian Studies, II (1973), 3-12. Repr. in Henry A. Turner., Jr., ed., Reppraisals of Fascism (New York: New Viewpoints, 1975), 142-70.

- 19. "Spain and Portugal," in R. Grew, ed., Crises of Political Development in Europe and the United States (Princeton: Princeton University Press, 1974), 197-218.
- 20- "El nacionalismo vasco y la Segunda República," Actualidad Económica, 853 (July, 1974), 36-44.
- 21. "La derecha en Italia y en España," Boletín de Ciencia Política, nos. 13-14 (Aug.-Dec., 1974), 65-82.
- 22. "El Ejército, entre el caos progresista y la reacción conservadora (1873-1874)," Historia y Vida (1974), 114-23.
- 23. "Possible Reigns in Spain," Worldview (Nov., 1974), 31-35.
- 24. "Regional Nationalism: The Basques and the Catalans," in William Salisbury and James Theberge, eds., Spain in the 1970s (New York: Praeger, 1976), 76-102.
- 25. "Ejército y sociedad en la España liberal," Historia 16, 1:2 (June, 1976), 131-35.
- 26. "España: Un futuro incierto" (ed. by J. Tusell), Actualidad Económica, 958 (July, 1976), 30-37.
- 27. "Recent Historiography on Modern and Contemporary Spain," American Hispanist, 2:10 (Sept., 1976), 2-17.
- 28."Intrigas falangistas contra Franco," Historia 16, 1:8 (Dec., 1976), 35-41.
- 29. "Fascism in Western Europe," in Walter Laqueur, ed., Fascism: A Reader's Guide (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1976), 295-311.

- 30."Carlism-- Basque or 'Spanish' Traditionalism?," in W. Douglass, R. Etulain and W. Jacobsen, eds., Anglo-American Contributions to Basque History (Reno: University of Nevada Press, 1977), 119-26.
- 31. "The Political Transformation of Spain," Current History (Oct., 1977), 165-68.
- 32." Eurocommunism' and the PCE," Problems of Communism, 27:1 (Jan.-Feb., 1978), 77-80.
- 33."La financiación del falangismo," Historia 16, 2:9 (March, 1978), 44-51.
- 34."New Political Literature of the Spanish Left," The Washington Review, 1:3 (July, 1978), 95-104.
- 35. "1936: Calvo Sotelo y la Gran Derecha," Nueva Historia, 2:20 (Sept., 1978), 88-95.
- 36. "Spain and Portugal," in Raymond Grew, ed., Crises of Political Development in Europe and the United States (Princeton University Press, 1978), 197-218.
- 37. "Spanish Conservatism, 1834-1923," Journal of Contemporary History, 13:4 (Dec., 1978), 765-89.
- 38. "Epilogue," to L. Graham and R. Makler, eds., Contemporary Portugal (Austin: University of Texas Press, 1979), 343-50.
- 39."ETA-- Basque Terrorism," The Washington Quarterly, 2:2 (Spring, 1979), 109-13.
- 40. "Asiocomunismo y eurosocialismo: El debate dentro del marxismo ruso

- (1906)," Historia 16, 4:38 (July, 1979), 61-66.
- 41."Terrorism and Democratic Stability in Spain," Current History (Nov., 1979), 167-71, 182-83.
- 42. "The Concept of Fascism," in S. Larsen, et al, Who were the Fascists: Social Roots of European Fascism (Oslo/Bergen/Tromso: Universitetsforlaget, 1980), 14-25.
- 43. "Social Composition and Regional Strength of the Spanish Falange," in Ibid., 423-34.
- 44. "La transición española desde el punto de vista histórico," Cuenta y razón, 1:1 (Nov., 1980), 5-8.
- 45. "Recent Research on Basque Nationalism: Political, Cultural and Socioeconomic Dimensions," Society of Basque Studies in America, II (1981), 9-22.
- 46. "Nacionalismo español y regionalismo nacionalista en España," in R. Morodo, ed., Cultura, sociedad y política en el mundo actual (Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981), 3-16.
- 47. "Navarrismo y españolismo en la política navarra bajo la Segunda República," Príncipe de Viana, 166-67 (May-Dec., 1982), 895-905.
- 48. "Navarra y el nacionalismo vasco," Cuenta y Razón, 7 (Summer, 1982), 21-32.
- 49. "Los nacionalismos," in J. Andrés-Gallego, ed., Historia general de España y América, vol. 16:2, "Revolución y

- Restauración (1868-1931)," (Madrid: Ediciones Rialp, 1982), 109-30.
- 50. "The Authoritarian Century," The New Republic (Oct. 11, 1982), 32-37.
- 51. "Spain's Political Future," Current History, 81: 479 (Dec., 1982), 417-22.
- 52. "Salazarism: `Fascism' or `Bureaucratic Authoritarianism'," Estudos de história portuguesa: Homenagem a A. H. de Oliveira Marques (Lisbon: Estampa, 1983), 512-31.
- 53. "Post-Franquist Historiography of the Franco Era," Society for Spanish and Portuguese Historical Studies Bulletin, 8:3 (Oct., 1983), 5-10.
- 54. "Fascism, Nazism, and Japanism," The International Historical Review, 6:2 (May, 1984), 265-76.
- 55. "Die spanischen Militaers wahren der Franco-Ara (1939-1975), in P. Waldmann, et al., eds., Sozialer Wandel und Herrschaft im Spanien Francos (Paderborn: Schoeningh, 1984), 195-210.
- 56. "Raíces del nacionalismo vasco," The Journal of Basque Studies, 6:1 (July, 1984), 7-28.
- 57. "Navarra and Basque Nationalism," in W. A. Douglass, ed., Basque Politics: A Case Study in Ethnic Nationalism (Reno: University of Nevada Press, 1985), 21-39.
- 58. "Representative Politics in Spain: The Historical Background," in H. Penniman, ed., Spain at the Polls (Durham, NC: Duke University Press, 1985), 7-44.
- 59. "Fricciones entre los franquistas," in Diario 16, Historia del franquismo (Madrid, 1985), 194-99.

- 60. "Los sucesos de Begoña," in Ibid., 210-15.
- 61. "La Guerra Civil como lucha militar," Cuenta y Razón, 21 (Sept.-Dec., 1985), 113-24.
- 62. "Spain, Europe and NATO," in K. Maxwell, ed., Spain's Prospects (New York: The Spanish Institute, 1985), 19-22.
- 63. "De Teruel a la batalla del Ebro," in E. Malefakis, ed., La guerra de España 1936-1939 (Madrid: El País, 1986), 194-208. Repr. in E. Malefakis, ed., La guerra de España 1936-1939 (Madrid: Taurus, 1996), 385-418.
- 64. "El régimen de Franco en perspectiva," Historia 16, 11:122 (April, 1986), 163-77.
- 65. "Fascism and Right Authoritarianism in the Iberian World-- The Last Twenty Years," Journal of Contemporary History, 21:2 (April, 1986), 163-77.
- 66. "The Concept of 'Southern Europe' and Political Development," Mediterranean Historical Review, 1:1 (June, 1986), 100-16. Repr. in Znamim, 9:34-35 (Summer, 1990), 62-72.
- 67. "The Foreign Policy of Democratic Spain," AEI Foreign Policy and Defense Review, 6:2 (1986), 29-36.
- 68. "O fascismo espanhol revisitado," Ler História, 8 (1986), 115-20.
- 69. "The Last Good Cause: 50 Years Later," The World and I (Nov., 1986), 455-60.
- 70. "Modernization of the Armed Forces," in S. Payne., ed., The Politics of Democratic Spain (Chicago Council on Foreign Relations, 1986), 181-96.

- 71. "The Elections of June 1986," in Ibid., 246-55.
- 72. "Una tragedia tra due guerre," Storia Illustrata, 344 (July, 1986), 54-66.
- 73. "Francisco Franco: La mia mano non tremerà," Ibid., 66-71.
- 74. "Spain, the Church, the Second Republic, and the Franco Regime," in R. Wolff and J. Hensch, eds., Catholics, the State, and the European Radical Right, 1919-1945 (Highland Lakes, NJ: Atlantic Research, 1987), 182-98.
- 75. "Natural Evolution in Spanish Political Culture," in H. Binnendijk, ed., Authoritarian Regimes in Transition (Washington, DC, 1987), 186-92.
- 76. "Counterrevolution," in Spain from Civil War to Democracy (Harvard University Center for European Studies. Working Paper Series, no. 13, 1987), 1-13. Repr. in R. Fishman and C. Maier, eds., 1936-1986: From Civil War to Contemporary Spain (Harvard, 1989).
- 77. "The Role of the Armed Forces in the Transition," in R. Clark and M. Haltzel, eds., Spain in the 1980s (Cambridge, MA, 1987).
- 78. "A taxonomia comparativa do autoritarismo," O Estado Novo (Lisbon, 1987), I, 23-30.
- 79. "Recent Historiography on the Spanish Republic and Civil War," Journal of Modern History, 60:3 (Sept., 1988), 540-56.
- 80. "Spanish Fascism," Salmagundi, 76-77 (Winter, 1988), 101-12.
- 81. "Los estadounidenses y la guerra," Cuenta y Razón, 39 (Sept., 1988), 25-36.

- 82. "Dictatorship and Democratization in Southern Europe: A Historian's Perspective," Modern Greek Studies Yearbook (1988), 1-13.
- 83. "Moderna historiografía sobre Carlismo y las guerras carlistas," Aportes, 9:3 (1988), 40-47.
- 84. "The Army," in R. W, Kern, ed., Historical Dictionary of Modern Spain, 1700-1988 (Westport, CT: Greenwood, 1989), 39-50.
- 85. "Falange Española," in Ibid., 199-204.
- 86. "Francisco Franco Bahamonde," in Ibid., 223-31.
- 87. "Political Violence during the Spanish Second Republic," Journal of Contemporary History, 25: 2-3 (May-June, 1990), 269-88.
- 88. "La oposición a las dictaduras en Europa Occidental: Una perspectiva comparativa," in J. Tusell, et al., eds., La oposición al régimen de Franco (Madrid, 1990), 51-64.
- 89. "Próleg: L'exércit espanyol i Catalunya," in J. M. Solé and J. Villarroya i Font, L'Exércit i Catalunya (1898-1936) (Badalona, 1990), 9-18.
- 90. "La guerra de España," in La guerra y la paz: Cincuenta años después (Madrid, 1990), 203-10.
- 91."Nationalism, Regionalism and Micronationalism in Spain," Journal of Contemporary History, 26:3-4 (Sept., 1991), 479-92.
- 92. "Die Kirche und der Uebergangsprozess," in W. Bernecker and J. Oehrlein, eds., Spanien heute:

- Politik, Wirtschaft, Kultur (Frankfurt am Main, 1991), 105-20.
- 93. "Foreword" to Burnett Bolloten, The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1991), xi-xv.
- 94. (with Burnett Bolloten) "The Flight of Negrín and the end of the Third Republic," in Ibid., 726-43.
- 95. "Felipe González: Decisive Leader," The World and I (Dec., 1991), 80-83.
- 96. "King Juan Carlos: El motor del cambio," Ibid., 76-79.
- 97. "Fascism," in M. Hawkesworth and M. Kogan, eds., Encyclopedia of Government and Politics (New York: Routledge, 1992), I, 167-78.
- 98. "Franco: Cien años después," Suplemento Semanal (Madrid), 266 (Nov. 29, 1992), 24-34.
- 99. "Fascismo, modernismo e modernização," Penélope, 11 (1993), 69-75.
- 100. "Historic Fascism and Neo-Fascism," European History Quarterly, 23 (1993), 69-75.
- 101. "Stanley Payne: La historia, una vocación; España, un acierto," ed. A. M. González Martín, Historia abierta, 13 (March, 1994), 2-3.
- 102. "Nacionalismo español, nacionalismo vasco," in J. M. González, ed., Aula de Cultura 1993-1994 (Bilbao, 1994), 109-23.
- 103. "Regional Historiography of the Spanish Civil War," European History Quarterly, 24:3 (July, 1994), 403-10.

- 104. "Autoritarisme portugais et autoritarismes européens," Revista de História das Ideias, 16 (1994), 7-18.
- 105. "Fins a quin punt van ser `feixistes' la Falange i el régim franquista," L'Avenç, 186 (Nov., 1994), 30-33.
- 106. "Authoritarianism in the Smaller States of Southern Europe," in H. Chehabi and A. Stepan, eds., Essays in Honor of Juan J. Linz: Politics, Society and Democracy (Boulder: Westview, 1995), 183-96.
- 107. "Carlism in Spanish Politics, 1931-1939," in S. Payne, ed., Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El Carlismo 1833-1975 (Madrid, 1996), 103-22.
- 108. "Antecedentes y crisis de la democracia," in S. Payne and J. Tusell, eds., La Guerra Civil (Madrid, 1996), 17-121.
- 109. (with J. Tusell) "Conclusiones," in Ibid., 635-46.
- 110. "Spanish Pretorianism Revisited," in B. Frankel, ed., A Restless Mind: Essays in Honor of Amos Perlmutter (London: Frank Cass, 1996), 227-43.
- 111. Part I. "Gobierno y Oposición (1939-1969)."
- Chapter 1. "De la posguerra a la tecnocracia (1939-1959)."
- Chapter 2. "De la segunda metamórfosis al caso Matesa (1959-1969)."
- in R. Carr, ed., La Epoca de Franco (1939-1975), vol. 41 of R. Menéndez Pidal and J. M. Jover, eds., Historia de

- España (Madrid: Espasa-Calpe, 1996), 5-142.
- 112. "Greek Democracy and the 'Southern Europe' Paradigm Revisited," Modern Greek Studies Yearbook, 12-13 (1996-97), 609-15.
- 113. "The History of Fascism Revisited," Camôes Center Quarterly, 6/7: 1-2 (Summer/Fall, 1997), 40-44.
- 114. "La quiebra de la República," in F. Rosas, ed., Portugal e a guerra civil de Espanha (Lisbon, 1998), 107-21. Repr. in M. A. Baquer, ed., La guerra civil española (Sesenta años después) (Madrid, 1999), 17-32.
- 115. "The Defascistization of the Franco Regime, 1942-1975," in S. U. Larsen, ed., Europe after Fascism 1943-1980s (Boulder, 1998), II, 1580-1600.
- 116. "Existió realmente un fascismo catalán?," La Vanguardia (Barcelona), Oct. 2, 1998, 6-7.
- 117. "Fascist Italy and Spain, 1922-1945," Mediterranean Historical Review, 13:1-2 (June-Dec., 1998), 99-115. Repr. in R. Rein, ed., Spain and the Mediterranean since 1898 (London, 1999).
- 118. "Prólogo," to X. Casals i Meseguer, La tentación neofascista en España (Barcelona: Plaza & Janés, 1999), 15-23.
- 119. "Prólogo" to J. Palacios, La España totalitaria (Barcelona: Planeta, 1999), 17-21.
- 120. "Historical Fascism and the Radical Right," Journal of Contemporary History, 35:1 (Jan., 2000), 109-18.

- 121. "Orígenes de la guerra civil," Historia 16, 24:286 (Feb., 2000), 54-73.
- 122. "Estado fascista," in A. Barreto and M. F. Mónica, eds., Dicionario da História de Portugal, (Porto: Figueirinhas, 2000), vol. VII, 686-91.
- 123. "Catalan and Basque Nationalism: Contrasting Patterns," in S. Ben-Ami, Y. Peled, and A. Spektorowski, eds., Ethnic Challenges to the Modern Nation State (London: Macmillan, 2000), 95-107.
- 124. "La Política," in J. L. García Delgado, ed., Franquismo: El juicio de la historia (Madrid: Temas de Hoy, 2000), 233-85.
- 125. "PNV: Mentiras y verdades," El Mundo, "Crítica," Jan. 9, 2000, 4-5. Repr. in El Babazorro, no. 30 (March-April, 2000).
- 126. "Generic Fascism: An Epochal Phenomenon Only," Ethik Sozialwissenschaft, 11 (2000), vol. 2, 314-15. Repr. in W. Loh and Wippermann, eds., "Faschismus" kontrovers (Stuttgart: Lucius & Lucius, 116-20. Vol. 3 2002), "Erwägungskultur in Forschung, Lehre und Praxis, ed. W. Loh.
- 127. (with Frank Schauff) "The NKVD in Spain: Questions by Stanley Payne, answers by Alexander Orlov. With an introduction by Frank Schauff," Forum für osteuropäische Ideen- und Zeitgeschichte, 4 (2000), Heft 2, 229-50.
- 128. "Fascism in Western Europe," in W. Laqueur, ed., The Holocaust Encyclopedia (New Haven and London: Yale University Press, 2001), 181-84.

- 129. "Fascism and Communism," Totalitarian Movements and Political Religions, 1:3 (Winter, 2001), 1-15.
- 130. "Prólogo" to Elisa Chuliá, El poder y la palabra. Prensa y poder político en la dictadura. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo (Madrid: Biblioteca Nueva, 2001), 1-4.
- 131. "El misterio del último pronunciamiento finalmente resuelto," El Mundo (Madrid), May 29, 2001.
- 132. "ETA, entre el terrorismo y el fascismo," El Mundo, June 4, 2001.
- 133. "Terrorismo y fascismo," El Mundo, June 27, 2001.
- 134. "Spain Betrayed," Los Angeles Times Book Review, July 15, 2001, 1-3.
- 135. "El dieciocho de julio," El Mundo, July 11, 2001.
- 136. "La revolución que cambió el mundo," La Aventura de la Historia, 3:33 (July, 2001), 42-43.
- 137. "La apertura de los archivos soviéticos y la guerra de España," El Mundo, August 19, 2001.
- 138. "La guerra de EEUU contra el terrorismo," El Mundo, September 28, 2001.
- 139. "El Islam visto desde los Estados Unidos," El Mundo, October 26, 2001.
- 140. "Introducción: Una España fratricida y heroica," in M. Platón, ed., Imágenes inéditas de la Guerra Civil (1936-1939) (Madrid: Agencia Efe, 2002), 11-31.

- 141. "El fascismo en su época (1919-1945)," in La extrema derecha en Europa (Barcelona: Mundo Revistas, 2002), 31-49.
- 142. "Elementi per una teoria del fascismo a posteriori," in A. Campi, ed., Che cos'è il fascismo? (Rome: Ideazione Editrice, 2003), 299-323.
- 143. "Soviet Anti-Fascism: Theory and Practice, 1921-1945," Totalitarian Movements and Political Religions, 4:2 (Autumn, 2003), 1-62.
- 144. "Fascism and Racism," in T. Bell and R. Bellamy, eds., The Cambridge History of Twentieth-Century Political Thought (Cambridge, UK, 2003), 123-50.
- 145. "Mi encuentro con José Antonio Primo de Rivera," Aportes, 17:3 (no. 50, 2003), 5-11.
- 146. "Foreword," in Emilio Gentile, The Struggle for Modernity: Nationalism, Futurism and Fascism. Westport, CT: Praeger, 2003, pp. ix-xix.
- 147. "Prólogo" to Daniel Kowalsky, La Unión Soviética y la Guerra Civil Española 1936-1939. Barcelona: Crítica, 2003, 1-4.
- 148. "Mitos y tópicos de la Guerra Civil," Revista de Libros, June 2003, 3-6.
- 149. "Franco y el Dieciocho de Julio," El Mundo (Madrid), July 18, 2003.
- 150. "¿Por qué vuelve a estar de moda la Guerra Civil?," Clío (December, 2003), 17-19.
- 151. "La religión en la historia de España y de los Estados Unidos," in J. Pérez Vilariño, ed., Religión y sociedad en España y los Estados Unidos: Homenaje

- a Richard A. Schoenherr (Madrid: CIS, 2003), 3-12.
- 152. "Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses," Cuadernos de Historia Contemporánea, 25 (2003), 155-67.
- 153. "¿Se pudo haber evitado la Guerra Civil?," El Mundo, June 17, 2004.
- 154. "Las ideologías del 18 de julio," El Mundo, July 19, 2004.
- 155. "La fantasía de Al-Ándalus, El Mundo, Nov. 30, 2004.
- 156. "History, Nation, and Civil War in Spanish Historiography," The Journal of the Historical Society, IV:3 (Fall, 2004), 335-44.
- 157. "Los verdugos de Stalin," Revista de Libros, 94 (Oct., 2004).
- 158. "La Guerra Civil, ?desmitificada?, "Revista de Libros, 96 (Dec., 2004), 3-5.
- 159. "La herencia soviética," Revista de Libros, 97 (Jan., 2005), 8-12.
- 160. "1934: Comienza la Guerra Civil: En torno al libro de Pío Moa," Cuadernos de Pensamiento Político, 5 (Jan.-March, 2005), 187-92.
- 161. "La Gulag como historia," Revista de Libros, 98 (Feb., 2005), 17-19.
- 162. "El nacionalismo y el colapso de la Unión Soviética," Revista de Libros, 100 (April, 2005).
- 163. "La presidencia de Ronald Reagan: Evaluación histórica," Boletín de la Real Academia de la Historia, 202: 1, 99-117.

- 164. "La guerra civil de Bartolomé Bennassar," Revista de Libros, June 2005 (102), 10-11.
- 165. "¿Por que estalló la guerra civil?" Clío (Aug., 2005), 12-14.
- 166. "On the Heuristic Value of the Concept of Political Religión and its Application," Totalitarian Movements and Political Religion, 6:2 (Sept., 2005), 163-74.
- 167. "¿A dónde va Rusia? Una cuestión perenne," Revista de Libros, 107 (Nov. 2005), 5-7.
- 168. "Prólogo" to Jesús Lainz, "Adios, España": Verdad y mentira de los nacionalismos. Madrid: Ediciones Encuentro, 2005.
- 169. "Prólogo" to Jesús Palacios, Las cartas de Franco: La correspondencia desconocida que marcó el destino de España. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.
- 170. "Prólogo" to José María Zavala, En busca de Andreu Nin. Vida y muerte de un mito silenciado de la Guerra Civil. Barcelona: Plaza & Janés, 2005.
- 171. "Prólogo" to J. Díaz Nieva and E. Uribe Lacalle, eds., El yugo y las letras: Bibliografía de, donde y sobre el nacionalsindicalismo. Madrid: Ediciones Reconquista, 2005.
- 172. "Spain," in Scribner's Europe 1914-2004. Farmington Hills, MI:2006.
- 173. "Las memorias del padre del 'comunismo libertario'," Revista de Libros, 111 (March, 2006), 23-24.

- 174. "El entreguismo de Zapatero," El Mundo, March 27, 2006.
- 175. "Historia y transición democrática," Cuadernos de Pensamiento Político, 9 (Jan.-March, 2006), 9-17.
- 176. "¿Hay una solución irlandesa para el País Vasco?," ABC, April 1, 2006.
- 177. "En busca de la identidad cultural rusa," Revista de Libros, 114 (June, 2006), 15-16.
- 178. "Franco, the Spanish Falange, and the Institutionalization of Mission," Totalitarian Movements and Political Religions, 7: 2 (June, 2006), 191-201.
- 179. "¿Pudo evitarse la Guerra Civil?," Clío (July, 2006), 14-15.
- 180. "El alzamiento del 18 de julio," Historia de Iberia Vieja, 13 (2006), 6-7.
- 181. "Culpables de la contienda," Interviú (July 29, 2006), 48-51, 76-78.
- 182. "Memoria histórica," El Mundo (Sept. 7, 2006), 8-10.
- 183. "Prólogo" to Isabel Durán and Carlos Dávila, La gran revancha. La deformada memoria histórica de Zapatero. Madrid: Temas de Hoy, 2006.
- 184. "Prólogo" to César Vidal, Las Brigadas Internacionales. Madrid: Espasa-Calpe, 2006.
- 185. "Prólogo" to A. de Lizarza Iribarren, et al. Navarra fue la primera 1936-1939. Madrid: Sahats, 2006.
- 186. "Prólogo," to J. M. Manrique García and L. Molina Franco, Las armas de la guerra civil española (Madrid: La Esfera de los Libros, 2006), 15-17.

- 187. "Epílogo: una triología única," in J. M. Zavala, Los gangsters de la Guerra Civil (Barcelona, 2006), 399-404.
- 188. "Stalin y el siglo soviético," Revista de Libros, 119 (Nov., 2006), 19-21.
- 189. "The NDH State in Comparative Perspective," Totalitarian Movements and Political Religions, 7:4 (Dec., 2006), 409-15. Repr. in S. Ramet, ed., Nezavisna drzava hrvatska 1941-1945 (Zagreb: Alinea, 2009), 21-28.
- 190. "¿Fascismo en España?," Revista de Libros, 120 (Dec., 2006), 23-25.
- 191. "Jacques Chirac tiene intención de descubrir América," El Mundo, Feb. 17, 2007.
- 192. "¿Tardofranquismo o pretransición?," Cuadernos de la España contemporánea (CEU. Instituto de Estudios de la Democracia), 2 (April, 2007), 5-15.
- 193. "Aprender la lección," Revista de Libros, 126 (June, 2007), 22-24.
- 194. "Franco, the Spanish Falange and the Institutionalization of Mission," in A. Costa Pinto, et al., eds., Charisma and Fascism in Interwar Europe (London: Routledge, 2007), 53-63.
- 195. "Prólogo," to J. J. Esparza, El terror rojo en España. Una revisión de la Causa General (Barcelona: Ediciones Áltera, 2007), 15-18.
- 196. "Foreword," to W. H. Bowen and J. E. Álvarez, eds., A Military History of Modern Spain (Westport: Praeger, 2007), vii-viii.

- 197. "Visigoths and Asturians Reinterpreted: The Spanish Grand Narrative Restored?," in J. A. Corfis and R. Harris-Northall, eds., Medieval Iberia: Changing Societies and Cultures In Contact and Transition (Woodbridge: Tamesis, 2007), 47-56.
- 198. "Fascismo y modernismo," Revista de Libros, 134 (Feb., 2008), 3-5.
- 199. "Memoria histórica de Andrés Nin," ABC, March 23, 2008.
- 200. "La intervención soviética en España," Revista de Libros, 136 (April, 2008), 10-12.
- 201. "La forja de Stalin," Revista de Libros, 138 (June, 2008), 20-22.
- 202. "Preface" to Roger Griffin, A Fascist Century. Houndsmills and New York: Palgrave, 2008, ix-xi.
- 203. "Memorias, memorias," Revista de Libros, 144 (December, 2008), 6-8.
- 204. Ten newspaper articles, La Razón (Madrid), May-July, 2008.
- 205. "Carlism and Nationalism," Revista de História das Ideias, 29 (2008), 385-404.
- 206. "Javier Tusell y la historia de la Segunda Guerra Mundial," in J. Avilés Farré, ed., Historia, política y cultura: Homenaje a Javier Tusell (Madrid: UNED, 2009), 45-53.
- 207. "El problema Negrín," Revista de Libros, 151-52 (July-Aug., 2009), 9-11.
- 208. "Una sociedad atenzada por el miedo," Revista de Libros, 155 (Nov., 2009), 8-9.

- 209. "Prólogo" to Luis Palacios, "La Segunda República," vol. 18 of Historia de España. Madrid: Club Internacional del Libro, 2009, 7-13.
- 210. "La Transición en primera persona," Revista de Libros, 156 (Dec., 2009), 24-24.
- 211. "The Reencounter between the United States and Spain after 1898," in R. Kagan and I. Suárez-Zuloaga, eds., When Spain Fascinated America. Madrid: Fundación Zuloaga, 2010, 11-23.
- 212. "Die Komintern und der Antifaschismus in Spanien 1931-1939," in S. Vogt, et al., eds., Ideengeschichte als politische Aufklärung. Festschrift fürWolfgang Wippermann zum 65.Geburtstag. Berlin: Metropol, 2010, 108-28.
- 213. "Prólogo" to R. Griffin, Modernismo y fascismo. Madrid: Akal, 2010,7-10.
- 214. "Prólogo" to P. Larraz Andía and V. Sierra-Sesúmaga, Requetés. De la trinchera al olvido. Madrid: La Esfera de los Libros, 2010, 11-12.
- 215. "La revolución permanente: Trotski y el trotskismo," Revista de Libros, 161 (May, 2010), 5-7.
- 216. "Homo homini lupus," Revista de Libros, 163-64 (July-Aug., 2010),10-11.
- 217. "Mito de Franco, época de Franco," Revista de Libros, 165 (Sept., 2010), 3-6.
- 218. "La democracia poco democrática," Cuadernos de Pensamiento Político, 28 (Oct.-Dec., 2010), 175-86.

- 219. "Foundations of Fascism," Internacional History Review, 32:4 (Dec., 2010), 707-09.
- 220. "Memoria histórica, guerras civiles y represiones," in Bullón de Mendoza and L. E. Togores, eds., La otra memoria (Madrid: Actas, 2011), 17-29.
- 221. "Prólogo" to J. Cobos Arévalo, La vida privada de Franco (Barcelona, Almuzara, 2011), 9-10.
- 222. "Prólogo" to Santiago Mata, El tren de la muerte (Madrid: La Esfera de los Libros, 2011), 13-16.
- 223. "Prólogo" to Ada del Moral, Noches de "Casablanca." Una historia republicana (Madrid: Leer, 2011), 7-8.
- 224. "España-- ¿una historia diferente?," Revista de Libros, 170 (Feb., 2011), 7-8.
- 225. "O ditador fugidio," Relaçoês Internacionais, 29 (March, 2011), 145-48.
- 226. "On the Future of History," Historically Speaking (April, 2011), 34-35.
- 227. "El peso del pesimismo en España," Revista de Libros, 173 (May, 2011), 6
- 228. "El carlismo: 1931-1939," Razón española, 168 (July-Aug., 2011), 9-23.
- 229. "Franco y los militares de la Guerra Civil," Revista de Libros, 180 (Dec., 2011), 7-9.
- 230. "The History War: The Struggle to frame the Spanish Civil War has outlasted the fighting by seven decades," Wall Street Journal, April 14, 2012.
- 231. "El fascismo paradigmático," Revista de Libros online (Sept., 2012),10 pp.

- 232. "Prólogo,." to N. Alcalá Zamora, La victoria republicana 1930-1931 Madrid: La Esfera de los Libros, 2012, 9-15.
- 233. "El 'caso Hedilla'," Revista de Libros online (May 12, 2014), 5 pp.
- 234. "Los responsables de la Guerra Civil," La Razón (June 14, 2014), 6-7.
- 235. "La maldición de Stalin," Revista de Libros online (June 30, 2014), 6 pp.
- 236. "Totalitarismo: un siglo en una palabra," Revista de Occidente 400 (Sept., 2014), 7-23.

- 237. "Stalin en su mundo," Revista de Libros online (April, 2015), 1-7.
- 238. "El siglo de las guerras," La Aventura de la Historia, 12: 200 (June, 2015), 150-55.
- 239. "Una 'guerra civile dei trent'anni in Europa'?," Ricerche di Storia Politica, 18:2 (Aug., 2015), 145-56.
- 240. "George L. Mosse and Walter Laqueur on the History of Fascism," Journal of Contemporary History, 50: 4 (Oct., 2015), 750-67.

DISCURSO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

Stanley G. Payne



El Prof. Payne en su discurso de Investidura como Doctor Honoris Causa. 2016

Muchísimas gracias a, la Universidad Rey Juan Carlos por haberme concedido este gran honor. Quiero agradecer al rector, a la administración universitaria, y a los profesores por este reconocimiento, que es un honor y también un privilegio. Agradezco especialmente al profesor Luis Palacios por todo su empeño y dedicación en este objetivo y en la preparación del libro-homenaje.

Ha sido privilegio mío el haber podido dedicarme principalmente a la Historia Contemporánea de España durante estos últimos sesenta años, desde que me inicié como hispanista en 1955. En aquella

época no tenía idea de que allá por finales del siglo XX y comienzos de esta centuria, algunos de los estudiosos y políticos de España iban a declararla entidad inexistente.

Fuera del país, tales dudas y afanes de deconstrucción con respecto a España no se encuentran. En el mundo no existe otra historia más extraordinaria que la de España, ni más grande. El gran proceso de recuperación y creación conocido escuetamente como la Reconquista es, si se toma en cuenta todas sus dimensiones, un acontecimiento absolutamente único en la Historia, y habría dado a España un papel destacado y sin precedentes en la historia universal, incluso si su pie y

huella no hubiera llegado nunca a América. Lo más distintivo de la Historia de España tiene que ver con su historia medieval casi más que con su historia imperial.

Yo he tratado de muchos asuntos en la Historia de España y de Europa, y me ha parecido interesante para esta ocasión, hablar sobre algo del último de los archivos, hemerotecas y bibliotecas en los que he investigado en España. Me refiero al archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco, que solemos llamar más directamente como el Archivo Franco. Sin duda alguna, se trata de uno de los archivos más singulares del país, que existe solamente por la iniciativa y la visión del académico e historiador Luis Suárez Fernández, que insistió preservación supervisó la de diferentes legajos y documentos después de la muerte de Franco. El profesor Suárez estimuló la formación de un archivo regular bajo el patrocinio de la Fundación.

Son muchos los que creen que "el Archivo Franco contiene los papeles personales del antiguo dictador o los documentos de su régimen, sin embargo, en gran parte ello no es cierto ni en un caso ni en el otro. Los documentos oficiales están o en el Archivo General del Estado en Alcalá o en otros archivos ministeriales, mientras lo que queda de papeles personales están bajo la custodia de la Duquesa de Franco, y posiblemente guardado en un banco en Suiza. Los documentos y papeles del archivo de la Fundación, contienen muchas y diversas materias que Franco quería guardar personalmente, o de copias de las mismas. A lo largo del tiempo se fueron acumulando en muchísimas carpetas en su despacho, que después se fueron recogiendo en legajos anejos de forma bastante desordenada. Algunos sí son documentos oficiales, con otra copia consignada al archivo permanente del Estado o del organismo público

correspondiente, y en estos casos sí que se trata de ciertos informes claves, sobre todo en lo que se refiere a informes de seguridad durante años. Pero otros son cartas recibidas y mucha materia heterogénea y dispar, que especialmente le llamaba la atención, incluyendo, de vez en cuando, alguna publicación clandestina de la oposición izquierdista o de los monárquicos.

Por su parte, Franco también escribía, y casi todos sus ensayos y escritos han sido publicados. Algo más espontáneos son las pequeñas notas, discusiones memorándums que escribió mismo durante años, de los solamente una parte de ellos han sido publicados en los Documentos inéditos de la Fundación. Franco los preparaba sobre varios dilemas claves, al objeto, según parece, de debatirlos consigo mismo. La extensión variaba mucho, desde dos o páginas, líneas a dos tres normalmente fueron breves, desde la pequeña guía de cinco líneas' que anotó horas antes de su encuentro con Hitler, a los pocos memorándums de mayor sustancia en las etapas posteriores.

Ahora todo el archivo es asequible directamente en forma digital, pero durante bastante tiempo no fue así. En los años siguientes a la muerte de Franco, los historiadores que pudieron trabajar en sus fondos con mayor diligencia y éxito, fueron el propio profesor Suárez, que fue quien ordenó el archivo y lo sistematizó en fichas. Sobre ellas publicó Franco y su tiempo, en ocho volúmenes, de las que después se han impreso diversas ediciones ampliadas. Y luego Jesús Palacios, con tres obras importantes editadas en la década de los años noventa y dos mil, como Los papeles secretos de Franco, La España totalitaria y Las cartas de Franco.

He investigado sobre todo las carpetas relacionadas en el tiempo con la Segunda Guerra Mundial, y de ellas quiero

comentar un solo documento casi desconocido y que nunca se ha analizado en detalle. En una de las primeras carpetas que miré me llamó la atención un documento que tenía que ver con un posible conflicto con Portugal. Dicho trabajo fue elaborado por el Alto Estado Mayor bajo el título: "Estudio para el Plan de Campaña No. 1". Tiene aproximadamente 130 páginas escritas según las dimensiones normales de las máquinas de escribir de la época, y estaba guardado en un gran sobre (luego resultó que hay otra copia del plan en el Archivo del Estado Mayor.) La única fecha indicada es diciembre de 1940, sin día especificado1. La primera y rápida observación que hice era que este documento militar formaba parte de los cálculos y especulaciones sobre la posible ampliación de la guerra en Europa. Y aunque no existe la menor indicación de la fecha original en que lo pidió Franco, un plan de estas dimensiones y detalles, requiere normalmente de varias semanas de preparación.



El Prof. Payne en el acto de Investidura como Doctor Honoris Causa junto al Prof. Palacios y al Rector Suárez. 2016

El plan está escrito semanas después al encuentro de Hitler y Franco en Hendaya (23 de octubre), que fue seguido casi de inmediato por la invasión italiana de Grecia. Este hecho abrió la cuestión de la "guerra paralela," término acuñado por Mussolini. Todos los aliados de Hitler en

aquella época deseaban practicarla, aunque el único que la llevó cabo con gran éxito no fue Mussolini sino Stalin. y en el caso de España, despertó lo que se eufemístico de modo "unificación de la península", aunque ésta fuera más un objetivo de los falangistas radicales, que objetivo personal de Franco, que tuvo como prioridad Gibraltar y el Magreb. Durante ese tiempo, tuvo lugar el 11 de noviembre la firma de la ampliación de la alianza militar de Roma y Berlín, ahora incluyendo España, firmada por Serrano Suñer, al igual que la nueva redacción del Pacto Tripartito con Japón, convertido en Cuadripartito. Aunque dichos compromisos y firmas, nunca fueron oficialmente reconocidas, nunca fueron ratificadas, y quedarían finalmente en letra muerta.

Las dos primeras páginas del plan militar presentado en diciembre de 1940, se dedicaron a "Antecedentes históricos," trazando la historia de las varias invasiones de Portugal desde España, incluidas las tres campañas napoleónicas. En cuanto a las rutas más provechosas por los factores geográficos para llevar a cabo la operación, el texto precisa que, "nos llevan a la consecuencia de que las zonas por donde se puede verificar la invasión son las comprendidas entre los ríos Duero y Guadiana, pues aunque también podría realizarse por la cuenca del Miño y por el S. de Extremadura, su objetivo en una y otra de estas zonas extremas sería muy limitado."

conclusión es que "siendo Lisboa el ro general de resistencia, no admite 1 de que las invasiones decisivas serán siempre las que se dirijan al dominio de la región central," señalando los tres sectores de Beira Alta, Beira Baixa y el Alemtejo, constituyendo éste el más deseable. En cambio, una invasión que se lanzara desde Galicia sería geográficamente muy limitada, y no se podría garantizar mucho más allá que la

ocupación de la región de la ciudad de Oporto. Luego se calculaba que la estructura y tamaño del ejército portugués metropolitano era minúsculo, poco más que treinta mil hombres, aunque había también algunas otras unidades muy pequeñas. Las cifras de la Marina y de la Guardia Nacional Republicana eran igualmente modestas, y se estimaba que Portugal podría movilizar a más largo plazo 300.000 hombres, pero con escasa capacidad para colocar la mitad en línea de combate.

Algo más inquietante era la siguiente sección titulada "Premisas y análisis de los medios del Ejército de Tierra" español. Después de un sumario breve de la capacidad de la artillería de costa y la antiaérea, se pasaba a las dimensiones ampliamente estratégicas, porque en el fondo quedaba la cuestión de que una invasión de Portugal traería consigo la entrada de España en la guerra general del Oeste, guerra que el presidente norteamericano estaba empezando a llamar "Segunda Guerra Mundial". Ante esto, el plan indicaba que "la campaña de Portugal no debe considerarse como una acción aislada, sino que, en íntima conexión con Inglaterra, representa uno de los aspectos de la lucha contra esta última Nación." La enorme complicación que para España suponía una acción ofensiva contra Portugal, provocaría casi inevitablemente una lucha más extendida para defender toda la costa peninsular, así como garantizar las comunicaciones con las islas y con el Protectorado de Marruecos. La segunda cuestión asociada fue la de los "Elementos para conquistar, o al menos neutralizar, la región de Gibraltar."

Una limitación fundamental era que si se llevaba a cabo el plan de movilización general presentado a la Junta de Defensa el año anterior, que contemplaba la removilización de casi un millón de hombres (equivalente a las dimensiones del ejército de Franco a comienzos de

1939), no habría armas para todos. La artillería estaba "muy deteriorada". Se poseía posiblemente una cantidad suficiente de ametralladoras y morteros ligeros, pero pocas armas de mayor potencia de fuego. El ejército español disponía solamente de cuatro regimientos de artillería antiaérea, "a todas luces insuficientes". Las municiones adecuadas para una campaña breve, pero los últimos ejercicios militares habían demostrado que "en cartuchería hay muchos fallos".

Además, "Según el estudio hecho en el Ministerio de Ejército para la realización de un programa de armamentos, se calcula que, hasta el año 1946, no se estará en condiciones de disponer del armamento necesario para todas las que resulten del primer unidades desdoblamiento de las unidades permanentes". Había número un insuficiente de cosas tan dispares como caballos, radios, mantas y tiendas cónicas. La caballería no disponía más que de cuatro regimientos de tanques blindados, principalmente tanques capturados de origen soviético, sin ninguna reserva o posibilidad de reemplazarlos. El Ejército tenía unos 12.000 camiones (que eran, de origen italiano, de origen soviético, y de origen norteamericano). Con ellos se calculaba que se podría transportar de modo rápido a poco más de tres divisiones de infantería.

Serían necesarios quince días para la movilización básica, con la intención de emplear diez divisiones de infantería (que se detallaban), la única división de caballería, los cuatro regimientos de unidades blindados, V varias pequeñas de apoyo, con la asignación de una división en la reserva, dos divisiones para mantener la seguridad contra la base británica de Gibraltar, y siete divisiones de tropas en Marruecos. Y de nuevo afirmaba que "La penosa y dolorosa impresión que se deduce de lo expuesto, ha sido soslayada para la redacción del

estudio-propuesta de un plan de operaciones, porque suponemos que aun en el caso de que tuviera que realizarse en las condiciones actuales, seríamos ayudados en el material por el grupo de países aliados, pues que, hoy día, las guerras se desarrollan entre grupos de Naciones".

Aunque la movilización para la guerra aumentaría mucho el tamaño de las fuerzas españolas, se podría esperar que Portugal también declararía movilización general y que, como el plan español concluía delicadamente, "los habitantes nos serían hostiles," y no exactamente, dando la bienvenida a la propuesta de unificación peninsular. Como consecuencia de ello, las diez primeras divisiones no serían adecuadas para toda la campaña, sino que sería necesario emplear un total de 19 divisiones más. Sería indispensable tratar de llegar a Lisboa y a la costa portuguesa lo más rápidamente posible, para reducir resistencia y ocupar posiciones adecuadas de defensa en contra de un ataque británico. Luego, para esta defensa, se podría destinar dos divisiones a Galicia y Asturias, dos para la costa de Santander, el País Vasco y el Pirineo occidental, dos más para Cataluña y el Pirineo oriental, una para el Levante, y dos más para el Sur. Así, disponiendo de un total de 25 divisiones más durante la movilización general, diez dedicadas a la defensa y otras quince para reforzar la campaña de invasión, que en su momento cumbre podría disponer de 26 divisiones españolas, o sea, seis veces más que el diminuto ejército portugués originario. "En el estudio preliminar que se hace se juzgan suficientes para la ocupación del territorio si se procede con rapidez", suficientes "para arrollar a los débiles efectivos iniciales del Ejército portugués, y se consigue en todo momento la superioridad de medios, pues se considera que no se podrá oponernos sino unas 15 divisiones como máximo". De verdad el lector se extraña ante la

posibilidad de que Portugal consiguiera armar y desplegar tantas tropas en una primera fase.

Luego el plan pasa a considerar muchos detalles complicados de una movilización, para subrayar "Como síntesis de lo expuesto,... Ia invasión de Portugal" habría de ser llevado a cabo en dos fases, la primera de la invasión original y rotura de las defensas, la segunda la de la consolidación y la ocupación de todo el país. Se refería a la existencia de "un proyecto de neutralización y ocupación de Gibraltar," cuya preparación original era un plan que Franco había ordenado en agosto de 1939.

Habría dos rutas principales de invasión, la primera desde Ciudad Rodrigo a través del valle del Mondego y de Coimbra hacia segunda lanzada Lisboa, la desde Extremadura. En suma, se aconsejaba la preparación de dos pequeños cuerpos secundarios de invasión, uno desde el norte v el otro desde el extremo sur. Si todo esto funcionaba con la suficiente rapidez, "las resistencias podrán ser fácilmente arrolladas", Sin embargo, no se contemplaba que sería posible ocupación directa de Lisboa hasta la segunda fase de movilización completa, y para facilitar esta se recomendaba lanzar las dos pequeñas invasiones secundarias, para distraer. y dividir la resistencia. El plan no precisaba fechas exactas, sino meramente la insistencia en avanzar lo más rápidamente posible. Mirando el conjunto de la situación militar prevista en cuanto a la defensa en contra de un ataque exterior, se ponía énfasis en que "la escasez de material, de Artillería se manifiesta en este aspecto de la defensa más que en ningún otro."

Las últimas partes del proyecto trataban de la Marina y de la Fuerza Aérea. Y sobre ellas ponía el dedo en la llaga al concluir que "La consecuencia inmediata de una guerra con Inglaterra sería la pérdida absoluta de las comunicaciones marítimas atlánticas y la incomunicación

con Canarias, territorio del Sáhara y Guinea... Es primordial el tener que asegurar las comunicaciones y la Zona del Protectorado". También sugería que se podrían emplear submarinos para ayudar en esta tarea, porque "La acción que con nuestros barcos de superficie que podíamos ejercer sobre las fuerzas inglesas es nula", una conclusión poco alentadora.

Al analizar los dispositivos aéreos, la situación no era más halagüeña. De los 275 aviones que en ese momento formaban la fuerza aérea de España, se estimaba que había solamente 18 aviones de caza y 36 de bombardeo en buenas condiciones. Además no había opción para reemplazarlos ni materiales para reparaciones. Con ello, no había muchas más opciones que las de un ataque inicial contra Portugal. Luego todo dependería del apoyo de los que se llamaban "nuestros aliados", que tendrían que ofrecer a España nada menos que seis grupos de aviones de bombardeo, tres grupos de cazas y otros tres de aviones de reconocimiento. Antes de terminar con la presentación de una sección larga de mapas y de rutas militares detalladas, se ofreció para la consideración del Generalísimo un "Proyecto de Directiva a los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire". En él se le sugería que declarara lo que se delicada situación llamaba "la Portugal" (que no explicaba en qué consistía) creaba una situación en la

península que podría ser explotada por Gran Bretaña, y que por ello, se sugirió, podría anunciar que decidido...preparar la invasión de Portugal". Todo esto parece sorprendente, porque hacía solamente unos meses que Salazar había indicado que estaba dispuesto a interpretar la alianza anglo-portuguesa en términos en que no habría obstáculos de parte de Portugal con respecto a una acción española contra Glbraltar.3 Pero ya por el mes de diciembre estaba claro que este plan de contingencia se había convertido en papel mojado, porque el diez de diciembre Franco había comunicado a los representantes alemanes que, al menos por el momento, España no podría emprender ninguna acción militar, y esta demora al fin y al cabo, después de muchos meses, llegó a ser permanente. El "Plan ge Campaña Número Uno" se archivó para siempre, llegando a ser un plan "impensable", exactamente como el plan de contingencia británica operaciones contra la Unión Soviética, cuya preparación sería ordenada por Churchill en abril de 1945, bajo el código de "Operation nombre de Unthlnkable" Después de discutirse brevemente, fue enviado directamente a los archivos, donde se quedó durante varias décadas; casi medio siglo, como el "Plan de Campaña Número Uno".



El Prof. Payne en el acto de Investidura como Doctor Honoris Causa .2016

La Historia del Carlismo de Stanley G. Payne

Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera Universidad CEU San Pablo. Madrid

RESUMEN:

En este artículo se aborda el trato que Stanley G. Payne da al Carlismo en su obra. Cómo fue su ideología, cuál fue su origen y qué papel ha jugado en los acontecimientos más destacados de la España de los siglos XIX y XX.

ABSTRACT:

This article deals with Stanley G. Payne's treatment of Carlism in his work: Carlism's ideology, its origins, and its role in the most outstanding events of nineteenth and twentieth century Spain.

PALABRAS CLAVE: Carlismo, Ley Sálica, liberalismo.

KEYWORDS: Carlismo, Salic law,, liberalism.



amplísima pesar de su historiográfica, lo primero que viene a la mente cuando se habla de Stanley Payne es su tesis doctoral sobre la Falange y sus estudios sobre el fascismo. Sin embargo Payne es también autor de una notable Historia del Carlismo, pequeña extensión, pero de indudable valor, que creemos merece la pena recordar. Y aunque la obra a que nos referimos no vio la luz hasta 1995, para encuadrarla debidamente debemos retrotraernos hasta diciembre de 1958, cuando durante una de sus estancias en España Payne pasó por Pamplona y tuvo ocasión de conocer a algunos de los más destacados carlistas navarros:

> Cuando llegué al Hotel La Perla, en la Plaza de Castilla, tomé contacto con los Baleztena por teléfono. Dolores Baleztena me dijo

que estaban de tertulia en casa en ese momento y me invitó a pasar por allí. Fue el primer contacto. En seguida me causaron una gran impresión por su simpatía y cordialidad, gente abierta, directa, genuina y sin afectaciones. No digo los madrileños que entonces no eran buena gente, sino que los carlistas de Pamplona eran diferentes. Allí me entrevisté con mucha gente, carlista y no carlista. Fue Jaime del Burgo quien me señaló a un joven carlista navarro, casado con una americana, que trabajaba en Madrid. Fue Francisco Javier de Lizarza. Me puse en contacto con él cuando regresé y pronto nos hicimos amigos.15

Fue el principio de una gran amistad, reforzada al año siguiente durante una estancia de Lizarza en Estado Unidos, y continuada a lo largo de los años, siendo Payne invitado en múltiples ocasiones a pasar parte del verano en la casa que Javier tenía en Lizaso: "He tenido muchos amigos españoles, todos ellos buenas personas, pero siempre consideraba a él como el mejor." Lizarza le comentó que había conservado la documentación que tenía su padre sobre los tercios de requetés, y que además, en compañía de Ángel Lasala, se había dedicado a aumentarla con numerosos testimonios. Buscaba a alguien que pudiera hacer un libro con toda la información recogida, y fue Payne quien le propuso el nombre de Julio Aróstegui, que se había doctorado con una tesis sobre el carlismo alavés elaborada bajo la dirección de Vicente

Palacio Atard. Sin embargo, y pese a que financió generosamente Lizarza realización del trabajo, este tardó mucho en elaborarse. De hecho, cuando a mediados de los años ochenta del pasado siglo hablé con Aróstegui para que me dirigiera la tesis, me dijo que sólo lo haría si elegía como tema los tercios de requetés, supongo que con la idea de que le ayudara en sus investigaciones. Pero, por aquel entonces, ni la guerra civil ni los tercios de requetés me interesaban lo más mínimo, motivo por el que elegí otro director de tesis y trabaje sobre el tema que a mí me interesaba: la Primera Guerra Carlista. Cierto posteriormente me pasó un poco como a Payne, e incluso al propio Aróstegui, pues al entrar en contacto con los carlistas navarros durante mis estancias Pamplona para ver los fondos Archivo General de Navarra y de su Universidad tuve ocasión de conocer a antiguos combatientes de los tercios y pude comprobar que eran gentes ciertamente notables.

Lizarza falleció en Madrid el 12 de octubre de 2007, cuando ya había visto la luz una primera y muy defectuosa edición, debido al mal hacer de la imprenta, del libro de Aróstegui sobre los requetés. ¹⁷ No tuvo por tanto ocasión de ver la aparición de la edición definitiva de esta obra, como tampoco el propio Aróstegui, que falleció semanas antes de la misma. ¹⁸ Pocos meses después de la muerte de Lizarza apareció la primera edición del libro de Payne: *España, una historia única*, dedicado por el autor al más entrañable de sus amigos españoles.

"A través de Lizarza –cuenta Payne en el correo electrónico que he mencionado anteriormente- conocí a muchos otros carlistas de Madrid (y a

¹⁵ Cita procedente de un correo electrónico de Stanley Payne al autor de estas líneas remitido el 24 de mayo de 2016.

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ ARÓSTEGUI, Julio: Los combatientes carlistas en la Guerra Civil Española. Madrid, Aportes XIX, 1991, 2 vols.

¹⁸ ARÓSTEGUI, Julio: *Combatientes requetés en la Guerra Civil Española*. Madrid, la esfera de los libros, 2013.

otros amigos también). Colaboré con algún proyecto historiográfico con ellos. La breve historia del carlismo que preparé fue una idea de ellos, que me pidieron." El folleto se insertó así en una colección editada por la Comunión Tradicionalista Carlista, de la que Lizarza fue algún tiempo secretario general, y ello explica que haya tenido poca difusión y apenas eco dentro del mundo académico. Y sin embargo es obra que tiene interesantes aportaciones y planteamientos.

Desde el punto de vista formal se trata de un folleto de 52 páginas, de las que 43 son de texto y que se distribuyen de manera desigual a la hora de tratar las diversas épocas del carlismo:

> Índice 1 página

Introducción 1 página

Orígenes del carlismo 2,5 páginas

Primera guerra carlista 7,5 páginas

El carlismo entre la 1ª y la 3ª guerra 2 páginas

Tercera guerra carlista 2 páginas

Carlismo y nacionalismo en el XIX 2,5 páginas

El carlismo hasta la Segunda República 3,5 páginas

El carlismo y la Segunda República 6 páginas

> Guerra civil 1936-1939 6,5 páginas

El carlismo en la época de Franco 5 páginas El carlismo en la Transición 1,5 páginas

Bibliografía 2 páginas

 El desglose contenidos de creemos que es de interés pues da una idea de cuáles son los momentos que el autor considera más relevantes en la historia del carlismo. Destacan así las 7,5 páginas que se dedican a hablar de la Primera Guerra Carlista, con gran diferencia la más importante de las contiendas en que participa el carlismo durante el siglo XIX, las seis páginas con las que si incluimos el nacionalismo cuenta el periodo que va desde el final de la Tercera Guerra Carlista hasta el comienzo de la Segunda República, y las 12,5 páginas que abordan el carlismo entre 1931 y 1939. Como puede observarse, y como es completamente lógico, no hay relación directa entre el número de páginas que se dedica a cada uno de los periodos en que hemos condensado la obra y el número de años que abarca. Los siete años de la Primera Guerra Carlista y los ocho años de la Segunda República y la Guerra Civil reciben sin duda una atención muy superior al resto de los periodos estudiados.

Por su extensión es evidente que no cabe esperar de esta obra aportes fundamentales desde el punto de vista de los datos, pero pese a su brevedad si los desde el punto de interpretativo. Y desde nuestro punto de vista el más importante de los mismos es el que hace en la introducción, donde señala que la transición del Antiguo al Nuevo Régimen fue traumática en España, pero también en otros países europeos, y que tampoco fue nuestro país el único en que el liberalismo tuvo una gran debilidad inicial, pese a lo cual "en ningún otro lugar mostró tal vigor y continuidad un movimiento legitimista-

¹⁹ PAYNE, Stanley G: *Historia del carlismo*. Madrid, Comunión Tradicionalista Carlista, 1995, 52 pp.

tradicionalista."²⁰ En su opinión, la explicación de la fuerza del carlismo radicaría en dos factores específicos del caso español:

"el poderoso desarrollo de la cultura y religión tradicionales, así como el de ciertas instituciones públicas del Antiguo Régimen de España, combinado todo ello con el juego de acontecimientos históricos concretos durante el siglo XIX y la primera parte el XX.

Debe tenerse que cuenta la civilización occidental difiere profundamente de otras grandes civilizaciones histórico-mundiales al haberse desarrollado dos en ciclos históricos relacionados, pero también muy distintos desde aproximadamente el siglo VIII al XVIII, y el de la moderna de los siglos XIX y XX [...]

España tuvo un papel directivo en el desarrollo de la civilización tradicional de Occidente especialmente en los siglos XVI v XVII. Aunque España no inició una temprana transición a la modernidad. como lo hizo la Europa noroccidental durante el siglo XVII, desarrolló una cultura y algunas instituciones de la civilización tradicional occidental hasta un nivel más elevado que el de otras partes de Europa.

Esto dio a la religión y a la monarquía tradicional, y a otras instituciones tradicionales, un vigor mayor del que pudiera encontrarse en otras tierras en que tales fuerzas fueron, o más débiles, o estuvieron divididas, política o eclesiásticamente. Esta base más poderosa tradicionalista de España puede ser considerada como un factor a priori de la fuerza del Carlismo, que fue también alimentada y desarrollada por sucesos históricos y políticos concretos."²¹

Centrándonos ya en temas más específicos, Payne señala el doble origen de la oposición al liberalismo en España: tradicionalismo absolutista y el tradicionalismo reformista. El primero de 1814. triunfaría en con restauración del absolutismo como si los años pasados se quitasen "de en medio del tiempo". El segundo jugaría un papel en la regencia de Urgel, surgida durante el Trienio Liberal para hacer frente a los constitucionalistas. Pero la política de Fernando VII tras su restauración como monarca absoluto fue oscilante, y ello hizo que algunos sectores empezase a mirar hacia su hermano y futuro heredero, el Infante Don Carlos, como la persona que podía garantizar el triunfo de sus ideas. No sabemos como habría seguido la historia sino hubiera tenido lugar el cuarto matrimonio de Fernando VII, efectuado con su sobrina María Cristina de Nápoles. Este enlace dio al monarca no uno, sino dos descendientes, pero al ser ambos mujeres quedaban postergados en la sucesión al infante Don Carlos sino se cambiaba el autoacordado de 1713 por el que Felipe V había introducido en España una ley de sucesión a la corona de carácter semisálico. El cambo de la legislación sucesoria por parte de Fernando VII, efectuado sin cumplir los trámites que marcaba la legislación vigente, acabaría dando lugar a una contienda donde los partidarios del Infante, que a partir de ese momento serán conocidos

²¹ Ibídem.

²⁰ *Ibídem*, p. 9

carlistas, tomaron las armas "en nombre de los derechos legítimos de Don Carlos y la conservación de las instituciones tradicionales."²²

La gran ventaja inicial de María Cristina fue que contaba con el control de todos los resortes del Estado, tanto civiles como militares. Además inició una apertura política, no exenta convulsiones, con el propósito de conseguir el apoyo de los liberales. "La insurrección duraría 7 años, "fue la primera y más larga de las cuatro guerras civiles de la España contemporánea y ciertamente una de las más sangrientas."23

Como señala muy acertadamente el profesor Paye: "Los 'cristinos', o partidarios de la nueva monarquía liberal de la Reina-regente María Cristina, tenían ventajas claves. Controlaban el aparato del Estado con su capacidad para la movilización militar y financiera, junto con todo el ejército regular. Además, disfrutaban del decisivo apoyo financiero y militar extranjero, después de la firma de la Cuádruple Alianza en 1834 con los regimenes de las monarquias liberales de España y Portugal". Su debilidad residía en el hecho de que el liberalismo era un credo todavía escaso fuera de las grandes ciudades y de algunos sectores de las elites. España todavía era "un país católico y rural, y la mayor parte de su población no compartía aquel credo que, durante una generación, o así, continuaría siendo un movimiento minoritario. Las levas militares forzosas se encontraron así con evasiones o resistencias, al ser sólo los jóvenes aldeanos aprehendidos para el servicio militar, algunas veces sólo mediante el empleo de la fuerza, con la consecuencia del alto porcentaje de deserciones y de la baja moral."²⁴ Esa

necesidad de partir de la nada originó que las primeras fuerzas carlistas fueran en buena medida partidas irregulares y sin organización.

"El carlismo recibió su mayor apoyo en aquella zonas donde las instituciones tradicionales eran fuertes, y en cierta manera en aquellas que se oponían con más vehemencia al control centralista de Madrid. En las tres Provincias Vascongadas y en Navarra las instituciones tradicionales, políticas y administrativas, todavía sobrevivían v por tanto suministraron un entramado para la movilización de voluntarios en apoyo de Don Carlos y de los principios del tradicionalismo." carlistas Los vascongados asumieron desde el primer momento la defensa de los fueros como factor del movimiento, "aunque el programa carlista no quedara redactado formalmente en tales términos hasta varios años más tarde."25

Pese a las breves páginas que puede dedicar a este conflicto, Payne incide bastante en el apoyo popular de causa carlista, que no se limitaba a los lugares en que actuaban sus tropas: "Tuvieron apoyos en todas las regiones y generalmente los observadores extranjeros están conformes en reconocer que disfrutaban de mayor apoyo entre las gente sencilla de casi todas las provincias que el que tuvieron los cristinos [...] hasta en una fecha tan alejada como 1880 los liberales emplearon el argumento del apoyo popular al Carlismo como una razón para justificar la limitación del sufragio electoral en España." Considera que el liberalismo fue ante todo un movimiento urbano de élite, "a menudo apoyado por los altos estratos de la nobleza, que podía convertir así señoríos propiedad limitados en absoluta", mientras que la dirección del carlismo a nivel local provenía "de la pequeña

51

²² *Ibidem.* p. 12.

²³ Ibídem.

²⁴En *Ibidem*, p. 14, señala que "aunque los carlistas llegaron a introducir finalmente la conscripción en las zonas sujetas a su control, la popularidad relativa de su causa, especialmente en las regiones del Norte y Noreste, quedaba

demostrada por el mantenimiento de una alta moral, aun después de que la paga de los soldados fuese reducida a un real al día."

²⁵ *Ibídem*, p. 13.

aristocracia, del clero y de las clases medias provinciales, y aun de los jefes de guerrillas, venidos de las clases más bajas." Y añade al respecto:

"durante la pasada generación se ha desarrollado la teoría entre algunos historiadores que el Carlismo constituyó una especie de revuelta social de campesinos pobres, que eran la mayoría de los españoles en aquella época y que había verdaderamente una considerable antipatía contra la elite capitalista liberal. Pero el Carlismo no fue una mera revuelta social o de clase; constituyo por el contrario, un amplio movimiento político popular con sus propios objetivos. De acuerdo con los valores tradicionales de civilización occidental, Carlismo afirmó el principio de la propiedad privada. Además, conforme a estos valores. esa propiedad mantuvo que estaba sujeta a ciertas normas y a su regulación por el Estado y la sociedad para un uso apropiado. No hay prueba alguna de ningún provecto carlista redistribución de la propiedad, pero sí una constante defensa de los principios y usos tradicionales en el empleo de la riqueza y de la propiedad. Así en muchas partes España los campesinos sencillos vieron en Tradicionalismo no un mero asunto de legitimidad sucesoria y de unidad religiosa, sino también una defensa de los derechos tradicionales del campo contra la insistencia liberal de aumentar la propiedad privada y una más amplia e impersonal economía capitalista de mercado."26

Característica notable de la obra de Payne es la importancia que tanto en este como en otros momentos da a recoger la ideología carlista, tema que hasta la fecha había estado bastante olvidado, si bien comienza advirtiendo que "No era necesaria una ideología formal elaborada, porque el Carlismo constituía la defensa de actitudes y que valores preexistentes eran ampliamente compartidos de instituciones que todavía existían, habían existido hasta recientemente."27 Acto seguido hace un resumen de las aportaciones que sobre el tema acababa de publicar Alexandra Wilhelmsen y recoge el papel que dentro de su doctrinaba jugaban las leyes e instituciones limitaban que atribuciones del monarca, hincapié, en el caso de las cortes, cuvo papel era completamente diferente de las liberales, "Los carlistas mantenían que las Cortes debían representar la estructura existente de la sociedad y de los cuerpos intermedios, que más los individuales y de los partidos políticos rivales. Su misión era aconsejar a la Corona, estudiar las propuestas de legislación real y votar los impuestos. Para los carlistas era particularmente importante que la estructura política reconociese la diversidad social, institucional y regional del país. La total centralización y el simple voto individual -fuera o no democrático- suprimirían los intereses específicos de las regiones y provincias e ignorarían la composición orgánica de la sociedad que todavía existía."28 Dado que el texto se escribió en 1995, al hablar de la defensa por parte del carlismo de las libertades concretas Payne no duda en reproducir los textos que por aquella época se atribuían a Marx sobre el legitimismo, pero

²⁷ *Ibídem*, p. 14.

²⁸ *Ibídem*, pp. 15-16.

²⁶ *Ibídem*, p. 14.

Tras el fracaso de la Segunda

Guerra Carlista y de la conspiración que concluyó en San Carlos de la Rápita el

carlismo quedó en una situación muy

precaria, máxime cuando la rápida muerte

del conde de Montemolín puso al frente

de la dinastía a un monarca de ideas

liberales, Juan III, primero de los de su

nombre y ordinal y que al igual que el

segundo jamás llegó a reinar. Pudo haber

sido el final del carlismo, pues su nuevo

líder estaba dispuesto a reconocer a Isabel

II, pero "Para el Carlismo, los principios

recientemente se ha documentado son apócrifos.²⁹

Un dato interesante que recuerda Payne al hablar del final de la Primera Guerra Carlista es su auténtica envergadura, que muchas veces queda oscurecida incluso en trabajos de mucha extensión: "Había mavor sido conflicto exhaustivo y las pérdidas de vidas proporcionalmente tan grandes como en la posterior guerra civil de 1936-1939 (alrededor del 1% de la total población española en ambos casos). El significado más amplio del conflicto fue que había llegado a ser la primera de las guerras modernas civiles, revolucionariascontrarrevolucionarias. Tales guerras llegarían a ser típicas del siglo XX, comenzando con los choques rusos de 1905-6 y 1917-20, y desde entonces se propagaron literalmente por todo el mundo."³⁰ También resalta que fue presagio de las guerras revolucionarias-contrarrevolucionarias del siglo XX de otra manera: "su frecuente ferocidad", pues "las guerras civiles revolucionarias-contrarrevolucionarias son a menudo guerras de extremismos, invocándose las últimas creencias y no dándose cuartel a los luchadores."31

Pese a su derrota, Payne considera que el carlismo había conseguido dos objetivos: primero, que el liberalismo español fuera empujado hacia la derecha, siendo su forma predominante "más deferente a los intereses católicos que casi cualquier otro sistema liberal en Europa" y segundo, "la conservación de algunos de los principales aspectos de las instituciones forales autonómicas en las tres Provincias Vascongadas y en Navarra."³²

políticos eran más importantes que sólo las pretensiones dinásticas y jurídicas. El Carlismo fue un movimiento basado en la doctrina y en la ideología, y en este aspecto se diferencia de casi todos los movimientos demás legitimistas europeos, apoyados esencialmente en reclamaciones dinásticas. "33 Surgió así la teoría de la doble legitimidad, la de origen y la de ejercicio que, favorecida por el entorno de la crisis de la monarquía isabelina, y no dificultada por don Juan, hizo que sus derechos dinásticos pasaran al mayor de sus hijos, Carlos VII, "el más dinámico y carismático de todos los pretendientes carlistas." Su programa político, reforzado con la aportación de los neocatólicos (Payne considera que Aparisi y Guijarro, que se unió al carlismo en 1869, fue el más completo teórico que había tenido tradicionalismo hasta la fecha), no fue "un intento de volver a las leyes y estructuras de 1833 sino introducir ajustes básicos en consonancia con los principios tradicionalistas." La derrota en esta nueva guerra

La derrota en esta nueva guerra fue seguida por la abolición de los fueros vasconavarros, aunque se conservasen privilegios fiscales:

> "Para el final del siglo XIX las instituciones tradicionalistas fueron

²⁹ Cfr. ALCALÁ, César: "Karl Marx y el carlismo: reflexiones reales o apócrifas", en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 2003, núm. 53, pp. 82-93.

³⁰ PAYNE: *Ibídem*, p. 18.

³¹ *Ibídem*, p. 19.

³² *Ibídem*, p. 20.

³³ *Ibídem*, p. 21.

quedando reducidas un recuerdo, mientras que en las provincias vascas Norte, es decir, Guipúzcoa y Vizcaya, se aceleraban procesos de urbanización y superpoblación. Aunque tradicionalismo español había resistido más tenaz valientemente que lo habían hecho los tradicionalistas en parte alguna en Europa -y habían conseguido un buen número de grandes triunfos- el sistema liberal había ganado. El carlismo permaneció siendo una causa política popular en las Provincias Vascongadas, en Navarra, en Valencia y en Cataluña, pero los nuevos procesos de cambio social y económico estaban alternado el carácter de la sociedad de toda España. Muchos predijeron la total desaparición tradicionalismo, a principios del siglo XX."34

Por si fuera poco el carlismo habría de hacer frente a la aparición del nacionalismo vasco, y a las divisiones protagonizadas por Nocedal (integrismo) y Vázquez de Mella (mellismo). "Para los años 20, por tanto, el tradicionalismo estaba dividido políticamente y perdió partidarios. Su carácter más ideológico que meramente dinástico se había acentuado."35 Sin embargo para Payne no todo fue negativo, pues en su opinión Mella, "aunque eventualmente dividió al carlismo [...] hizo una gran contribución al mismo reelaborando la ideología tradicionalista en un código de doctrina para el siglo XX perfectamente desarrollado y coherente", cuyo objetivo era "evitar la tiranía del Estado de un lado y la división social y política de otro." En

su opinión: "La exposición más completa en una sola pieza de la doctrina carlista del Estado del siglo XX, basada en esta formulación, aparecería en el trabajo de Víctor Pradera, *El Estado nuevo*, publicado en 1935. Este libro fue muy apreciado por Francisco Franco, aunque tuvo mucho cuidado en no intentar nunca poner en práctica sus fórmulas." ³⁶

E1derrumbamiento de la monarquía liberal en 1931 fue una nueva oportunidad para el carlismo, pero también un desafío: "El advenimiento de una república anticlerical le proveyó con el estímulo más fuerte conocido desde 1873 para la movilización del apoyo católico y tradicionalista, contra un régimen laico y radical, un estímulo que los carlistas sabrían explotar eficazmente para la reorganización y expansión de un movimiento que, pocos años antes, parecía haber sido superado por el curso de la historia." Pero tenía que combatir en una sociedad mucho más secularizada que en la época de la primera república, y contras las nuevas derechas no liberales que habían surgido, representadas por Renovación Española desde el punto de vista monárquico y la CEDA dentro del accidentalista. catolicismo Y supuesto, también la Falange, si bien esta no fue gran cosa hasta 1936.

Tras la muerte de Don Jaime, en 1932, se unificaron todas las ramas del carlismo en torno a su nuevo monarca, Don Alfonso Carlos, y surgió Comunión Tradicionalista Carlista, en cuvo seno siguió habiendo divisiones entre los sectores más posibilistas, encabezados por el conde de Rodezno, que buscaban el acuerdo con otras fuerzas políticas, y los más intransigentes, representados por Fal Conde. Payne, que hace un buen resumen de preparativos carlistas para el alzamiento, señala la importancia que tuvo su aportación en los primeros momentos de la guerra:

³⁴ *Ibídem*, p. 23.

³⁵ *Ibídem*, p. 26.

³⁶ *Ibídem*, p. 27.

Durante los primeros dos o tres meses de la guerra civil solamente los requetés eran 20.000, o más. La importancia de esta cifra se entiende mejor teniendo en cuenta que la totalidad del Ejército regular alzado las primeras en semanas podía no ser más de 85.000/90.000 hombres. Las fuerzas carlistas fueron de una importancia vital en la zona norte alzada, en algunos sectores de la cual proporcionaron, al principio, la mitad o más de los combatientes.37

En los primeros tiempos de la guerra los carlistas mantuvieron su propia organización civil y militar, hasta que Franco se molestó por el intento de Fal Conde de crear una Academia Militar carlista y le invitó a desterrarse. Después vino la unificación, donde ya el nombre, FET de las JONS, dejaba bastante de lado al carlismo, pero más aún la realidad, pues Franco "personalmente profesaba el respeto mayor por la doctrina tradicionalista; pero a la vez declaraba que estaba demasiado fuera de moda para poder lograr la movilización social y política de las grandes masas necesarias para consolidar institucionalmente un régimen nuevo en el siglo XX", por lo que la mayor parte de los puestos del partido único recayó en manos de los falangistas.³⁸ El resultado fue que

> "La situación del Carlismo después de la victoria de Franco resultaba paradójica. Había contribuido al triunfo proporcionalmente más que

cualquier otra fuerza política, aunque, como era temido por Fal Conde, el resultado no iba a ser una victoria política del Carlismo. Franco ciertamente cumplido promesa de Sanjurjo y de Mola de restaurar la bandera tradicional, de deiar gobernación de Navarra mayormente en manos carlistas eliminar los partidos políticos, pero el carácter de su mandato se alejó bastante de esas normas políticas. Había restaurado también la unidad católica de España, pero en el proceso había creado una dictadura política absoluta, no limitada por ninguna Constitución, leves fundamentales o Cortes, que negaba las autonomías regionales y la soberanía social de los cuerpos intermedios. La Comunión había sido fusionada por la fuerza con Falange y subordinada a ella; para el final de la guerra parecía que Franco había señalado el curso hacia una creciente fascistización Estado."39

"La única institución del Estado más poderosa que FET en este momento era el ejército, dirigido por el Teniente General carlista José Enrique Varela, Ministro del mismo desde 1939". El incidente de Begoña tuvo consecuencia el relevo de Varela, pero también el de Serrano: "Desde este momento, el peligro de una mayor fascistización disminuiría constantemente. No hay duda de que Varela, el grupo militar más importante y los carlistas jugaron un importante papel en conseguir el asegurar esta salida."

³⁷ *Ibídem*, p. 36.

³⁸ *Ibídem*, p. 40.

³⁹ *Ibídem*, p. 42.

Entre 1942 y 1947: "Franco restauró la monarquía aunque con él mismo como el más poderoso regente de por vida. También reformó su sistema como estado corporativo católico mucho más próximo al modelo carlista definido por Vázquez de Mella y Pradera, y así el sistema español de los años 1945-1947 sería mucho más afín a los carlistas que el de 1939-1942. Donde todavía diferiría del Carlismo era en su negativa de aceptar el principio de la legitimidad monárquica y grado autoritarismo sumo su centralizado, que continuaría negando los derechos de autonomías y la soberanía social.",40

Payne recoge también la división del carlismo después de la guerra y resalta la importancia que pudo tener Carlos VIII, nieto de Carlos VII por línea femenina: "Mirando hacia atrás, podemos decir que se dio entonces la última oportunidad de poner un genuino rey carlista en España, aceptable en sus principios a Franco, que era la única persona con poder político para llevar a cabo una restauración. Pero los carlistas no fueron capaces de cerrar filas detrás de Carlos VIII, en buena parte debido a la oposición decidida de Fal Conde. Este había venidó a hacerse un antifranquista extremista tenaz, y definió a Carlos VIII como una hechura de Franco con que combatir a Don Juan."41 En cualquier caso Carlos VIII falleció sin descendencia mucho antes de que Franco se planteara la posibilidad de designar un sucesor. El 31 de mayo de 1952, Don Javier de Borbón Parma, que había sido nombrado regente por Don Alfonso Carlos, cedió a los ruegos de Fal Conde y accedió a proclamarse heredero de la legitimidad dinástica. Fal Conde no tardó en ser relevado al frente de la Comunión por José María Valiente, y se inició entonces una política de acercamiento al régimen. Otros sectores del carlismo optaron por el reconocimiento de Don Juan, una vez este aceptó los principios de la monarquía tradicional.

La aparición en escena de Carlos Hugo, el mayor de los hijos de Don sus hermanas, Javier, v de denominadas "princesas rojas", supuso un giro de la organización carlista que los seguía hacia posiciones democráticas y socialistas, "a pesar que mucho de esto principios contradecía los tradicionalismo." Carlos Hugo pasó a ser presentado como la alternativa izquierdista a Don Juan Carlos. "Los genuinos tradicionalistas quedaron asombrados, unos disgustados, otros fascinados", máxime cuando en 1972 Carlos Hugo "anunció la causa carlista como la de 'la monarquía socialista', que aceptaría un parlamento elegido por los partidos políticos e insistía en la planificación estatal de la economía y la socialización de la propiedad." En abril de 1975 Don Javier abdicó en él sus derechos y el nuevo pretendiente "llevó al nuevo Partido Carlista a las elecciones democráticas de 1977, ya muerto Franco. Estas, sin embargo, demostraron ser una total desilusión, porque para entonces España estaba llena de partidos de izquierdas –literalmente, gran número de ellos-. Es esfuerzo de transformar el tradicionalismo en una clase socialismo quedó totalmente ignorado por el electorado."42

Un movimiento como el carlismo, que ya había demostrado que primaba la legitimidad de ejercicio frente a la de origen, acabó reaccionando frente a Carlos Hugo y en mayo de 1986 (en el folleto no se menciona a don Sixto ni los sucesos de Montejurra de 1976), los grupos carlistas de orientación tradicionalista que aún pervivían se unieron en la refundada Comunión Tradicionalista Carlista, cuya junta de gobierno fue encabezada por Domingo Fal, hijo de Fal Conde, y cuyo secretario general fue Francisco Javier de Lizarza

⁴⁰ *Ibidem*, p. 43.

⁴¹ *Ibídem*, p. 45.

⁴² *Ibídem*, p. 47.

Inda, hijo de quien fuera jefe de los requetés de Navarra en 1936. Aunque no lo recoge Payne, el año anterior a la publicación del libro que glosamos la Comunión Tradicionalista Carlista se presentó a las elecciones europeas, es las que obtuvo un resultado de 5.226 votos (0,03% del electorado). A las mismas también concurrió el Partido Carlista, que consiguió 4.640 votos (0,02%). Estos resultados, buena expresión de la escasa relevancia política del carlismo en la España de hoy, pueden hacer que tendamos a olvidar algunos extremos que Payne nos recuerda al final de su obra:

> "El Carlismo es a menudo considerado como la última 'causa perdida' de la historia contemporánea y es cierto que los carlistas nunca pudieron traer la monarquía tradicional al poder. No perdieron todas las guerras civiles, triunfaron en los primeros conflictos en 1814 y en 1823 y jugaron un papel decisivo en la victoria nacional de 1939. También jugaron un importante papel fortalecimiento del Catolicismo en España durante el siglo XIX y primeros del XX y en el mantenimiento de principios de los derechos provinciales, regionales V particularmente durante el siglo pasado. Sin el Carlismo, la forma de la moderna historia de España habría sido considerablemente diferente, quizás, más pacífica pero menos católica, menos monárquica más centralizada.",43

A pesar de los años transcurridos desde su publicación,44 quien lea hoy la síntesis de la historia del Carlismo redactada por Stanley Payne obtendrá una visión del mismo enormemente sugestiva y que incita a más de una reflexión.

⁴⁴ El libro se completa con una breve

43 *Ibídem*, p. 48.

57

bibliografía/estado de la cuestión en las páginas 49-50 que demuestra un profundo conocimiento de las obras aparecidas en la época.

MI EXPERIENCIA PERSONAL CON EL PROF. PAYNE

Yolanda Casado Rodríguez Profesora Titular de Ciencia Política. Universidad Complutense de Madrid

Tuve un una relación estrecha con al profesor Stanley Payne cuando llegue a la Universidad de Wisconsin el verano de 1997. Había sido invitada por él como Honorary Fellow para investigar en dicha Universidad. Yo había estado años antes en algunos buenos Colleges privados americanos como profesora investigadora, pero Wisconsin fue mi primer contacto con una gran universidad pública americana. Recuerdo llegar a la excelente biblioteca de la Universidad, situada en el centro de Madison, rodeada de un enjambre de centenares de bicicletas con las que los alumnos se desplazaban a las diferentes facultades gran lago. La experiencia de junto al bucear durante horas sentada en el suelo entre los cientos de anaqueles de libros perfectamente clasificados resulta inolvidable.

Yo estaba adscrita al departamento de Historia, uno de los más prestigiosos grandes Universidad y de los EEUU, y mi especialidad era política americana. Allí me reencontré con Stanley Payne, el hispanista y uno de los distinguido máximos expertos en el estudio del fascismo al que como alumna había conocido en los veranos de Universidad Menéndez Pelavo de Santander bajo el mandato del rector Raúl Morodo.

Su presencia manifestaba interés en ayudarme, destacaba en él su mirada inteligente y su hablar calmo y reflexivo en perfecto español. Mostraba su gran interés por hablar con una española para conocer, de primera mano, lo que en aquellos momentos estaba ocurriendo en mi país, al que él visitaba con mucha frecuencia. Mi curiosidad en momentos se centraba en el desarrollo de un proceso en los Estados Unidos de primarias atípicas, con la incursión del candidato populista y millonario Ross Perot. Además de sus inteligentes comentarios sobre la política americana, para ayudarme en mi investigación, me presentó a sus colegas americanistas, algunos de la talla de León Epstein, autor de uno de los libros más influyentes sobre los partidos políticos en el molde americano. Yo estaba trabajando sobre el tercer partido y los independientes en la historia política reciente de los Estados aquellos candidatos Unidos, intentaban romper en las elecciones presidenciales el bipartidismo tradicional de este país. R. Perot subía mucho en aquellos momentos en las encuestas y amenazaba con desequilibrar la pugna entre Republicanos y Demócratas. Los comentarios y consejos de Epstein sobre

los avatares de los terceros partidos en el siglo XX en los EEUU me ayudarían a perfilar mi artículo para la Revista de Estudios Constitucionales.

Stanley Payne fue mi mentor durante el semestre que pasé en Wisconsin. Recuerdo que una vez a la semana solía recogerme por la tarde en su gran coche antiguo para acudir a una tertulia de su departamento, donde algún profesor solía hacer una presentación informal sobre un tema de actualidad política y, a continuación, se producía un animado y rico debate entre todos los presentes. Asimismo asistí de su mano a los encuentros entre grandes académicos en el selecto Institute for Research in the Humanities de la Universidad. Para mi resultó la mejor manera de observar discusiones de altura de la vida académica sobre política americana.

Remontándome en el recuerdo, a mediados de la década de los setenta, la estudiante que yo era entonces en la única Facultad de Ciencias Políticas de España, en la Universidad Complutense de Madrid, leyó a hispanistas como Gerald Brenan, Hugh Thomas Sin embargo, me resultó especialmente motivador el libro de S. Payne sobre la Falange publicado por Ruedo Ibérico en 1965. Como todos los estudiantes de (secundaria) bachillerato de generación en la década de los sesenta, bajo el franquismo, mi contacto con la política había sido la Formación del Espíritu Nacional, en la que nos enseñaban las Leves Fundamentales del Movimiento, la organización del Estado bajo el régimen de Franco y todo ello con mucho énfasis en los mitos y símbolos falangistas. Era una asignatura obligatoria que impartía la Falange de Franco en los institutos y colegios privados, y que aprendíamos de memoria para el examen sin realmente entender una sola palabra. Para mayor confusión en esos años, mi proceso de socialización había tenido como hecho relevante ser nieta de maestros represaliados en la Guerra Civil

y que morirían años más tarde de finalizada la Guerra sin ver restaurados sus derechos, su titulación de maestros para poder ejercer su profesión. El libro de Payne me ayudó a entender las elecciones de 1936, la personalidad de Jose Antonio y su pensamiento, la originalidad del movimiento fascista español y su insignificancia en resultados electorales, las razones de que Jose Antonio en 1936 quisiera establecer negociaciones con Negrín y Prieto, es decir me ayudó a entender la política española de esos años y algunas de las razones del desastre posterior. La razón por la que Jose Antonio respetaba a Prieto era por sus conocimientos de economía, su moderación y su deseo de apartarse del radicalismo antinacional de la extrema izquierda. Jose Antonio incluso llegó a proponer que Prieto se estableciera como líder de una "falange socialista" y que en caso de que los partidos políticos se unieran, él aceptaría posición subordinada. investigación de Payne escrita en los sesenta fue una revelación sorprendente ya que colocaba a dos partidos situados en las antípodas ideológicas en un proceso de negociación. Leer a este gran historiador de mi país en esos momentos me sirvió para colocar ciertas cosas en su sitio, por lo que me sentí entonces y sigo sintiéndome enormemente agradecida.

Unos años más tarde, como profesora ayudante en el Departamento dirigido por Carlos Ollero, me reencontré académicamente con el historiador S. Payne gracias a la publicación de un libro sobre el fascismo europeo que el encargado y coordinador de la asignatura de Introducción a la Ciencia Política, el profesor Manuel Pastor, recomendaba a los alumnos. Eran tiempos en los que era frecuente el empleo del calificativo de "fascista" por parte de la juventud ante cualquier manifestación de autoridad. Con rigor, claridad expositiva y una capacidad de síntesis bastante inusual en la producción académica que se manejaba en esos años en mi entorno, Payne

una tipología del fascismo construía "genérico". Un rico trabajo empírico le permitía hacer un estudio comparado de los movimientos fascistas europeos y establecer unos criterios diferenciarlo de la derecha autoritaria y otros movimientos y regímenes radicales. En este libro, titulado "El Fascismo", publicado por Alianza Editorial, miles de estudiantes de Ciencias Políticas han comprendido y aun lo siguen haciendo la complejidad del fenómeno y de su definición así como las distintas teorías explicativas del fascismo. Años más tarde, en 1995, Payne ampliaría el marco de interpretación análisis monumental "Historia del Fascismo", publicada por Planeta, definiéndolo como "una forma de ultranacionalismo revolucionario que se basa en una filosofía primariamente vitalista, que se estructura en la movilización de masas, el elitismo extremado y el Fuhrerprinzip, que da un valor positivo a la violencia y tiende a considerar normales la guerra y/o las virtudes militares".

Como profesora actualmente de Ciencia Política, me sorprendo de que los estudiantes conozcan superficialmente la mayor tragedia en el corazón de Europa ocurrida en la década de los noventa del siglo pasado, la Guerra de los Balcanes y las respuestas que dieron los países europeos ante los conflictos de Croacia, Serbia, Bosnia y Kosovo. Vuelven una vez más los exacerbados patriotismos contra el avance de nuestro proyecto y realidad europea iniciado tras la Segunda Guerra Mundial, que nos ha permitido vivir décadas en paz y prosperar como nunca antes. No deberíamos olvidar que por dos veces en el siglo XX los EEUU han tenido que venir a nuestro rescate, salvarnos de nuestros demonios. Vivimos tiempos muy confusos, abusamos de términos hoy vacíos, pero que imponen marcos mentales. Nos falta precisión cuando hablamos de populismo, cuando nos referimos al "socialismo" o al "nacionalismo" en referencia a líderes, movimientos y regímenes políticos. Al

aproximarnos al final del segundo decenio del siglo XXI apreciamos que no corren buenos tiempos para la expansión de la democracia, y que es posible hablar incluso de un retroceso hacia autoritarismo y no solo en regímenes no democráticos, tendencia que es el producto posiblemente de la crisis económica mundial y de la pérdida de confianza en las instituciones políticas originadas en Europa por parte de los ciudadanos. Ante este resurgimiento visible del autoritarismo desde procesos de Georgia y Ucrania en adelante, y del éxito electoral en muchos europeos partidos países de movimientos poco respetuosos con los valores, normas y actitudes producto de "occidente", cabe preguntarse por la oportunidad de releer su monumental obra sobre la Historia del Fascismo como orientadora de nuestra reflexión ante esta tendencia al autoritarismo globalizado. Sabemos que la historia es difícil que se repita, y ni el contexto cultural ni el tecnológico son los mismos que en periodo de entreguerras. Sin embargo, podrían existir características e influencias en nuestras democracias consolidadas pero fragilizadas por las pulsiones nacionalistas y xenófobas.

Recientemente, Payne ha vuelto a levantar una fuerte polémica al publicar "El camino hacia el 18 de Julio" (Espasa). Uno de los máximos expertos mundiales en la Falange, en despejar enigmas sobre la figura de Franco y en clarificar los procesos y actores políticos que nos llevaron a la Guerra Civil, vuelve a los comienzos de su carrera académica con una investigación sobre la Segunda República Española y el proceso electoral desarrollado en 1936. Dado su carácter crítico, su primer libro sobre la Falange, escrito en 1961 en inglés (Stanford University Press) v publicado en 1965 en español, estaba prohibido por el régimen de Franco, y con la salida de su nuevo libro en 2016 sobre el 18 de Julio de 1936 sigue estando en una postura crítica que resulta incómodo

historiadores para algunos que le revisionismo enmarcan en el neofranquista por su rechazo visceral de postulados encuadrados corrección política, dominante en los medios académicos en España. Este libro refuerza su tesis de que las izquierdas contribuyeron de forma importante a destruir la democracia en España al promover un proceso revolucionario. Entre las conclusiones de su investigación y ateniéndose a los hechos y datos en su poder está el convencimiento de que la Guerra Civil pudo haberse evitado hasta el último momento. En aquellos años "las izquierdas eran fuertes y violentas y España tenía la izquierda más radical que cualquier otro país europeo"; afirma que el adelanto de las elecciones a Febrero del 36 fue una medida irracional. En Julio de 1936 España estaba a la deriva, era una democracia sin todas las garantías, no tenía una vida política democrática plena, ya que desde Febrero debido a la política del Frente Popular de no aplicar la Ley y vulnerar la Constitución por tanto, era un país dominado por los movimientos revolucionarios, las manifestaciones ilegales y una situación de violencia generalizada, cayendo en un estado de descomposición legal e institucional en tiempos de paz, único en Europa. El proceso electoral del 36 fue más largo de lo normal y se falsificaron muchas actas, hasta en seis provincias, las elecciones en Cuenca y Granada fueron fraudulentas ya que se no se celebraron en libertad. " En la Comisión de Actas de las Cortes, el FP y el PNV cometieron un fraude en torno a 35 escaños" concluye Payne.

La polémica levantada por sus últimos libros surge, para Payne, de un indudable convencimiento: la existencia de un "complejo de superlegitimidad" de las izquierdas en España.

En su último libro publicado, hace una semblanza aguda y singular sobre la figura del Presidente de la Segunda República Alcalá- Zamora en

"Alcalá-Zamora, el fracaso República conservadora" (Gota a Gota-F.A.E.S). Sostiene que el líder republicano "llegó tarde a todos los sitios", "no quería entregar el poder a la izquierda" y "contribuyó a la polarización de España sin que este fuera su objetivo" y "si hubo un culpable – de los muchos que hubo- del estallido de la Guerra Civil, fue el presidente de la República Española, Niceto Alcalá-Zamora".

A sus 81 años, el historiador tejano que se hizo hispanista en una época en que casi no había, atraído por la lectura de un libro sobre el temperamento español y otro sobre la arquitectura medieval y que se define como autodidacta, es una referencia mundial en la historia de la política española y europea, con decenas de libros y centenares de artículos. Y como gran conocedor de los españoles en España desde 1957, resalta la dificultad de nuestro país en comparación con otros como Alemania para asumir su pasado histórico, encontrar un equilibrio democrático, y concluye apuntando como explicación a nuestro déficit cultural, cuyas raíces hunden en se modernización tardía. Εl éxito asistencia al acto y la altura intelectual de los presentes en la multitudinaria conferencia que pronunció S. Payne, titulada "El camino hacia el 18 de Julio" en Marzo de 2016 en el Centro Superior Defensa Estudios para la (CESEDEN) - patrocinada por la revista Kosmos-Polis a cargo del historiador Jesús Palacios, coautor con Stanley Payne de la biografía sobre Franco (Planeta)- hablan por sí mismas.

DERECHAS Y FASCISMO EN LA OBRA DE STANLEY G. PAYNE

Pedro Carlos González Cuevas UNED

RESUMEN:

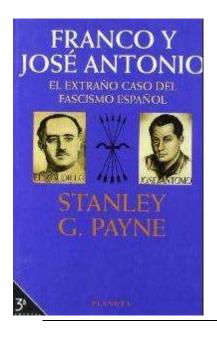
Dentro de la obra de Stanley G. Payne el estudio del fascismo ha tenido un papel central. En este artículo se revisan los trabajos del profesor sobre el fascismo y las derechas en la Historia de España y cómo lo ha tratado, haciendo especial hincapié en el periodo de la Segunda República y el franquismo.

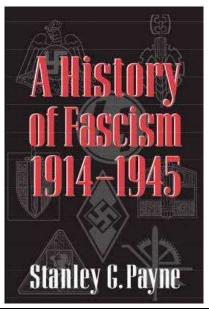
ABSTRACT:

Within the work of Stanley G. Payne, the study of fascism has played a central role. In this paper we review the works of the professor on fascism and liberalism in the history of Spain and how he has dealt with it, with special emphasis on the period of the Second Republic and Francoism.

PALABRAS CLAVE: Fascismo, conservador, Guerra Civil, dictarura

KEYWORDS: Fascism, tory, Civil War, dictatorship







1.- LA REVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA ESPAÑOLA DE LOS AÑOS SESENTA.

Como señaló José María Jover, los años sesenta fueron los años de la "expansión de la historia" en España. Se produjo un claro retorno de la historiografía liberal, cuyos máximos representantes eran Miguel Artola, José María Jover y Carlos Seco Serrano. En aquel contexto, adquirió igualmente un gran auge la historia de carácter socioeconómico, que arrancaba de la obra de Jaime Vicens Vives⁴⁶. Desde el exilio francés, el historiador marxista Manuel Tuñón de Lara publicó una serie de libros de divulgación -La España del siglo XIX, La España del siglo XX, Medio siglo de cultura española, Historia y realidad del poder, etc,-, que tuvieron en la sociedad española un nada desdeñable impacto. La labor de Tuñón de Lara adquirió una mayor relieve no sólo historiográfico, sino político a través de las reuniones de historiadores celebradas en la Universidad de Pau.

En este proceso, tuvo igualmente una singular importancia la impronta del hispanismo británico y norteamericano. En el primero de los casos, tuvo especial relevancia la figura de Raymond Carr, profesor en Oxford y autor de la influyente monografía España

No menos importante fue la influencia del hispanismo norteamericano, a partir de los años cincuenta y sesenta. En ese sentido, resultó transcendente la producción de Richard Herr. Edward Malefakis, Gabriel Jackson, Burnett Bolloten, Joan Connelly Ullman, Stanley G. Payne y la del profesor español de sociología en la Universidad de Yale, Juan José Linz⁴⁸.

Desde finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, pero, sobre todo, desde la muerte del general Franco, la escuela marxista de Tuñón de Lara consiguió, incluso a nivel académico, una clara hegemonía. El interés de Tuñón de Lara fue la reivindicación histórica de los vencidos en la guerra civil: la Institución Libre de Enseñanza, el movimiento obrero, la II República, etc. De ahí que, como señalara José Luis Abellán, en la obra del historiador madrileño se diera "casi nula importancia al pensamiento tradicionalista en sus diferentes versiones: carlismo, integrismo, autoritarismo, falangismo, etc",49. En general, esta nueva historiografía marxista defendía lo que el historiador Michel Winock denominó "fascismo protoplasmático"

_

^{1808-1939,} que analizaba desde una óptica liberal-conservadora, la historia contemporánea española. Entre sus discípulos se encontraban algunos de los historiadores más innovadores del momento: Joaquín Romero Maura, José Varela Ortega, Juan Pablo Fusi, Slhomo Ben Ami, etc⁴⁷. En ese ámbito, resultó igualmente muy influyente la obra de Hugh Thomas, *La guerra civil española*, publicada en 1961.

⁴⁵ José María Jover, "El siglo XIX en la historiografía contemporánea (1939-1974)", en *El siglo XIX en España. Doce estudios.* Barcelona, 1974, pp. 9-151.

⁴⁶ Véase José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente, "La evolución del relato histórico", en La historia de España. Visiones del pasado y construcción de la identidad. Barcelona-Madrid, 2013, pp. 405-434. Juan Pablo Fusi, Espacios de libertad. La cultura española y la recuperación de la democracia (c.1960-c. 1990). Madrid, 2015, pp. 41-49. José Manuel Cuenca Toribio, "La historiografía sobre la edad contemporánea", en Historia de la historiografía española. Madrid, 1999, pp. 185-295.

⁴⁷ Véase María Jesus González Hernández, Raymond Carr. La curiosidad del zorro. Una biografía. Barcelona, 2010.

⁴⁸ Véase Carolyn P. Boyd, "El hispanismo norteamericano y la historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista", en *Historia Contemporánea* n° 29, 2004, pp. 103-116.

⁴⁹ José Luis Abellán, La cultura en España (Ensayo para un diagnóstico). Madrid, 1971, p. 57.

"panfascismo", es decir, la identificación, sin más, del fascismo con cualquier grupo de derecha nacional o de extrema derecha⁵⁰.

Los estudios españoles sobre las derechas tuvieron como pionero a Enrique Tierno Galván, quien, en su libro Tradición y modernismo, distinguía entre tradicionalismo V conservadurismo. Mientras el primero se encontraba relacionado, a su entender, con la magia, la religión y el inmovilismo, el segundo se por perspectiva caracterizaba su historicista y evolutiva. Tierno Galván relacionaba el fascismo tradicionalismo de Bonald y De Maistre⁵¹. Muy polémica fue igualmente su tesis sobre el "prefascismo" de Joaquín Costa y Ricardo Macías Picavea⁵². Manuel Tuñón definió a las derechas en términos rígidamente objetivistas y economicistas como "las clases o fracciones de clase, capas y categorías sociales que se benefician de la situación dominante o privilegiada en orden a la distribución de la renta nacional, propiedad de los medios de producción y de otros bienes o/y de situaciones de privilegio residuales de anteriores regímenes"53. Uno de sus objetivos fue la identificación del régimen de Franco y, por ende, del conjunto de las derechas con el fascismo. El problema planteado por el escaso éxito político de Falange Española intentó resolverlo mediante el concepto de "fascismo rural", característico, según él, de una sociedad subdesarrollada como la española. Este

"fascismo rural" estaría representado no sólo por Falange Española, sino por el Bloque Nacional, la Unión Económica y la CEDA⁵⁴. La conceptualización del régimen de Franco como "autoritario", defendida por Juan José Linz, le pareció intento de "hacerlo menos sospechoso"55. Raúl Morodo, discípulo Tierno Galván, definía monárquica y tradicionalista Española como un "fascismo católico" 56. De igual forma, el sociólogo José Ramón Montero Gibert, en su voluminoso y desigual estudio sobre la CEDA, definió al partido católico como "parafascista"⁵⁷. El hispanista Paul Preston estimaba, por su parte, que el proyecto corporativo de la CEDA no era "esencialmente diferente del fascismo tal y como se veían ambos fenómenos en aquel tiempo". Bajo la dirección de José Calvo Sotelo, el partido monárquico Renovación Española se había convertido, según el historiador británico, en "un partido fascista de clases medias"58. Como en el caso de Preston, Julián Casanova estimaba que el fascismo debe definirse por su "función social", es decir, "la destrucción del movimiento obrero organizado y de la filosofía del socialismo, la abolición del parlamentario sistema y establecimiento de un Estado corporativo"; todo lo demás eran "exquisiteces teóricas y terminológicas". En ese sentido, el régimen de Franco resultó ser "un fascismo no tan peculiar", cuyos sujetos políticos eran, eso sí, el

⁵⁰ Michel Winock, "Reconsiderando el fascismo francés: La Rocque y los Croix de Feu", en *Los años sombrios: Francia en la era del fascismo (1934-1944).* Buenos Aires, 2010, pp. 111 ss.

⁵¹ Enrique Tierno Galván, *Tradición y modernismo*. Madrid, 1962, pp. 97 ss.

⁵² Enrique Tierno Galván, "Costa y el regeneracionismo", en *Escritos*. Madrid, 1972, pp. 170 ss. "El prefascismo de Macías Picavea", en *Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español.* Madrid, 1977, pp. 97 ss.

⁵³ Manuel Tuñón de Lara, "Las razones de la derecha en la España del siglo XX", en *Cultura, Sociedad y Política en el mundo actual.* Guadalajara, 1981, pp. 17 ss.

⁵⁴ Manuel Tuñón de Lara, *España bajo la dictadura franquista*. Barcelona, 1982, pp. 19 ss.

⁵⁵ Manuel Tuñón de Lara, "Algunas propuestas para el análisis del franquismo", en *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del franquismo.* Madrid, 1977, pp. 96-97, 101.

⁵⁶ Raúl Morodo, Los orígenes ideológicos del franquismo. Acción Española. Madrid, 1985.

⁵⁷ José Ramón Montero Gibert, *La CEDA*. *El catolicismo social y político durante la II República*. Madrid, 1977, pp. 62-63, 65, 67, 594 ss.

⁵⁸ Paul Preston, Las derechas españolas en el siglo XX: autoritarismo, fascismo y golpismo. Madrid, 1986, pp. 23-24 ss. La destrucción de la democracia en España. Madrid, 1979, pp. 75 ss. Franco. Caudillo de España. Barcelona, 2006, pp. 448 ss.

Ejército y la Iglesia católica, no el partido único⁵⁹. De hecho, la ideología historiográfica del "fascismo protoplasmático" continúa. Su último representante ha sido Ferrán Gallego, con su discutible libro *El evangelio fascista.*⁶⁰

En cualquier caso, historiadores españoles como la mayoría de los hispanistas anglosajones fueron historiografía ajenos la nueva "revisionista" acerca de las derechas, la Revolución francesa o el fascismo representada por Françoist Furet, Renzo de Felice, Ernst Nolte, George L. Mosse, Eugen Weber, etc⁶¹. No obstante, en 1971 se había publicado en España la innovadora obra coordinada por Hans Rogger y Eugen Weber, The European Right. A Historical Profile, cuya primera edición databa de 1965. Significativamente, entre colaboradores se encontraba el joven hispanista norteamericano Stanley G. Payne, cuya colaboración versaba sobre España, pero que desapareció de la edición española seguramente por presiones de la censura⁶². Sin embargo, Stanley G. Payne ha sido -y es- el hispanista anglosajón más destacado y lúcido, con mucho, de los que se han investigado el fenómeno fascista no sólo en España, sino en Europa y al conjunto de las derechas españolas. Sin sus aportaciones históricas y metodológicas, resulta imposible el conocimiento de esas parcelas de nuestro pasado.

2.- STANLEY PAYNE, EL HOMBRE Y SU FORMACIÓN INTELECTUAL.

⁵⁹ Julián Casanova, El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón. Madrid, 1992, pp. 20-21.

Stanley George Payne nació en Denton, al norte de Texas, el 9 de septiembre de 1934. Inició sus estudios universitarios en el Pacific Union College. Finalizada su licenciatura, se trasladó a Clarement Graduate School para realizar el máster. Payne se doctoró en Historia de España, en 1960, en Columbia, con una tesis sobre Falange Española. En España, contactó con el historiador catalán Jaime Vicens Vives, que le sugirió estudiar el Ejército español durante los siglos XIX y XX63. Posteriormente, conoció al sociólogo Juan José Linz. Payne nunca ocultó su admiración por Vicens Vives, a quien posteriormente dedicaría su obra Falange. Historia del fascismo español. Igualmente, compartió los planteamientos funcionalistas de Linz, la teoría de la modernización y su interpretación del fenómeno fascista y del régimen de Franco⁶⁴.

Por méritos propios, Stanley Payne se convirtió en uno de los grandes especialistas mundiales en el fenómeno fascista. En la línea de Renzo de Felice, George L. Mosse, Juan José Linz, Robert Griffin, Ernst Nolte, Emilio Gentile, Anthony James Gregor, o François Furet, el historiador norteamericano estima que el fascismo es un fenómeno social, político y cultural con una entidad propia, no reducible a una supuesta función social. En su opinión, los estudios sobre el fascismo han pasado por tres fases. La primera dedicada a la investigación y la narración; la segunda, al debate y a la cuestión del "fascismo genérico"; y la tercera, al fascismo como fenómeno cultural, en el arte, la propaganda y el espectáculo⁶⁵. Payne se muestra, en ese sentido, partidario de una definición funcional del fascismo, es

66

 $^{^{60}}$ Ferrán Gallego, $\it El$ evangelio fascista. Barcelona, 2014.

⁶¹ Véase Pedro Carlos González Cuevas, "El revisionismo histórico europeo", en *Altores* nº 6, 2008, pp. 135-162.

⁶² Stanley G. Payne, "Spain", in Hans Rogger and Eugen Weber (ed.), *The European Right.* California Press, 1965, pp. 168-207.

⁶³ Stanley G. Payne, *España: una historia única*. Madrid, 2008, pp. 27 ss.

⁶⁴ Stanley G. Payne, *Historia del fascismo*. Barcelona, 1995, pp. 9-10.

⁶⁵ Stanley G. Payne, Prólogo a Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler, de Robert Griffin. Madrid, 2010, p. 7.

decir, de tipo general o genérico, como un fenómeno genérico y comparativo. En su opinión, el fascismo puede definirse como "una forma de ultranacionalismo revolucionario que se basa en una filosofía primariamente vitalista, que se estructura en la movilización de masas, el elitismo extremado y el Führerprinzip, que da un valor positivo a la violencia y tiende a considerar normales la guerra y las virtudes militares"66. Sus orígenes filosóficos se encontraban en la Ilustración y en el Romanticismo. De la Ilustración, el fascismo recogía la sustitución de la religión transcendental por un concepto de "dios naturalista y impersonal" deísta de tradicionalmente sagrado por una "ley natural totalmente secularizada"; la idea de nación y de pueblo; la necesidad de guía y de gobierno elitista; la hegemonía del voluntarismo y el triunfo de una nueva voluntad cultural y reformista; la clasificación de la humanidad por razas. Del Romanticismo, el rechazo liberalismo, del racionalismo v materialismo; y la promoción de la emoción y del idealismo, así como el reforzamiento de las identidades históricas, étnicas o místicas y de valores no universales. A todo ello se une, las consecuencias de la revolución intelectual finisecular, con el nietzscheanismo, el neoidealismo, el elitismo de Mosca y el darwinismo social, Pareto, sindicalismo revolucionario de Sorel, aspectos ciertos del socialismo económico en su vertiente nacionalista, etc. Los fascismos propugnaban un Estado nacionalista autoritario; una nueva estructura económica nacional altamente reglamentada, multiclasista e integrada; la movilización de las masas; una estructura estética de las reuniones, de los símbolos y de la liturgia política, insistiendo en aspectos místicos y emocionales, la

exaltación de la juventud y del mando autoritario carismático⁶⁷.

Todo ello individualizaba al fascismo con respecto a las otras derechas. De ahí que, según Payne, hubiera que distinguirse no sólo de la derecha liberal, sino de la nueva derecha autoritaria y de la derecha radical. Mientras que las derechas autoritarias, tenían como fundamento cultural la religión, los fascistas defendían "la nueva mística cultural", basada en el vitalismo, el irracionalismo y el neoidealismo. Por su parte, las derechas pretendían evitar en lo posible "las rupturas radicales de la continuidad legal"; v defendían las instituciones tradicionales como Monarquía, mientras que los fascistas se mostraban partidarios de la creación de nuevas instituciones y nuevas elites sociales. A diferencia de los fascistas, las derechas no eran partidarias de la movilización de masas: solían apoyarse en los militares; y en política social eran partidarias de la "congelación de gran parte del statu quo". Los fascistas, en cambio, estaban "más interesados en cambiar las relaciones de clase y los procesos sociales y en emplear formas más radicales de autoritarismo para lograr ese objetivo"68. Lo cual conducía igualmente a distintas formas dominación política: totalitarismo, sincréticas, dictaduras regimenes autoritarios semipluralistas, autoritarios conservadores, burocrático-nacionalistas o sultanísticos⁶⁹.

Cada sociedad nacional, en virtud de su configuración histórica, nivel institucional, religión, desarrollo económico, etc, potencia unas determinadas tradiciones de la derecha y otras no. De ahí que Stanley Payne haya destacado la singularidad de España,

67

⁶⁶ Stanley G. Payne, Historia del fascismo. Barcelona, 1995, p. 24. "Fascismo y racismo", en Terence Ball y Richard Bellamy (ed.), Historia del pensamiento político del siglo XX. Madrid, 2013. El fascismo. Madrid, 1980, pp. 25-55.

⁶⁷ Stanley G. Payne, "Fascismo y racismo", en op. cit.., pp. 135 ss. *Historia del fascismo*, pp. 15 ss.

⁶⁸ Payne, Historia del fascismo, pp. 27-29.

⁶⁹ Payne, El fascismo. Madrid, 1980, pp. 123 ss.

dentro, eso sí, de la historia de la Europa del sur y mediterránea⁷⁰.

3.- La *idea española* y la trayectoria histórica de una nación.

Los estudios de Stanley Payne sobre España no se han centrado únicamente en la edad contemporánea, sino en la España medieval, imperial y borbónica, así como a la travectoria del catolicismo español y a Portugal⁷¹. Siguiendo la tipología metahistórica del Hayden White⁷², podemos filósofo sostener que la trama narrativa de su relato histórico es de claro sesgo satírico; su modo de argumentar, contextualista; y su ideología, liberal. Satírico, en el sentido de que, en sus obras, Payne es consciente de la inadecuación última de la conciencia humana para vivir feliz en el mundo y/o comprenderlo plenamente; contextualista, porque insiste en las relaciones específicas que explican la travectoria histórica de una nación, un pueblo y una sociedad; y liberal, porque su horizonte político es la democracia representativa liberal.

Para Stanley Payne, la historia se expresa en la diversidad de estructuras, comunidades o sociedades que persisten generación tras generación. En ese sentido, cada historia es "siempre específica y, por tanto, en aspectos clave, única"⁷³. Como ya hemos señalado, el

historiador norteamericano coloca a España, con todas sus diversidades y diferencias, en el contexto de la Europa del sur y mediterránea, rechazando los contenidos de la denominada Levenda Negra, los estereotipos "orientalistas" o los mitos de la "España romántica", en gran medida vigentes hasta los años sesenta del pasado siglo⁷⁴. En su opinión, la trayectoria histórica de España y su identidad nacional viene marcado por la Reconquista, por su lucha contra el Islam, a lo largo de la Edad Media. Por ello, Payne relativiza el significado de Andalus, al que califica de "mito"; y sus tesis se encuentran mucho más cerca de Claudio Sánchez Albornoz que de Américo Castro. La Reconquista fue "un proceso en ciertos aspectos único en la historia europea y mundial", "sólo por esta razón la historia de España habría sido totalmente singular". Esta lucha contra el Islam generó lo que Payne denomina idea española, es decir, "una especie de actitud común, más o menos compartida" que refleja "la persistencia de una determinada actitud o mentalidad en ciertas elites, pero que puede ser algo discontinuo y en ocasiones dejado totalmente de lado para favorecer otra clase de intereses, aunque vuelva a reaparecer una vez más en circunstancias favorables", "una especie de tipo ideal, una aspiración que, expresada en diversas maneras o con distinto énfasis a lo largo de la historia es en ocasiones dominante, pero con frecuencia recesiva". La idea española tenía sus orígenes remotos en la España visigoda, con Isidoro, y se desarrolla a finales del siglo IX con Alfonso III. Se trata de la identificación de España con la "imitatio Cristi", con histórica expandir misión de cristianismo por el mundo. Una idea que motivó a Colón, que se reproduce en el testamento de Isabel La Católica y que es dominante en el período de los Austrias, con la Contrarreforma⁷⁵. Sin duda, la idea

.

⁷⁰ Stanley G. Payne, España, una historia única. Madrid, 2008, pp. 11 ss. Introducción a Política y sociedad en la España del siglo XX. Madrid, 1978, pp. 7 ss.

⁷¹ Stanley G. Payne, España, una historia única. Madrid, 2008; La España imperial. Madrid, 1994. El catolicismo español. Barcelona, 2006. Breve historia de Portugal. Madrid, 1987.

⁷² Hayden White, *Metahistoria*. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México, 1992, pp. 18-20 ss.

⁷³ Stanley G. Payne, España, una historia única, p. 11.

⁷⁴ Payne, *España*, p. 18.

⁷⁵ Stanley G. Payne, España, una historia única, pp. 72-129. La España imperial. Madrid, 1994, pp. 51-

española condicionó, ya en los siglos XIX y XX, la trayectoria histórica y doctrinal del conjunto de las derechas españolas, así como la identidad nacional. A ello se unieron las dificultades de modernización de la sociedad española. Durante el siglo XVII, España cayó en un modelo de arcaísmo desarrollo ruralismo, V económico lento, típico de la Europa oriental y meridional 76. El siglo XVIII fue un período de recuperación. El reformismo ilustrado español, cuya principal figura fue Feijó, siempre se situó medio" "el término planteamientos estuvieron más cerca del empirismo anglosajón que de la vertiente "ideológica" francesa. La sociedad española siguió siendo, a lo largo de aquella centuria, "sociedad una tradicional". Como en tiempos de los Austrias, España incapaz fue conseguir un Estado centralizado; fue una "una especie de confederación dinástica de carácter fuertemente pluralista", pese al supuesto centralismo borbónico⁷⁷. La Revolución francesa y la invasión napoleónica de 1808 produjeron una reactivación de la ideología española y "la más generalizada e intensa reacción popular antinapoleónica de las registradas en Europa"⁷⁸. En consecuencia, el liberalismo español hubo de enfrentarse a un "Antiguo Régimen que hundía sus raíces en la España del siglo XIX con más profundidad que en ningún otro lugar de Europa occidental, incluso más que en Portugal, un país económica culturalmente menos desarrollado"79.

85. El catolicismo español. Barcelona, 2006, pp. 9-99. "Los nacionalismos", en José Andrés Gallego (ed.), Historia General de España y América. Volumen 16-2. Madrid, 1982, pp. 109-130.

4.- Triunfos y debilidades del Liberalismo español.

Por todo ello, Payne estima que la introducción del liberalismo en la sociedad española resultó "un tanto prematura" y que "nunca habría tenido ni la oportunidad ni la fuerza para imponerse en ese momento de no ser porque la invasión francesa destruyó el régimen imperante". Y es que en España existían una clase intelectual liberal y ciertos intereses económicos de clase media y alta que pudieron movilizarse, pero "en realidad, no existía una sociedad civil adecuada para erigir un orden liberal"; algo que dio como resultado lo que Payne denomina "la contradicción española", es decir, "una situación en la que los persistentes esfuerzos realizados por las pequeñas elites liberales o radicales para introducir sistemas "avanzados" carecían de base social, cultural o económica adecuada"80. La debilidad de las iniciativas liberales se vio suplida por el apoyo del Ejército, iniciándose la tradición del pretorianismo en la política española, un pretorianismo, en realidad, reactivo, no iniciador, como respuesta a los graves problemas cívicos y a la desunión que padecía la sociedad española⁸¹. El liberalismo logró triunfar no sólo por la intervención militar, sino porque logró el apoyo de Francia y Gran Bretaña y de gran parte de las clases altas, incluida la aristocracia⁸². A ese respecto, el tradicionalismo carlista, cuya base social eran los campesinos pobres, se convirtió en "la única organización importante de la derecha en oposición al liberalismo", "el principal movimiento

⁷⁶ Stanley G. Payne, La España imperial. Madrid, 1994, pp. 87-154.

⁷⁷ Stanley G.Payne, España, una historia única, pp. 212-114, 217. Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Barcelona, 1997, pp. 78 ss.

⁷⁸ Stanley G. Payne, *España, una historia única,* pp. 220 ss. *El catolicismo español.* Barcelona, 2006, pp. 87-97.

⁷⁹ Stanley G. Payne, 40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil. Madrid, 2006, p. 18. La primera

democracia española. La Segunda República, 1931-1936. Barcelona, 1995, pp. 21 ss. El catolicismo español. Barcelona, 2006, pp. 99-111.

⁸⁰ Payne, España, una historia única, pp. 227-228. El catolicismo español, pp. 99ss. Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936. Madrid, 1977, pp. 5-33.

⁸¹ Payne, Ejército y sociedad, pp. 15-33. El régimen de Franco. Madrid, 1987, pp. 25 ss.

⁸² Payne, España, una historia única, p. 229.

político de masas, prácticamente el único de la España del siglo XIX". Y es que España fue el país europeo donde "el tradicionalismo duró más tiempo, persistiendo, aunque en menor medida, al menos hasta mediados del siglo XX"83. persistencia del carlismo consecuencia del vigor del sentimiento religioso y del monarquismo "ultra" y de "solidez de las instituciones tradicionales" en las provincias vascas, Aragón y Cataluña. El carlismo supuso una reactivación de la idea española y "cualquier forma pronunciada nacionalismo español tendía confundirse con el carlismo reaccionario y con el clericalismo divorciándose así de las tendencias dominantes en los asuntos públicos"84.

Finalmente, el régimen liberal español, bloqueado por la influencia social de la Iglesia católica y del carlismo, se configuró, bajo la hegemonía primero de la derecha moderada y luego por el canovismo durante la Restauración, en un sistema político "elitista y oligárquico, favorecido por las condiciones del intercambio que, aunque terminó disfrutando incluso de una balanza de pagos positiva, permaneció parcialmente cerrado a la economía internacional, carente de cualquier política activa de desarrollo industrial y orientado hacia una agricultura tradicional"85. Tras una etapa de liberalismo anticlerical, la Iglesia católica, a partir de la Constitución moderada de 1845 y del Concordato de 1851, logró recuperar un importante papel social y simbólico. A lo largo del régimen de la Restauración, tras el Sexenio Democrático, tuvo lugar un importante resurgir del catolicismo en la sociedad española⁸⁶.

Bajo la hegemonía liberal, el Estado español se caracterizó por su debilidad, ya que careció de un aparato fuerte capaz de penetrar en todos los niveles de la sociedad y de desarrollar políticas económicas culturales adecuadas para garantizar la educación y la adhesión de la mayoría de la población. Comparado con el francés, el Estado español fue "más débil y propenso a convulsiones"87. Íntimamente unido a ello, se encontraba, a su vez, la debilidad del nacionalismo español. En ese sentido, Payne compara el "moderado vigor del nacionalismo italiano" con la "gran endeblez" del español. Y es que en España no se dio, por ejemplo, a aparición de algo semejante a la Asociación Nacionalista Italiana, capaz de formular "una doctrina nueva que combinaba los fines de la modernización con el gobierno autoritario y la jerarquía de clase media". Y es que el catolicismo tradicional y la derecha clerical carlista carecían de "dimensión dinámica. expansiva y modernizante". Por todo ello, en España no se dieron equivalentes neoidealismo culturales del vitalista italiano⁸⁸. irracionalismo irracionalismo vitalista tan sólo tuvo eco en algunas variantes del anarquismo, en uno sector del modernismo y en el liberalismo elitista de José Ortega y Gasset. El deficiente funcionamiento del régimen liberal, con el caciquismo y su escasa representatividad, hizo que fuese muy impopular. Sin embargo, antiparlamentarismo no gozó de "la compleja legitimidad intelectual que algunos de los hombres más inteligentes de Italia le había otorgado antes de

_

⁸³ Stanley G. Payne, "El carlismo en la política española, 1931-1939", en *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea. El carlismo, 1833-1975.* Madrid, 1996, p. 103. *España, una historia única,* p. 228

⁸⁴ Stanley G. Payne, España, una historia única, p. 229. El catolicismo español, pp. 112-113. El régimen de Franco, pp. 18-19. El nacionalismo vasco. De sus orígenes a ETA. Barcelona, 1974, pp. 100 ss.

⁸⁵ Stanley G. Payne, La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936. Barcelona, 1995, pp. 21 ss. España, una historia única, pp. 228 ss.

⁸⁶ Stanley G. Payne, *El catolicismo español*, pp. 122-199.

⁸⁷ Payne, *España...*, p. 236.

⁸⁸ Stanley G. Payne, "La derecha en Italia y España (1910-1943)", en *Política y sociedad en la España del siglo XX*. Madrid, 1978, pp. 185 ss.

1922",89. del Los representantes regeneracionismo español, como Joaquín Costa, Ricardo Macías Picavea o Julio "ninguna Senador, definieron alternativa autoritaria al liberalismo"; tampoco los noventayochistas, la mayoría cuales se sintieron de los no excesivamente tentados por los problemas políticos. En ese contexto, sobresalió la figura del líder conservador Antonio Maura, cuyo liderazgo generó, tras su caída y disidencia política, "un movimiento pequeño protonacionalismo derechista, las Juventudes Mauristas", que buscaron "un nacionalismo moderno y radical, y también derechista, que nunca estuvo por completo definido"90. En cualquier caso, según Payne, no existió en España una auténtica cultura "prefascista".

La debilidad del Estado y del nacionalismo español se puso de relieve con la emergencia de los nacionalismos periféricos vasco y catalán; lo que era igualmente el reflejo de la peculiar estructura social y económica española, en la que las regiones políticamente hegemónicas no coincidían con aquellas que marcaban el camino hacia la Cataluña modernización. se había convertido en "la directora industrial y comercial de España, pero también en un centro de cultura diferente, en vez de común y hegemónica"91. Los orígenes del nacionalismo vasco fueron producto del proceso de modernización y de la crisis intelectual finisecular, de "la intersección de tradicionalismo y modernización, y de la necesidad de ajustarlos y de lograr la última preservando, en la medida de lo posible, el primero". La ideología de Sabino Arana era "una mezcla única de apostolicismo postcarlista español del siglo XIX y del nacionalismo étnico europeo moderno". Era, al mismo tiempo, "culturalmente neotradicionalista, políticamente revolucionario radicalmente teocrático": algo contrastaba moderación con la catalanista, en la que Payne veía un "instrumento de modernización desarrollo económico"92.

La debilidad del Estado y de la idea nacional favoreció igualmente la persistencia del anarquismo como movimiento político, "el mayor movimiento laboral de masas de España, con casi un millón de miembros siendo el primero y único movimiento de masas anarcosindicalista de toda Europa"⁹³.

5.- La crisis del liberalismo español: de la Dictadura de Primo de Rivera a la Segunda República.

Para Stanley Payne, a comienzos del siglo XX se inicia un período revolucionario y de guerras revolucionarias. Este período comienza entre 1905 y 1911, en Rusia, Irán, Rumanía, Turquía, Portugal, México y China; y que tendría su continuidad y radicalización a raíz del estallido de la Gran Guerra y el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, las luchas en Finlandia, Alemania, Italia, iniciándose "la

71

⁸⁹ Payne, "La derecha en Italia y España", en op. cit., pp. 190-191. "Spanish Conservatism, 1834-1923", en *Journal of Cotemporary History* n° 13, december 1978, pp. 765-789. "Los nacionalismos", en José Andrés Gallego (dir.), op. cit., pp. 109-130. Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Barcelona, 1997, pp. 65-80. 90 Stanley G. Payne, El régimen de Franco. Madrid, 1987, pp. 20-23.

⁹¹ Stanley G. Payne, "La derecha en Italia y España (1910-1943)", en *Boletín de Ciencia Política* nº 13-14, agosto-diciembre de 1974, pp. 65-82. "Los nacionalismos", en José Andrés Gallego (dir.), op. cit., pp. 109-130.

 ⁹² Stanley G. Payne, El nacionalismo vasco. De los orígenes a ETA. Barcelona, 1974, pp. 110, 120, 123.
 93 Stanley G. Payne, La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936. Barcelona, 1987, pp. 15 ss. La revolución y la guerra civil española. Madrid, 1976, pp. 9 ss.

guerra civil internacional", que se prolongaría hasta 1945⁹⁴.

Como gran parte de sociedades del sur y del este de Europa, la española se enfrentó, antes del estallido de la Gran Guerra, al problema de la democratización de su régimen político. Sin embargo, no contaba con los fundamentos sociológicos, económicos y culturales para llevarla a cabo, A ese respecto, el fracaso de las iniciativas reformistas de Maura y Canalejas, unido a las dificultades en Marruecos, iniciaron un proceso de fragmentación y de crisis que llegó a su punto de ebullición en 1917, con el impacto de la Gran Guerra, de la revolución en Rusia, de la aparición de las Juntas de Defensa y la huelga general revolucionaria de agosto. Todo este proceso no condujo a democratización; tampoco alternativa análoga a la del fascismo italiano, sino a una dictadura de carácter militar acaudillada por el general Miguel Primo de Rivera. Y es que en la sociedad española no se dieron las condiciones para el advenimiento de un régimen fascista, por las razones de tipo cultural, político y social que ya conocemos, y por no haber participado en la Gran Guerra⁹⁵.

En el contexto española, la única alternativa derechista al liberalismo seguía siendo el carlismo, cuyos teóricos había formulado doctrina la. de un corporativismo estatal bajo una monarquía neotradicionalista, "basada espiritualmente en una vuelta rigurosa al catolicismo de la Contrarreforma", y el catolicismo social dirigido por Ángel Herrera Oria y la Asociación Católica Propagandistas⁹⁶. Nacional de Finalmente, algunas de estas tendencias cristalizaron en el partido político Unión Patriótica, convertido en el movimiento oficial de la Dictadura, cuya doctrina se

basaba en "la recuperación de la ideología histórica española e intentaba crear un nacionalismo político en España". Sus objetivos llegaron a plantear claramente una alternativa permanente autoritarioderechista al gobierno español. Según Payne, la Unión Patriótica se convirtió en "la primera fuerza significativa nacionalismo español e inauguró nuevo estilo de concentraciones masivas que reaparecería posteriormente tanto en la izquierda como en la derecha durante la Segunda República". La innovación más notable del régimen primorriverista fue "un sistema limitado de arbitraje laboral supervisado por el Estado, el primer paso hacia el corporativismo", un proyecto en el que colaboraron tanto los católico sociales como los socialistas. Además, el régimen supo aprovechar el período de prosperidad económica de los años veinte y consiguió garantizar un cierto desarrollo económico. Según el historiador norteamericano, su marco político se parecía más a las dictaduras militares del sur y el este de Europa que al fascismo italiano; al final, se configuró como "una alternativa de autoritarismo moderado"97. En cualquier caso, el régimen ni pudo consolidarse por el arraigo de la tradición liberal entre las elites políticas e intelectuales e incluso en el Ejército⁹⁸. La caída de la Dictadura contribuyó a la deslegitimación de la Monarquía constitucional y abrió el paso a la Segunda República. Según Payne, la sociedad española había caído, a la altura de 1931, en una especie de "trampa del desarrollo", que, situado en una fase intermedia de la modernización, es la que suele desatar los conflictos más graves. El crecimiento económico había sido lo suficientemente grande como fomentar la reivindicación de mejoras más rápidas, pero no se disponía de los medios para responder a esas demandas hasta que la sociedad no lograra alcanzar una fase de la modernización más

-

⁹⁴ Stanley G. Payne, La Europa revolucionaria. Madrid, 2010, pp. 22 ss, 33 ss.

⁹⁵ Payne, España, una historia única, pp. 230-231. La Europa revolucionaria, pp. 209 ss.

⁹⁶ Payne, El régimen de Franco, pp. 34-35.

⁹⁷ Payne, El régimen de Franco, pp. 39-41. Historia del fascismo, pp. 186-187. El fascismo, pp. 176-177.

⁹⁸ Payne, España, una historia única, pp. 250-251.

madura. De repente, la sociedad española se vio embarrancada a mitad de camino, que era la situación más peligrosa, ya que genera expectativas desmesuradas⁹⁹.

El nuevo régimen tuvo, desde sus inicios, una clara voluntad de ruptura con el pasado más inmediato, iniciando un claro proceso revolucionario. La Segunda República se configuró como "una democracia poco democrática", vinculándose a un proyecto políticosocial de "reforma radical" basado en el "anticatolicismo permanente y la exclusión del poder político de todos los sectores conservadores". De los partidos republicanos tan sólo el Radical de Alejandro Lerroux aceptaba "completamente la democracia liberal respetando las normas constitucional, de normas fijas y resultados inciertos". Por su parte, los socialistas "aceptaron inicialmente la República democrática como puente inevitable hacia el auténtico socialismo, y no tardaron en comenzar a rechazarlo cuando vieron que no seguía su trayectoria". Manuel Azaña identificó la República con el proyecto de "reforma radical". Por ello, la nueva legislación tuvo como fundamento "un rechazo absoluto del principio de una Iglesia libre en un Estado también libre, y la limitación constitucional de los derechos religiosos, que incluía el proyecto de poner fin a gran parte de la educación confesional"¹⁰⁰.

Frente a tal desafío desapareció cualquier atisbo de supervivencia de una derecha liberal monárquica; y la derecha republicana de Niceto Alcalá Zamora y de Miguel Maura fue muy minoritaria. En

su lugar, aparecieron nuevos partidos de derecha totalitaria, radical y autoritaria. En el caso español, la derecha totalitaria estuvo representada por Falange Española de las JONS; la radical, por el carlismo, Renovación Española y el Bloque Nacional; y la autoritaria conservadora, por la CEDA¹⁰¹.

Como ya sabemos, el historiador norteamericano ha centrado su interés en Falange. Por ello, no tomó excesivamente en serio al Partido Nacionalista Español y a su líder José María Albiñana, "un neurólogo valenciano gordo y con un pulmón artificial", que "se desacreditó desde el principio y pronto adquirió fama de retórico reaccionario pagado por los terratenientes". Reconocía a Ramiro Ledesma Ramos, el fundador de las categoría intelectual, JONS, estimaba que sus especulaciones apenas tenían contacto con la realidad. Como Ledesma, Onésimo Redondo era un soñador. La figura de José Antonio Primo de Rivera le interesó mucho más; lo presentó como un hombre "sincero e idealista", que pretendía continuar la obra de su padre "del modo más radical y completo". Era "una persona inteligente, educada, encantadora, verdaderamente seductora", aunque ideológicamente "ambivalente". Ernesto Giménez Caballero era un intelectual vanguardista cuyos escritos carecían de "contenido práctico" 102. La imagen que nos ofrece Payne de Falange es la de un partido sin liderazgo efectivo, con un proyecto político ambiguo y voluntarista y de escaso eco en la sociedad civil. El único punto radical de su programa era la nacionalización del crédito; y destacaba su "falta de madurez" y su tendencia a la violencia. El falangismo se correspondía con el modelo de las "formas moderadas fascismo europeo-occidental italiano, el francés, el británico y el

⁹⁹ Payne, La primera democracia española, pp. 39-65. La guerra civil española. Madrid, 2014, pp. 64 ss. ¿Por qué la República perdió la guerra?. Madrid, 2010, pp. 19-35. España, una historia única, pp. 257-267.

¹⁰⁰ Payne, La Europa revolucionaria, pp. 214-215 ss. España, una historia única, pp. 257-267. La primera democracia española, pp. 39-150 ss. El colapso de la República: los orígenes de la guerra civil. Madrid, 2005, pp. 17, 31, 39.

¹⁰¹ Payne, Historia del fascismo, p. 26.

Payne, España, una historia única, pp. 311, 317,
 Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Madrid, 1997, pp. 122-135.

holandés)", "más católico y culturalmente más tradicionalista, menos estatalista a ultranza", "no proponía ningún horrendo programa de aniquilación en masa de corte nazi, como los fascismos de Europa central y oriental"¹⁰³.

La CEDA representaba, según Payne, la derecha conservadora, pero no liberal, sino católica y corporativa. Una derecha "semileal" a la República; y, en ese aspeto, era "el gemelo opuesto del PSOE"104. "Su única aspiración era la de restaurar los principios de la Iglesia v volver al status quo económico y social anterior a 1931". "La CEDA fue un partido burgués y moderado y cauto con escaso verbalismo nacionalista, incapaz de toda violencia". No era un partido fascista en su auténtico sentido. Su objetivo era una "república corporativa, católica y coservadora", cuyo modelo era el Estado novo portugués o el régimen social-católico de Dollfus¹⁰⁵.

La derecha radical estuvo representada los monárquicos por alfonsinos V carlistas, Renovación Española, Bloque Nacional y Comunión Tradicionalista. Renovación Española no tenia otra objetivo que la destrucción del régimen republicano. La revista Acción Española contribuyó a dar contenido doctrinal a tales planteamientos. Su proyecto político era "un neotradicionalismo modernizador llamado ideología revivir la tradicionalista española basada en la religión en firmes instituciones monárquicas". Esta derecha radica, critalizada luego en el Bloque Nacional de Calvo Sotelo, difería del fascismo en sus "conceptos de liderazgo y legitimidad, en sus distintas etretegias socioeconómicas y en sus fórmulas culturales"; era "clerical y

neotradicionalista". No obstante, el proyecto corporativo y las estrategias de unidad de las derechas propugnadas Calvo Sotelo y sus partidarios presagiaban lo que luego resultó ser el régimen franquista 106.

Eltradicionalismo carlista experimentó en la República una nuevo auge y una renovación a nivel político y cultural. La Segunda República significó para el carlismo "una oportunidad y a la vez un desafío desacostumbrado". Su provecto político fue renovado por Víctor Pradera, en su obra El Estado nuevo, que influiría en los planteamientos de Francisco Franco. Su actividad política basculó entre las iniciativas de alianza con alfonsinos V los deseos protagonizados independencia por Manuel Fal Conde¹⁰⁷.

La victoria electoral del Partido Radical y de las derechas en las elecciones de 1933 mostró el espíritu antiliberal y antidemocrático de las izquierdas, que no aceptaron la derrota V siguieron identificando las instituciones del nuevo régimen con su propio proyecto político. Anteriormente a esta victoria electoral los anarquistas habían recurrido a violencia, al igual que un sector del Ejército con la sublevación de agosto de 1932 protagonizada por el general Sanjurjo. Sin embargo, en opinión de Payne, la más grave de las sublevaciones en la República ocurridas protagonizada por los socialistas octubre de 1934 como respuesta a la presencia de tres ministros de la CEDA en el gabinete presidido por Lerroux. La sublevación tuvo "muchos rasgos de guerra civil" y "marcó el comienzo de la retórica y la propaganda de la Guerra

¹⁰³ Payne, Falange. Historia del fascismo español. París, 1965, pp. 9, 12. 16, 25, 67, 69. España, una historia única, pp. 311, 317, 318. Franco y José Antonio, pp. 151-202, 211-291.

¹⁰⁴ Payne, El colapso de la República, pp. 50.

¹⁰⁵ Payne, Falange, pp. 20. Franco y José Antonio, pp. 117-118.

¹⁰⁶ Payne, Falange, pp. 19, 79 ss. Franco y José Antonio, pp. 119 ss, 230-231. "Calvo Sotelo y la Gran Derecha", en Nueva Historia, septiembre 1978, pp. 88.-95.

¹⁰⁷ Payne, "El carlismo en la política española, 1931-1939", en *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea*. El carlismo, 1833-1975. Madrid, 1996, pp. 103, 106 ss. Franco y José Antonio, pp. 104 ss.

Civil, tanto entre la izquierda como en la derecha". La represión que se produjo una vez vencida la sublevación socialista fue, en comparación con las producidas en análogas circunstancias en otras sociedades europeas, bastante benigna, ya que no tuvo "precedentes en cuanto a su moderación"; fue "la más moderada impuesta por cualquier Estado liberal o semiliberal que se haya visto amenazado por una gran subversión revolucionaria y violenta en la Europa de los siglos XIX y XX"108. El gobierno "centrista" dirigido en 1934 por Lerroux fue, según Payne, "el más justo y equiibrado que había tenido la República". Bajo su égida, se mantuvo "escrupulosamente el orden constitucional" y el PSOE no fue ilegalizado. "La CEDA fue paciente y moderada en su estrategia, que, sin embargo, adolecía en gran medida de falta de planificación"109.

Con el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, la República constitucional dejó de existir. El período frentepopulista se caracterizó por olas de huelgas, toma ilegal de propiedades, destrucción de iglesias y de propiedades eclesiásticas, cierre de escuelas católicas, censura de deterioro de la. situación prensa, económica, detenciones policiales arbitrarias, politización de la justicia, impunidad de los miembros del Frente Popular, disolución de grupos de derecha como Falange Española, perversión de procedimentos resultados electorales, incremento de la violencia política, etc. Azaña y luego Casares Quiroga fueron incapaces de contener a los revolucionarios. Los partidos del Frente Popular carecían de un proyecto político común; y, en el caso de socialistas y comunistas, estimaban que en caso de estallido de una guerra civil, ganarían. Los partidos de la derecha se encontraban divididos y prácticamente inertes. El Partido Radical había desaparecido como fuerza política decsiva. Gil Robles v Calvo Sotelo denunciaron, parlamento, la situación social y política. Fuera de la ley, Falange recurrió a la violencia. Un sector del Ejército conspiró contra el gobierno frentepopulista, junto al conjunto de las derechas. Sin embargo, fue el asesinato de Calvo Sotelo equivalente al asunto Matteoti en la Italia de 1924- lo que precipitó el alzamiento de julio de 1936 y la adhesión del general Francisco Franco¹¹⁰.

6.- LA CONTRARREVOLUCIÓN FRANQUISTA.

Para el historiador norteamericano, la guerra civil trajo consigo la revolución obrera "más amplia y prácticamente la más espontánea de las ocurridas en ningún país europeo, Rusia incluida". El alzamiento fue, de hecho, "una sublevación preventiva" contra el gobierno frentepopulista y, en general, contra el proceso revolucionario 111. El bando nacional fue tan plural como el revolucionario; era "un amplio conjunto de fuerzas que iban desde los liberalconservadores hasta los carlistas". Así, pues, no se trató de un conflicto entre fascismo y democracia, sino entre revolución y contrarrevolución. A ese respecto, la guerra civil española no fue el primer episodio de la Segunda Guerra Mundial, sino "el último coletazo de la Primera", "la última crisis que surgió de la

Payne, El colpaso de la República, pp. 167, 221-227. España, una historia única, pp. 268-269 ss.

¹⁰⁹ Payne, La Europa revolucionaria, pp. 222-225. La primera democracia española, pp. 259-291.

¹¹⁰ Payne, El colapso de la República, pp. 167, 539 ss. La Europa revolucionaria, pp. 222-225. La primera democracia española, pp. 259-291. El camino del 18 de julio. Madrid, 2016, pp. 248 ss.

¹¹¹ Payne, La Europa revolucionaria, pp. 252-253. La revolución y la guerra civil española, pp. 14-28. Prólogo a La guerra civil española. Revolución y cotrarrevolución, de Burnett Bolloten. Madrid, 2014, 11-16. La guerra civil española, pp. 119-141.

Primera Guerra Mundial". Y es que en la lucha contra Alemania intervinieron no sólo las fuerzas políticas y sociales de sino izquierda, "muchas fuerzas equivalentes a las que habían luchado en el bando franquista durante la contienda española". La contienda se convirtió en una "pugna entre absolutos sociales, religiosos y culturales, que se considera que exige una solución total y sin concesiones". En buena medida, resultó una "guerra de religión" 112. Las derechas se agruparon en torno al Ejército, bajo la jefatura del general Francisco Franco. Stanley Payne se ha ocupado, en varias ocasiones, de la trayectoria vital del dirigente español. En su primera obra, lo presentó como "el gran enigma de la XX",113. España del siglo posterioridad, ha ido profundizando en su figura. En sus últimas obras, lo considera "la figura más determinante de las surgidas en la historia de España", "el más exitoso conntrarrevolucionario del siglo XX"114. En sus biografías dedicadas a Franco, Payne lo presenta como un profesional, un nacionalista militar español y un regeneracionista, que aspiraba al desarrollo económico del país, que, en su opinión, debería estar dirigido por una política estatalista, nacionalista y autoritaria; un imperialista español que creía en la misión de su país en Marruecos y el norte de África. Aunque convicciones eran católicas monárquicas, aceptó pragmáticamente la República. No obstante, recelaba del liberalismo político. Durante el período republicano, se identificó con la CEDA y tuvo buenas relaciones con los ministros de los gobiernos presididos por Lerroux. En consecuencia, fue muy reacio a sumarse a las conspiraciones monárquicas contra la República. Según Payne, se unió a la rebelión cuando juzgó que era más

peligroso que no hacerlo, sobre todo tras el asesinato de Calvo Sotelo¹¹⁵.

diferencia Α de los revolucionarios frentepopulistas, Franco consiguió la unidad de su retaguardia, logrando acabar con las disidencias de los falangistas de Manuel Hedilla y del carlismo de Fal Conde. Aunque nunca simpatizó en realidad con José Antonio Primo de Rivera, aprovechó el programa falangista para la creación del partido único, FET de las JONS, "un factor determinante en su victoria" 116. En ese sentido, la influencia fascista innegable en los primeros años del régimen, en lo cual incidió igualmente la ayuda militar y política proporcionada por Alemania e Italia a lo largo de la guerra civil. Sin embargo, el liderazgo político y militar había recaído de manera clara en el Ejército. Franco utilizó el partido único para sus propios fines. Payne conceptualiza al régimen, en coyuntura, como "semifascistizado", por lo menos hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, en el régimen siempre fue más importante el Estado que el partido¹¹⁷. En esta primera etapa, Franco apostó claramente por el Eje, con la pretensión de que Hitler apoyara las pretensiones imperialistas españolas en Marruecos y el norte de África, algo que chocaba con los intereses de la Francia de Vichy. No obstante, hizo, al mismo tiempo, un doble juego para apaciguar a Gran Bretaña y Estados Unidos¹¹⁸. Pasado el tiempo, Franco optó, cuando ya era más que probable la derrota del Eje, por una estricta neutralidad. Al final de la Mundial, jugó la carta del catolicismo y

¹¹² Payne, La guerra civil española, pp. 131 y 140.

¹¹³ Payne, Falange, p. 163.

¹¹⁴ Payne, España, una historia única, p. 351.

¹¹⁵ Stanley G. Payne, Franco. El perfil de la historia.
Madrid, 1992, pp. 77 ss. Stanley G. Payne-Jesús Palacios, Franco. Una biografía personal y política.
Madrid, 2014, pp. 91-160 ss.

¹¹⁶ Payne, Falange, pp. 123-163. Franco y José Antonio, pp. 392-411.

¹¹⁷ Payne, Franco y José Antonio, , pp. 701 ss. España, una historia única, pp. 351 ss.

¹¹⁸ Stanley G. Payne, Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Madrid, 2008.

del neotradicionalismo, en la línea de la idea española, el "corporativismo nacional católico" la inevitable y "desfasticización" 119. A pesar de ello, el falangismo siguió formando parte del régimen nacido de la guerra civil. Y es que, a diferencia de otros regimenes conservadores autoritarios, como el portugués, el yugoslavo o el rumano, el franquismo no reprimió al movimiento fascista, integrándolo para siempre en sus instituciones. Se produjo, así, lo que Payne denomina "el extraño caso del español", es fascismo decir, supervivencia hasta los años setenta del pasado siglo. FET se convirtió en un "partido único posfacista" 120. A partir de mediados de los años cincuenta, se inicó la "fase desarrollista" de la llamada tecnocracia "una especie autoritarismo burocrático". A juicio del historiador norteamericano, lo original del régimen fue el intento "arcaizante de revivir el tradicionalismo cultural el fundamentalismo religioso"121. Sin embargo, Payne presenta a Franco igualmente como un líder modernizador consciente. Sin duda, no comprendió la economía moderna, pero su liderazgo no fue extraño al desarrollo de los años sesenta y setenta, ya que, al final, aceptó los consejos de sus ministros y el final del período autárquico "por el bienestar de España". Además, la larga duración de su régimen y la despolitización de la sociedad española fueron igualmente objetivos y logros fundamentales, que favorecieron la superación de la épica de la guerra civil¹²². El proceso de desarrollo económico y las repercusiones del Concilio Vaticano II contribuyeron decisivamente a la crisis del régimen. Y, en ese sentido, concluía Payne: "La muerte de Franco marcó la clausura de una época histórica muy una "ideología prolongada, la de

española" basada en la unidad, la continuidad, la identidad y la misión católica de una cultura y un conjunto de instituciones tradicionales, cuyas raíces staban en el siglo VIII, incluso antes (...) Franco se lo llevó a la tumba, probablemente para siempre. Fue la última gran figura del tradicionalismo español, que trató sin éxito de conjugar la modernización y la tradición"¹²³.

Payne nunca ha creído en la posibilidad de un neofascismo en España¹²⁴. Comparado con el neofascismo italiano con el español, Payne señalaba que la supervivencia de éste último resultaba improbable, dado que el régimen de Franco "murió total y literalmente de viejo y ya hacía tiempo que el falangismo había dejado de ser una fuerza (importante), incluso antes de la muerte de Franco"¹²⁵.

A la hora de finalizar este estudio, podemos decir, como balance, que gracias a los estudios de Stanley Payne hemos podido conocer mucho mejor la trayectoria histórica de nuestras derechas. Payne ha sido capaz de ofrecer una "historia razonada" de nuestro más próximo pasado. Su obra ha supuesto una seria rectificación a los esquemas demonológicos y reduccionistas de un sector de la historiografía española y europea. Todo un legado para una generación de historadores españoles que, defraudados por las corrientes dominantes en su período de formación, pudieron recuerpar, gracias a aportaciones y a los de otros autores el norte intelectual y metodológico.

¹¹⁹ Payne, El régimen de Franco, p. 652.

¹²⁰ Payne, Franco y José Antonio, pp. 693 ss, 703. España, una historia única, pp. 339 ss.

¹²¹ Payne, El régimen de Franco, pp. 652-654.

¹²² Payne, España, una historia única, pp. 363-364.

¹²³ Payne, *España*, p. 367.

¹²⁴ Véase el testimonio del neofascista español Enesto Milá, en *Ultramemorias*. Retrato pintoresco de 40 años de extrema derecha. Tomo I. Barcelona, 2011, pp. 65-67.

¹²⁵ Payne, Prólogo a *La tentación neofascista en España*, de Xavier Casals, p. 17.

¹²⁶ Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*. Tomo I. Barcelona, 2015, p. 109.

STANLEY G. PAYNE EN FRANCIA: UN PRESTIGIOSO HISTORIADOR VÍCTIMA DE LA OMERTÁ DURANTE 45 AÑOS

Arnaud Imatz Doctor en Ciencias Políticas

RESUMEN:

La cultura francesa está llena de mitos, muchos de ellos favorecidos desde el propio Estado: la democracia nacida de la Revolución, los valores republicanos, etc. Dichos mitos provenían de un modelo de educación determinado, que progresivamente dio paso a otras visiones, como la del Profesor Payne, que se abrió camino para llenar un hueco importante en el modo de entender, en este caso, la historia.

ABSTRACT:

French culture is full of myths. Many of these myths were created and developed by the state itself: democracy born of the Revolution, republican values, etc. These myths came from a particular model of education, which progressively gave way to other interpretations, such as that of Professor Payne, who paved the way in filling an important gap in the way of understanding, in this case, history.

PALABRAS CLAVE: Universidad, marxismo, historia, mito KEYWORDS: University, marxism, history, myth



Los universitarios acostumbran rendir homenaje al método científico, a la tradición honestidad de rigor, integridad. Sin embargo no todos respetan los valores y los ideales que pregonan. Hannah Arendt deploraba que las personas más fácilmente sobornadas, aterrorizadas V sumisas profesores, los escritores y los artistas. Casi todos los historiadores, sociólogos, politólogos y economistas declaran sin ambages apreciar y promover el debate. Desgraciadamente, un buen número solo finge esta adhesión al intercambio de ideas. Cuántos: autollamados "investigadores" pretenden apreciar la discusión o la controversia, pero a partir

de la posición "solo nosotros aportamos argumentos racionales o pertinentes, solo nuestra palabra es legítima", lo que equivale a negar toda posibilidad de ¿Cuántos debate? seudo-académicos pretenden monopolizar la palabra haciendo uso espurio de argumentos supuestamente "científicos", lo que les coloca fuera de la auténtica investigación e in fine, fuera de todo debate democrático?

¡Ay ; de aquel iconoclasta que en nombre de la investigación desinteresada atreve а cuestionar las ideas las verdades dominantes, oficiales, camufladas en consenso corporativo. Razón de más para estimar, valorar y admirar a los universitarios que, en todos los lugares y en todas las épocas, respetan su ética profesional. Y precisamente por eso se debe elogiar a Stanley Payne, cuya obra honra al mundo universitario.

Hace pocos años, a raíz de la publicación de La Guerre d'Espagne. L'histoire face à la confusion mémorielle (2010), versión francesa de *40* preguntas fundamentales sobre la guerra civil (2006), la Revue Française de Science politique, saludaba "la obra de uno de los más importantes especialistas en la materia". El autor de la amplia recensión subrayaba admiración el "estilo directo y conciso", la "erudición", el "rigor" y la "notable neutralidad" del profesor americano. Pero quizás el signo más revelador de la buena acogida dispensada al libro, no solo por el gran público sino también por los historiadores politólogos profesionales, haya sido su inscripción en "Geografía los conflictos, de

CAPES/AGREG¹²⁷ 2012 Bibliografía para los Historiadores y Geógrafos".

Resultaría aburrido citar todos los artículos, reseñas, notas y comentarios publicados con esta ocasión. Bastará con elegir unos cuantos ejemplos. Pero antes conviene preguntarse ¿por qué prestigioso historiador como Payne ha permanecido silenciado ignorado e durante cuarenta y cinco años en Francia? ¿Cómo es posible que durante tanto tiempo ninguna obra suya haya sido publicada en el Hexágono, mientras sus trabajos eran reconocidos y traducidos no solo al español (por supuesto), sino también al italiano, al alemán o al japonés, nombrar algunos ejemplos? por adecuadamente implica Contestar reflexionar, aunque brevemente, primero, sobre lo que ha sido la hegemonía cultural en Francia después de la Segunda Guerra Mundial y, segundo, sobre la relación de la ideología dominante con la manera de escribir la historia en general y la historia de la guerra civil española en particular.

1.- Una mirada rápida sobre algunos mitos de la cultura francesa

El Estado francés no es neutral, y en esto no difiere de otros Estados. No lo ha sido durante el Antiguo Régimen y tampoco después de la Revolución. Se ha

_

¹²⁷ En Francia, la agregación (AGREG) es la oposición para el acceso a la condición de profesor de la enseñanza pública del Estado.

puesto de moda en el Hexágono la llamada "déconstruction" del "roman national" ("déconstruction" por no decir "destruction" traducción más correcta de la palabra destruktion utilizada por el alemán Heidegger). Pero paradójicamente no todos los mitos históricos han sido Algunos "desconstruidos". perduran inviolables. Son pillares de una nueva historia ficción basada en el "vivreensemble", en la "coexistencia pacífica", en suma en la negación de la realidad. He unos ejemplos: Legiones aquí maestros, profesores V periodistas franceses suelen repetir que la Revolución francesa fue "el gran acontecimiento fundador" de la modernidad democrática a nivel planetario. En realidad, hay que tener una ignorancia supina o profunda mala fe para identificar las ideas de democracia, de liberalismo, y derechos humanos con las ideas de 1789; ó peor, con las de 1793. Esto implica silenciar una cadena de fechas históricas cruciales como las Cortes de León (1188), Cortes Carta Magna Catalanas (1192),Inglaterra (1215), Bula de Oro de Hungria (1222), Pacto federal de Suiza (1291), código general del rey Magnus Erikson de Suecia (1350), Federación holandesa (1579), Petición de Derechos de Inglaterra (1628), el Mayflower Compact de los Padres Peregrinos de Norteamérica (1620), Declaración de derechos o Bill of Rights de Inglaterra (1689), Declaración de Independencia de los Estados unidos de América (1776), Constitución de Estados Unidos (1789), etc. Tantas y tantas fechas que no indican rupturas sino etapas de una progresiva evolución.

Basta echar un vistazo a la historia reciente para romper otro mito básico de la cultura política francesa moderna. Según el chauvinismo "progresista" galo, la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 se inspiró directamente en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. Pero la realidad es otra: las aportaciones a dicho texto internacional han sido múltiples. La historia de la Declaración de 1948 nos descubre que numerosas personalidades provenientes de Australia, Canadá, Chile, China, Estados-Unidos, Francia, India, Filipinas, Reino Unido y Unión Soviética intervinieron activamente en concepción. Y nos revela, además, que en los debates en el seno de la Comisión y el Comité encargados de la redacción se manifestaron profundas y contradictorias filosofías e ideologías. En el consenso alcanzado se impusieron finalmente las concepciones occidentales, liberales e individualistas. Pero no se debe ocultar que no solo los marxistas (adversarios unánimes de los "derechos formales", "individualistas" y "burgueses") sino las figuras cumbres de la intelectualidad de la época, Gandhi, Harold Laski, Teilhard de Chardin, Benedetto Croce, George Gurvitch, Aldous Huxley, Emmanuel Mounier, de R.P. McKeon, E.H. Carr v Luc Somerhausen, por citar algunos, se mostraron severos, críticos, y muy alejados de la corrección política actual.

Tercer mito: la República francesa. Hace más de un cuarto de siglo que la clase u oligarquía político-económico-mediática parisina celebra el culto de los "valores republicanos" oponiéndolos a diario al lema "trabajo,

familia y patria" del oprobiado Estado de Vichy. Sin embargo los "principios inmortales" fundadores de la República francesa (sucedáneos laicistas francmasones de los "valores eternos" cristianos) que son la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, el civismo, el patriotismo, la laicidad¹²⁸ y el mérito se ven pisoteados a diario por los valores modernos que son el individualismo, el consumismo, hedonismo, el multiculturalismo y los derechos del hombre. ¿Qué significa entonces honrar los valores de la República francesa? ¿A caso será honrar los valores de la Primera República (1792-1799) que era autoritaria y dictatorial, por no decir genocida, en el caso paradigmático de la Vendée¹²⁹? ¿Será honrar la Segunda República (1848-1852) cuyo preámbulo de la constitución se redacto "en presencia de Dios" y basándose sobre "la familia, la propiedad y el orden público"? ¿Será honrar a la Tercera República "progresista" (1870-1940) que jacobina-centralista, anticlerical, era laicista, materialista, anticristiana, racista¹³⁰, nacionalista, colonialista,

aborto, o protectora de la mano de obra nacional contra la inmigración extranjera? ¿Será honrar los valores de la Cuarta República (1946-1958) marcada por la inestabilidad, el imperio de la corrupción, y el desastre de las guerras coloniales? ¿Será honrar los valores de la Quinta República (1958-) fundada por De Gaulle, cuya constitución ha sido luego alterada y revisada más de veinte veces? ¿Sera, por fin, honrar los nuevos valores republicanos forjados e impuestos a partir de los años 1990 por la "elite" política partidaria de la mundialización? Esto es un debate tan crucial como embarazoso para la nomenclatura político-económicocultural del Hexágono. Por lo tanto no debe uno sorprenderse de que los trabajos de los historiadores universitarios franceses que tocan temas sensibles incurran en el riesgo de caer en saco roto.

guardián de la familia, adversaria del

Ahora bien, con el paso del tiempo las modas políticas ó, dicho de otra forma, lo políticamente correcto, evoluciona y se transforma de manera a menudo imprevisible. Muchísimos acontecimientos han ocurrido en la vida cultural y académica francesa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Y bastantes pueden servir de punto de referencia para mostrar los recientes cambios ideológicos que producido en la sociedad y la oligarquía gala.

¹²⁸ La laicidad francesa no se entiende como la lucha bimilenaria de la Iglesia para evitar la instrumentalización de la religión e impedir la sacralización del Estado sino como la lucha bicentenaria del Estado para liberarse de toda influencia de la Iglesia.

¹²⁹ Sobre el "populicidio" de la Vendée, véase los trabajos de Reynald Secher.

¹³⁰ No se debe olvidar que el paradigma racial republicano francés tiene sus raíces en la cultura filosófica del Siglo de las Luces (siglo XVIII) y en la del principio del siglo XIX. Diderot, d'Alembert, Voltaire, el Baron d'Holbach y los sansimonianos no creían en la igualdad de las razas. El paradigma racial estuvo presente en la ideología republicana francesa durante casi un siglo (1850-1940). Lo defendieron personalidades de izquierdas entre las más prestigiosas del mundo académico de la época (Véase los trabajos de Claude Blanckaert, Alice L. Conklin y Carole Reynaud-Paligot). En cuanto al antisemitismo, se sabe que impregnaba sobradamente las mentalidades de los dirigentes del movimiento

socialista francés tanto a finales del siglo XIX como a principios del siglo XX (Véase las investigaciones y obras de Marc Crapez, Zeev Sternhell, Pierre-André Taguieff y Michel Winock).

2.- EL FIN DE LA HEGEMONÍA
CULTURAL MARXISTA Y
"PROGRESISTA" EN LA
UNIVERSIDAD FRANCESA

En víspera de la conmemoración bicentenario de la Revolución francesa (1789-1989) las investigaciones y reflexiones de una pléyade historiadores universitarios desvelo todo lo que la historiografía oficial (jacobinomarxista) se había encargado de ocultar hasta entonces. Los historiadores de la Revolución que sentaban cátedra eran Aulard, Mathiez, Soboul v Lefèbvre¹³¹. Todos veían en la Revolución francesa la primera etapa de un proceso cuyo fin era la Revolución soviética de 1917. Todos la ecuación jacobinolegitimaban bolchevique. Todos presentaban ambas Revoluciones como auténticos fenómenos de masas pasando por alto que la Revolución francesa había tenido como "actores activos" menos de 50 000 sans-culottes parisinos V 80 aprovechados de los biens nationaux y que la Revolución bolchevique había sido el putsch o golpe de Estado de una minoría (ni siguiera el 1% de la población).

En los años 1945-1950 el primer partido de Francia era el Partido comunista (con 26 a 29% de los votos en las elecciones). Luego, poco a poco el PCF, partido abiertamente estalinista, perdió gran parte de su fuerza. Pero todavía en los años 1960-1975 el

su versión leninista, marxismo, en trotskista, cubana ó maoísta, seguía siendo la ideología dominante de la Universidad francesa. Era la época en que se repetía "más vale estar equivocado con Sartre que tener razón con Aron", fórmula que ilustra a la perfección los valores de buena parte de los universitarios e intelectuales de entonces; una corporación que se reconocía y se legitimaba a sí misma.

El populismo gaullista¹³² ocupó el poder político durante diez años pero sin

132 A principios del siglo XXI, Charles de Gaulle ha venido a ser una especie de icono oficial de la historia de Francia. Su figura está a menudo instrumentalizada por sus enemigos de ayer (los

de derechas como los de izquierdas). Por eso se

debe aclarar lo que era realmente el Presidente de

Gaulle y el gaullismo en los años 1960. El

pensamiento político de De Gaulle quería reconciliar la idea nacional con la justicia social.

Según él, no se podía amparar realmente la

libertad, la justicia social y el interés del pueblo sin

defender simultáneamente la soberanía y la

independencia política, económica y cultural. De

Gaulle encarnaba la versión francesa del nacional-

populismo. Pasión por la grandeza de la nación, resistencia a la hegemonía americana, elogio de la

herencia de la Europa blanca y cristiana,

inmigración selectiva, reivindicación de la Europa

de las naciones de Brest a Vladivostok (el eje Madrid-París-Moscú), aspiración a la unidad nacional, democracia directa (referendos de iniciativa popular), desprecio por la partidocracia,

liberalismo", planificación indicativa, asociación

capital-trabajo (es decir participación de los trabajadores en los beneficios de la empresa,

difusión de la copropiedad y cogestión de la

empresa), promoción del regionalismo y mano

tendida a los países en desarrollo; tal era la esencia

del gaullismo. El gaullismo de Charles De Gaulle era una de las versiones contemporáneas de la derecha social y popular, muy próxima a la

izquierda nacional. Era un modelo de tercera vía.

Interpretaba, modificaba, corregía, pero guardaba

populismo,

antiparlamentarismo,

¹³¹ Entre sus discípulos recientes se puede citar al marxista Michel Vovelle y al robespierrista Jean-Clément Martin.

estar jamás en condiciones de alterar lo más mínimo el poder cultural de la izquierda marxista. Esta lucha por cierto no interesaba a la mayoría del pueblo, que viviendo seguía ignorándola olímpicamente. Sin embargo, en 1989, la contestación intelectual fenómeno revolucionario sorprendió por dos razones. Primero, porque ocurrió bajo el mandato del socialista Mitterrand (1981-1995) a pesar de propaganda gubernamental. No se debe olvidar que gran parte de la élite políticointelectual procedía de la contestación del 68. Era, como explicó Pier Pasolini, la punta de lanza "progresista" que se encargaba de destruir los valores aborrecidos por el neo-capitalismo: la tradición, el sentido de lo sagrado, el arraigo, la identidad histórico-cultural, y el lazo orgánico con la comunidad de valores y de hombres.

La segunda causa de asombro fue que la contestación de 1989 se desarrolló esencialmente en los círculos académicos involucrando a profesores republicanos muy alejados de los medios monárquicos. Ni el protestante, republicano y gaullista, Pierre Chaunu, autor de *Le Grand déclassement. À propos d'une commémoration* (1989), ni el social-demócrata, antiguo comunista, François Furet, autor de *Penser la Révolution française* (1978) eran sospechosos de simpatías reaccionarias,

lo esencial: la alianza de la democracia directa y del patriotismo. Confieso que sin adherirme al partido gaullista he sido simpatizante de los jóvenes gaullistas entre 1966 y 1970. Con la muerte del general de Gaulle renuncie definitivamente y para siempre a toda forma de militancia política.

ni tampoco, por supuesto, el nutrido grupo de universitarios franceses y anglosajones (como Aftalion, Cobban, Crouzet, Forest o Richet) que contribuyeron a hacer el balance У definitivo aterrador del periodo revolucionario.

La muerte de la escatología sovieto-leninista iba a causar extravíos irreparables a la historiografía socialmarxista. El muro se resquebrajó y al final se desplomó. Antes del bicentenario, Solzhenitsin ya había desenmascarado 1917 con El archipiélago del Gulag (París, 1973). Pero a pesar de ello a la hora de la caída del Muro de Berlín (1989) y del bloque soviético aún abundaban los mitos sobre la revolución rusa. Dos obras francesas contribuyeron a rematar la faena, Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle, de François Furet (1995) y Le livre noir du communisme, obra colectiva dirigida por Stéphane Courtois (1997). Estos dos autores levantaron encarnecidas polémicas; pero una vez calmados los odios y abandonadas las violencias psicológicas, nada volvería a ser igual. Al cabo de más de cuarenta años, la hegemonía de la historiografía marxista en la Universidad francesa pasó a la historia.

Otra dominación ideológica la sustituyó: el progresismo mundialista, mezcla de multiculturalismo, individualismo y neocapitalismo (la alianza del liberalismo libertario con el neocapitalismo)¹³³, pero éste apenas duró

_

¹³³ Del espíritu sesentaiochesco no quedo nada de los intentos anarco-libertarios, trotskistas, maoístas y castristas, solo quedo el individualismo

veinte años. Pronto la nueva ideología dominante de la clase política, económica y mediática entro en competencia con la ideología mayoritaria del pueblo, la del arraigo o apego al modo de vida solidario y fraternal. Un indicador de la violencia del nuevo conflicto pueblo / oligarquía ha sido la publicación del panfleto de Daniel Lindenberg Le rappel à l'ordre: Enquête sur les nouveaux réactionnaires (2002), libro de un antiguo marxista convertido al progresismo mundialista, que no dudo en la establecer lista negra intelectuales franceses del críticos pensamiento único con el propósito inconfesado de desencadenar contra ellos un linchamiento mediático.

Tal era el contexto históricocultural francés, descrito por supuesto a muy grandes pinceladas, cuando salió la edición francesa del libro de Payne. Me atrevería a decir que, mutatis mutandis, y por supuesto sin tener que afrontar las terribles diatribas e insultos padecidos por sus colegas franceses, Stanley Payne desempeño en Francia con La guerre d'Espagne. L'histoire face à la confusion mémorielle, un papel liberador de la palabra, emancipador contra el terrorismo intelectual, parecido al que desarrollaron en su momento Chaunu, Furet, Courtois y otros. Dicho de otra forma, el público culto francés tuvo que esperar hasta 2010 para que otro "lugar privilegiado de la mentira y de la manipulación", como decía Pierre Chaunu¹³⁴, fuera descubierto y revelado con el rigor y el método

radical, el narcisismo y el hedonismo perfectamente compatibles con las exigencias del consumismo y el productivismo neocapitalista. ¹³⁴ Pierre Chaunu, Préface à Arnaud Imatz, *La Guerre d'Espagne revisitée*, Paris, Economica, 1993, p.V.

científico necesario, sin caer en la facilidad engañosa de la exageración para la "buena causa". Payne tuvo así el inmenso merito de abrir los ojos al público culto francés. Logro desmitificar la guerra civil española de una manera tan completa y definitiva como lo habían hecho sus colegas historiadores franceses más destacados con la Revolución francesa y la Revolución bolchevique.

3.- Los avatares de la Historiografía de la "Guerre d'Espagne" en Francia

Pero para entender las diferentes dimensiones de tal acontecimiento hay que recordar lo que ha sido la historiografía francesa sobre la guerra civil española durante más de 70 años. La "guerre d'Espagne", como dicen los franceses, fue uno de los grandes conflictos del siglo XX que más han dividido la opinión pública del Hexágono. Durante siete décadas, los numerosísimos libros publicados en Francia sobre el tema fueron unánimemente favorables al bando republicano o frente-populista (con la excepción marginal de tres ó cuatro títulos). En su inmensa mayoría estas obras se inscribieron en el registro de la política en lugar de en el campo de estudio de la historia. Eran contrapartidas de las obras escritas "en caliente" por actores o simpatizantes del bando franquista, como Joaquín Arrarás o Robert Brasillach. No es de extrañar, dada la presencia y la actividad militante y/o docente de los exiliados y de sus descendientes, particularmente numerosos en Francia. Así, la Société des hispanistes français, creada en 1962, nació

de la voluntad expresa de unos profesores "antifranquistas", militantes simpatizantes de las izquierdas comunista-estalinista, trotskista, socialista, socialdemócrata, anarquista y liberaljacobina. Paradigmático es el caso del comunista, Manuel Tuñon de Lara, que fue profesor de Historia de España y de literatura española la en pequeña universidad de Pau a partir de 1965, y director del Centro de Investigaciones Hispánicas de dicha institución a partir de 1970.

En los años sesenta, cuando la gran mayoría de los escritores cedía a la tentación de la historia partidista, algunos historiadores área del anglosajona desarrollaron un primer gran esfuerzo de síntesis crítica y objetiva. Dos de sus obras traducidas al francés han sido muy resistentes a los daños del tiempo. La primera, publicada con regularidad desde entonces es La guerre d'Espagne de Hugh Thomas, revisada en sucesivas ediciones. El autor ha evolucionado desde un socialismo favorable a Largo Caballero, al neoliberalismo thatcheriano, pasando por una marcada simpatía por Azaña. Pero a pesar de sustanciales deficiencias y carencias documentales, sigue siendo una obra clásica muy apreciada por el público francés. La segunda, es El gran camuflaje, obra de un ex corresponsal de guerra en la zona republicana: Burnett Bolloten. Un libro imprescindible para entender las luchas en el campo republicano muy severo con la actitud de los comunistas. Su publicación en París se retraso hasta 1977. Debido a la hostilidad de la intelectualidad marxista y criptomarxista y a pesar de un título francés, menos comprometido, La Révolution espagnole: La

Gauche et la lutte pour le pouvoir, paso casi desapercibido. Ninguno de los otros autores relacionados con la tradición historiográfica anglosajona de la Guerra civil, como Raymond Carr, Gabriel Jackson, Edward Malefakis, Herbert Southworth, Gordon Thomas, Max Morgan-Witts o Anthony Beevor, consiguieron salir del estrecho círculo de los llamados "especialistas" o "expertos". Ni siguiera se tradujo al polémico socialista Paul Preston.

A decir verdad, los principales historiadores del tema reconocidos o aceptados por la Universidad francesa fueron tres franceses: el comunista Pierre Vilar (vice presidente de la asociación France-Cuba), autor del librito La guerre publicado d'Espagne (1986)significativamente en la colección, recomendada para estudiantes, Que sais-je? y los trotskistas Pierre Broué y Émile Temime, autores de La révolution et la guerre d'Espagne (1961 reeditado en 1979 y 1996). Pero aqui se deben también mencionar los libros de Jacques Delperrié de Bayac, Les Brigades internationales (1968), Maryse Bertrand de Muñoz (La guerre civile espagnole et la littérature française, 1972), Carlos Serrano (PCF et guerre d'Espagne, 1987), François Godicheau (La guerre d'Espagne. République et Révolution en Catalogne, 2004 et La guerre d'Espagne : de la démocratie à la dictature, 2006), sin olvidar los recuerdos del comunista, Jean Ortiz (Rouges vies: mémoire(s), 2013).

Con el paso de los años, la mayoría de las izquierdas francesas han asumido su relación con el capitalismo o la economía de mercado mientras el

cerrado de universitarios grupo especialistas de la guerra civil se ha mantenido sumiso al marxismo cultural. Las obras de estos autores, abiertamente hostiles al dialogo con los representantes de la historia supuestamente "derechista, reaccionaria o fascista", han aburridamente repetitivas. Carecieron de rigor y de equilibrio y en el fondo no pasaron de ser obras semi-militantes o semi-cientificas. Protegiendo celosamente sus "querencias" profesionales, estos "especialistas" han sido muy poco proclives a promover la traducción de las obras de sus colegas españoles a pesar de tuviesen estos las mismas convicciones que ellos. Santos Juliá, Francisco Espinosa, Alberto Ruiz Tapia, Enrique Moradiellos, Juan Pablo Fusi, Javier Tusell, y tantos otros, siguen totalmente desconocidos en Francia fuera de pequeños cenáculos.

Durante los años 1980-2010, la guerra civil española ha sido también motivo de unos cuantos coloquios que organizaron o auspiciaron varias universidades, particularmente en Perpiñan (1989), Clermont Ferrand (2005), Nantes (2006) y París (2006), pero eso siempre con la intención inconfesada de debatir "entre nosotros" o "entre sí mismos" y no con el "otro", el sujeto de oprobio.

En realidad, sobre el tema de la guerra civil, los únicos historiadores franceses de renombre, que se han esforzado cierto con éxito por aproximarse a la objetividad (sin pretender por eso una total imparcialidad) han sido, Guy Hermet (La guerre d'Espagne, 1989) y Bartolomé Bennassar (La guerre d'Espagne, 2004) este último, admitiendo honestamente su simpatía por Manuel Azaña. Una actitud poco común que les valió por supuesto la crítica de varios colegas proclives a la historia militante.

Sobra decir que todos los trabajos de los autores españoles que simpatizaron con cualquiera de las tendencias del bando nacional¹³⁵ (liberales, radicales, agrarios, monárquicos conservadores, liberales o carlistas, nacionalistas y falangistas) han sido siempre desdeñados o violentamente criticados. Así fueron sucesivamente silenciados, declarados "ensayistas mediocres" o desechados de un plumazo, Vicente Palacio Atard, Carlos Seco, Ricardo de la Cierva, Jesús y Ramón Salas Larrazábal, José Manuel Cuenca Toribio, José María Marco, Manuel Alvarez Tardío, José Manuel Martínez, José María Gárate Córdoba. César Vidal, Javier Esparza, Ángel David Martín Rubio, Alfonso Bullón de Mendoza, Luis Eugenio Togores y, por supuesto, Pío Moa, sin que el gran público francés pueda jamás juzgar por su cuenta¹³⁶. En el caso de Pío Moa, debido a sus impresionantes éxitos editoriales, la prestigiosa editorial parisina Tallandier

¹³⁵ Llama la atención que la palabra española "nacional" haya sido siempre traducida en francés por "nationaliste" (nacionalista) cuando la

traducción correcta de nacional es "national".

136 Tampoco se supo algo de los trabajos de Rafael Ibañez Hernández, Manuel Aguilera Povedano, Antonio Manuel Barragán Lancharro, Alvaro de Diego, Moisés Domínguez Núñez, Sergio Fernández Riquelme, José Lendoiro Salvador, Antonio Moral Roncal, Julius Ruiz, José Luis Orella, Fernando Paz Cristóbal, Francisco Torres, Jesús Romero Samper o Pedro Carlos González Cuevas.

decidió comprar los derechos de Los mitos de la guerra civil. La traducción fue encargada al hispanista de renombre Pierre Rigoulot y a su mujer (Pierre Rigoulot, es un especialista del marxismo y un crítico renombrado del totalitarismo, ha sido maoísta y miembro del Comité directivo de los Temps Modernes de Sartre y Beauvoir en su juventud). Se anuncio la publicación con su ISBN para 2006, el 70 aniversario de la guerra civil. Pero se aplazo una y otra vez; y finalmente, debido a disuasivas presiones, la editorial tuvo que renunciar.

Un año despues, en 2007, la misma editorial Tallandier publicaba un libro menos comprometedor: La guerre d'Espagne, l'Histoire, les Lendemains, la Mémoire: Actes du colloque Passé et actualité de la guerre d'Espagne, 17-18 novembre 2006. Se trata de una obra colectiva, nacida de las Actas de un coloquio organizado por (entre otros), "Los amigos de los combatientes en la España republicana"; una obra dirigida por el comunista Roger Bourderon¹³⁷, y precedida por el discurso de apertura de la socialista, alcaldesa de París (entonces vice alcaldesa), Anne Hidalgo.

Por el contrario, los libros complacientes o mínimamente comprensivos con el bando nacional han sido escasísimos por no decir inexistentes. Un caso atípico es el libro de los cuñados, Robert Brasillach y Maurice Bardèche, *Histoire de la guerre d'Espagne*, publicado en 1939. Se trata de un libro-

reportaje para militantes cuyo interés es más literario que histórico. Pero quizás dos escritores y periodistas, merecen una mención particular, por sus intentos de neutralidad, Jean Descola y Philippe Nourry. Varias décadas después, Sylvain Roussillon, aparentemente alentado por Bartolomé Bennassar, publico Les "Brigades internationales" de Franco (2012) y Christophe Dolbeau, Ce qu'on ne vous a jamais dit sur la guerre d'Espagne (2010).

En 1989 y en 1993, gracias a la ayuda de mi difunto maestro, Chaunu, publiqué La guerre d'Espagne revisitée en la editorial Economica, especializada en la edición de trabajos universitarios. Pierre Chaunu Miembro del Institut de France. Hispanista renombrado por monumental obra, Séville et l'Atlantique (VIII tomos, 1960) es uno de los más historiadores importantes Universidad francesa del siglo XX, como sus colegas Febvre, Bloch, Braudel o Duroselle. Chaunu me animó a dar la palabra, por primera vez, a algunos historiadores y politólogos españoles condenados, censurados y odiados por "el lobby de los hispanistas franceses militantes", como los llamaba con humor, a sabiendas que esto iba a ser motivo de consternación y de ira para muchos de ellos.

¹³⁷ Historiador del PCF, Roger Bourderon es el antiguo redactor jefe de la revista de inspiración marxista *Les cahiers d'histoire*.

4.- MI TEMPRANO ENCUENTRO Y MI TARDÍO REENCUENTRO CON STANLEY PAYNE

Mi primer encuentro con Stanley Payne se remonta a la casual pero atentísima lectura de su *Phalange. Histoire du fascisme espagnol.* Payne había defendido su tesis doctoral sobre "La Falange" en la Universidad de Columbia, en la primavera de 1960 y su texto había sido editado un año después por la Stanford University Press. En 1965, la editorial, Ruedo Ibérico, editorial de los exiliados republicanos en París (1961-1982), se encargo de publicar las traducciones españolas y francesas.

Diez años después, me toco buscar un tema para mi tesis de doctorado de Estado de ciencia política (un doctorado suprimido y reemplazado en 1984 por la "habilitación" por considerarse demasiado "elitista"). Leí Phalange. Histoire du fascisme espagnol en 1973, que me pareció un modelo de historia científica y a continuación obra del periodista y Antifalange, polemista, apasionado por la historia, Hertbert Southworth, Los dos libros habían sido publicados en 1965 y 1967 por la editorial, Ruedo Ibérico, dirigida por el anarquista y marxista, José Martínez, pero, como buen producto de la Universidad francesa, en aquella época consideraba este dato como garantía de originalidad y creatividad.

Sin embargo, siendo un espíritu independiente, y habiendo fortalecido mi espíritu crítico con la docencia de mis mejores maestros universitarios, adquirí enseguida las *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera*. Había tenido

como profesores a la flor y nata de la Universidad francesa. académicos herederos y deudores de la prestigiosa École de Bordeaux capitaneada por el decano Léon Duguit. Ellos supieron inculcarme para siempre que en las ciencias sociales, el debate contradictorio y la libre discusión son consustanciales. El libro imprescindible de Jean-Louis Loubet del Bayle, Les non-conformistes des années 30. Une tentative de renouvellement de la pensée politique française (1969), sobre los ióvenes intelectuales contestatarios de los años 1930138, me ayudo a reflexionar y a tomar distancia con la tesis reductora del supuestamente joséantoniano" "fascismo expresión radical, o extraña y sofisticada, de un modelo genérico e internacional de fascismo. Tome conciencia de que el pensamiento político de Primo de Rivera había sido muchísimo más próximo al nuevo humanismo cristiano de los no conformistas franceses de los años treinta que del de cualquier otra corriente político-cultural de la época. En otras palabras, se encontraba muchísimo más cerca de los no conformista franceses - y también del Fianna Fail del irlandés Eamon de Valera, como lo demostró luego la historiadora americana Adriana Inés Pena - que del pensamiento de los conservadores-revolucionarios alemanes (1918-1932), encontrándose por otra parte el pensamiento de estos últimos muy alejado del de los principales nacionalsocialismo doctrinarios del hitleriano y del fascismo mussoliniano 139.

¹³⁸ Entre ellos se encontraban Robert Aron, Maurice Blanchot, Arnaud Dandieu, Daniel-Rops, Jean de Fabrègues, Alexandre Marc, Thierry Maulnier, Jean-Pierre Maxence, Emmanuel Mounier, Denis de Rougemont, etc.

¹³⁹ Las interpretaciones de Stanley Payne sobre el pensamiento y la acción política de José Antonio

Pero esto dicho, debo subrayar que sigo endeudado y agradecido a Stanley Payne por haberme incitado a elegir el tema de mi tesis: La pensée politique de José Antonio (1975)¹⁴⁰. Recuerdo que tenía dos opciones. Podía seguir ahondando más en el pensamiento de las figuras cumbres de la Escuela de Salamanca, en particular Vitoria y Suárez, temas de mis tesinas, o podía dedicarme al estudio de la Prensa española en vísperas de la Transición, a sugerencia de mis profesores. Al final, la lectura de La Falange de Payne fue determinante. Su obra me ayudo a despertar su interés y convencer a mi director de tesis. Ninguna otra elección hubiese sido probablemente más acertada. Defendí mi tesis, en noviembre 1975, ante un tribunal compuesto por cinco especialistas en derecho, ciencia política, economía e historia¹⁴¹. Me fueron concedidas la

Primo de Rivera divergen sensiblemente de las mías. Un debate que sigue suscitando opiniones encontradas.

140 Tesis doctoral publicada en Francia con el título José Antonio et la Phalange Espagnole (1981) y luego con el de José Antonio, la Phalange Espagnole et le National-syndicalisme (versión revisada y actualizada, 2000). Las versiones españolas se publicaron más de veinte años después con los títulos José Antonio, Falange Española y el Nacionalsindicalismo, 2003 y José Antonio: entre odio y amor, con prefacio de Juan Velarde Fuertes, 2006, reed. 2007).

141 Los cinco miembros del tribunal eran mi director de tesis, el profesor Dmitri George Lavroff, y sus colegas Étienne Dravasa, Pierre Lalumière, Jean-Louis Martres y Jean-Louis Seurin. La voluntad de respetar el equilibrio entre las diversas sensibilidades se reflejaba en la composición del jurado que incluía un gaullista, un liberal-conservador, un socio-liberal, un socialdemócrata y un socialista, todos profesores con probado espíritu abierto. Añadiré dos anécdotas reveladoras del ambiente de la época. En la cena que los profesores de la Facultad de Derecho y del Instituto de Estudios Políticos ofrecieron en mi honor, me enteré de que la fecha de la defensa de mi tesis había sido fijada justo al principio del año académico para evitar las habituales manifestaciones y violencias físicas de

calificación summa cum laude ("mention honorable") las unánimes felicitaciones del iurado con propuesta de edición. Añadiré que a su vez influencie y alenté a mi director de tesis, Dmitri Lavroff, catedrático de derecho constitucional Presidente de la Universidad de Burdeos, a interesarse más por la vida política española, lo que le llevo a actuar como consejero técnico en la redacción de la Constitución española de 1978.

Más adelante me aparte del mundo académico para ocupar funciones en la diplomacia, siendo miembro del gabinete del Secretario general de la OCDE y su secretario particular al final de su mandato. Pasaron muchos años, pero nunca deje de interesarme por los trabajos de Stanley Payne. Nuestras vidas iban a cruzarse pero solo a finales de los años 2000. En 2009, acabada la lectura de 40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil, sentí una profunda indignación ante el muro de silencio que rodeaba la obra de Payne en Francia. Jure hacer todo lo posible para acabar con esa aberrante situación. Tome contacto con Renaud Escande. director literario prestigiosa editorial parisina, Le Cerf, que

los ultras de izquierdas. Aparte de mis padres, el público del acto de defensa estaba compuesto, casi exclusivamente, por un grupo nutrido y entusiasta de estudiantes de África negra que aplaudió calurosamente no tanto al doctorando como al interés de la "Tercera vía" de José Antonio. Un buen amigo senegalés, con sentido del humor, me explicó más adelante que esto era todo un éxito debido a que en su país las autoridades tenían por regla "enviar estudiantes a Francia cuando querían marxistas y enviarlos a Rusia cuando querían anticomunistas". A los diez días del acto de defensa, el profesor socialista, Pierre Lalumière (cuya grave enfermedad impidió ser ministro de Mitterrand como lo iba a ser su mujer Catherine), me habló por teléfono y me invitó cordialmente a unirme con él a las filas de los socialistas

había dirigido la obra colectiva Le livre noir de la Révolution française en 2008. Propuse redactar una presentación de Payne y de su obra para el público francés y revise enteramente la traducción. El manuscrito francés definitivo fue leído por Stéphane Courtois, famoso director de "Le livre noir du communisme" quien lo entusiasmado dándole el número 25 en su colección Démocratie ou totalitarisme. Con la publicación de La Guerre d'Espagne. L'histoire face à la confusión mémorielle, Stanley Payne dejo de ser el caso vergonzoso del profesor americano de renombre internacional victima en Francia de la ley del silencio.

5.- La recepción del libro La Guerre d'Espagne. L'histoire face à la confusion mémorielle

En 2010, a pesar de los muchos libros ya editados el público francés no tenía aún un panorama completo reciente escrito por un verdadero experto, es decir, por un historiador reconocido internacionalmente y cuya vida estuviera dedicada a la investigación y la enseñanza. El libro de Payne iba a colmar tal vacío.

La Guerra Civil Española ha sido presentado como un enfrentamiento entre el fascismo y la democracia, una lucha de los pobres contra los ricos, una revolución colectivista en contra del capitalismo reaccionario, una lucha de la civilización occidental contra la barbarie comunista, una cruzada cristiana contra el Anticristo, una guerra de liberación nacional contra el imperialismo extranjero (soviético-alemán o italiano), un preludio

de la Segunda Guerra Mundial o un duelo entre el totalitarismo de izquierda y el autoritarismo de la derecha. Pero para Stanley Payne, todos estos puntos de vista opuestos son esquemáticos e incompletos. Para explicar los orígenes y las causas de los conflictos, a menudo se ha subrayado el entrelazamiento de los problemas estructurales, coyunturales y políticos exclusivamente. Es evidente que la situación de un país en desarrollo, con las condiciones de vida deplorables de millones de casi dos trabajadores agrícolas cuatro millones trabajadores urbanos, fue perjudicial. Los efectos negativos de los años de depresión no podían facilitar el juego de la democracia. Pero dicho esto, no es fácil demostrar que los factores estructurales y cíclicos determinaron el curso de los acontecimientos. La clave para la caída final, subraya Stanley Payne, se encuentra más bien en la incapacidad de los partidos políticos para resolver los problemas de la época. Los problemas más importantes, los más decisivos, se vieron perjudicados por la dinámica específica de los principales partidos políticos y los errores de sus dirigentes que por los factores estructurales y coyunturales.

La guerra civil no era inevitable. No fue el producto exclusivo del rechazo de la reforma por las derechas. No fue el resultado de los activistas violentos de tendencias. Los las factores fundamentales, precisa Stanley Payne, fueron la rigidez del conservadurismo de la CEDA, la debilidad del centro liberaldemocrático (el Partido Radical Alejandro Lerroux fue desacreditado por unos escándalos financieros que hoy en día serían juzgados de escasa importancia), la insistencia los

republicanos de izquierda en buscar la unidad con la izquierda revolucionaria en lugar de buscar una alianza con el centro liberal, la radicalización o "bolchevización" del Partido Socialista, y por último, los errores terribles de dos líderes principales: Niceto Alcalá Zamora y Manuel Azaña.

Un punto es claro: en 1936, nadie creía en la democracia liberal, tal como existe hoy en España. El mito revolucionario, compartido por toda la izquierda fue el de la lucha armada. La democracia liberal era vista únicamente como una forma para lograr sus fines: el Estado socialista. Tampoco creía en la democracia la izquierda republicana, dogmática sectaria, dominados por la personalidad Manuel Azaña que se había comprometido en el levantamiento socialista de 1934. Los nacionalistas del PNV (Partido Nacionalista Vasco) y ERC (Esquerra Republicana de Cataluña) perseguían sus propios objetivos que no eran ni la revolución social ni la democracia, sino la autonomía más amplia o la independencia de territorios. La CEDA, que había defendido la estricta ley y el orden republicano de 1933 a febrero de 1936, deseaba luego un levantamiento militar. En cuanto a los monárquicos de Renovación Española, los falangistas y carlistas, evidentemente no creían en la democracia liberal. Básicamente, dice Stanley Payne, "el único partido que había defendido durante la República, sin pensarlo dos veces, la democracia, fue el partido republicano radical", pero después de las elecciones de febrero de 1936 no representaba nada.

De hecho, los republicanos dieron un

golpe contra la monarquía en 1930, los lanzaron anarquistas se tres levantamientos contra la República en 1931, 1932 y 1933, un pequeño grupo de conservadores hicieron un intento de golpe militar en agosto de 1932 y, finalmente, los socialistas se rebelaron contra el gobierno de la República, del radical Alejandro Lerroux, en octubre de 1934. Con el apoyo de toda la izquierda, la insurrección socialista se planteó como una guerra civil para establecer la dictadura del proletariado. No era la primera etapa de la guerra civil, pero sí el primer asalto amenazador, el primer intento serio de destruir la República. La gravedad de los acontecimientos de 1934 fue subrayada por autores tan diversos como Jackson, Ramos Oliveira, Sánchez Albornoz o Brenan.

El resultado de las elecciones de febrero 1936 nunca fue publicado oficialmente. El Frente Popular asumió el poder después de la primera vuelta sin esperar a la segunda como requería la ley. Más de 30 actas de derechas fueron invalidadas y sistemáticamente asignadas a la izquierda. El Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, fue destituido ilegalmente. El terror se impuso en las calles, causando más de 300 muertos en tres meses. En julio de 1936, la oposición al Frente Popular estaba siendo eliminada.

Abundan las interesantes y rigurosas perspectivas, demostraciones y conclusiones en *La Guerre d'Espagne*. *L'histoire face à la confusión mémorielle*. Los datos de Payne no engañan y los medios de comunicación que informaron a raíz de la publicación de su obra en París no

se equivocaron respecto a esto. Los comentarios fueron casi unánimemente positivos y calurosos. No faltaron por supuesto las inevitables plumas agresivas militantes de historiadores simpatizantes de la extrema izquierda. Otros prefirieron mantener un silencio sepulcral¹⁴². Estos no perdonan al profesor americano su sinceridad y su ponderación: "Me había educado, escribe Payne, siguiendo la interpretación habitual y de políticamente correcta la España contemporánea, según la cual la derecha era inicua, reaccionaria y autoritaria, mientras que la izquierda (a pesar de ciertos excesos lamentables) era fundamentalmente progresista y democrática. Mi investigación sobre los procesos revolucionarios registrados en España me condujo a conclusiones bastante diferentes, poniendo de que la izguierda manifiesto necesariamente progresista ni desde luego democrática, sino que en realidad, en la década de 1930, había ocasionado un retroceso de la

democracia relativamente liberal instaurada entre 1931 y 1932"¹⁴³.

Tampoco le perdonan voluntad de apertura y equilibrio que le llevo a decir de Pio Moa: "discrepo con varias de sus tesis" pero "Lo fundamental es más bien que su obra es crítica, innovadora e introduce un chorro de aire fresco en una zona vital de la historiografía contemporánea española anquilosada desde hace mucho tiempo por angostas monografías formulistas, estereotipos y una corrección política dominante desde hace mucho tiempo. Quienes discrepen con Moa necesitan enfrentarse a su obra seriamente y, si discrepan, demostrar su desacuerdo en términos de una investigación histórica y un análisis serio que retome los temas cruciales que afronta en vez de dedicarse a eliminar su obra por medio de una suerte de censura de silencio o de diatribas denunciatorias más propias de la Italia fascista o la Unión Soviética que de la España democrática",144.

¹⁴² Véase por ejemplo el artículo partidista de Jean-François Delaunay. Este historiador cegado por la ideología, no duda en afirmar que "las 40 preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil... recuerdan, en una especie de anábasis redentora, los catorce puntos justificativos de la sublevación contra la Segunda República" (Jean-François Delaunay, Miradas francesas sobre la guerra civil, Studia Historica. Historia Contemporánea. 2014, Vol. 32, p 435-450). Véase también el comunista, Jean Ortiz, quien para no irse a la zaga comenta "La reciente obra del historiador americano ultraconservador, S. Payne, recoge todos los clichés revisionistas" ("République Espagnole: la bataille de la mémoire", Recherches Internationales, nº 89, enero-marzo 2011, p. 9-22), y el anarquista, Alain Santacreu, quien con una argumentación de la misma índole critica: "[una] de inspiración social-demócrata"[...] obra "mostrando que la "unión" ideológica contrarevolucionaria, liberal y estaliniana, se ha perpetuado toda la segunda mitad del siglo XX hasta hoy", "[una obra] que solo tiene un objetivo, despreciar sistemáticamente movimiento anarquista" (Alain Santacruz, mémoire "Espagne: la garottée (1)", Contrelittérature, 26 juin 2013).

Y menos aún soportan que siendo fiel a sus ideales de independencia y de libertad de expresión se haya atrevido a decir: "Lo peor de la llamada "memoria histórica no es la falsificación de la historia, sino la intención política que contiene, su pretensión de fomentar la agitación social" 145. En resumen, los adversarios de Payne lo condenan de manera irrevocable por haber contribuido decisivamente al derrumbe de la interpretación "oficial",

¹⁴³ Stanley Payne, *España. Una historia única*, 2008, p. 51.

¹⁴⁴ Stanley Payne, "Mitos y tópicos de la Guerra Civil", Revista de Libros, nº 79-80, julio-agosto 2003.

¹⁴⁵ Stanley Payne, declaración en la Inauguración del III Congreso Internacional sobre la II República y la Guerra civil, Universidad San Pablo CEU, 6-8 de noviembre de 2008.

mítica e idílica según la cual los "buenos" republicanos defendían la legalidad, la libertad, la democracia, la emancipación de los trabajadores y las modernizaciones de la sociedad española, frente a los "malos", nazi-fascistas, golpistas, violentos y explotadores.

Pero lo más alentador es que las críticas exageradas contra la obra de Payne no hayan tenido eco alguno en Francia. Por el contrario la recepción de su obra ha sido sumamente favorable. He aquí una breve selección de textos, escogidos entre decenas de reseñas y notas, que lo puede demostrar.

- « Payne reduce a nada la tesis de la izquierda liberal según la cual el bando republicano solo era la punta de lanza de la república democrática y burgués" *Books Magazine*, 1 de noviembre de 2010.
- "Un libro que hay que leer para ampliar su enfoque [...]. El autor rechaza el maniqueísmo que hace de este conflicto un enfrentamiento entre buenos republicanos y malos franquistas, [...] muestra que la crueldad y la barbarie, pero también el heroísmo y el honor han sido la prerrogativa de los dos bandos". Paul-François Paoli, «La Guerre d'Espagne revue et corrigée », Le Figaro Littéraire, 9 de diciembre de 2010.
- "Uno de los mejores especialistas de la Guerra civil [...] un historiador con visión equilibrada y desapasionada". Jean Sévillia, «La guerre

sans pitié », Le Figaro Magazine, 31 de diciembre de 2010.

- "[...] al historiador no le corresponde juzgar ni militar sino intentar explicar y hacer que se comprenda. Stanley Payne lo logra admirablemente". B. Pellistrandi, *Histoire du christianisme*, enero febrero 2011.
- "Uno de los mejores especialistas del tema, ofrece al público francés un patrón de lectura riguroso de la tragedia [...] una obra de una densidad e importancia excepcional". Ph. Conrad, *Nouvelle Revue d'Histoire*, enero febrero 2011.
- "[Stanley Payne] da nuevas claves de comprensión del conflicto [...] contesta de manera desapasionada y sistemática a las preguntas más polémicas. Un libro útil". *La Revue parlementaire*, 29 de marzo de 2011.
- "Una de las mejores historias de aquel conflicto [...] una visión rigurosa y equilibrada". *Valeurs Actuelles, Focus Histoire*, 31 de marzo de 2011.
- "Es imposible exagerar la importancia de este libro. Un maestro indiscutible de la historia hispánica injustamente desconocido en Francia". P. Bérard, *Le Bulletin des Lettres*, 1 de abril de 2011.
- "Se debe saludar la iniciativa de la editorial Le Cerf de publicar la síntesis

de un especialista ilustre" G. Vergnon, L'Ours, 1 de abril de 2011.

- "Por fin una obra sobre la guerra de España que permite escapar de la leyenda y del sectarismo persistente. Hay que agradecer las Ediciones Le Cerf y Stephane Courtois de haber tenido el valor de romper el muro de silencio y de la complicidad que parecía indestructible" H. Benoît, *La Nef*, 1 de abril de 2011.
- "[...] uno de los mayores especialistas extranjeros de la guerra civil española. Una aportación extremadamente rica". *Catholica*, 5 avril 2011
- "El testamento de una vida consagrada al estudio de la España del siglo XX [...] Francia lo tenía ignorado hasta hoy. Razón de más por leer esa summa sobre la guerra de España. Un historiador esencial [...]" J.-L. Pouthier, Études Revue Culturelle Contemporaine, mayo 2011.
- "Payne nunca se lanza sin tener buenas cartas cuando hace hechizo con las ideas preconcebidas", *Historia*, nº 773, mayo 2011.
- "El profesor americano Stanley Payne es un historiador internacionalmente renombrado [...]. Desprovisto de todo espíritu polémico, solo se preocupa de restablecer la realidad de los hechos [...]. He aquí un libro indispensable. Y.-H. Aillard, *Politique Magazine*, mayo 2011.
- "Este libro, primera traducción en lengua francesa de los trabajos del historiador americano Stanley Payne está

llamado a ocupar un lugar preeminente entre los títulos generalistas disponibles en Francia sobre la guerra civil española [...] uno de los más importantes especialistas del tema". J.-E. Serrano, Revue Française de Science Politique, Vol. 61, n°4, agosto 2011.

He tenido personalmente el placer y el honor de escribir lo que opino de Payne y de su obra en el prefacio de La guerre d'Espagne. L'histoire face à la confusion mémorielle. Pero el lector me perdonara si aprovecho la circunstancia para ratificar en español lo dicho en francés. "Stanley Payne sabe que la importancia de una contribución a la historiografía de la República y la Guerra Civil española no debe tanto a la función investigador como a la calidad historiador. Él sabe que es ridículo afirmar que uno puede descubrir nuevos datos fundamentales en un terreno en que legiones de autores han trabajado durante décadas. Pero tiene una gran ventaja: su rigor y honestidad intelectual. Gracias a ellos, ofrece a sus lectores una imparcial, visión equilibrada desinteresada. evitando caer en academicismo o en el conformismo; expone y refuta las interpretaciones cuestionables sin caer en la caricatura o la crítica injusta. Sus errores son raros. Nunca pierde la compostura, nunca se aparta de una cierta reserva anglosajona. Si el espíritu crítico y la empatía parecen contradictorios para algunos, él es capaz de conciliarlos. Aquí, todo es una cuestión de grado, de matiz, discernimiento, de buen sentido y honestidad. El profesor Stanley Payne: ¡Un gran historiador! ¡En su especialidad, el mejor hispanista del cambio de siglo!

STANLEY G. PAYNE Y LA GRAN PATRAÑA

Luís Moa

RESUMEN:

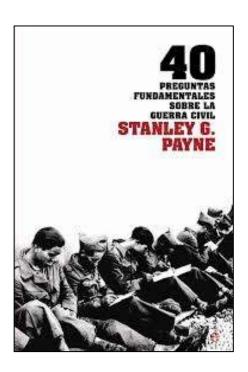
A través de los años se han instalado ideas en la sociedad que configuran una visión parcial de la historia. A través de estudios como los de Payne, esa mentira se ha ido descubriendo. En este artículo se muestras algunas de las obras de Payne que han tratado de desmontar algunos mitos de la Historia de España.

ABSTRACT:

Through the years, ideas have been installed in society that form a partial view of history. Through studies like those of Payne, these misunderstandings have been discovered. In this article, we show some of Payne's work that have tried to dismantle some myths about the history of Spain.

PALABRAS CLAVE: Historia de España, izquierda, Frente Popular, debate

KEYWORDS: History of Spain, left party, Frente Popular, debate



De los historiadores extranjeros que se ocupan de la historia de España, probablemente es Stanley Payne el más Por lo común, completo. historiadores se centran en alguna época especial o incluso en algún aspecto particular de una época, pero el ámbito explorado por Payne es mucho más amplio. Aparte de estudios no centrados directamente a España, como el fascismo comunismo soviético revoluciones europeas de entreguerras, ha temas diversos en torno a abordado nuestra época reciente, como la guerra civil, el franquismo, el nacionalismo vasco, la Falange, etc., y otros de más amplios, como el catolicismo español o una historia general del país. Y en todos los casos cabe destacar un espíritu de independencia, rigor honradez intelectual y atención a los hechos por encima de las retóricas, que debieran

darse por supuestos entre los historiadores, pero que por desgracia no son demasiado comunes.

Tan poco comunes, que a raíz de algunas de sus tomas de posición sobre la historia reciente, ha sido amenazado por algún historiador de izquierda, no recuerdo si Santos Juliá, con dejar a Payne "fuera del debate" historiográfico, por haber discrepado de las tesis hoy por hoy más corrientes, aunque no por ello necesariamente más serias. Como si Juliá o cualquier otro pudiera arrogarse autoridad para dejar fuera del debate a nadie. Debate por otra parte inexistente, a no ser que se llame así a las sociedades de bombos mutuos entre historiadores que aspiran a constituirse en gremio cerrado (Reig Tapia) y, si se me permite, un tanto cerril.

Payne, mucho más crítico y menos gremial, ha señalado los defectos de localismo y endogamia que tanto empobrecen a la universidad española y a una historiografía "anquilosada desde mucho tiempo en hace angostas monografías formulistas, vetustos estereotipos y una corrección política determinante", con estudios "predecible y penosamente estrechos, que rara vez plantean preguntas nuevas". En respuesta a estas críticas, el mencionado Juliá, intelectual oficioso del PSOE, escribía en Revista de libros un artículo "Últimas noticias de la guerra civil", loando al gran número de estudiosos que, a su juicio, han abierto nuevas vías de investigación sobre dicha guerra y el franquismo. Por supuesto, todos ellos son excelentes y esclarecedores de los más variados temas particulares, con documentación primera mano, etc. Casualmente, los citados siguen una línea política y enfoque general similares a los de Juliá, y sabemos de su excelencia solo porque Juliá la afirma. No parece un debate muy elevado, aunque permanece la pregunta: ¿tiene razón Payne, o la tiene Juliá?

Es frecuente en estas cuestiones el uso de un derivado del argumento de autoridad el "argumento del número". Así, Juliá, al mencionar muchos nombres, sugiere la corrección de las tesis más o menos defendidas por ellos. Pero el número, en cuestiones científicas o aproximadamente científicas, no decide nada. Hace años escribí un artículo, "Bibliotecas para nada", sobre la ingente bibliografía generada por el marxismo y el número igualmente ingente de sus autores, y la inutilidad final de tanto trabajo. Voy ahora a suponer que intelectual medianamente serio entiende, aunque solo sea a partir de la contundente experiencia histórica ("el criterio de la práctica", diría Marx), que el marxismo es falso en su raíz y que el análisis histórico mediante la lucha de clases lo es igualmente. Lo que queda demostrado con ese ejemplo es que sobre un enfoque o base doctrinal errónea es posible construir un edificio gigantesco de historias, artículos ensayos, también de literatura, cine, etc. ¿Qué queda de toda esa labor intelectual (y no solo intelectual)? Ciertamente, parte de las investigaciones concretas es siempre aprovechable, pero más bien como material de derribo y no en la línea inspiradora de tal esfuerzo. Señalemos de paso que, a pesar de sus atroces efectos históricos, el marxismo dista mucho de desaparecido haber en nuestras universidades.

Intentaré explicar por Payne acierta y Juliá yerra, por muchos nombres que este aporte a favor de su tesis y muchos elogios que les prodigue. El enfoque común a todos puede describirse así: la guerra civil, sean cuales sean sus detalles, consistió en una sublevación, finalmente triunfante, de las castas reaccionarios contra la democracia republicana. Tal es la línea explicativa subyacente a los trabajos de Juliá y de sus autores preferidos. Y en verdad ha sido la predominante en los últimos cuarenta años, dentro y fuera de España. Pues bien, para entender la radical falacia de tal enfoque solo es preciso repasar los componentes el bando vencido. agrupados de hecho o de derecho en el

Frente Popular: stalinistas, marxistas revolucionarios, anarquistas, separatistas racistas (tanto vascos como catalanes), o golpistas como Azaña. El golpismo de este último suele ser soslavado en las obras de izquierda, empezando por las de Juliá, pero es bien conocido: tan pronto perdió las elecciones, Azaña intentó al menos dos golpes de estado --uno de ellos documentado por mí a través de archivos del PSOE--, estuvo complicado en el asalto socialista-separatista a la república en octubre de 1934, y, por mucho que se quejase de su posición de presidente-florero, permaneció vinculado hasta el final a unos partidos totalitarios o separatistas.

Claro está, los sublevados tampoco eran demócratas. De lo cual solo cabe deducir, de entrada, que la democracia no desempeñó ningún papel en aquella contienda, por lo que explicarla como suelen hacerlo las "angostas y significa predecibles monografías" la ficciones construir sobre nada, particulares sobre una ficción fundamentadora. Eran otros los problemas que causaron el choque armado, y otras las causas defendidas por otros, utilizasen propagandísticamente el argumento democrático o no. Una historia planteada sobre la falacia hoy más común solo puede redundar en una colección de absurdos, como ha ocurrido con el marxismo; ideología que, por lo demás, entra en la composición de la mayoría de ellos.

Basta, digo, repasar la lista de partidos derrotados para comprender que las versiones que los convierten en democráticos no son simples distorsiones: son más bien patrañas, y hasta podríamos definirlos como "la Gran Patraña". Y basta ponerla de relieve, aunque solo lo hiciera una persona como Payne —quien en este caso no se encuentra solo—, para echar por tierra el "argumento del número". Que una ficción tan estruendosa siga siendo la más difundida, de manos de decenas o

cientos de autores, ya indica mucho sobre la calidad intelectual de esa historiografía --con las excepciones de rigor, tampoco muchas por el momento-, y de los medios de difusión de masas y de las políticas enraizadas en tales concepciones.

La atribución democrática al Frente Popular se ha querido apoyar en las elecciones de febrero de 1936, pretendidamente ganadas por izquierdas de modo correcto. Pero, por una parte, ganar unas elecciones no certifica el carácter democrático de los ganadores, como muestra el nacionalsocialista en Alemania. Y por otra parte aquellas elecciones, como acaba de explicar una vez más Payne en El camino al 18 de julio, fueron sumamente violentas, con muertos y heridos, conteo de votos bajo coacción de las masas izquierdistas y en un clima de amenaza y miedo. Lo reconocen en sus diarios tanto Azaña como Alcalá-Zamora, y desde luego no solo ellos. Calificar de normales y democráticos tales comicios expresa bien qué entienden democracia quienes tal cosa sostienen. Por lo demás, les siguió un violento proceso revolucionario que acabó de demoler, desde el poder y desde la calle, la legalidad republicana y las garantías constitucionales. Como también señalado Payne, las razones de parte del ejército y de la sociedad para rebelarse contra tal opresión, resultan justificadas que las esgrimidas en Usa e Inglaterra en sus guerras civiles o en la de independencia.

Al hablar de errores conviene distinguir entre los de detalle, inevitables en cualquier obra algo amplia, y los de enfoque o de base. Estos últimos, como el ya visto, generan a su vez una serie interminable de otros derivados. Por no extenderme, señalaré uno de los más pintorescos: la acusación a Inglaterra y Francia por dejar "abandonada" a la "democracia republicana". O la pretensión grotesca de que Stalin defendió la libertad de España. O la

insistencia en el apoyo de Hitler y Mussolini a Franco, como si fuese equiparable a la de Stalin al Frente pero Popular: Franco permaneció independiente de sus aliados, mientras que el Frente Popular cayó bajo la tutela de Stalin, dueño de los envíos de armas y del Partido Comunista, que se hizo hegemónico durante la guerra. Además, no es el mismo el Hitler de 1936 que el genocida de 1942, mientras que Stalin acumulaba ya millones de cadáveres a sus espaldas. No acaba uno de asombrarse de incoherencias y contradicciones las defendidas a machamartillo por tantos historiadores de aquí y de fuera... por del todo académicos, intereses no presumiblemente

Como es lógico, habiendo los "reaccionarios", ganado "fascistas", etc., estos solo podían haber construido un régimen de miseria, oscurantismo y opresión extremas. Nada cuenta el hecho de que aquel régimen hubiera derrotado a unos "demócratas" tan peculiares como los izquierdistas y separatistas, mantenido la unidad de España amenazada por el Frente Popular (posiblemente vean dicha unidad como un mal) y la cultura cristiana, base de la europea (que tampoco les interesa mucho); que hubiera traído los mayores ritmos de prosperidad y crecimiento económico, y dejado muy atrás los odios que destrozaron a la república, haciendo posible, aunque no fuera su intención, una democracia no convulsa.

Lo que interesa historiadores políticamente correctos, es la parte más lúgubre, la represión, en especial la de posguerra. Sobre ella, y mediante una masiva propaganda en España y el extranjero han construido otro gran mito. Este tiene cuatro facetas: a) La culpa de los entonces fusilados habría consistido en ser inocentes demócratas, una distorsión que no precisa comentario. b) Aunque sin duda cayeron algunos inocentes, cosa inevitable dadas las circunstancias, se los equipara con los torturadores y asesinos de las chekas

considerándolos a todos "víctimas". Ello habla de la calidad no ya intelectual, sino moral de los mitificadores. c) Aunque se admita un terror por parte de las se lo justifica izquierdas, "espontáneo" y de respuesta al de los nacionales. Lo cierto es que planificado por partidos y gobiernos, y emprendido por las izquierdas desde los mismos albores de la república con la gran "quema de conventos" bibliotecas y centros de enseñanza); y proseguido con muchos cientos de asesinatos a lo largo de aquellos años, ya antes del 18 de julio del 1936. d) Se exagera sin tasa el número de los ejecutados, probablemente en torno a once o doce mil, multiplicándolos por diez y por veinte, treta por lo demás corriente en este tipo de "estudios" :lo mismo ha pasado, por ejemplo, con los muertos de Guernica, hasta que Jesús Salas Larrazábal puso las cosas en su sitio en una investigación ejemplar por lo minucioso, y silenciada, por los adeptos a la Gran Patraña.

El campeón de tales dislates es Paul Preston, que en una obra muy publicitada habla de un imaginario "holocausto español", trivializando de paso el judío. Payne criticó así el libro: Se encuentra lastrado por una vieja perspectiva de la izquierda según la cual las atrocidades cometidas por los republicanos fueron al menos parcialmente disculpables al haber sido perpetradas por "incontrolados", sobre todo anarquistas, y no ser parte de una política central; mientras que los crímenes de los franquistas se consideran resultado de una planificación centralizada. [...]Preston no ofrece prueba alguna de un plan de "aniquilación", "exterminio", "genocidio" u "holocausto", por emplear sus términos favoritos. Está claro que los franquistas causaron más víctimas que sus oponentes. En tales conflictos, los ganadores siempre matan más (...) El sr. Preston declara que uno de sus objetivos primordiales era situar las represiones en una más amplia perspectiva, pero aquí su fracaso es absoluto. No hay el más mínimo intento por comparar las atrocidades cometidas en España con las de otras guerras civiles de principios del siglo XX en Europa. La crítica es correcta, si bien la idea de que los nacionales mataron más solo es aceptable sumando el terror en la guerra y la represión judicial de posguerra. La cual, contra las versiones corrientes, fue inferior a la aplicada a los vencidos, en la mayoría de los casos sin juicio, al terminar la guerra mundial: y no solo en la URSS y países satélites, sino en democracias como Francia o Italia. Cabe destacar además que el grado de sadismo empleado por las izquierdas no fue igualado por las derechas, y que las izquierdas aplicaron un terror entre ellas mismas, no solo contra los "fascistas".

Preston respondió a la crítica del modo más revelador: "Que Payne explique su trayectoria desde la izquierda a la extrema derecha". Es decir, lo importante no es la historiográfica, veracidad sino adscripción ideológica. Por lo demás, el calificativo gratuito de "extrema derecha" no es nada inocente, equivale al de "fascista", usado masivamente por los comunistas, y persigue el mismo fin: la descalificación personal, el silenciamiento y a ser posible la muerte civil del discrepante. Con tales amenazas implícitas se trata de imponer la tiranía de lo "políticamente correcto", lo que el filósofo Julián Marías denunció como "mentira profesionalizada". Y, por cierto, muy subvencionada desde el poder, un hecho de corrupción más grave que la económica.

La historia de cómo se ha llegado a la imposición de la Gran Patraña y al arrinconamiento de la crítica es bien conocida. Ya en tiempos de Franco, y bajo la dirección e inspiración de Tuñón de Lara, historiador marxistaleninista --es decir, stalinista--, una de escuela historiadores difundió ampliamente sus enfoques en universidad. Luego el PSOE recurrió al método de reducir la edad de jubilación del profesorado para ocupar sus puestos con adeptos a tal escuela, al punto de que, mientras avanzaba la transición, discrepar se volvió peligroso para la numerosos profesores. carrera de derecha" de "extrema tachados

"franquistas". Muchos, dentro y fuera de la universidad percibían bien el fraude, pero apenas osaban alzar la voz, y menos a hacerlo con la energía que requiere el caso. Pocos hechos han contribuido más a empobrecer el ambiente intelectual. Por ello, una vez más, Stanley Payne constituye un ejemplo señero. Se argüirá que en el mundo anglosajón no se dan estas presiones, pero la realidad es que la "corrección política" reina allí con tanta o más fuerza que en España, siendo la guerra de España y el franquismo uno de sus temas de pensamiento único. Más aún en Inglaterra, donde la escuela de Preston reina en el mundillo académico, con sus típicos procedimientos.

Una raíz profunda de estas deformaciones se encuentra en el llamado método marxista, con sus análisis "de clase" y similares, que sigue influyendo en gran número de intelectuales, también en bastantes clasificables ideológicamente en la derecha. A los historiadores de ese tipo los he llamado "lisenkianos", en alusión a el ingeniero ruso que quiso Lisenko, aplicar el marxismo a la agricultura, causando enormes perjuicios al agro soviético. La influencia del marxismo, con diversos matices, causa daños no menores a la historiografía, según vamos viendo.

No obstante, a partir de obras de Payne, de algunos otros y las mías, en particular Los orígenes de la Guerra Civil y Los mitos de la guerra civil, el panorama empezó a clarificarse y la hegemonía lisenkiana remitió un tanto. Para afrontar estos retrocesos, la izquierda dio un paso adelante en dirección totalitaria con la ley de memoria histórica, semisoviética, en adecuado calificativo de Payne, la cual, aunque de momento no puede aplicarse a fondo, ejerce ya una clara presión intimidatoria sobre quienes plieguen a sus interpretaciones. Y genera ambiente: son habituales en las redes sociales y en otros medios expresiones cómoځ" conminatorias del tipo permiten todavía decir eso?", hasta con amenazas de cárcel -que he sufrido-- en referencia a las versiones discordantes de las que se pretende oficializar. Síntomas inequívocos de una profunda degeneración y corrupción no solo del clima intelectual, sino de la democracia misma. En ese sentido la obra de Payne resulta muy adecuada y digna de amplia difusión.

Voy a tratar otro libro, España, una historia única, o, mejor, aspectos de ella, pues el tema se haría inagotable. Por supuesto, cada país tiene su propia historia, que en ese sentido es única, y no es la misma la de Alemania que la de Inglaterra, la de Francia que la de Italia, no digamos va las de Polonia, Rusia, Suecia, etc. Todas ellas, como la de la propia España, entran en un tronco común europeo, caracterizada grosso modo, en el plano cultural, por el cristianismo -mezcla de Jerusalén, Atenas y Roma--, al que se han superpuesto, a menudo en contra, pero sin eliminarlo, la Ilustración del siglo XVIII y las grandes ideologías del XIX y XX. Estas corrientes y movimientos han adoptado tonos y distintos, ritmos menudo profundamente distintos, en cada país, ya que un rasgo esencial de Europa, en contraste con China, por ejemplo, consiste en una diversidad nacional definitoria. Debe consignarse, además, que algunas naciones europeas, muy destacadamente España e Inglaterra, han creado un ámbito cultural propio en otros continentes.

Durante siglos, España ha sido objeto de atención en otras partes de Europa, ello explica se fundamentalmente por haber sido una gran potencia imperial en los siglos XVI y XVII. En ese tiempo, y al margen de su expansión interoceánica, España se vio obligada, por su trayectoria anterior, a contender con los expansionismos turco, francés, protestante e inglés: no logró vencerlos, aunque sí contenerlos en unos límites que básicamente mantenido hasta hoy. Es natural que las España potencias contrarias a desplegasen, como un arma más, una

densa propaganda antihispana, creando los mitos y estereotipos de la Leyenda Negra: un país destructivo, cruel, enemigo de la libertad, etc. En realidad, las acusaciones de la Leyenda Negra podían aplicarse perfectamente a los acusadores, incluso intensificadas, pero una peculiaridad es que las mismas fueron originadas en la propia España, a partir las chocantes exageraciones embustes de fray Bartolomé de las Casas: las potencias rivales solo tuvieron que reproducir y desarrollar con alguna inventiva los "informes" del fraile. Si tiene lógica que protestantes, ingleses y franceses aplicasen entonces los tintes más sombríos contra España, sorprende algo que los mismos en los siglos siguientes, continuaran particularmente el XIX, cuando la peligrosidad española para ellos había descendido a la nada. Prueba de la resistencia de los mitos.

Esos estereotipos duran con fuerza hoy plena hasta y, nueva peculiaridad hispana, han sido interiorizados en el país, generando una verdadera crisis de identidad nacional con obvios efectos políticos. De hecho, la Gran Patraña guarda estrecha relación con las clásicas desvirtuaciones históricas, y un dato común a los miembros del Frente Popular era precisamente su aceptación y difusión de la Leyenda Negra. Como observa Payne, "Casi todas declaraciones más absurdas exageradas de los últimos tiempos sobre la cultura y la historia de España las han hecho los propios españoles". La moda empuje cobró con el llamado regeneracionismo después del "Desastre" de 1898, al que contribuyeron con verdaderos dislates Costa, Azaña, Ortega y muchos intelectuales más. Ortega resumió la tesis afirmando que España había tenido una historia "anormal", "enferma", "tibetanizada", etc.; que el propio país constituía un "problema" cuya solución sería "Europa". Una Europa sobre la que no hicieron el menor estudio de alguna seriedad, ni siquiera un

libro de viajes, a la que imaginaban homogénea y de la que tenían ideas tan vagas que fueron totalmente incapaces de prever su devastadora caída en la I Guerra Mundial. Algunos incluso quisieron "solucionar" a España, arrastrándola a la debacle europea.

Frente a ello, "recientemente los antiguos mitos serían sustituidos por una generalización aún más engañosa, la de que España es un país europeo con una trayectoria histórica exactamente igual a la de los demás", escribe Payne citando a J. N. Hillgarth. Obviamente no puede ser "igual a los demás" porque los demás son también harto diferentes entre sí. Y en realidad, los dos tipos de mitos de mezclan, sin originar una versión mínimamente equilibrada.

En suma, España ha sido y sigue siendo un país europeo, con particularidades profundas no respecto de "Europa", sino de otros países europeos, incluso de los más vecinos. Diferencias muy propiamente europeas, por lo demás. Cuáles; son peculiaridades? Una de las más importantes, la principal en opinión de Payne, es la Reconquista. Dentro de la cultura de la desvirtuación hoy imperante, oímos a políticos e historiadores hablar de "nuestro pasado musulmán", incluso para "enorgullecernos de él". España, desde luego, no tiene un pasado musulmán sino, en todo caso, de lucha por su supervivencia contra el islam, y no solo en los ocho siglos de la Reconquista, sino un siglo más contra otomanos y berberiscos. Una lucha entre España, nación formada culturalmente por Roma y políticamente por los visigodos a partir de Leovigildo, y Al Ándalus, una cultura ajena a Roma y a Europa. De haber ganado Al Ándalus o alguno de los imperios magrebíes, no hablaríamos hoy de España, y la península se inscribiría cultural, idiomática y políticamente en el árabe-musulmán, como continuación del Magreb, sin ninguno de los rasgos que hoy nos identifican, incluidas la vestimenta o la cocina. Esta

consideración tan obvia viene siendo tan negada en amplios ámbitos académicos, al modo como se afirma la democracia del Frente Popular. Realmente el país padece hoy una enfermedad moral e intelectual, de no fácil cura.

Payne explica certeramente el elemento diferencial intraeuropeo que significa la Reconquista: Un proceso en ciertos aspectos único en la historia europea y mundial. No ha habido ningún otro caso en el que, después de que un reino fuera conquistado por el islam o por cualquier otra civilización extranjera, para ser posteriormente transformado y aculturado en esa civilización foránea, dicho reino fuera, solo siglos después, totalmente por los vestigios del reino recuperado conquistado, que no se conformó con imponerse a los invasores, sino que reaculturó todo el territorio, sometiendo a sus habitantes y finalmente extirpando la civilización atacante.

Conviene señalar, además, que absorbió el impresionante España dinamismo expansivo del islam, protegiendo de él al resto de Europa occidental. El hecho merece la mayor atención, porque en el Oriente próximo los esfuerzos de otros países europeos por reconquistar Tierra Santa fracasaron, y el Imperio cristiano de Constantinopla terminó cayendo bajo el poderío otomano. El cual reavivó el impulso islámico en una formidable tenaza hacia Europa V centro de por Mediterráneo, uno de cuyos objetivos consistía en restablecer a Al Ándalus. La lucha hispana conteniendo y luego derrotando a los turcos en el mar, y contribuyendo a frenarlos ante Viena, mientras Francia, Inglaterra protestantes favorecían a la Sublime Puerta, constituye otra hazaña histórica hispana muy merecedora de ser resaltada. A la Reconquista le sucedió, pues, la lucha por contener al islam fuera de España.

Al paso de sus éxitos políticos y militares, España construyó una cultura original y de gran envergadura durante el largo Siglo de Oro. Una de las bases del poder hispano fue su red de universidades, con una proporción de

universitarios de las más altas de Europa, si no la más alta. Después vino la decadencia, desde mediados del siglo XVII, un tema clásico dentro y fuera del país, como la decadencia de Roma, aunque en el caso español no terminase en derrumbe. La decadencia ha sido por así decir enmascarada como agotamiento por los ingentes esfuerzos realizados en el período de auge. Esto suena poco convincente, aunque algo de ello pudiera haber. Como describe Payne, hubo un declive demográfico absoluto y profundo, considerable reducción de la producción económica, una falta de nuevas iniciativas, un declive radical de la actividad cultural, hasta hacía poco bien floreciente, y un retroceso en materia de religión (...) Los españoles habían dejado de innovar, tanto en el ámbito administrativo como en el militar y marítimo, e incluso en el pensamiento religioso se estaba convirtiendo en algo meramente defensivo.

La descripción es bastante adecuada, y podría resumirse en una esclerosis social y cultural causada en parte por los propios éxitos anteriores -hecho muy frecuente en la historia: los éxitos crean situaciones nuevas para las que ya no valen las recetas anteriores--, acompañada de repulsa hacia innovaciones, en gran medida proceder de países rivales, en especial Francia e Inglaterra. Durante el siglo XVIII, la decadencia fue frenada, el Imperio americano continuó expandiéndose, España registró éxitos navales importantes frente a Inglaterra, etc. Sin embargo la creatividad cultural se mantuvo a un nivel bastante inferior al del siglo anterior, e inferior también al de los países señeros de la Ilustración, Inglaterra, Alemania y Francia. Hubo en la sociedad española un empeño ilustrado imitando sobre todo a Francia, lo cual ha dado pie a un problema: ¿se debe la mediocridad en que cae el país a insuficiencia de dicho empeño, o, por el contrario, al abandono de la tradición hispana y adaptación servil a las nuevas corrientes procedentes de Francia? Este dilema se ha concretado en tendencias tradicionalistas y casticistas por un lado, y "afrancesadas", "europeístas" o "modernizadoras" por otro.

En el siglo XIX, el tradicionalismo fue derrotado por el liberalismo, que encarnaba los ideales modernizadores. Esa victoria debería haber fomentado en España desarrollo económico y social semejante al de Francia o Inglaterra, y sin embargo ha sido aquel el siglo de más profundo declive e inestabilidad de España. Ello podría justificar los alegatos tradicionalistas contra el liberalismo, el afrancesamiento o las "modernidades", pero el hecho es que ya en tiempos anteriores, más "tradicionalistas", la cultura española descendió gravemente en originalidad, creatividad e interés.El franquismo puede entenderse como un intento de volver a la tradición después de los fracasos modernizadores, mas, paradójicamente, no ha habido régimen más modernizador desde el siglo XVIII, si entendemos por modernidad la prosperidad económica, la eliminación del analfabetismo, la revolución industrial y cierto grado de libertad política (se trató de una dictadura autoritaria, no totalitaria, con bastante libertad, que careció de oposición democrática significativa, y sí la tuvo en cambio de totalitarios, partidos comunistas terroristas).

El problema dista mucho de estar resuelto, pero sigue planteado: puede España adaptarse a la modernidad sin romper con sus raíces? ¿Puede desarrollar de modo original y nuevo los valores que la llevaron a la cúspide siglos atrás? El concepto de modernidad, presentado a menudo como panacea o culminación de la historia, es equívoco. Parte de la modernidad han sido las grandes ideologías que en el siglo XIX y sobre todo en el XX, han dado lugar a atrocidades que parecían inconcebibles. Y hoy en la Unión Europea apreciamos un programa decidido para cortar las raíces culturales, especialmente las cristianas, instalando en su lugar una ideología difusa llamada "corrección política", que muchos temen (tememos) que termine con todo lo que histórica y culturalmente ha significado Europa, y dentro de ella España, en un avance hacia la esterilidad y el vacío.

Denunciaba Payne la incapacidad de la actual historiografía española -con las excepciones de rigor, naturalmente— para plantear preguntas nuevas. Y nada puede estar más a la vista. Una vez aceptada la Gran Patraña, todo lo demás viene rodado y todas las cuestiones resueltas de antemano. Si algo ambiente molesta en este contribuciones como la de Payne, precisamente porque plantean problemas y preguntas nuevas.

EL Profesor Payne en el hacer de un estudiante de Historia en los primeros años de la democracia. 1978-1984.

Xavier Moreno Juliá¹⁴⁶

Universidad Rovira i Virgili, Tarragona¹⁴⁷

RESUMEN:

El estudio riguroso y profesional de la historia resulta complicado en algunos lugares donde se ha instalado una visión politizada. En estas páginas veremos la experiencia y ejemplo personal que supone Stanley G. Payne.

ABSTRACT:

A rigorous and professional research on history is complicated in some places where a politicized perspective has been installed. In these pages, we will see the experience and personal example that supposes Stanley G. Payne.

PALABRAS CLAVE: Cataluña, Universidad, política

KEYWORDS: Catalonia, University, policy

¹⁴⁶ Xavier Moreno Juliá (Barcelona, 1960) es Premio Nacional de Investigación de España. Su tesis obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Barcelona. Sus tres libros principales son: La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945 (Barcelona, 2004; nueve ediciones), traducido al polaco (Zelów, 2009) y al inglés (Brighton-Chicago-Toronto, 2015; dos ediciones); Hitler y Franco: diplomacia en tiempos de guerra, 1936-1945 (Barcelona, 2007), y Legión Azul y Segunda Guerra Mundial: hundimiento hispano-alemán en el Frente del Este, 1943-1944 (Madrid, 2014). Es autor de varias decenas de capítulos de libros o artículos diversificados, además, entre Alemania, España, Francia, Hungría, Polonia y Rusia, y ha disertado en la London School of Economics (2005) y en la Royal Military Academy Sandhurst (2007).

Agradezco a mi querido amigo el doctor Josep Sánchez Cervelló, decano de la Facultad de Letras de la URV, las reflexiones y consejos que generosa y pacientemente ha regalado a este trabajo.

1.- ESCRIBIR SOBRE LA OBRA DEL Profesor Payne

No me resulta fácil comenzar a escribir sobre el profesor Stanley G. Payne. Son tantas las páginas leídas de su obra, y tanta y tan densa la reflexión que ellas han aportado a mi ser y hacer de historiador, que me incomoda. Pero en tanto que libro de homenaje a su persona, y en respuesta al título del trabajo, intentaré retratar lo más fielmente posible el contexto en el que su obra se cruzó en mi vida, así como a la influencia que tuvo en mi formación académica.

Para ello, procederé por medio de recurso absolutamente subjetivo pero no carente de objetividades: el recuerdo de mi paso por la Universidad de Barcelona, la más progresista de España tras la Autónoma, también de Barcelona. Esta última, nacida en 1968, fue paradigma de determinados renovación у, entre sectores, de "revolución"; y su ámbito historiográfico quedó inicialmente preñado de marxismo, y, con el paso de los años, de nacionalismo.

Un empeño sin duda complejo el que me guía, pero que puede ayudar a historiadores de otros puntos de España y a los más jóvenes de entre ellos, estudiantes incluso, a entender qué supuso para toda una generación de jóvenes pasar por aquellas aulas de la siempre avanzada -para lo bueno y para lo malo- Barcelona. Y digo tal, porque en Barcelona en particular, y en Cataluña en general, se conjugan un considerable número de elementos que sólo pueden ser plenamente aprehendidos "desde dentro". Permítaseme explicarme.

2.- ESTUDIAR HISTORIA EN BARCELONA / CATALUÑA

De poco sirven a los catalanes los análisis externos de Cataluña, en tanto en cuanto, por su condición de foráneos, restan exentos de la plena comprensión de una mentalidad sutilmente compleja.

De ahí que tengamos que ser nosotros mismos quienes procedamos a hurgar en las falsedades que nos invaden cuando nos acercamos a nuestra Historia. No en vano, el profesor Jordi Canal (Gerona, 1964), de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, ha publicado una de las mejores síntesis de la historia de Cataluña hechas hasta la fecha. 148 No en vano también, el último Premio Nacional de Historia y rector de la Universidad de Lérida, profesor Roberto Fernández Díaz (Barcelona, 1954), ha diseccionado el valor del siglo XVIII en nuestra tierra, en disonancia con la que le dio la historiografía romántica catalana y su sucedáneo nacionalista. 149 No en vano, en fin, decir lo que fue y no lo que pudo haber sido, no casa con lo que cierta historiografía predica.

Ya lo refirió en su día un defenestrado pater patriae: si hay que alterar la narración histórica en pro de la institucionalmente correcta nacionalización de quienes en Cataluña viven, pues se altera y en paz. 150 Y así llegan nuestros alumnos a la Universidad: con un conjunto de tergiversaciones que, en el mejor de los casos, cuesta deshacer (en el peor, resulta imposible). Y de ahí la dificultad con la que se encuentran cuantos profesores de Historia, por categórico, imperativo limitan explicaciones a lo que fue y al por qué fue, y huyen, cual alma del diablo, de todo intento de adoctrinamiento.

¹⁴⁸ Jordi Canal: Historia mínima de Cataluña (Madrid, 2015).

¹⁴⁹ Roberto Fernández Díaz: *Cataluña y el absolutismo borbónico* (Barcelona, 2014).

Testimonio del autor, a partir de una alocución radiofónica del citado, que estudió en el Colegio Alemán de Barcelona en la época en la que funcionaba bajo las consignas del nacionalsocialismo. Resulta interesante, al respecto, el testimonio de la fallecida (2012) escritora y editora Esther Tusquets en *Habíamos ganado la guerra* (Barcelona, 2007), pues también había estudiado en él, pero el ambiente nacionalsocialista del Colegio no la atrapó de igual manera, en tanto que nacida seis años después (1936).

Pero no nos perdamos en la contextualización y retornemos al centro de nuestro análisis: al profesor Stanley G. Payne. Para ello, evitaré ahogarme en el mar de la cantidad que su producción impone (bibliografía casi inaprehensible), y me centraré en las dos obras que determinaron mi devenir historiográfico. Precisamente, las dos primeras que, de la mano de Ediciones Ruedo Ibérico, publicó en español: Falange. Historia del fascismo español (1965) y Los militares y la política en la España contemporánea (1968).

3.- LA UNIVERSIDAD

Tras haber cursado el último Bachillerato de seis años que se impartió en nuestro país¹⁵¹ y el Curso de Orientación Universitaria (COU)¹⁵², así como un año de Filosofía, llegué a la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona en el otoño de 1978.¹⁵³

Allí encontré una realidad que, de entrada, me impactó. En primer curso sólo recibíamos una asignatura de Historia (*Plan de Estudios Suárez*) 154, una

Introducción, en tanto que el resto lo eran a la Geografía, la Antropología y la Historia del Arte, así como un idioma. Me impactó -repito el término- lo que me ofreció aquella Introducción a la Historia, en tanto que, cuando me matriculé, pensaba que entraría de pleno en el estudio de los griegos, los persas, los romanos, el Medioevo, los descubrimientos, la Revolución Francesa o la guerra de Vietnam. Y el hecho fue que nada, o casi nada, se nos refirió de todo ello en el aula.

Universidad En la quedé empapado de marxismo, aunque me fueron referidas también, en grado menor, otras escuelas historiográficas, como la de los Anales (no en vano había sido "importada" por el catalán Jaume Vicens Vives) y la New Economic History. Pero, sobre todo, y permítaseme la reiteración, marxismo... Que si la estructura y la superestructura, que si los modos de producción, que si la teoría de la Revolución (como si una revolución tuviese "teoría" detrás), que si Marx y Engels, que si Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, que si Karl Kautsky... Pero de Eduard Bernstein, fundamental en tanto que generador de realidad social, prácticamente ni palabra.

Conocimientos, al fin y al cabo, que muy bien hubiesen estado de haberse acompañado, de forma equilibrada, con otros. Pero no era precisamente equilibrio

fuese) en los dos últimos. Digo esto porque mi generación de historiadores, el formado con el Plan Suárez (aprobado en diciembre de 1973) pudo especializarse pero no siempre anduvo sobrada de conocimientos de base. Y eso que contábamos con cinco años de Licenciatura. Supongo que ahora, con los estudios de Grado reducidos a tres años (a cuatro, en el mejor de los casos) y las asignaturas de duración cuatrimestral, retornamos a la generalización, pero no tanto por combinatoria de conocimientos como por falta de tiempo. Para los planes de estudios Maluquer y Suárez, véase Gabucio, Fernando; Malapeira, Joan M.; Forns, Maria; Guàrdia, Joan; Quevedo, María José: "El desarrollo de la enseñanza (1969-1993): planes de estudio, profesorado y alumnado"; en Anuario de Psicología, número 63 (Barcelona, 1994), págs. 109-166.

¹⁵¹ Aquel que conservaba las Reválidas al final de cada uno de sus ciclos: el Elemental (primero a cuarto curso) y el Superior (quinto y sexto cursos).

Había sustituido al Curso Preuniversitario, conocido como "El Preu" (me viene a la mente la entrañable película *Los chicos del Preu* -1967-, de Pedro Lazaga). Se mantuvo durante el plan de estudios siguiente, aquel que limitó el Bachillerato a tres cursos bajo la denominación de *Bachillerato Unificado Polivalente* (BUP).

Era, sin duda, un momento de importancia en nuestra historia reciente, en tanto que estábamos en los finales de la Transición, a poco de estrenar la Democracia plena de la mano de la Constitución (diciembre: el 6, ratificación en referéndum, y el 27, sanción por el Rey).

Siempre he pensado que hubiese preferido el *Plan Maluquer* (aprobado en septiembre de 1969) en tanto que daba una formación general a los estudiantes de Letras durante los tres primeros años (la carrera era de *Filosofía y Letras*), y se adentraba en la especialización (Historia, Literatura o lo que

lo que encontrábamos por aquel entonces en el aula ni en los pasillos de la Universidad, y mucho menos, en la cafetería, lugar de corrillos y de cuasi soliloquios (muy habitual que el estudiante-intelectual-progresista de turno soltase sus parrafadas con una cerveza delante, a la que acostumbraba a seguir alguna que otra más). Evidentemente -eso existía, existe y existirá-, había también estudiantes, quizá no tan intelectualizados pero sí más pragmáticos y conscientes del deber que su condición imponía, que preferíamos tomar un café y gastar las horas en la Biblioteca, con un libro o los apuntes delante.

Al respecto, uno de los mejores historiadores de lo militar en nuestro país, el doctor Juan Carlos Losada Malvárez (1958)¹⁵⁵, que integró también las filas de aquella generación de estudiantes de Historia en Barcelona, ha escrito:

Así, entre toda una vacía verborrea, con la fe ciega en el inminente colapso del capitalismo..., analizando conceptos que hoy siguen siendo inescrutables..., con aprobados políticos, con trabajos en grupo que firmaban diez y había hecho un decir- uno, exámenes con apuntes y con colaboración de los

155 Y de quien la Universidad ha prescindido. Y ello, a pesar de haber sido el discípulo dilecto de uno de los más renombrados historiadores de lo militar que nuestro país ha tenido, el recordado profesor Gabriel Cardona (1938-2011), y quien más publicó con él. Dejemos que sea el propio Losada quien se manifieste al respecto: "Al acabar la carrera a algunos nos hubiese gustado seguir investigando y enseñando en la Universidad. Pero no tuvimos ni enchufes ni contactos políticos... La ventaja es que hemos podido ser más libres porque no hemos debido favores a nadie (es catedrático de Geografía e Historia por oposición) y hemos podido escribir o decir lo que hemos deducido de nuestras investigaciones, sin preocuparnos si debía o no coincidir con los intereses de los poderes políticos de turno." (De la honda a los drones. La guerra como motor de la Historia -Barcelona, 2014-, página 19.)

profesores afines, nos sacamos a los cinco años la licenciatura de Historia Contemporánea, la única especialidad revolucionaria, claro. 156

Apuntar que a los "profesores no afines" (los que cumplían con su deber docente -eso es, explicar temario-) solía despreciárselos con el denigrativo de "positivistas". Y prosigue:

Mucha historia económica y social, pero la otra cara de la moneda es que no teníamos ni idea, ni los alumnos ni muchos de los docentes, de la historia de la Iglesia y de las religiones, del Estado, de la Justicia, del Ejército... Incluso la historia política se despreciaba... El resultado era desastroso: habíamos aprendido manejar, presuntamente, muchas visiones interpretativas de la historia y del mundo... ¡pero no sabíamos, no teníamos, no habíamos aprendido los que datos debíamos interpretar! ijiÉramos interpretadores sin conocimientos que interpretar!!!157

En fin, el empacho de teoría marxista me convenció, pero sólo a medias. Y digo tal porque entre tan espeso mejunje, a caballo entre el intelecto y la ideologización, muy pronto despuntaron síntomas que empezaron a desilusionarme.

¹⁵⁶ Losada Malvárez, Juan Carlos: De la honda..., pág. 18.

Losada Malvárez, Juan Carlos: ibidem. Cursivas, del autor. Para una crítica también demoledora, véase, del mismo autor, la introducción que, bajo el título de "Ajuste de cuentas", hizo en su obra Batallas decisivas de la Historia de España (Madrid, 2004).

4.- LA DESMARXISTIZACIÓN

Varios fueron los hechos que llevaron a replantearme (replantearnos, de hecho, porque nunca se es pieza única en estos procesos de complejidad ideológica) lo que parte de las estructuras académicas intelectualmente presentaban como válido. En primer lugar, las lecturas obsesivas de libros de autores de la enjundia de Maurice Dobb, Paul Sweezy, Alexandra Dmitrievna Lublinskaya... y, para rematar, Marta Harnecker, con Los del conceptos elementales materialismo *histórico*¹⁵⁸, libro destacado como pocos, al menos por aquel entonces. Obras de cuño marxista y que, valoraciones al margen -nadie soy para hacerlas: cada cual es libre de tomar el camino intelectual que considere pertinente-, no aportaban el menor esquema cronológico de la Historia a partir de hechos. Esto es, de lo que había acaecido en el pasado de la mano del ser humano. En pocas palabras: reflexión sesuda carente de andamiaje.

En segundo lugar: el tiempo gastado en huelgas. Apuntar aquí que en (1979-1980) segundo curso circunstancia devino atroz. Recuerdo, como si de aver se tratase, a un profesor, ahora ya jubilado (por entonces PNN; esto es, No Numerario), en petición de apoyo para su consolidación profesional, por medio del recurso a la huelga de sus alumnos. Resultado: casi medio curso perdido y poco, muy poco aprendido de su asignatura; a la par que poco más de las demás, lógicamente, que lastradas quedaban por todo aquel mar de protesta confusa. En todo caso, hastío entre muchos compañeros; profundo hastío

Libro que guardo como oro en paño en tanto que paradigma de lo que aquella época universitaria significó para mí. Harnecker (1937), discípula del malogrado Louis Althusser (1918-1990), es una eminente teórica marxista chilena que acabó esposando con alguien relevante en las filas del castrismo ("jefe de los órganos de seguridad de Cuba", según la sabia Wikipedia), de quien enviudó. Hoy está casada con un economista marxista de apellido polaco.

ante lo que comenzaba a presentársenos como paradigma de falta de seriedad.

Y si de seriedad hablamos, referir ya lo que en tercer lugar me-nos llevó, en última instancia, a la ruptura con aquel proceder en el medio académico: las asambleas que vivimos -sufrimos, de hecho- durante los dos primeros años, en los bajos de los pabellones adicionales de la Facultad, cercanos a la cafetería. Resultaba ser -y ello impactó tanto como molestó- que siempre solían hablar las mismas personas y que, en las votaciones, los brazos alzados partían de los mismos sitios (esto es, de los mismos estudiantes). Ellos eran los que finalmente decidían la suspensión de clases. El resto, en medio del tumulto estudiantil, éramos poco más que bulto. Y aunque jóvenes, no nos resignábamos a ser meros espectadores del recorte del derecho a aprender.

Total, que durante aquellos dos primeros años de condición universitaria aprendimos, por activa, pasiva, contraactiva y contrapasiva, en carne, mente y espíritu, el significado de la palabra ideologización. Y, en mi caso concreto, lo aprendí no sólo en las aulas, sino también en el andar y el pensar que me acompañaban durante el trecho que las separaba de mi domicilio... Pero qué intentando hacer conmigo y con los muchos conmigos que éramos todos los alumnos de aquella Facultad? ¿Iba alguien a darme -a darnos-, de una vez por todas, una clase de Historia, aquello recibido durante el ya relativamente lejano Bachillerato?¹⁵⁹

No es de extrañar que, cuando por edad me tocó hacer el servicio militar, lejos de optar por pedir prórrogas o por intentar trocearlo por medio del

¹⁵⁹ Hubo -y digo esto sin acritud, sólo en términos de constatación-, entre cuatro profesores de Historia que tuve en los dos primeros cursos, uno, uno sólo, que lo hizo (dar clase en serio y con nivel). Por suerte, a partir de tercer curso la cosa cambió, y pasaron por el estrado profesores de la calidad de mi mentora, la catedrática emérita Mercedes Vilanova, y otros, como la insigne catedrática María Teresa Martínez de Sas.

recurso a las milicias universitarias 160, me incorporase a filas. Y así transcurrió lo que hubiera podido ser mi tercer año de carrera (curso 1980-1981) y que finalmente lo fue de servicio de armas. De soldado de segunda clase y sin pretensión, ni posibilidad, de ascenso alguno, dada la influencia *progresista* académica con lo que llegué al Ejército (no faltó el altercado verbal con algún mando y, por lógica, sus consecuencias).

5.- Una editorial y, de su mano, una obra

Encontré al profesor Stanley G. Payne de la mano de *Ediciones Ruedo Ibérico*, la que fundaron en 1961, en París, cinco refugiados españoles al objeto de generar un foco cultural con el que neutralizar, en la medida de lo posible, lo que la España de Franco producía. La dirigió José Martínez Guerricabeitia (1921-1986), el que más empeño puso en la labor, como en su día reconoció su compañero de viaje, el historiador Nicolás Sánchez-Albornoz, y al que *Anagrama* le dedicó una biografía ¹⁶¹. Y

Resulta chocante el hecho de que algunos intelectuales antifranquistas se sometiesen a la condición de alféreces o sargentos de complemento, no ya en los años primeros de la Democracia, sino antes, con Franco vivo.

161 Los otros tres fundadores fueron Vicente Girbau León (1923-1998. Socialista; político y diplomático, expulsado de la carrera en 1959. En mayo de 1976, con el apoyo del ministro José María Areilza reingresó en la carrera diplomática. En Ruedo Ibérico, fue quien consiguió la cesión a la editorial de la obra de Hugh Thomas y de la de Gerald Brenan), Elena Romo (comunista, marxista en su decir. Nacida en una familia "pequeño burguesa" de Madrid, si bien el padre era comunista, estudió biología. Durante la Guerra, ingresó en las Juventudes Comunistas, y sufrió presidio y se exilió a Checoslovaquia y luego a Francia. En París se hizo editora y fue pareja de Martínez Guerricabeitia) y Ramón Viladás (abogado y profesor de Economía Política. Nacionalista catalán, vinculado a Edicions 62 y a las fundaciones Miró y Tàpies, murió en 2003). El título de la biografía es José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico (Barcelona, 2000). Ruedo Ibérico dio luz a una

fueron los dos libros que el profesor Payne publicó en *Ruedo Ibérico*, en su colección "España Contemporánea" los que, como ya he indicado, iban a marcar para siempre mi carrera profesional, por lo que a ellos voy a ceñirme.

Referir, antes, que por Ediciones Ruedo Ibérico pasaron autores de la valía de Hugh Thomas (La guerra civil española, 1962), Gerald Brenan (El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil, 1962), Juan Goytisolo (El furgón de cola, 1967, con cubierta de Antonio Saura, libro que ilustra su evolución ideológica y primero de sus ensayos) e Ian Gibson, en la que fue su obra fundamental y punto de partida de otras tantas reflexiones respecto al tema escogido (La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de García Lorca, 1971). precisamente en medio de aquellas obras, que el profesor Payne publicó su Falange (1965), y tras las tres primeras, Los militares (1968). Como ha indicado Francisco Javier Rodríguez Jiménez en Hispania Nova¹⁶², publicar en aquella editorial le permitió evitar la censura y conseguir un mayor impacto. 163 Un hecho que, en un momento en el que algunos colegas arremeten contra el hacer del profesor Payne (tienen "su" verdad y parecen olvidar que él también tiene la suya), recordar esta circunstancia podría servir para atemperar ánimos.

6. DOS LIBROS, DOS ACICATES EN PRO DE LA PROFESIONALIZACIÓN

Fue iniciado el tercer curso de carrera (1981-1982), tras el contexto de

revista política, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, que extendió su trayectoria entre 1965 y 1978, y cuyo inicio vino especialmente vertebrado por disidentes del PCE (Jorge Semprún y Fernando Claudín), y se convirtió en tribuna de la oposición al Régimen, tanto del interior como del exilio.

Número 1 Extraordinario de 2015, págs. 24-54. Rodríguez Jiménez es profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca.

163 Hispania Nova, 2015, pág. 37.

incertidumbre y enfado que me habían generado los dos primeros, que apareció en mi vida un libro que, a la postre, iba a empujar mi todavía temprana existencia hacia la plena libertad de espíritu. Bocanada de aire fresco, en fin, tras un largo período de insatisfacción. Su autor: Stanley G. Payne. El título: Los militares y la política en la España contemporánea.

Abro el Libro y veo un epígrafe con las palabras *España contemporánea*. Son 487 páginas de texto, con una de añadido al final, que, entre otros aspectos, consigna: *Ediciones Ruedo Ibérico*. Nº d'édition: 35 - Nº d'impression: 5825. Achevé d'imprimer le 10 décembre 1976. Por tanto, hacía ya cinco años que el profesor Payne había publicado aquella traducción; pero catorce desde que había aparecido el original en Stanford (*Leland Standford Junior University*), California (1968).

Su título en español se correspondía con el original (*Politics and the Military in the Modern Spain*), algo que, como bien sabemos, no siempre se da, y su prefacio resultaba contundente:

No se ha realizado aún ningún estudio serio sobre el ejército español, ni como institución, ni como fuerza política, a pesar de que los militares han desempeñado el papel más importante y suscitado más comentarios que cualquier otra institución en la España moderna¹⁶⁴, con excepción, quizá, de la Iglesia católica. El propósito de este libro es ayudar a cubrir esta laguna, al menos en cuanto al papel político del ejército se refiere.

Al poco, venía una frase que todavía hoy me impacta: "No pretendo que este libro sea definitivo". No lo pretendía, pero para mí lo fue. Y máxime cuando leí

la primera frase de la introducción, atribuida a Arthur Coley Wellesley, lord y duque de Wellington (1769-1852) y dublinés de pro: "¡Qué difícil es comprender exactamente a los españoles! España es el único país donde dos y dos no son cuatro". 165 Me impresionó de tal modo, que, tras darle no pocas vueltas, llegué al fastidio existencial, en tanto que amante convencido del Mediterráneo y de su cultura. Pero vuelvo al Libro.

Leí Los militares y la política en la España contemporánea en acto de devore. 166 Y, a día de hoy, conservo las tiras de papel (parduzcas ya) que coloqué entre algunas de sus páginas, 167 y un montón de subrayados, imposibles de referir aquí. Pero sí que señalaré que, entre ellos, hay una frase profética para mí:

El único punto político que unía a los generales era su común animosidad contra Suñer... Serrano por el resentimiento contra su influencia sus manipulaciones en el Gobierno. 168

"Profética" porque, directa o indirectamente, he dedicado veinte años a la persona de Ramón Serrano Suñer, en tanto que inductor de la División Azul; lo que, a su vez, aparecía plasmado de la siguiente forma:

El triunfal lanzamiento de la invasión aumentó el deseo de Madrid por llegar a algún

¹⁶⁴ Aquí el traductor debiera haber escrito "contemporánea".

¹⁶⁵ Wellington, de la mano de su hacer en España, llegó a sumar a sus títulos originarios los de *Vizconde de Talavera*, *Duque de Ciudad Rodrigo* y *Grande de España*, a la par que obtuvo el *Toisón de Oro* y el privilegio de ser retratado por el genio de Goya.

¹⁶⁶ Dudo haber leído otro libro de Historia con la misma voracidad.

¹⁶⁷ Concretamente, las 211, 226, 244, 276, 278, 371, 372 y 378.

Los militares y..., pág. 376.

tipo de acuerdo provechoso con Hitler. Serrano Suñer anunció rápidamente la constitución de una unidad de voluntarios españoles que lucharía junto a Alemania contra Rusia,...¹⁶⁹

Y, de la mano de la División Azul, la figura de Muñoz Grandes, de la que el Libro ya adelantó la preocupación que llegó a generar en Franco su buena sintonía con el mando alemán, aunque sin necesidad de referir las tres reuniones que mantuvieron. De ahí su destitución y su posterior utilización:

Durante los cinco primeros de 1943, meses utilizó Generalísimo Muñoz Grandes como enlace oficioso ante la Embajada alemana para indagar las condiciones de las futuras relaciones hispano-germanas en caso de que un cambio en el panorama de la guerra mundial aconsejara estrechar la cooperación entre los dos países. 170

Y, todo ello al margen, ni que decir tiene que la monumental profusión bibliográfica¹⁷¹ y las notas a pie de página del Libro, un total de 1.336¹⁷², la concisión en las explicaciones, el elevado nivel de reflexión, su excelencia a la

postre, iban a marcar mi hacer futuro, en el sentido de que, decidí hacer un ímprobo esfuerzo por procurar imitar aquella forma de trabajar.

Como ya he referido, el segundo libro que marcó mi fase universitaria fue Falange. Historia del fascismo español (Falange, A History of Spanish Fascism, el original). Publicado también por Ediciones Ruedo Ibérico y también en la colección España contemporánea, en París, en el año 1965. El original databa de 1961 y el prefacio había sido redactado por el profesor Payne en el mes de mayo en Minneápolis. 173

Aunque previo a Los militares..., lo compré posteriormente, en la cooperativa -algo sano, pues el estudiante gozaba de un módico descuento en el precio- de la Facultad. Apuntar que en aquel momento desconocía que, ya en 1966, había sido objeto de crítica en el Boletín de Orientación Bibliográfica, publicación de la sección del Ministerio de Información y Turismo dirigida por Ricardo de la Cierva, por profesar un "sentimiento de hostilidad hacia el Estado español".174

Previo al prefacio, me impactó la dedicatoria a Vicens Vives ("A la memoria de Jaime Vicens Vives (1910-1960), gran historiador español") 175 en tanto que había sido mi otra gran influencia como historiador. Muerto en 1960, año de mi nacimiento, formó a una generación de historiadores catalanes, con Jordi Nadal (1929) y Emili Giralt (1927-2008) como primeros discípulos, y la profesora que iba a marcar mis inicios, Mercedes Vilanova (1936), después. 176

Los militares y..., pág. 377.

¹⁷⁰ Los militares y..., págs. 379-380.

¹⁷¹ Veinte páginas (459 a 478), a razón de unas 45/50 notas por página. Me hubiese gustado llegar a contarlas, pero -cosa no fácil en mí- perdí la paciencia en el intento.

¹⁷² Capítulo 1, 32; capítulo 2, 49; capítulo 3, 29; capítulo 4, 59; capítulo 5, 48; capítulo 6, 59; capítulo 7, 46; capítulo 8, 74; capítulo 9, 93; capítulo 10, 42; capítulo 11, 44; capítulo 12, 89; capítulo 13, 31; capítulo 14, 33; capítulo 15, 52; capítulo 16, 64; capítulo 17, 105; capítulo 18, 91; capítulo 19, 57; capítulo 20, 114; capítulo 21, 41; capítulo 22, 83, y conclusión, 1.

¹⁷³ Páginas XV y XVI.

¹⁷⁴ Números 37 y 38, de enero y febrero de 1966. La sección la creó el titular del Ministerio, Manuel Fraga Iribarne, para contrarrestar lo referido por publicaciones, contrarias al Régimen, que apareciesen en el extranjero en torno a la Guerra Civil. *Hispania Nova*, 2015, págs. 38-39.

¹⁷⁵ Página XIII.

¹⁷⁶ A pesar de su condición de discípulos dilectos, ni Nadal ni Giralt siguieron el hacer de su maestro. Lejos de la amplitud del hacer de Vicens, Nadal, desde la Universidad Autónoma de Barcelona, optó por los estudios de demografía

En mi *Falange*... las tiras de papel que lo fragmentan son cuatro y se reparten entre las páginas 165; 178, con paréntesis en lapicero marrón en su única nota...

... [Esteban] Bilbao era un ejemplar típico de la más grotesca oratoria política, que recurría constantemente a citas grandilocuentes para adornar sus discursos. No obstante, a algunos españoles les gusta este estilo relumbrante Serrano [Suñer] tenía cierta debilidad por este personaje. Bilbao es el autor de la frase que figura en monedas todas las españolas: "Francisco Franco, Caudillo de España, por la gracia de Dios"...;

histórica, en tanto que Giralt, desde la Universidad de Barcelona, por los agrarios. Sin embargo, la "Escuela de Vicens Vives" no acababa con ellos. Cabe no olvidar el trabajo de uno de los mejores profesores que nuestra Universidad ha dado, y sobre el que, a su vez, ha escrito un discípulo dilecto, Ricardo García Cárcel: el profesor Joan Reglá Campistol (1917-1973). Reglá fue un maestro mayúsculo a pesar de las dificultades con las que tuvo que terciar a lo largo de su hacer universitario (no obtuvo la cátedra hasta 1959, y llegó a Barcelona tras muchos años en Valencia, donde su labor fue y es reconocida, y una vez aquí -Universidad Autónoma, otoño de 1972- le fue negado el reconocimiento merecido y lo prometido. Murió meses después.) Reglá trabajó con maestría y amplitud la Edad Moderna y entró en la Contemporánea de la mano de la Guerra de la Independencia. Siete meses antes de morir, fue elegido miembro de la Real Academia de la Historia. Sirvan estas líneas como homenaje al gran maestro, "intelectual liberal", como lo define García Cárcel. Véase, respecto a su hacer, las páginas que, de la mano de éste y de Andreu Navarra Ordoño, le dedicó el número 45 de la revista Historia, Antropología y Fuentes Orales (Barcelona, 2011), con inclusión de dos artículos inéditos suyos que recomiendo vivamente ("Top secret (memorias)" -inacabado- y "Meditaciones sobre el problema universitario"). En todo caso -y retorno a García Cárcel-, "Reglá enseñó a sus alumnos a estudiar la Historia; pero, sobre todo, a vivir esa Historia desde las coordenadas básicas de libertad y dignidad."

Y también en la página 185, con subrayado de la expresión "en mayo de 1941" ¹⁷⁷, y en la 189, de otras dos: "el decreto de 28 de noviembre de 1941" ¹⁷⁸, en el tercer párrafo, y "la División Azul", en el quinto y último.

Ni que decir tiene, que el último de los marcados referidos significó mucho para mí. Tanto, que devino punto de referencia para el tema que iba a configurar mi tesis doctoral. Tesis que presenté 42 años después de haber sido escrito el Libro. Fue en 2003, pero sobre la base de que, para su materialización, la formulación del profesor Payne había resultado determinante.

ElLibro era, simplemente, superlativo. Su aparato bibliográfico, como ya era natural en Payne, resultaba profuso (páginas 243 a 249) y el número de notas, abrumador (páginas 217 a 242). Y en cuanto al contenido, era de una erudición exquisita. Presentaba particularidad de haber bebido directamente de la experiencia de Manuel Hedilla (1903-1970), segundo y último jefe de Falange Española, que pagó por su negativa a ceder el partido a Franco, y de Dionisio Ridruejo (1912-1975), el poeta falangista por antonomasia. Hombre que, con el pasó de los años, acabó por romper con el Régimen, y sobre quien Manuel Penella (1951), su secretario en el declinar de su vida, hizo, probablemente, la mejor biografía. 179

Estructurado en diecisiete capítulos, recuerdo que me dejé absorber muy particularmente por el primero ("Antecedentes"), el segundo ("El nacimiento del Nacionalsindicalismo") y el quinto ("Poesía y terrorismo"). Pero,

¹⁷⁷ Relativa a la gran crisis de Gobierno de dicho mes.

¹⁷⁸ Supresor de los doce *Servicios Nacionales* de FET-JONS establecidos en 1938 por Serrano Suñer.

¹⁷⁹ Manuel Penella: *Dionisio Ridruejo, poeta y político*. Retrato de una existencia auténtica (Salamanca, 1999).

sin duda, los que me iban a marcar de forma indeleble fueron el antepenúltimo ("La 'Nueva España' del Caudillo") y el penúltimo ("La política del Régimen durante la Segunda Guerra Mundial"), en el que rezaba lo siguiente:

En realidad, la FET se había mantenido como partido político sólo por imperativos de la moda fascista y ante la necesidad de contar con una ideología estatal y con un instrumento político para aplicarla. Pero, a medida que, a partir de 1943, la moda fue pasando, hubo que modificar el instrumento. El Partido, cuya importancia se vio considerablemente reducida en 1939-1940, desapareció casi totalmente en 1943, transformándose en una simple burocracia para uso doméstico. 180

No en vano, en octubre de 1943 la División Azul debió abandonar el frente de combate, y, con la derrota a cuestas, retornó a suelo patrio con muchos silencios y pocos enaltecimientos. El último soplido del falangismo combatiente, que entre julio de 1936 y abril de 1937 había llegado al máximum, había quedado estrangulado para siempre más en medio de la garganta de una España pauperizada que, a desgana, comenzaba a despertar del sueño imperial.

El Libro concluía con una frase, que inicia su párrafo final, a mi entender, antológica:

> Lo que llevó a Falange a su perdición fue la excesiva carga de idealismo emocional que arrastraba en su dialéctica. Desde el momento en que *el mito absoluto* de la

gloria y la unidad nacional pasó a informar toda la doctrina de la Falange, ésta perdió toda posibilidad de maniobra y de compromiso, es decir, de acomodación a la realidad política.¹⁸¹

Una perdición que vino -y esto lo añade aquí el autor, pero por mérito del profesor Payne- de la mano de Franco y del resto de sus generales, los únicos vencedores, en mayúsculas, de la Guerra Civil española.

7. Punto y final

Quizá dos libros como objeto de análisis pocos son. Pero, como ha quedado sentado a lo largo de estas páginas, para mí no fueron dos libros más: fueron, son y serán "Mis Dos Libros". Aquéllos sobre los que construí el andamiaje de la que iba a ser mi tesis doctoral, y que configuraron el eje vertebrador de mi hacer de historiador durante más de dos décadas. Y diré más: el conjunto de mi obra difícilmente hubiese visto la luz sin Los militares y la política en la España contemporánea y sin Falange. Historia del fascismo español. Y me congratulo por ello.

Gratitud pues, toda, para un maestro de historiadores. Formar parte del grupo de los agraciados por el hacer del profesor Stanley G. Payne es un privilegio, y en tanto que de bien nacidos sigue siendo ser agradecidos, deber y placer es manifestarlo públicamente.

¹⁸⁰ Página 192. Cursivas, del autor.

Página 216. Cursivas, del autor.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL COMO PROTAGONISTA DE LA HISTORIA

Análisis de la obra de Stanley G. Payne

Los militares y la política en la España Contemporánea

Roberto Muñoz Bolaños

Profesor de la Universidad Camilo José Cela. Profesor de la Universidad Francisco de Vitoria. Profesor del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED)

RESUMEN:

Este artículo pretende analizar la obra de Stanley G. Payne Los militares y la política en la España Contemporánea. Y no sólo eso, sino también el trato que se daba al ejército en la historiografía y el punto de inflexión que supuso dicha obra en el estudio del ejército en la España Contemporánea.

ABSTRACT:

This article analyzes Stanley G. Payne's book *The Military and Politics in Contemporary Spain*. Not only that, but the treatment that the army has received in historiography and the turning point that this work has supported in the study of the army in contemporary Spain.

PALABRAS CLAVE: Historia Contemporánea, Ejército, Payne.

KEYWORDS: Contemporary History, Army, Payne.



1.- EL EJÉRCITO ESPAÑOL EN SU CONTEXTO: LA CULTURA MILITAR OCCIDENTAL.

Para comprender la importancia del libro de Payne¹⁸², debemos partir del protagonismo de los militares en la política española, que está directamente vinculado con el concepto de cultura militar occidental, y su influencia en nuestro país. Este concepto aparece vinculado con la aparición de las instituciones militares modernas en los países

¹⁸²PAYNE, Stanley G.: Los militares y la política en la España contemporánea, Paris, Ruedo ibérico, 1968.

de Europa Occidental, que se localiza en el periodo de las Revoluciones Liberales (1789-1848), particularmente entre 1815 y 1848. En esos treinta y tres años, marcados por la paz en el continente europeo tras los acuerdos alcanzados en el Congreso de Viena (1814/5),crearon los Ejércitos institucionalizados el objetivo fundamental de salvaguardar el orden interno de los países del continente, es decir, con una clara "vocación interior", y también con el de defender las fronteras; ligándose ideológica y políticamente también social -v económicamente- con las élites tradicionales. resultado de este proceso fue el surgimiento de una cultura militar de corte conservador, incluso reaccionario; articulada en torno a un conjunto de valores muy precisos: ultranacionalismo primario apoyado en una mística y en una conceptos claves como el amor a la patria, o el deber de defenderla frente a cualquier enemigo, que les llevó a considerar que no debían lealtad al gobierno de turno, sino al concepto más abstracto de Nación-, defensa a ultranza de la jerarquía y la obediencia, cohesión interna, lealtad a la corona y autonomía frente a los políticos civiles y, en consecuencia, rechazo por las ideas liberales. Valores que fueron cada vez más opuestos a la cultura política que se desarrolló en Europa durante el siglo XIX y que culminaría con la aparición de los regímenes democráticos en la centuria siguiente¹⁸³.

Estas instituciones militares así creadas, no sólo defendieron su parcela de

183 SOBRE LA CULTURA MILITAR OCCIDENTAL, VÉASE FREVERT, UTE (ED.): MILITAR UND GESELLSCHAFT IM 19. UND 20. JAHREHUNTERT, STUTTGART, KLETT COTTA VERLAG, 1997; HULL, ISABEL V.: ABSOLUTE DESTRUCTION: MILITARY CULTURE AND THE PRACTICES OF WAR IN IMPERIAL GERMANY, ITHAKA, CORNELL UNIVERSITY PRESS, 2005, PP. 93-103, Y SOBRE TODO FIELD, MAURY D. (ED.): THE STRUCTURE OF VIOLENCE: ARMED FORCES AS SOCIAL SYSTEMS, BEVERLY HILLS, SAGE PUBLICATIONS, 1977.

poder el argumento del con "profesionalismo", impidiendo la intervención de los civiles en los asuntos que consideraban dentro de su esfera exclusiva de decisión¹⁸⁴; sino que al considerar la lealtad a la Nación por encima de la obediencia al Gobierno de turno, se sintieron legitimadas para actuar en política cuando sus intereses que eran para ellos los de la propia Naciónse ponían en peligro. Los casos de las tres grandes potencias de Europa Occidental -Prusia-Alemania¹⁸⁵, Francia¹⁸⁶ Gran

¹⁸⁴ FINER, Samuel E.: Los militares en la política mundial, Buenos Ares, Editorial Sudamericana, 1969, pp. 38-40.

¹⁸⁵ Sobre el intervencionismo del Ejército prusiano-alemán en el proceso de decisiones políticas y sobre su cultura profundamente conservadora, existe una numerosa bibliografía, de la que citamos algunas obras de fácil acceso: CLARK, Christopher M.: Iron Kingdom: The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947, Cambridge, Harvard University Press, 2006, pp. 653-723; DELBRÜCK, Hans: The Dawn of Modern Warfare: History of the Art of War IV, Lincoln, Nebraska University Press, 1990, pp. 148-160; DORN BROSE, Eric: The Kaiser's Army: The Politics of Military Technology in Germany during the Machine Age 1870-1918, Oxford, Oxford University Press, 2001; FREVERT, Ute: A Nation in Barracks: Modern Germany, Military Conscription and Civil Society, Oxford, Berg, 2004; LEE, John: The warlords. Hindenburg and Ludendorff, London, Weidenfeld & Nicolson, 2005; MULLER, Klaus J.: The Army, Politics and Society in Germany, 1933-1945: Studies in the Army's relations to Nazism, Manchester, Manchester University Press, 1987, y WILLEMS, Emilio: Derpreussisch-deutsche Militarismus: Ein Kulturkomplex im sozialen Wandel, Cologne, Verlag Wissenschaft und Politik, 1984. ¹⁸⁶ Para conocer la evolución del Ejército francés y su mentalidad existe una amplia bibliografía, de la que citamos algunos títulos: ALEXANDER, Martin S., EVANS, Martin, KEIGER, John F. V.: The Algerian War and the French Army, 1954-Images, Testimonies, London, 62: Experiences, Palgrave Macmillan, 2002; BAUFLARB, Rafe: The French Army, 1750-1820: Careers, Talent, Merit, Manchester, Manchester University Press, 2002; FORCADE, Olivier, DUHAMEL, Éric, VIAL, Phillippe: Militaires en République: Les officiers, le pouvoir et la vie publique en France, Paris, Publications de La Sorbonne, 1998; KIER, Elizabeth L.: "Culture and French Military Doctrine before World War", en KATZENSTEIN, Peter J.: The culture of National Security: Norms and Identity in

Bretaña¹⁸⁷— son paradigmáticos en este sentido.

Por tanto, el intervencionismo militar en política fue una característica de las instituciones castrenses de Europa a partir del siglo XIX; idea que se aparta del consenso académico existente en España, considera este intervencionismo como un rasgo distintivo de nuestro país, interior" o denominándolo "militarismo "pretorianismo"188.

No obstante, si existe una diferencia importante entre las instituciones armadas de las grandes potencias de Europa Occidental y las españolas, que fue clave en el devenir político de nuestro país durante toda la modernidad: El Ejército español no asumió, hasta después de 1939, los valores de la cultura militar occidental de forma tan profunda como si lo hicieron el prusiano-alemán, el francés y el británico. Las causas que pueden explicar este proceso histórico hay que buscarlas en el propio origen de la institución militar española y en la creación de una cultura política en nuestro país basada

World Politics, New York, Columbia University Press, 1996.

187 Sobre el Ejército británico, la bibliografía existente es muy amplia también, destacando: BECKETT, Ian F. W.: The army and the Curragh Incident 1914, London, Army Records Society, 1986; DIXON, Paul (ed.): The British Approach to Counterinsurgency: From Malaya and Northern Ireland to Iraq and Afghanistan, Houndmills, Palgrave McMillan, 2012; JOYCE, Eric: Arms and the Man: Renewing the Armed Services, London, Fabian Pamphlets, 1998, y LEDWIDGE, Frank: Losing Small War: British Militar Failures in Irak and Afghanistan, New Haven, Yale University Press, 2011.

188Esta tesis aparece reflejada en obras ya clásicas: BOYD, Carolyn: La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII, Madrid, Alianza Editorial, 1990; CARDONA, Gabriel: El poder militar en España hasta la guerra civil, Madrid, Siglo XXI, 1988; LLEIXÁ, Joaquín: Cien años de militarismo en España: Funciones estatales confiadas al ejército en la Restauración y el Franquismo, Barcelona, Anagrama, 1986, y SECO SERRANO, Carlos: Militarismo y civilismo en la España contemporánea, Madrid, IEE, 1984.

en la violencia como forma de acceso al poder de los diferentes partidos políticos. Cultura que alcanzó su punto culminante en el reinado de Isabel II (1843-1868) con el "Régimen de los Espadones", y sobre todo en la Gloriosa Revolución, de 1868, cuando fue el propio Ejército el que derribó la monarquía isabelina¹⁸⁹. Como consecuencia de este hecho, el Ejército español, entre 1808 y 1868, no sólo fue un actor fundamental en el proceso de toma de decisiones políticas, sino que se convirtió en un conjunto de facciones donde no primaban los valores de la cultura militar occidental -respecto por el orden constituido, defensa a ultranza de la Corona, cohesión interna, defensa de la jerarquía y la disciplina, vinculación con las élites tradicionales-, sino los de partido; siendo además, y a diferencia de lo ocurrido en el resto de Europa, el instrumento fundamental para el establecimiento del sistema liberal, al derrotar a la facción militar que defendía el Antiguo Régimen en la primera guerra carlista (1833-1839/1840)¹⁹⁰.

No obstante, durante la Restauración (1874-1931), pareció que los valores que informaban la cultura militar occidental se imponían definitivamente en el Ejército español, gracias a la política de Antonio Canovas del Castillo y a la creación de la figura del "Rey Soldado" Pero, acontecimientos como las campañas de Marruecos (1909-1926), la aparición de las

119

¹⁸⁹ Para el conocimiento del Ejército en época de Isabel II, sigue siendo muy válida la obra de Fernández Bastarreche. FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: El Ejército español en el siglo XIX, Madrid, Siglo XXI, 1978.

¹⁹⁰Sobre el cambio de mentalidad del Ejército y la asunción de la ideología liberal por una parte importante de la élite militar, la mejor obra es la de Blanco Valdés. BLANCO VALDÉS, Roberto L.: *Rey, Cortes y Fuerzas Armadas en los orígenes de la España liberal (1808-1823)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

¹⁹¹Para este periodo el mejor estudio es el de Puell de la Villa. PUELL DE LA VILLA, Fernando: "El premilitarismo canovista", en TUSELL, Javier y PORTERO, Florentino: *Antonio Canovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 289-312.

Juntas de Defensa (1917), la dictadura del teniente general Miguel Primo de Rivera (1923-1930), la "cuestión artillera" (1927), o las sublevaciones militares republicanas de 1930, demostraron que este proceso estaba muy lejos de consolidarse. Es más. En el periodo siguiente, la Segunda República (1931-1936), el Ejército español volvería a apareciendo dividirse, en organizaciones de diferente ideología, como la derechista Unión Militar Española (UME) o la republicana e izquierdista Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA). Esta situación alcanzaría su punto culminante en julio de 1936, cuando la división del Ejército en dos facciones antagónicas hizo posible la guerra civil (1936-1939).

Tras este conflicto, V como consecuencia de la propia victoria, y también de la depuración realizada por el teniente general José Enrique Varela durante su periodo como ministro del Ejército (1940-1942)192, la institución militar española se organización convirtió en una extraordinariamente obediente a la figura del general Franco y cohesionada en torno a un conjunto de valores que -por primera vez en la historia de España-, ya si eran totalmente coincidente con los de la cultura militar occidental, aunque radicalizados. Pues, las FAS española tenían su origen en un conflicto civil, cuyos parámetros ideológicos les llevaban a un rechazo profundo de la democracia liberal; sistema que los Ejércitos Occidente -conservadores anticomunistas como el español- habían asumido a partir de 1945. Esta cultura militar española quedó plasmada en el llamado "Espíritu de la General", que simbolizaba la formación ideológica recibida en la Academia General Militar (AGM) de Zaragoza, y que se articulaba sobre tres principios -Patria, Dios

¹⁹²MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: "La institución militar en la posguerra (1939-1945)", en PUELL DE LA VILLA, Fernando y ALDA MEJIAS, Sonia (eds.): *Los ejércitos...*, pp. 15-54.

y culto a la Milicia¹⁹³–, y un conjunto de ideas básicas: nacionalismo primario, catolicismo, antiliberalismo, antinacionalismo periférico, antiizquierdismo, defensa de la guerra civil presentada como una "cruzada" de la España católica y tradicional contra la Antiespaña de "rojos", masones y separatistas-, e idolatría al franquismo -presentado como sinónimo de Patria-194. Los fundamentos de esta cultura militar seguían intactos en 1975. No obstante, tras la Transición y la integración definitiva de España en las instituciones occidentales -Unión Europea (UE) y Organización del Atlántico Norte (OTAN)-, las FAS española se ha homologado definitivamente con las de su entorno, asumiendo la democracia liberal como forma de Gobierno.

2.- LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL EJÉRCITO EN ESPAÑA ANTES DE PAYNE.

Hace unos años, el gran especialista en historia militar, Fernando Puell, comenzaba una conferencia con las siguientes palabras¹⁹⁵:

Haciendo referencia a la primera edición de su tesis doctoral *El militar de carrera en España*, publicada en junio de 1967, Julio Busquets Bragulat, comandante retirado del Ejército, fundador de la UMD, exdiputado socialista, y hoy profesor de sociología

¹⁹³FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, Eduardo: *El pacto del capó. Testimonio clave de un militar sobre el 23-F*, Madrid, Temas de Hoy, 1994, pp. 29-30.

¹⁹⁴Para la cultura militar española en el franquismo, véase LOSADA MALVAREZ, Miguel Ángel: *Ideología del ejército franquista*, Madrid: Istmo, 1990.

¹⁹⁵PUELL DE LA VILLA, Fernando: "La Historiografía Militar del Tiempo Presente", en PELLISTRANDI, Benoît, REMOND, René, y TUSELL, Javier: *Hacer la historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 147-170. Se trata del mejor estudio realizado hasta el día de hoy sobre este tema en nuestro país.

en la Universidad Autónoma de Barcelona, afirma textualmente en sus memorias "la obra más reciente sobre militares aparecida editorial español", mercado "desde hacía treinta años no se publicaba ningún libro sobre el Ejército español, pues era un tema tabú", Y agrega, "Incluso el libro de Payne salió poco después del mío". La primera afirmación peca más de vanidad que de rigor, pero tiene un cierto fondo de verdad. Es cierto que El militar de carrera en España fue la primera aportación surgida de la Universidad sobre el Eiército franquista, pero no lo es tanto que fuera la primera vez que las librerías ofrecían obras sobre temas militares desde el final de la Guerra Civil.

Efectivamente, Puell tenía razón. En el periodo comprendido entre 1939 y 1967, había surgido en España una importante historiografía militar, a partir de la aportación de cinco grupos de autores claramente diferenciados.

El primero estaba integrado por escritores militares ya fallecidos, como el general Emilio Mola Vidal, o el mariscal de Francia Hubert Lyautey, cuyas obras fueron reeditadas en 1940¹⁹⁶.

El segundo estaba formado por periodistas aficionados a la historia como Joaquín Arrarás¹⁹⁷ y Manuel Aznar¹⁹⁸, que escribieron obras sobre la Guerra Civil, y donde si bien aportaron importantes datos —especialmente la de Arrarás—, tuvieron escaso valor académico, por su sesgo favorable a los sublevados.

El tercero, fue el constituido por miembros de la élite castrense, que redactaron libros de historia militar de temática muy variada. Así, los generales Rafael García Valiño, Alfredo Kindelán

Duany y Carlos Matínez de Campos, junto a un grupo de coroneles y tenientes coroneles, del que formaba parte el capitán de navío Luís Carrero Blanco, y también periodistas como el ya citado Aznar, escribieron una historia militar de la Segunda Guerra Mundial en doce volúmenes, que tiene todavía hoy un para conocer notable interés pensamiento táctico y estratégico, y también político, de la élite militar de los años cuarenta¹⁹⁹. española Igualmente, los ya citados Kindelán y Martínez de Campos, junto al también general Juan Vigón Suerodíaz fueron los autores de obras sobre temas tan complejos como el militarismo o la historia del Cuerpo de Artillería²⁰⁰.

El cuarto, lo integraron los historiadores del Servicio Histórico Militar (SHM)²⁰¹, particularmente los coroneles José María Gárate Córdoba²⁰², José Manuel Martínez Bande²⁰³ y Juan Priego López²⁰⁴. Este organismo realizó además importantes estudios colectivos de carácter estrictamente militar sobre las

¹⁹⁹VV. AA.: Historia de la Segunda Guerra Mundial, Madrid, Idea, 1941-1947.

²⁰⁰PUELL DE LA VILLA, Fernando: "La Historiografía...", p. 148.

²⁰¹CADENAS Y VICENT, VICENTE DE: ARCHIVOS MILITARES Y CIVILES DONDE SE CONSERVAN FONDOS DE CARÁCTER CASTRENSE RELACIONADOS CON EXPEDIENTES PERSONALES DE MILITARES, MADRID, HIDALGUÍA, 1975, PP. 13-14.

²⁰²GARATE CÓRDOBA, José María: Espíritu y milicia en la España medieval. Madrid, Publicaciones Españolas, 1967.

²⁰³MARTINEZ BANDE, Juan Manuel: La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939), Madrid, Servicio Informativo Español, 1965; La marcha sobre Madrid, Madrid, San Martín, 1968. Sobre estas obras y su valor historiográfico, véase ALPERT, Michael: "Historiografía militar de la guerra de España: Estado de la cuestión", en TUÑÓN DE LARA, Manuel (coord.): Historiografía española contemporánea, Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 344.

²⁰⁴PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Historia militar* contemporánea, Madrid, Gran Capitán, 1944; Guerra de la independencia, Madrid, Librería Militar, 1947.

¹⁹⁶PUELL DE LA VILLA, Fernando: "La Historiografía...", p. 147.

¹⁹⁷ARRARÁS, Joaquín: Historia de la Cruzada española, Madrid, Ediciones Españolas, 1940.

¹⁹⁸AZNAR, Manuel: *Historia militar de la guerra de España*, Madrid, Idea, 1940

campañas de Marruecos²⁰⁵ y la guerra civil²⁰⁶; caracterizados por la excelente documentación manejada, pero también por la ausencia de una adecuada contextualización histórica de las operaciones militares.

Finalmente, existió un quinto grupo, formado por historiadores civiles, que podemos dividir en dos subgrupos. El primero sería el formado por académicos españoles como Pablo de Azcárate²⁰⁷, Julio Busquets²⁰⁸ y Juan Antonio Ferrer Benimeli²⁰⁹, que analizaron campos de la historia militar muy diversos. El segundo fue el de los historiadores anglosajones centrados fundamentalmente en la guerra civil, y donde destacaron Gerald Brenan²¹⁰, Hugh Thomas²¹¹ y Gabriel Jackson²¹². Los dos últimos realizaron las primeras aproximaciones a la historia militar de

²⁰⁵ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO-SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de la Guerra de Liberación (1936-39)*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1945.

²⁰⁶ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO-SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las campañas de Marruecos*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947-1951.

²⁰⁷AZCÁRATE, Pablo de: La Guerra y Los Servicios Públicos de Carácter Industrial, Madrid, JAE, 1921; Wellington y España, Madrid, Juan Fernández, 1960; "La tradición liberal del Ejército español", Realidad: Revista bimestral de cultura y política, 11-12 (1966), pp. 58-79; La guerra del 98, Madrid, Alianza, 1968.

²⁰⁸BUSQUETS, Julio: *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1967. No contiene ningún capítulo referido a las relaciones entre Fuerzas Armadas y poder civil en la primera edición.

²⁰⁹FERRER BENIMELI, JOSÉ ANTONIO: EL CONDE DE ARANDA Y EL FRENTE ARAGONÉS EN LA GUERRA CONTRA LA CONVENCIÓN (1793-1795), ZARAGOZA, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, 1965.

²¹⁰BRENAN, Gerald: El laberinto español: Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil, París, Ruedo Ibérico, 1962.

²¹¹THOMAS, Hugh: *La guerra civil española*, Paris, Ruedo ibérico, 1967. La obra de Thomas constituye la primera síntesis académica del conflicto civil, y destaca por su narración de los acontecimientos militares.

²¹²JACKSON, Gabriel: La Segunda República y la guerra civil, Paris, Ruedo Ibérico, 1967.

este conflicto desde posiciones académicas, poniendo así las bases del llamado "paradigma anglosajón sobre la guerra civil"²¹³.

No obstante, a pesar de esta panoplia de obras y autores, hasta la aparición del libro de Payne no se había escrito ninguna obra de síntesis sobre el papel del Ejército en la vida política española durante la modernidad; pues, la de Busquets tampoco abordaba este aspecto.

3.- LOS MILITARES Y LA POLÍTICA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA: UNA OBRA EXCEPCIONAL.

La obra de Payne comenzaba con un prefacio donde justificaba el carácter novedoso y la necesidad de la misma²¹⁴:

No se ha realizado aún ningún estudio serio sobre el ejército español, ni como institución, ni como fuerza política, a pesar de que los militares han desempeñado el papel importante suscitado más comentarios cualquier que institución en la España moderna, con excepción de la Iglesia católica. El propósito de este libro es ayudar a cubrir esa laguna, al menos en cuanto al papel del ejército se refiere.

El desafío que se planteó el historiador texano exigía elegir un modelo historiográfico, buscar y seleccionar un amplio conjunto de fuentes y construir un relato preciso.

3.1.- La historia como narración político-institucional.

_

²¹³BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: "La historiografía de la guerra civil española", *Hispania Nova, revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007), pp. 5-6.

²¹⁴PAYNE, Stanley G.: Los militares..., p. 2.

Cuando Payne se propuso escribir esta obra, la historiografía occidental estaba dominada por dos paradigmas: el marxista y el de Annales, ambos de corte socioeconómico. Aunque él estaba vinculado con el segundo, a través de su introductor en España, el historiador catalán Jaime Vicens Vives, no resultaba útil para elaborar una historia política de una institución como el Ejército. De ahí que Payne decidiese optar empleo de un el paradigma historiográfico que se había desarrollado en su país por historiadores, sociólogos y politólogos desde 1945, y que se basaba en el manejo de unos presupuestos «funcionalistas» que definían «lo normal» en términos de consenso social y estabilidad política²¹⁵. A partir de este planteamiento, el historiador texano se propuso indagar las causas de la inestabilidad política que habían impedido la creación y consolidación de las instituciones liberales o, dicho de otra manera, investigar el «problema» de la modernización política de España, a través del estudio del Ejército, y del empleo de los conocimientos histórico que tenía de otras sociedades europeas en la época contemporánea²¹⁶. De hecho, como escribió la malograda Carolyn Boyd²¹⁷:

Payne tenía una preparación profesional extensa en la historia europea y universal y, en consecuencia, sus obras típicamente incluían una dimensión comparativa que ayudaba a combatir la

²¹⁵BOYD, Carolyn P.: "El hispanismo norteamericano y la historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista", *Historia contemporánea*, 20 (2000), pp. 107-108. SAN PEDRO LÓPEZ, Patricia: "Historia social o sociología histórica: El debate en la academia norteamericana en el periodo de la posguerra, 1945-1970", *Sociológica*, 55 (2004), pp. 13-47.

marginación tradicional de la historia española.

Sobre la base de este paradigma, el historiador texano optó por realizar un tipo de historia que quiso narrativa, pero a la vez explicativa, y de corte político-institucional.

3.2.- Las fuentes para su construcción.

Si Payne no tuvo problema para elegir un paradigma historiográfico sobre el que construir su obra, no ocurrió lo mismo con las fuentes. En este sentido escribió²¹⁸:

Encontré a los militares más cerrados y difíciles que los falangistas. Pase mucho tiempo en el antiguo Servicio Histórico Militar (C/ Martires de Alcala) pero no pude ingresar en el archivo principal (...) Luego en Madrid el agregado militar estadounidense me ayudo en tomar contacto con varios militares para tratar de hacer historia oral, pero eso fue muy difícil. Mis fuentes fueron totalmente eclécticas. Trabaje como "lobo solitario". En España mi gran apoyo había sido Vicens Vives, pero se había muerto tan joven. Yo tenía poco contacto aquel año con los catedráticos madrileños. Entonces no fue un tema que se tocaba en las universidades españolas, como sabes.

Ante esta tesitura, Payne optó por realizar una obra de síntesis histórica, siguiendo la llamada "tesis de Pinkney"²¹⁹, y

²¹⁶Estas ideas quedan reflejadas de forma explícita en la conclusión de su obra. Véase PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 395. ²¹⁷BOYD, Carolyn P.: "El hispanismo...", p.

²¹⁸Archivo personal del autor (APA). Testimonio escrito de Stanley G. Payne. Madison (Wisconsin), 7 de febrero de 2016.

²¹⁹ Albert Pinkney fue un historiador norteamericano que en varios artículos, recomendó a sus compatriotas que cuando hicieran obras historiográficas sobre los diferentes países de Europa –particularmente Francia-,

también las directrices de la escuela de Annales –a través de su maestro Vicens Vives—; utilizando todas las fuentes disponibles, desde las obras de escritores militares del siglo XIX²²⁰ y XX, a la bibliografía existente sobre el periodo; a las que añadió –y aquí radicaba el aspecto más novedoso de su obra en el campo documental— fuentes contemporáneas como la prensa y sobre todo las entrevistas personales. Estas fuentes demostraron toda su utilidad en "manos de un historiador competente e imparcial"²²¹.

3.3.- Un relato bien construido

La obra de Payne se articuló a partir de tres ideas básicas. La primera fue el llamado "paradigma de Prescott" 222. Se trata de una teoría desarrollada por el historiador romántico norteamericano William Hickling Prescott (1796-1859), según la cual la España de los Reyes Católicos habían sido un gran país, pero como consecuencia de la influencia de la Iglesia Católica la monarquía y "despótica", había entrado en un proceso de decadencia irreversible, convirtiéndose en un pueblo "diferente", bárbaro que, escritor romántico según el norteamericano Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), conservaba "el

optasen por las de síntesis histórica y no por las monografías basadas en la investigación archivística. Véase PINKNEY, Albert: "American Historical Review, 86 (1981), pp. 1-20.

220PINTO CEBRIÁN, Fernando: Ejército e historia: El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011, p. 6

Carolyn

²²¹BOYD,

norteamericano...", p. 110.

222KAGAN, Richard L.: "El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España", Manuscrits: Revista d'història moderna, 16 (1998), pp. 229-254.

Р.:

"El

hispanismo

aspecto y los modales árabes"223. Frente a decadencia española, Prescott contraponía el ascenso de la nueva potencia americana, los Estados Unidos, gracias a la influencia protestantismo y de la libertad individual y política, se había asegurado una prosperidad duradera²²⁴. Esta dicotomía influyó enormemente en la visión norteamericana de España, y se convirtió paradigma dentro historiografía académica de este país, provocando un enorme desinterés por el nuestro conocimiento de país asegurando, a la vez, la persistencia de los estereotipos hasta por lo menos los años sesenta del siglo XX. De hecho, ni las obras de historiadores como Jackson o el propio Payne que, sobre el papel querían alejarse de este paradigma, lo lograron; ya que aunque de forma moderada, seguían considerándolo válido²²⁵. Así, la obra del historiador texano comenzaba con el siguiente párrafo²²⁶:

"Qué difícil es, escribió el duque de Wellington, comprender exactamente a los españoles"... La singularidad del temperamento español, que desconcertó al Duque de Hierro, ha confundido a los historiadores. No es fácil, por ejemplo, explicar por qué un país que mostró tanta energía, actividad e incluso capacidad organizadora en el siglo XVI, haya sido incapaz, casi, en tiempos más recientes de alcanzar la unidad nacional y la cohesión institucional.

Ideas que volvían a reflejarse en la conclusión: "España no es un país

2

²²³Ibidem, p. 232.

²²⁴*Ibidem*, p. 235.

²²⁵Ibidem, p. 245.

²²⁶PAYNE, Stanley G.: Los militares..., p. 3.

sudamericano, o del medio oriente, sino una nación de Europa occidental, aunque de un tipo único y marginal"²²⁷.

La segunda idea articuladora era el papel excepcional del Ejército en la historia de España, desarrollada a partir del origen histórico de la institución militar y de la historia comparada. Así, el historiador texano partió del papel de los Ejércitos en los Estados modernos, que de forma correcta vinculaba con dos funciones: la defensa exterior y el orden interior, y del concepto de "militarismo", ideología que surgió en el siglo XIX, y cuyo objetivo fue la defensa de los intereses y valores vinculados con las FAS. No obstante, y siguiendo la tradición anglosajona, contrapuso el papel de la institución militar en los países del sur y este de Europa, donde tuvo gran influencia, frente a los de Europa occidental y los propios Estados Unidos, donde había sido una institución no intervencionista en política²²⁸. Este planteamiento derivaba directamente de una visión de la historia whig, según la cual determinados países, especialmente Gran Bretaña y Estados Unidos, se habían caracterizado por un devenir histórico lineal y propio que culminaba en el establecimiento de una estructura económica capitalista y de orden político liberal democrático estable²²⁹. Sin embargo, otras corrientes historiográficas diferentes han puesto en tela de juicio esa excepcionalidad²³⁰, como

también el papel "pasivo" del Ejército en estos países²³¹. En el caso de Payne, aunque defendiese este planteamiento, también lo superaba porque comprendió que, a diferencia de lo ocurrido en la totalidad de los países de Europa, el Ejército español no fue un bastión del Antiguo Régimen y del orden monárquico, sino que, por el contrario, fue la institución clave para el triunfo del liberalismo en nuestro país.

La tercera, el fracaso histórico del Ejército español en la Edad Contemporánea. Fracaso que no sólo fue bélico, no venciendo en ninguno de los conflictos importantes que tuvo; sino también técnico y orgánico, ya que jamás fue una fuerza militar moderna, y siempre estuvo mediatizada por la macrocefalia, producto de los sucesivos conflictos civiles y de las políticas de personal. De este fracaso, se derivaron dos consecuencias. La primera, que la institución

CIVIL WAR IN THE AGE OF NATIONALIST CONFLICT, CHAPEL HILL, UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA PRESS, 2012. PARA GRAN BRETAÑA, CLARK, JONATHAN C. D.: ENGLISH SOCIETY 1688–1832: IDEOLOGY, SOCIAL STRUCTURE AND POLITICAL PRACTICE DURING THE ANCIEN REGIME, CAMBRIDGE, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2000.

²³¹Para Gran Bretaña, véase la bibliografía de la nota 5. Para Estados Unidos, véase BACEVICH, Andrew J.: The New American Militarism. Oxford, Oxford University Press, 2005; BARR, Ronald J.: The Progressive Army: US Army Command and Administration 1870–1914, New York, St. Martin's 1998; Press, Inc. HARTUNG, William D.: "Eisenhower's Warning: The Military-Industrial Complex Forty Years Later", World Policy Journal, 18, (2001), pp. 39-44; MELMAN, Seymour (ed.): The War Economy of the United States: Readings in Military Industry and Economy, New York, St. Martin's Press, 1971; MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: "Marcha sobre Washington. El intento de golpe fascista de 1933-1934", en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, MARTÍNEZ, LILLO, Pedro y SOTO CARMONA, Álvaro: El poder de la historia: huella y legado de Javier Donézar Díez de Ulzurrun, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2014, vol. I, pp. 321-339.

²²⁷*Ibidem*, p. 395.

²²⁸*Ibidem*, p. 5.

²²⁹Para Gran Bretaña, véase MACAULAY TREVELIAN, Georges: Historia política de Gran Bretaña, México D.F., Fondo de Cultura económica, 1984. Para Estados Unidos, véase HOFSTADTER, Richard: The American Political Tradition and the Men who Made it, New York, Vintage Books, 1989.

²³⁰Para Estados Unidos, véase BEARD, Charles A.: *An Economic Interpretation* of the Constitution of the United States, North Chelmsford, Courier Corporation, 2004 y FLECHE, Andre M.: *The Revolution of 1861: The American*

militar sólo demostró eficacia en el mantenimiento del orden interno. Y la segunda, la ausencia de cualquier prestigio en el seno de la élite y la sociedad española por su ineficacia, a diferencia de lo que ocurrió por ejemplo en el Imperio alemán (1871-1918).

A partir de estas tres ideas, Payne construyó su relato sobre el Ejército español donde priorizó el siglo XX sobre el XIX. Un relato que comenzaba con la guerra de Independencia (1808-1814), que constituyó el arranque de la modernidad en nuestro país y de la quiebra definitiva del Antiguo Régimen, lo que incluía también a sus instituciones, siendo el Ejército una de las más importante. Precisamente, a partir de 1814, surgiría un nuevo Ejército que quedaría dividido en dos facciones: la liberal y la absolutista²³²; a diferencia de lo que ocurrió en el resto de los países de Europa, donde las instituciones militares que tomaron una forma definitiva durante el periodo de la Restauración (1814-1848), se convirtieron en el sostén de las monarquías absolutas (Austria, Prusia o Rusia) limitadas (Francia). precisamente la primera esas facciones la que, tras el reinado de Fernando VII (1814-1833), haría posible el establecimiento definitivo de un sistema liberal en España, al derrotar a la facción absolutista en la primera guerra carlista (1833-1839/1840).

Este papel esencial del Ejército en la vida política española, continuaría durante el periodo de Isabel II (1833-1868), donde actuaría dividido en dos facciones ideológicas -la moderada y la progresista-, dando lugar al llamado "régimen de los espadones", caracterizado porque fueron determinados generales -Baldomero Espartero, Ramón Narváez, Leopoldo O'Donnell, Francisco Serrano y Juan Prim-, los que dominaron el juego político mediante intervenciones militares que serían conocidas como pronunciamientos, y que fueron la expresión más acabada de la incapacidad de

la sociedad española de establecer un sistema político estable. Aunque Payne, dedicó pocas páginas a este periodo²³³, lo verdaderamente importante fue que supo comprender que los pronunciamientos no fueron intervenciones del Ejército como institución, sino de facciones ideológicas del mismo, dentro de un sistema político inestable que carecía de un proceso electoral que permitiera el acceso pacífico al poder. Este "juego" terminaría con la expulsión del trono de Isabel II por la revolución militar de 1868, acontecimiento excepcional en la Europa del siglo XIX.

Tras analizar la época de los pronunciamientos (1814-1868), Payne explicó el fin de la Primera República (1873-1874) en un capítulo independiente. La razón de este interés radicaba en que en este periodo se produjo un cambio en el tradicional intervencionismo del Ejército en la vida política del país. Pues, este régimen que "fue antimilitar desde el primer momento", y que, a pesar de su corta duración, puso en peligro la integridad territorial del país -revolución cantonalista-, el orden social -democracia- y el propio sistema liberal -tercera guerra carlista-, terminó en su fase parlamentaria con un acontecimiento clave en la historia de España: el golpe de Estado del teniente general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, el 3 de enero de 1874, que supuso la primera intervención del Ejército como institución y no como facción política de la historia de España. Payne²³⁴, como historiadores²³⁵, han dado importancia indudable a este hecho histórico, considerando que marca un punto de inflexión en el papel del Ejército en la vida política española, va que a partir de este abandonó su posición momento "campeón del liberalismo"236, inclinándose hacía el conservadurismo, y convirtiéndose

²³³Ibidem, pp. 15-28.

²³⁴*Ibidem*, pp. 33-34.

²³⁵Véase PUELL DE LA VILLA, Fernando: *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 106.

²³⁶PAYNE, Stanley G.: Los militares..., p. 39.

²³²PAYNE, Stanley G.: Los militares..., pp. 7-14

en un actor independiente dentro del sistema español. De político hecho, pronunciamiento del teniente general Arsenio Martínez Campo, que tuvo lugar el 29 de diciembre de 1874 en la localidad valenciana de Sagunto (Valencia), y provocó la caída del Gobierno del teniente general Serrano, sería el "último de los grandes pronunciamientos del siglo XIX"237. Pero, esta teoría debe someterse a crítica; pues, después de 1874, el Ejército español no se unificó ideológicamente ni se vinculó con la cultura militar occidental, permaneciendo dividido, lo que sesenta años después haría posible la guerra civil.

El periodo siguiente, conocido como la Restauración (1874-1898) fue estudiado con gran perspicacia por el historiador texano; ya que comprendió las relaciones que se establecieron entre el sistema político creado por Antonio Canovas del Castillo y la élite militar, basadas en la concesión de prebendas, en la conversión de la institución militar en el bastión defensivo del régimen, y en la completa libertad de los militares para gestionar los asuntos propios de su profesión. Esta libertad no trajo como consecuencia ninguna reforma técnica y organizativa de la institución militar, que seguía mediatizada por el problema de la macrocefalia, lo que impedía dedicar el importante presupuesto militar a la modernización de las FAS²³⁸.

Este problema se manifestaría en el "desastre del 98", que fue la culminación de la errática política colonial española y la expresión máxima de su ineficacia militar. La derrota ante los Estados Unidos también supuso el fin de esta concordia entre civiles y militares; pues, los líderes políticos, para defender su posición y ocultar su responsabilidad en el desastre, decidieron culpar al Ejército ante la opinión pública. El cuerpo de oficiales, para los que la derrota supuso un auténtico trauma, reaccionó, como muy bien señala Payne, optando por la

automarginación de la sociedad desarrollando una actitud de rencor y desconfianza hacia la misma, y fortaleciendo su unidad orgánica. De hecho, fue este "desastre" el que marca el inicio de un nuevo intervencionismo militar en la vida política del país, que iba a tener dos manifestaciones: la interna y la externa. En el orden interior, los militares desarrollaron un pensamiento articulado sobre cuatro principios. primero, el rechazo al antimilitarismo surgido en la sociedad española tras el "desastre". El segundo, la defensa del orden social frente a las nuevas ideologías revolucionarias surgidas en la segunda mitad del siglo XIX. El tercero, la oposición al nacionalismo vasco y catalán, cuya expansión no puede desligarse de la derrota colonial. Y el cuarto, la aparición de un militarismo en el seno del Ejército, pues los miembros de la institución castrense comenzaron a convencerse de que eran los únicos que podían sacar al país de la crisis en la que se encontraba²³⁹. A partir de estos cuatro principios, y con el apoyo del nuevo monarca Alfonso XIII (1902-1931)²⁴⁰, los militares comenzaron un proceso gradual de intervención en la vida política del país que tuvo su primera manifestación en la Ley de Jurisdicciones aprobada el 20 de marzo de 1906, que establecía el derecho de los tribunales castrenses para juzgar los "delitos contra la patria y el Ejército"241, y que culminaría el 13 de septiembre de 1923 con el pronunciamiento del teniente general Miguel Primo de Rivera, capitán general de la IV Región militar.

El segundo ámbito de actuación de los militares fue el exterior: Marruecos. Fue curioso que Payne no vinculase este intervencionismo exterior con el militarismo, afirmando que, a diferencia de lo que ocurría en Europa, esta ideología en nuestro país no tuvo un componente agresivo, sino que se limitaba al intento de extender los valores del

²³⁷*Ibidem*, p. 39.

²³⁸Ibidem, pp. 41-58.

²³⁹*Ibidem*, pp. 78-80.

²⁴⁰La opinión de Payne sobre este monarca, en *Ibidem*, p. 80-81.

²⁴¹Ibidem, pp. 82-84.

Ejército a la sociedad española²⁴². Por el contrario, existe una línea de continuidad histórica entre el "desastre del 98" y las campañas africanas, a semejanza de lo que ocurrió en Francia, donde la expansión colonial no puede desligarse de la derrota ante Prusia y los Estados alemanes en 1870²⁴³. Las acciones bélicas en Marruecos y sus consecuencias en España iban a resultar decisiva en el devenir posterior de nuestro país, por eso cobran tanta importancia en la obra, analizándose en detalle. Así, aparecen explicados no sólo los aspectos militares del conflicto -que volvieron a demostrar la incapacidad técnica del Ejército español frente a un enemigo inferior-, sino también la brecha que provocaron entre la institución militar y la sociedad española -como consecuencia de los numerosos desastres-, y también dentro de la misma "africanistas" y "junteros", a semejanza de lo ocurrió Francia "metropolitanos" y "colonialistas" 244.

Payne trató a continuación la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), dedicándole tres capítulos que destacaron por los siguientes aspectos. El primero, por el análisis detallado realizó que de conspiración que derivó pronunciamiento del capitán general de la IV Región Militar²⁴⁵. El segundo, por la explicación que desarrolló del problema marroquí, analizando la postura del dictador ante el mismo, la aparición de una nueva élite militar -los "africanistas"- en torno a un seguidor entusiasta de la dictadura, el teniente general José Sanjurjo Sacanell, y la creación de un eficaz ejercito colonial formado por los Grupos de Regulares Indígenas y el Tercio de Extranjeros –la Legión–²⁴⁶. Y el tercero, por

²⁴²*Ibidem*, pp. 79-82.

el detallado estudio de los problemas surgidos entre el dictador y el cuerpo de oficiales, y las conspiraciones que pusieron en marcha determinados militares para desalojar a Primo de Rivera, que volvían a demostrar la división existente en la institución castrense española²⁴⁷, nunca superada desde 1814, y que fue clave en la caída del dictador.

Siguiendo un criterio cronológico, Payne analizó brevemente la caída de la monarquía, describiendo muy bien el papel de los militares –los tenientes generales Dámaso Berenguer y Fusté y Sanjurjo y el capitán general de la Armada Juan Bautista Aznar– en este proceso²⁴⁸.

A continuación, el historiador texano pasó a desarrollar el cuerpo principal de su obra, centrado en la Segunda República, la guerra civil y el franquismo.

Como base de su explicación del régimen republicano, partió de la idea de que tenían militares no ninguna los animadversión hacía la nueva forma de Estado. Por el contrario, los políticos republicanos -especialmente su figura clave, Manuel Azaña Díaz- eran antimilitarista; pues consideraban que el Ejército, junto a la Iglesia católica, eran las instituciones responsables del retraso secular de España. De ahí que la reforma militar que este político llevó a cabo, y que fue estudiada con cierto detalle en la obra, no tenía por objetivo mejorar la capacidad operativa de la institución militar, ya que Azaña era profundamente pacifista, sino suprimir el poder militar, condición sine qua non para consolidar la democracia²⁴⁹. Por eso, Payne escribió que "la reforma dejó pronto de ser una «reforma», para convertirse en un ataque revolucionario, un intento de debilitar, humillar y degradar al espíritu Ejército"250; aceptando así la hipótesis del general de brigada de Infantería Emilio Mola

²⁴³Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: "La campaña de 1909", en VV.AA.: Las Campañas de Marruecos. 1909-1927, Madrid, Almena, 2001, pp. 8-12.

²⁴⁴PAYNE, Stanley G.: Los militares..., pp. 89-160.

²⁴⁵*Ibidem*, pp. 161-178.

²⁴⁶*Ibidem*, pp. 179-192.

²⁴⁷*Ibidem*, pp. 193-220.

²⁴⁸*Ibidem*, pp. 221-230.

²⁴⁹Ibidem, pp. 231-232.

²⁵⁰*Ibidem*, p. 239.

Vidal de que el político republicano intento "triturar" el Ejército²⁵¹.

Precisamente esta actitud de Azaña, unido al antimilitarismo de la izquierda republicana, fue según el historiador texano, una de las causas del primer ataque de los militares contra la Segunda República: la "Sanjurjada", que tuvo lugar el 10 de agosto de 1932. Payne realizó un análisis militar de este acontecimiento histórico, explicando los dos vectores del mismo: el monárquico, liderado por un hombre de Primo de Rivera y Alfonso XIII, el teniente general Emilio barrera Luyando, y cuyos integrantes llevaban conspirando contra el régimen republican desde el 14 de abril de 1931, y el republicano conservador, integrado por importantes dirigentes políticos -Alejandro Lerroux, Manuel Burgos Mazo, etc.- y prestigiosos militares como el teniente general Sanjurjo, y el que fue su jefe de Estado Mayor en Marruecos, el general de división Manuel Goded Llopis. Aunque los objetivos de ambos grupos eran diferentes, se unieron para intentar derribar al Gobierno de Azaña, fracasando completamente²⁵². Sin embargo, fue curioso que en su explicación, no vinculase esta conspiración con los dos provectos legislativos principales Ejecutivo republicano en este periodo: la reforma agraria -que perjudicaba a la élite tradicional- y el proyecto de autonomía de Cataluña –rechazado por la mayoría de los militares...

De mayor interés, por las fuentes que utilizó –orales–, fue su estudio sobre el periodo de gobierno de la coalición del Partido Republicano Radical (PRR) y la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA)²⁵³, donde se centró fundamentalmente en la nueva organización conspirativa surgida en el seno de la institución castrense, la UME, y sobre todo

en el papel del general Goded en el universo conspirativo militar español que se puso en marcha tras la "Sanjurjada". De hecho, el haber demostrado el papel de este militar probablemente el mayor rival de su homólogo Francisco Franco Bahamonde en el seno del Ejército y que había sufrido una auténtica damnatio memoriae durante la Dictadura- en los planes contra el régimen republicano, constituyó una de los mayores aciertos de la obra de Payne²⁵⁴. Igualmente reseñable fue la importancia que concedió al periodo como ministro de Guerra del líder de la CEDA José María Gil-Robles y Quiñones (6 de mayo/14 de diciembre de 1936), por las decisiones que se tomaron durante el mismo y que serían de gran importancia para la futura conspiración militar contra el Frente Popular (FP). Por último, Payne también analizó los movimientos militares que tras la caída del gobierno de Joaquín Chapaprieta el 14 de diciembre de 1935-, se pusieron en marcha -con los auspicios de Gil-Roblespara facilitar un golpe de Estado militar, que impidiese la disolución de las Cortes, firmada por el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora. Estos intentos terminaron en un completo fracaso; lo que hizo posible el triunfo del FP en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

El triunfo electoral del FP significó el inició de una nueva conspiración militar que Payne explicó con una claridad y un detalle todavía no superado. De hecho, se trata sin duda del mejor capítulo de su obra, pues no sólo fue capaz de realizar un desarrollo cronológica de la operación –a pesar de las fuentes limitadas que manejó²⁵⁵–, sino que,

²⁵¹MOLA VIDAL, Emilio: *Obras completas*, Valladolid, Santarem, 1940, p. 1060.

²⁵²PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, pp. 241-254.

²⁵³*Ibidem*, pp. 255-274

²⁵⁴Sobre el papel del general Goded, véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: "La Guerra Civil: una síntesis histórico-militar", en RECIO CARDONA, Ricardo (ed.): *Rojo y Azul. Imágenes de la guerra civil*, Madrid, Almena, 1999, pp. 4-14.

²⁵⁵Los documentos más importantes para conocer la conspiración de 1936 son los que el ayudante del general Mola, el comandante de Infantería Emiliano Fernández Cordón entregó al Servicio Histórico Militar (SHM), y a los que Payne no

además, analizó con detalle la personalidad de la principal figura de la misma, el general Mola, y también las múltiples dificultades que encontró, como consecuencia de la existencia de diferentes redes conspirativas militares y de la actitud dubitativa de muchos de sus compañeros, entre ellos el general Franco. Igualmente, introdujo en su explicación el papel jugado por las diferentes fuerzas de la derecha en la organización de la misma, y los contactos internacionales del líder de los conspiradores, el teniente general Sanjurjo²⁵⁶.

Destacable fue también su análisis cronológico-geográfico de la rebelión militar que comenzó el 17 de julio. Pues, no se limitó a explicar las acciones de los conspiradores en las distintas demarcaciones militares, sino que también describió la parálisis momentánea del Gobierno republicano ante los hechos, fruto de la creencia de que la sublevación no era peligrosa, pues estaba mal coordinada y planeada, y resultaría peligroso detenerla armando a las masas obreras, pues esto podía "provocar innecesariamente a los elementos de derechas y a los jefes leales del ejército"257, y también las relaciones que tanto Mola como Franco establecieron con Italia y Alemania²⁵⁸. No obstante, a pesar de su brillantez, hubo algunos errores. El más importante -fruto sin duda de las fuentes que manejo- fue la descripción del papel del general de división Miguel Cabanellas Ferrer, general-jefe de la V División Orgánica, y único mando de esta categoría que se sublevó. Para Payne, este militar no sólo se rebeló porque "un subordinado le obligó a ello apuntándole con una pistola"259; sino que cuando se convirtió en presidente de la Junta

tuvo acceso. Copias de documentos facilitados por el teniente coronel Emiliano Fernández Cordón, referentes a la preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional, Archivo General Militar (Ávila), Archivo de la guerra civil, Documentación Nacional, legajo 4, carpeta 8 (en citas sucesivas Documentos Fernández Cordón).

de Defensa Nacional -constituida tras la muerte del teniente general Sanjurjo en accidente de aviación el 21 de julio-, fue "un títere de la rebelión"260. Frente a esta opinión del historiador texano, las fuentes primarias demuestran que este general estuvo comprometido en la sublevación desde el primer momento²⁶¹. Igualmente, aunque sea menos importante, confundió los empleos de algunos militares. Así, por ejemplo, el gobernador militar de Guipúzcoa, coronel de Artillería León Carrasco Amilibia se transformó en "comandante"262, y el general de brigada de Ingenieros Alfredo Kindelan Duany en "coronel"263.

explicación del ascenso consolidación de Franco como jefe de la zona sublevada fue otro de los grandes aciertos de la obra. Con un manejo bastante preciso de las fuentes disponibles, analizó los apoyos que recibió de los generales monárquicos, así como su consolidación en el poder, gracias a la labor de su cuñado el abogado y antiguo diputado de la CEDA Ramón Serrano Suñer. De hecho, aunque este capítulo sólo ocupa quince páginas, las líneas maestras que desarrolló en el mismo servido de base a numerosas explicaciones posteriores sobre los primeros años del franquismo²⁶⁴.

Igualmente interesante fue su relato militar del conflicto. A pesar de ser un aspecto ya estudiado con anterioridad en detalle, Payne no se limitó solo a hacer un resumen claro y conciso de los principales acontecimientos militares, sino que también explicó el proceso de creación del Ejército sublevado; incidió en el análisis de la estrategia militar de Franco —poniendo especial atención en los conflictos que le acarreó con sus aliados alemanes e italianos—,

²⁵⁶PAYNE, Stanley G.: Los militares..., p. 285.

²⁵⁷Ibidem, p. 302.

²⁵⁸*Ibidem*, pp. 310-313.

²⁵⁹*Ibidem*, p. 300.

²⁶⁰*Ibidem*, p. 313.

²⁶¹Véase Documentos Fernández Cordón, pp. 9, 14.

²⁶²*Ibidem*, p. 308.

²⁶³*Ibidem*, p. 309.

²⁶⁴*Ibidem*, pp. 319-334. A modo de ejemplo, véase PRESTON, Paul: *Franco, caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1994, pp. 221-346.

y también en las escasa capacidad táctica y de iniciativa de los militares españoles. De hecho, al igual que el análisis anterior sobre el ascenso y consolidación de Franco, su interpretación militar sobre la guerra civil ha tenido gran influencia en historiadores posteriores²⁶⁵.

Mención aparte merece el capítulo siguiente, dedicado a la represión franquista. Más allá de las cifras, lo verdaderamente trascendente en la obra de Payne fue la explicación que hizo de este proceso, y que quedó sintetizada en el siguiente párrafo²⁶⁶:

naturaleza fría su calculadora, Franco al parecer pensó que era conveniente no reprimir los deseos sanguinarios de sus seguidores, sino más bien utilizarlos como uno de los cohesionadores elementos del movimiento rebelde. La violencia servía para aniquilar a los enemigos del nuevo régimen y además para que una gran cantidad de nacionalistas, por haber participado en tan monstruosa orgía, se irrevocablemente Aunque Franco no dio orden de iniciar los fusilamientos en masa, no hay la menor prueba de que hiciera un gesto para ponerlos fin.

Este planteamiento sería posteriormente modificado por el historiador texano en obras posteriores, optando por una visión más moderada de la represión de los vencedores²⁶⁷.

La obra terminaba con un análisis del Ejército del Franquismo, donde recogía también dos ideas de gran importancia: El papel de la institución militar como principal bastión del Régimen²⁶⁸ y la incapacidad del país para dotarse de una fuerza armada moderna²⁶⁹. Ambas influyeron también de forma importante en historiadores posteriores²⁷⁰.

4.- CONCLUSIÓN

El libro de Payne marcó un hito en el mundo de la historiografía española desde el mismo momento de su publicación, no sólo en el ámbito académico sino también entre los profesionales del Ejército; aunque tuviera el sello de una editorial prohibida como *Ruedo Ibérico*. Así, la historiadora Rosa María de Madariaga no ha dudado en escribir²⁷¹:

[C]onstituyó durante muchos años un libro fundamental para las decenas de historiadores que abordaron de una u otra manera el tema del Ejército español, como es mi caso en todos mis libros sobre el Protectorado español en Marruecos. Bien documentado, con extensa información y análisis, a mi juicio, en general acertados, aunque no siempre respecto de determinados militares

²⁶⁵A modo de ejemplo, véase BENNASSAR, Bartolomé: *Franco*, Madrid, Edaf, 1996, pp. 112-114.

²⁶⁶PAYNE, Stanley G.: *Los militares...*, p. 362. ²⁶⁷PAYNE, Stanley G. y PALACIOS, Jesús: *Franco: Una biografía personal y política*, Madrid, Espasa, 2014, pp. 255-269.

²⁶⁸PAYNE, Stanley G.: Los militares..., p. 374. ²⁶⁹Ibidem, p. 391.

²⁷⁰Véase OLMEDA GÓMEZ, José Antonio: Las Fuerzas Armadas en el Estado franquista: participación política, influencia presupuestaria y profesionalización, 1939-1975, Madrid, El Arquero, 1988 y CARDONA, Gabriel: El gigante descalzo: El Ejército de Franco, Madrid, Aguilar 2003.

²⁷¹ MADARIAGA Rosa María de: "Una manipulación de la Historia al servicio del franquismo: el caso de Stanley G. Payne",
Asociación para la Recuperación de la Memoría Histórica,
14 de marzo de 2016 http://memoriahistorica.org.es/s1-news/c1-ultimasnoticias/una-manipulacion-de-la-historia-al-servicio-del-franquismo-el-caso-de-stanley-g-payne

"africanistas", Stanley G. Payne era considerado por la historiografía española de izquierdas o progresista un autor científicamente fiable, de ideas democráticas, situado ideológicamente en lo que podríamos llamar centro-izquierda. En cualquier caso, un autor contrario a cualquier dictadura, y, por lo tanto, al franquismo.

Por su parte, el entonces teniente Infantería Fernando Puell de reconocido que se trasladó a Francia para adquirirlo, y que no sólo le influyó enormemente, sino que no dudó en conservarlo en su domicilio, aunque eso problemas²⁷². acarrearle pudiera comandante de Ingenieros en excedencia Busquets fue más allá, y en la segunda edición de su tesis doctoral introdujo un capítulo "Los nuevo titulado pronunciamientos" donde citaba diez veces la obra del historiador texano²⁷³.

Sin embargo, muy poco después comenzaría a cambiar la opinión que la historiografía de izquierdas tenía de Payne, iniciándose un enfrentamiento que llega hasta nuestros días. Su origen hay que buscarlo en la relación que el historiador texano estableció con autores españoles simpatizantes del franquismo. Primero, con Ricardo de La Cierva, lo que le provocó importantes incidentes en su propio país con el "historiador comunista"274 norteamericano Herbert R. Southworth²⁷⁵. Y después, con los hermanos Ramón V **Jesús**

Larrazabal²⁷⁶. Estas relaciones fueron consideradas como un desafió desde la izquierda -cuando, según Boyd "no lo eran",277-, provocando el rechazo de los historiadores de esta corriente ideológica hacía la persona y la obra de Payne. Actitud que se manifestaría de forma explícita en el X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas Universidad de Pau (Francia), organizado por el historiador marxista Manuel Tuñón de Lara, y donde el libro de Payne que hemos analizado fue criticado negativamente Alberto por Novales²⁷⁸, María del Carmen García-Nieto²⁷⁹ y sobre todo Michael Alpert²⁸⁰. Es cierto que esta crítica -en el caso de la historiadora marxista García-Nieto- se extendió a las de Thomas y Jackson²⁸¹ – dos historiadores liberales-, pero al referirse a Payne escribió: "En la misma corriente historiográfica está toda la obra de Payne, pero con un «ideologismo» mayor, 282.

Este rechazo al historiador texano, que terminaría haciéndose extensible a todos los hispanistas anglosajones salvo contadas

²⁷⁶El teniente general Ramón Salas Larrazabal escribió el prólogo de la obra de Payne, *Ejército y sociedad en la España Liberal (1808-1936)*, que constituía una edición corregida y aumentada del libro que estamos analizando. Véase PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal* (1808-1936), Madrid, Akal, 1976, pp. V-XXXIX.

²⁷⁷Véase BOYD, Carolyn P.: "El hispanismo norteamericano...", pp. 110-111. ²⁷⁸Véase GIL NOVALES, Alberto: "1970-1979,

diez años de historiografía en torno al primer tercio del siglo XIX español", en TUÑÓN DE LARA, Manuel (coord.): *Historiografía...*, p. 83.

²⁷⁹Véase GARCÍA-NIETO, Mª Carmen: "Historiografía política de la guerra civil", en TUÑÓN DE LARA, Manuel (coord.): *Historiografía...*, p. 322-3.

²⁸⁰Véase ALPERT, Michael: "Historiografía militar...", pp. 345 y 347.

²⁸¹GARCÍA-NIETO, M^a Carmen: "Historiografía...", p. 322-3
²⁸²Ibidem..., p. 323.

²⁷²APA. Testimonio oral del coronel y doctor en Historia Contemporánea Fernando Puell de la Villa. Madrid, 22 de febrero de 2016.

²⁷³BUSQUETS, Julio: *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1971, pp. 45-80.

²⁷⁴Así lo califica su compatriota Boyd. Véase BOYD, Carolyn P.: "El hispanismo norteamericano...", p. 111.

²⁷⁵Sobre este conflicto, véase FABER, Sebastian: Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline, New York, Palgrave MacMillan, 2008, pp. 91-92.

excepciones²⁸³, también tuvo S11 manifestación en la derecha, de la mano de Carlos Seco Serrano; un académico conservador que en 1984 publicó una obra con el título Militarismo y civilismo en la España contemporánea, que trataba exactamente del mismo tema que la de Payne. Sin embargo, en un ejemplo de damnatio memoriae moderno, no citó el libro de éste en el prólogo²⁸⁴. Además, sólo lo mencionó cinco veces en notas a pie de página²⁸⁵, y una en el cuerpo principal para criticar precisamente uno de los sus mejores capítulos, el referido a la conspiración de 1936²⁸⁶.

No obstante, estas críticas y "olvidos" no han podido acabar con la fama de *Los militares y la política en la España Contemporána*, que sigue siendo citada en libros de referencia, como los de Puell y Pinto Cabrían, y cuyo valor es reconocido por historiadores muy críticos con Payne como Rodríguez Jiménez²⁸⁷. Tal vez porque sigue siendo hoy como cuando se escribió, por encima de todas las rectificaciones de detalle, la gran obra sobre el Ejército español en la Edad Contemporánea.

²⁸³Véase SCHUBERT, Adrian: 'La historiografia contemporánea norteamericana', Ayer, 31(1998), pp. 201-227.

²⁸⁴SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo...*, pp. 13-21.

²⁸⁵*Ibidem*, pp. 73, 113, 132, 170 y 234.

²⁸⁶ En la lectura, por ejemplo, de las páginas que al tema dedica Payne, *los árboles no dejan ver el bosque*'. *Ibidem*, p. 415.

²⁸⁷RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco J.: "Stanley G. Payne: ¿Una trayectoria académica ejemplar?", *Hispania Nova*, 1 (extraordinario) (2015), pp. 37-38.

5.- Bibliografía

ALEXANDER, Martin S., EVANS, Martin, KEIGER, John F. V.: *The Algerian War and the French Army, 1954-62:* Experiences, Images, Testimonies, London, Palgrave Macmillan, 2002.

ALPERT, Michael: "Historiografía militar de la guerra de España: Estado de la cuestión", en TUÑÓN DE LARA, Manuel (coord.): Historiografía española contemporánea, Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 343-354.

ARRARÁS, Joaquín: Historia de la Cruzada española, Madrid, Ediciones Españolas, 1940.

AZCÁRATE, Pablo de: La guerra del 98, Madrid, Alianza, 1968.

AZCÁRATE, Pablo de: La Guerra y Los Servicios Públicos de Carácter Industrial, Madrid, JAE, 1921.

AZCÁRATE, Pablo de: "La tradición liberal del Ejército español", Realidad: Revista bimestral de cultura y política, 11-12 (1966), pp. 58-79.

AZCÁRATE, Pablo de: Wellington y España, Madrid, Juan Fernández, 1960.

AZNAR, Manuel: Historia militar de la guerra de España, Madrid, Idea, 1940.

BACEVICH, Andrew J.: The New American Militarism. Oxford, Oxford University Press, 2005

BARR, Ronald J.: The Progressive Army: US Army Command and Administration 1870–1914, New York, St. Martin's Press, Inc. 1998

BAUFLARB, Rafe: *The French Army, 1750-1820: Careers, Talent, Merit*, Manchester, Manchester University Press, 2002.

BEARD, CHARLES A.: AN ECONOMIC INTERPRETATION OF THE CONSTITUTION OF THE UNITED STATES, NORTH CHELMSFORD, COURIER CORPORATION, 2004.

BECKETT, Ian F. W.: The army and the Curragh Incident 1914, London, Army Records Society, 1986.

BENNASSAR, Bartolomé: Franco, Madrid, Edaf, 1996.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: "La historiografía de la guerra civil española", Hispania Nova, revista de Historia Contemporánea, 7 (2007), pp. 1-33.

BLANCO VALDÉS, Roberto L.: Rey, Cortes y Fuerzas Armadas en los orígenes de la España liberal (1808-1823), Madrid, Siglo XXI, 1988.

BOYD, Carolyn P.: "El hispanismo norteamericano y la historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista", *Historia contemporánea*, 20 (2000), pp. 103-116

BOYD, Carolyn: La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

BRENAN, GERALD: *EL LABERINTO ESPAÑOL: ANTECEDENTES SOCIALES Y POLÍTICOS DE LA GUERRA CIVIL*, PARÍS, RUEDO IBÉRICO, 1962.

BUSQUETS, Julio: El militar de carrera en España, Barcelona, Ariel, 1967, 1ª edición.

BUSQUETS, Julio: El militar de carrera en España, Barcelona, Ariel, 1971, 2ª edición.

CADENAS Y VICENT, VICENTE DE: ARCHIVOS MILITARES Y CIVILES DONDE SE CONSERVAN FONDOS DE CARÁCTER CASTRENSE RELACIONADOS CON EXPEDIENTES PERSONALES DE MILITARES, MADRID, HIDALGUÍA, 1975.

CARDONA, Gabriel: El gigante descalzo: El Ejército de Franco, Madrid, Aguilar 2003.

CARDONA, Gabriel: El poder militar en España hasta la guerra civil, Madrid, Siglo XXI, 1988.

CLARK, Christopher M.: Iron Kingdom: The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947, Cambridge, Harvard University Press, 2006, pp. 653-723.

CLARK, JONATHAN C. D.: ENGLISH SOCIETY 1688–1832: IDEOLOGY, SOCIAL STRUCTURE AND POLITICAL PRACTICE DURING THE ANCIEN REGIME, CAMBRIDGE, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2000.

DELBRÜCK, Hans: The Dawn of Modern Warfare: History of the Art of War IV, Lincoln, Nebraska University Press, 1990.

DIXON, Paul (ed.): The British Approach to Counterinsurgency: From Malaya and Northern Ireland to Iraq and Afghanistan, London, Palgrave McMillan, 2012.

DORN BROSE, Eric: The Kaiser's Army: The Politics of Military Technology in Germany during the Machine Age 1870-1918, Oxford, Oxford University Press, 2001.

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO-SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: Historia de la Guerra de Liberación (1936-39), Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1945.

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO-SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: Historia de las campañas de Marruecos, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947-1951.

FABER, Sebastian: Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline, New York, Palgrave MacMillan, 2008.

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: El Ejército español en el siglo XIX, Madrid, Siglo XXI, 1978.

FERRER BENIMELI, JOSÉ ANTONIO: *EL CONDE DE ARANDA Y EL FRENTE ARAGONES EN LA GUERRA CONTRA LA CONVENCIÓN (1793-1795)*, ZARAGOZA, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, 1965.

FIELD, MAURY D. (Ed.): THE STRUCTURE OF VIOLENCE: ARMED FORCES AS SOCIAL SYSTEMS, BEVERLY HILLS, SAGE PUBLICATIONS, 1977.

FINER, Samuel E.: Los militares en la política mundial, Buenos Ares, Editorial Sudamericana, 1969.

FLECHE, Andre M.: The Revolution of 1861: The American Civil War in the Age of Nationalist Conflict, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012.

FORCADE, Olivier, DUHAMEL, Éric, VIAL, Phillippe, Militaires en République: Les officiers, le pouvoir et la vie publique en France, Paris, Publications de La Sorbonne, 1998.

FREVERT, UTE: A NATION IN BARRACKS: MODERN GERMANY, MILITARY CONSCRIPTION AND CIVIL SOCIETY, OXFORD, BERG, 2004.

FREVERT, UTE (ED.): *MILITÄR UND GESELLSCHAFT IM 19. UND 20. JAHREHUNTERT*, STUTTGART, KLETT COTTA VERLAG, 1997.

FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, Eduardo: El pacto del capó. Testimonio clave de un militar sobre el 23-F, Madrid, Temas de Hoy, 1994

GARATE CÓRDOBA, JOSÉ MARÍA: *ESPÍRITU Y MILICIA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL*. MADRID, PUBLICACIONES ESPAÑOLAS, 1967.

GARCÍA-NIETO, Mª CARMEN: "HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA DE LA GUERRA CIVIL", EN TUÑÓN DE LARA, MANUEL (COORD.): HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA, MADRID, SIGLO XXI, 1980, P. 315-342.

GIL NOVALES, Alberto: "1970-1979, diez años de historiografía en torno al primer tercio del siglo XIX español", en TUÑÓN DE LARA, Manuel (coord.): *Historiografía española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 47-90.

HARTUNG, William D.: "Eisenhower's Warning: The Military–Industrial Complex Forty Years Later", World Policy Journal, 18, (2001), pp. 39-44

HOFSTADTER, Richard: The American Political Tradition and the Men who Made it, New York, Vintage Books, 1989.

HULL, ISABEL V.: ABSOLUTE DESTRUCTION: MILITARY CULTURE AND THE PRACTICES OF WAR IN IMPERIAL GERMANY, ITHAKA, CORNELL UNIVERSITY PRESS, 2005.

JACKSON, Gabriel: La Segunda República y la guerra civil, Paris, Ruedo Ibérico, 1967. JOYCE, Eric: Arms and the Man: Renewing the Armed Services, London, Fabian Pamphlets, 1998.

KAGAN, Richard L.: "El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España", Manuscrits: Revista d'història moderna, 16 (1998), pp. 229-254

KIER, Elizabeth L.: "Culture and French Military Doctrine before World War", en KATZENSTEIN, Peter J.: *The culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, New York, Columbia University Press, 1996.

LEDWIDGE, Frank: Losing Small War: British Militar Failures in Irak and Afghanistan, New Haven, Yale University Press, 2011.

LEE, John: *The warlords: Hindenburg and Ludendorff*, London, Weidenfeld & Nicolson, 2005.

LOSADA MALVAREZ, Miguel Ángel: Ideología del ejército franquista, Madrid: Istmo, 1990.

LLEIXÁ, Joaquín: Cien años de militarismo en España: Funciones estatales confiadas al ejército en la Restauración y el Franquismo, Barcelona, Anagrama, 1986.

MACAULAY TREVELIAN, Georges: *Historia política de Gran Bretaña*, México, D.F., Fondo de Cultura económica, 1984.

MADARIAGA Rosa María de: "Una manipulación de la Historia al servicio del franquismo: el caso de Stanley G. Payne", *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica*, 14 de marzo de 2016 http://memoriahistorica.org.es/s1-news/c1-ultimasnoticias/una-manipulacion-de-la-historia-al-servicio-del-franquismo-el-caso-de-stanley-g-payne

MARTÍNEZ BANDE, Juan Manuel: La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939), Madrid, Servicio Informativo Español, 1965.

MARTÍNEZ BANDE, Juan Manuel: *La marcha sobre Madrid*, Madrid, San Martín, 1968.

MELMAN, Seymour (ed.): The War Economy of the United States: Readings in Military Industry and Economy, New York, St. Martin's Press, 1971.

MOLA VIDAL, Emilio: *Obras completas*, Valladolid, Santarem, 1940, p. 1060. MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: "La campaña de 1909", en VV.AA.: *Las Campañas de Marruecos. 1909-1927*, Madrid, Almena, 2001, pp. 8-12. MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: "La Guerra Civil: una síntesis histórico-militar", en RECIO CARDONA, Ricardo (ed.): Rojo y Azul. Imágenes de la guerra civil, Madrid, Almena, 1999, pp. 4-57.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: "Marcha sobre Washington. El intento de golpe fascista de 1933-1934", en DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, MARTÍNEZ, LILLO, Pedro y SOTO CARMONA, Álvaro: *El poder de la historia: huella y legado de Javier Donézar Díez de Ulzurrun*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2014, vol.I, pp. 321-339.

MULLER, Klaus J.: *The Army, Politics and Society in Germany, 1933-1945: Studies in the Army's relations to Nazism*, Manchester, Manchester University Press, 1987.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: "La institución militar en la posguerra (1939-1945)", en PUELL DE LA VILLA, Fernando y ALDA MEJIAS, Sonia (eds.): *Los Ejércitos del Franquismo* (1939-1975), Madrid, Instituto Universitario general Gutiérrez Mellado, 2010, pp. 15-54.

OLMEDA GÓMEZ, José Antonio: Las Fuerzas Armadas en el Estado franquista: participación política, influencia presupuestaria y profesionalización, 1939-1975, Madrid, El Arquero, 1988.

PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal* (1808-1936), Manifiesto Historia, Akal, 1976.

PAYNE, Stanley G.: Los militares y la política en la España contemporánea, Paris, Ruedo ibérico, 1968.

PAYNE, Stanley G. y PALACIOS, Jesús: Franco: Una biografía personal y política, Madrid, Espasa, 2014.

PINKNEY, Albert: "American Historians on the European Past", American Historical Review, 86 (1981), pp. 1-20.

PINTO CEBRIÁN, Fernando: *Ejército e historia: El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011.

PRESTON, Paul: Franco, caudillo de España, Barcelona, Grijalbo, 1994.

PUELL DE LA VILLA, Fernando: *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005

PUELL DE LA VILLA, Fernando: "El premilitarismo canovista", en TUSELL, Javier y PORTERO, Florentino: *Antonio Canovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 289-312.

PUELL DE LA VILLA, Fernando: "La Historiografía Militar del Tiempo Presente", en PELLISTRANDI, Benoît, REMOND, René, y TUSELL, Javier: *Hacer la historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 147-170.

PRIEGO LÓPEZ, Juan: Historia militar contemporánea, Madrid, Gran Capitán, 1944.

PRIEGO LÓPEZ, Juan: Guerra de la independencia, Madrid, Librería Militar, 1947.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco J.: "Stanley G. Payne: ¿Una trayectoria académica ejemplar?", *Hispania Nova*, 1 (extraordinario) (2015), pp. 24-54.

SAN PEDRO LÓPEZ, Patricia: "Historia social o sociología histórica: El debate en la academia norteamericana en el periodo de la posguerra, 1945-1970", Sociológica, 55 (2004), pp. 13-47.

SCHUBERT, Adrian: "La historiografia contemporánea norteamericana", Ayer, 31(1998), pp. 201-227.

SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España* contemporánea, Madrid, IEE, 1984.

THOMAS, Hugh: La guerra civil española, Paris, Ruedo ibérico, 1967.

VV. AA.: Historia de la Segunda Guerra Mundial, Madrid, Idea, 1941-1947.

WILLEMS, Emilio: Der preussisch-deutsche Militarismus: Ein Kulturkomplex im sozialen Wandel, Cologne, Verlag Wissenschaft und Politik, 1984.

DE UNA DEMOCRACIA POCO DEMOCRÁTICA A LA GUERRA ${\rm CIVIL}^{288}$

Luis Palacios Bañuelos Catedrático de Historia Contemporánea. Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN:

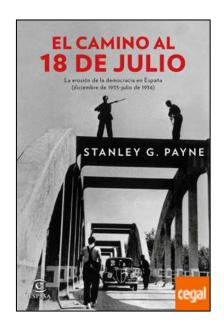
El presente artículo aborda dos de las obras de Stanley G. Payne y esbozan las ideas que el historiador aporta, haciendo gala del gran conocimiento que posee sobre la España Contemporánea y, principalmente, sobre el tema que trata en ambos libros: la llegada a la Guerra Civil y Alcalá-Zamora.

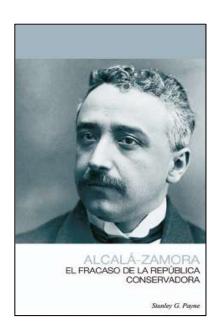
ABSTRACT:

This article deals with two of the works of Stanley G. Payne and outlines the ideas that he contributes, showing the great knowledge Payne has about contemporary Spain, specifically the Civil War and Alcalá-Zamora.

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil, Alcalá-Zamora, Segunda República.

KEYWORDS: Civil War, Alcalá-Zamora, Second Republic.





²⁸⁸ Artículo publicado en Revista de Libros el 13/07/16

_

Stanley Payne es uno de los mejores conocedores de la España contemporánea. En sus dos nuevos libros completa su visión de la Segunda República –«cuando tuvo lugar la desunión de la sociedad civil española, el punto de inflexión de su historia más reciente»- y se interna en el origen de la Guerra Civil. Nos ofrece un retrato de Niceto Alcalá-Zamora y su influencia en el devenir de la República y escrudiña el proceso que conduce al 18 de julio. Se trata de dos libros densos, minuciosos, bien documentados, rigurosos referentes ya para el estudio de esta etapa En ellos, este hispanista norteamericano hace gala, una vez más, de su condición de gran historiador pues, como se dice en el Quijote, puede escribirse como poeta О historiador: «el poeta puede contar o catar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna».

1.- Alcalá-Zamora, perfil biográfico

Don Niceto es un personaje poco y mal conocido. Contra él surgió toda una leyenda negra azuzada por el franquismo. Estos versos que cantaba la tropa durante la guerra, en 1936, son buena muestra del poco aprecio que suscitaba su persona:

El sinvergüenza de «El Botas» a Noruega quiso ir.
Le dijeron los noruegos que se marchara a París.
En París lo recibieron los del Frente Popular, entre tanto sinvergüenza ¿qué importa un canalla más?

¿Qué papel desempeña Alcalá-Zamora como presidente de la Segunda República? Estas son algunas de las respuestas de Payne en este libro: contribuyó más que nadie a la caída de la Monarquía y a la instauración de la Segunda República; fue la figura pública más importante de la España de aquellos años; influyó más que nadie en los públicos; asuntos tuvo más responsabilidad que ninguno en quiebra de la democracia parlamentaria y en que el sistema se derrumbara y, como consecuencia, «fue más responsable que ningún otro individuo del estallido de la Guerra Civil».

La vida de Alcalá-Zamora (Priego, 1877) ayuda a entender mejor su actuación política. Su historia personal es una historia de éxito. Son notas relevantes en su biografía su formación como autodidacta, su precocidad mental y aguda inteligencia, su extraordinaria memoria fotográfica, su capacidad de trabajo y su extraordinaria salud. Estudió como alumno libre, siempre resultados deslumbrantes, el bachillerato -viajaba «en un borriquillo» a examinarse al instituto de Cabra- y la carrera de Derecho en Granada. Sus triunfos continuaron en el doctorado -era un alumno favorito de Gumersindo de Azcárate-, en la oposición a letrado del Consejo de Estado -fue el número 1- y como brillante orador y jurista. Es el arquetipo de persona que se hace a sí misma. Nacido en una familia modesta, fue capaz de situarse magnificamente en Madrid gracias al ejercicio de su profesión en su bufete de abogado (1912), donde ganaría mucho dinero. Vivió -incluso en sus años de presidente de la Repúblicaen un «hotelito» que se compró en el número 30 de la calle Martínez Campos, con su mujer, Doña Pura, y sus seis hijos, y siempre mantuvo su finca «La Ginesa» en su pueblo. Tuvo una vida intelectual muy activa como miembro de tres Academias (Jurisprudencia, Ciencias Morales y Políticas, de la que fue presidente, y de la Lengua). Y en su carrera política, tras romper con su monarquismo (fue dos veces ministro de Alfonso XIII), llegaría a liderar el Comité

Revolucionario, nacido del Pacto de San Sebastián, y a presidente de la nueva República. Don Niceto, un hombre de «aspecto vulgar con una prosa saturada de gongorismo», al decir de Wenceslao Fernández Flórez, era meticuloso, austero, escrupuloso, honesto; «modesto y vanidoso, desconfiado y rencoroso», subrayaba Azaña. «Para explicar aquel originalísimo ejemplar de andaluz hay que apelar a las cuatro razas que han hecho a Andalucía: don Niceto era un béticohebreo-árabe-gitano»: tal vez exagerado este juicio de Salvador de Madariaga, pero es oportuno tener en cuenta su condición de cordobéssenequista. Y entendemos mejor a Don Niceto si lo ubicamos en su Priego natal, un pueblo fragmentado entre nicetistas y valverdistas, partidarios de Don Niceto o Iosé Tomás Valverde, personalizaban dos maneras de ejercer el caciquismo y el poder local. Su actuación política con su desafortunado final crearon un «antinicetismo» transmitido oralmente: «Ay, Nicetillo / qué mal te veo / sin tu Ginesa, / sin tus enchufes / y ya tan viejo... / Vendiste a tu Patria / por dinero... / Vete a Moscú, / lejos de aquí». Pero, al margen de esta leyenda negra, la imagen pública de Alcalá Zamora ha quedado marcada no sólo por su caciquismo y autosuficiencia, sino también por valores como su honestidad, trabajo y austeridad.

2.- Un presidente Intervencionista y caciquil

Payne comienza su libro afirmando que, en contra de lo aceptado, la Segunda República fue mucho más revolucionaria que democrática pues, más que concentrarse en la democratización política, abrió un proceso revolucionario que culminó en una guerra civil. Los primeros fallos fueron de los republicanos fundadores, marcados por el radicalismo, sectarismo y personalismo, así como por su sentido patrimonial de la República, que les llevaba a defender que era de izquierdas y únicamente de la izquierda. Respecto a Alcalá Zamora, explica las múltiples contradicciones que vivió como presidente católico en una República anticlerical y cómo y cuánto contribuyó a la polarización de España. Retomando lo escrito en su día por Javier Tusell, Payne se reafirma en que la República «era una democracia poco democrática».

En 1931 se proclamó una República democrática que, aunque carente del aval de un referéndum o de unas elecciones legislativas, vio aceptada su legitimidad por la mayor parte del espectro político. De los tres grupos que impulsan el nuevo régimen republicanos de izquierda, los socialistas y los radicales de centro-, sólo estos últimos, defiende Payne, otorgaban un valor intrínseco a la democracia liberal y a las normas del sistema electoral parlamentario. Para el resto, el concepto de revolución aplicado a la República no era tanto un sistema político como un determinado programa de reformas culturales e institucionales para el cual era indispensable eliminar permanentemente a los católicos y a los conservadores de cualquier participación en el Gobierno. Eso ocurrió tras las elecciones de junio: elaboraron una Constitución que no reflejaba la opinión pública española al rechazar el consenso y restringir algunos derechos de los católicos. La insurrección revolucionaria de 1934 tiene como punto de partida, según Stanley Payne, la radicalización del socialismo español durante 1933 y 1934. Se trataba de recuperar el poder a toda costa. Y, como no era posible por medio de unas elecciones democráticas (1933),legítimamente ganó la derecha, había que lograrlo por la revolución. En este libro, Stanley Payne abunda en el hecho de que Azaña y otros líderes de izquierda pretendieran convencer al presidente de la República para que se buscaran alternativas y «se olvidaran» los resultados

democráticamente, lo logrados resultaba de una gravedad inusitada (para las elecciones de 1933 y de 1936 se basa en trabajos que cita de Roberto Villa y Manuel Álvarez Tardío). Este fue, para nuestro autor, «su gran momento como presidente: su firme negativa a cancelar los resultados de las primeras elecciones verdaderamente democráticas historia de España, como le reclamaba la izquierda». Es decir, su gran acierto fue, insiste el autor del libro, resistir la presión de Azaña para que formase un gobierno extraparlamentario que pudiera manipular unas elecciones, y su mayor error, denegar el poder a la CEDA; no quiso seguir la lógica de la democracia parlamentaria y permitir que el partido más votado formase gobierno. Alcalá-Zamora hizo uso de sus prerrogativas presidente para acabar como gobiernos claramente que eran mayoritarios interfirió en funcionamiento del Ejecutivo. Además apostilla Payne-, precipitó el comienzo de la crisis con las elecciones de febrero de 1936, «totalmente innecesarias e incendiarias», que se convirtieron en una especie de plebiscito entre el proceso revolucionario abierto en 1934 y la contrarrevolución. En definitiva, le faltó coraje moral y político para enfrentarse con la izquierda en el poder, del mismo modo en que lo había hecho con la derecha. Y, en cualquier caso, todo respondía a su modo caciquil de entender la política y a la sobrevaloración de su papel como garante de la República liberal.

La tesis final de Stanley Payne es que las profundas raíces provincianas y su formación en la cultura política elitista y predemocrática de la Restauración hicieron de Alcalá-Zamora un personaje decimonónico que nunca llegó a entender la política de masas del siglo XX. Se decía por ello que era «Alfonso en rústica», una edición de bolsillo de Alfonso XIII. Don Niceto, añade nuestro autor, no supo ver que «la revolución es un proceso, no un

acontecimiento». Su personalismo y egocentrismo le llevaron a concebir «un papel heroico en la jefatura del Estado, como el artífice de un nuevo equilibrio a través de la manipulación constante». Pero en la práctica no respetó del todo la Constitución. Sus defectos de personalidad y su falta de visión y juicio político lo convertirían finalmente en «uno de los principales enterradores de la República».

3.- EL DRAMA DEL EXILIO

Tras ser cesado como presidente de la República, Alcalá-Zamora tuvo que vivir exiliado el resto de su vida. Fue una etapa dramática, que Stanley Payne expone en el libro con todo detalle. El día 6 de julio -el mismo día en que cumple cincuenta y nueve años- Don Niceto, libre de cargos y responsabilidades, decide hacer realidad su sueño conocer los países del norte de Europa acompañado de su familia. Un barco les llevaría de Santander a Hamburgo y a Islandia. En Reikiavik le llega la noticia de la guerra. Queda estallido consternado. Obtiene en Francia el estatus de refugiado y se instala en Pau, cerca de la frontera. Tras el desenlace de la guerra decide exiliarse en Argentina, hacia donde se embarca en noviembre de 1940. El viaje fue una horrible odisea: Marsella, Dakar -donde son retenidos 128 días en condiciones penosas-, Casablanca, de nuevo Dakar y La Habana, hasta que el 28 de enero de 1942 llegan a Buenos Aires. En aquellos 441 días de éxodo, Don Niceto y su familia experimentan lo que significa exiliados.

Transterrados –conterrados dirá Juan Ramón Jiménez–, exiliados, olvidados –palabra con resonancias buñuelianas– traducen la misma realidad vivida por cerca de medio millón de españoles como consecuencia de la

Guerra Civil. Realidad más dura, si cabe, en el caso del expresidente de la República, al que no se le paga su pensión presidencial, se le embarga su patrimonio personal, se prohíbe que se le hagan transferencias de fondos y se saquean las cajas fuertes que tenía en bancos. Don Niceto tuvo que empezar una nueva vida y pasar de ser un hombre acaudalado a tener que trabajar a diario para mantener a su familia. Pudo sobrevivir gracias a sus colaboraciones en prensa: su amigo Adolfo Posada le había conseguido una columna en La Nación de Buenos Aires y también colaboraría en L'Ere nouvelle de París. Fruto de su trabajo de aquellos años nacerían libros como 441 días, Confesiones de un demócrata, Régimen político de convivencia en España. Lo que no debe ser y lo que debe ser, La Guerra Civil ante el Derecho Internacional o La paz mundial. Payne, a pesar de la dura crítica que hace de su papel como presidente de la República, reconoce noblemente que «esta última etapa de su vida revela las más admirables cualidades de Alcalá-Zamora». Explica que fue fiel a los ideales de la República y sus hijos Pepe y Luis lucharían en el popular. Alcalá-Zamora, eiército diferencia de otros intelectuales, jamás apoyó a Franco y el dictador nunca devolvería sus bienes a su familia «por haber hecho posible la revolución». Rechazado y abandonado por ambos bandos, muere a los setenta y un años; sería enterrado, siguiendo sus deseos, envuelto en la bandera republicana junto con un puñado de tierra española.

4.- EL CAMINO HACIA LA GUERRA

Payne narra con gran detalle *El* camino al 18 de julio. La erosión de la democracia en España (diciembre de 1935-julio de 1936), es decir, los hechos que, en cadena, conducen a la guerra, aunque – afirma– fue evitable hasta el 15 de julio. Se detiene en muchos de los líderes. Ratifica su visión de un Azaña que se había declarado sectario, radical, y no un

liberal, y que funcionó como los socialistas esperaban, como un Aleksandr Kérenski que acabaría plegándose a ellos, como ocurrió el 19 de julio. E insiste en que su apuesta de apoyarse en los revolucionarios del partidos Frente Popular fue demasiado arriesgada en vísperas de la Guerra Civil y que Azaña pecó de ingenuidad y le sobró soberbia al creer que con el tiempo renunciarían a sus pretensiones revolucionarias. culpa, sobre todo, de no haber creado un gobierno de concentración. Es cierto, dice Payne, que Azaña se dio cuenta de su error el mismo 18 de julio, cuando ofrece a Martínez Barrio formar un gobierno de concentración, pero ya era demasiado tarde. En cualquier caso, concluye Payne, el error fundamental cometido por Azaña y Casares Quiroga fue que no se tomaron lo bastante en serio el peligro de rebelión militar.

Este libro ofrece un estudio, paso a paso, del proceso revolucionario. Explica que, según las instrucciones del Comité Revolucionario, la insurrección debía tener «todos los caracteres de una guerra civil» y seguía planes del manual La insurrección armada, del mariscal Mijaíl Tujachevski para el Ejército Rojo en 1928. «Sorprende -añade- la ligereza con que los socialistas -y antes los anarquistas- contemplaban la posibilidad de guerra civil». Y refrenda a Santos Juliá: pretendían socialistas revolución preventiva, sino un proyecto de responder a una supuesta provocación con el propósito de conquistar todo el poder para el partido y el sindicato socialista. En El Socialista del 25 de 1934, puede setiembre de leerse: «Renuncie todo el mundo a la revolución pacífica, que es una utopía. Bendita sea la guerra».

El Gobierno de centro-derecha cae a fines de septiembre de 1935 como consecuencia del escándalo del estraperlo, que aprovecharía Alcalá-Zamora para manipular y forzar la dimisión de

Alejandro Lerroux, a quien deseaba destruir, algo bien distinto su proclamado deseo de «centrar la República». En esta misma línea sitúa Payne el caso de José María Gil-Robles, que no logra formar gobierno porque el presidente –que retrata al líder derechista como un «epiléptico y frenético caudillo» cuya política era reaccionaria- se lo impide. La envidia y el resentimiento de Don Niceto, unidos a su obsesión por restaurar el poder de la izquierda, fueron fatales para el destino de la República, según Payne, que cita a Cambó en sus memorias, cuando dice que Alcalá-Zamora tuvo gran parte de culpa de que llegara la República y «fue el principal responsable de que estallara la revolución en ambas ocasiones obró resentimiento».

El Gobierno de Manuel Portela, que excluye a la CEDA, no se sometería a votación parlamentaria porque Alcalá-Zamora echó mano de prerrogativa presidencial para cerrar las Cortes durante treinta días. Este tipo de decisiones caciquiles hicieron que se viera a Don Niceto como un enemigo implacable de las Cortes. Poco después decreta las elecciones de febrero de 1936. Afirma Stanley que sectores socialistas y comunistas pensaban emplear la violencia y el fraude para garantizar el resultado electoral. Payne revisa en este libro el importante y controvertido tema de las irregularidades que se produjeron en las elecciones de 1936: «Todo este proceso constituyó la etapa más decisiva de la erosión de la democracia en España». llegó momento Finalmente el prescindir de Alcalá-Zamora. El 5 de marzo, Indalecio Prieto escribía en El Liberal un artículo en el que decía que debía ser sustituido por un presidente izquierdista. netamente Diez después, las Cortes se abrían entonándose La Internacional, muestra del ambiente que allí existía. El Frente Popular habla ya claramente de poner en marcha la dictadura del proletariado. Azaña desea

que Don Niceto dimita y así se lo sugiere el 7 de abril. El presidente renunciaría finalmente tras la votación de las Cortes en su contra. El 10 mayo de 1936, Azaña será elegido Presidente de la República.

Encarga a Indalecio Prieto que forme gobierno, pero, al pretender que fuera una coalición socialista-republicana, se topa con el radicalismo de Largo Caballero. Le llega el turno a Casares Quiroga, hombre leal a Azaña. Los problemas entre prietitas y caballeristas se acentúan: aquéllos buscan alianzas con los republicanos de izquierda y éstos reclaman la revolución marxista. Para lograrla, Largo Caballero estrecha sus relaciones con los comunistas, intentando forzar a Azaña y a Casares para que den gobierno a un socialista revolucionario. Es en este contexto donde el Partido Comunista, diecisiete diputados, podía por primera vez desempeñar un papel significativo, gracias al apoyo de los caballeristas. El libro dedica un minucioso análisis a la trayectoria del Partido Comunista.

Tras las elecciones de 1936, una delegación del PCE recibía del Comintern un documento que habría de servir de guía para «la revolución que estaba desarrollándose en España».

Payne afirma, en contra de lo habitualmente aceptado, que la posición del PCE en el Frente Popular no era moderada, sino extremista, en pro de una República popular. Recuerda también que el Partido Comunista recibía de la Unión Soviética ayuda financiera y pautas políticas: debía rechazar insurreccionismo y la violencia de masas, asumiendo una variante de la táctica fascista en Italia y Alemania para hacerse con el poder, paso a paso, y siempre en nombre del antifascismo. El objetivo era que el Gobierno republicano dejara paso a «un Gobierno obrero y campesino». En este entramado, Stanley Payne analiza el papel desempeñado por Luis Araquistáin, principal teórico del caballerismo, que

defendía un paralelismo histórico entre las revoluciones rusa y española, y que escribiría en Claridad que «el dilema histórico es fascismo o socialismo, y sólo lo decidirá la violencia». Y recuerda la pretensión de Largo de crear un partido único con los comunistas: «¡No hay ninguna diferencial», proclamaba. Este proyecto era inviable, pero animó a las Juventudes Socialistas a unificarse, el 5 de abril, como Juventudes Socialistas Unificadas. Su líder, Santiago Carrillo, escribía en Mundo Obrero el 10 de mayo que las Alianzas Obreras se convertirían en la versión española de los soviets revolucionarios, en órganos para la dictadura de una clase. En los meses de mayo y junio, Stanley detecta una fuerte erosión de la democracia.

Desórdenes públicos, violencias, aceleración de la reforma agraria y del terror en el campo andaluz, arrestos arbitrarios, violencia creciente, etc. Cada vez se habla más de guerra civil en aquella España que proseguía su «triste anárquico caminar», que diría Sánchez-Albornoz. La sesión del 16 de junio en la Cortes fue dramática. Gil-Robles hizo recuento de asesinatos (269) y otros desmanes. Son bien conocidas las intervenciones en las Cortes de Calvo Sotelo y Casares en medio de gritos y amenazas. Todo se precipita. A comienzos de julio, la conspiración no era un secreto, pero el Gobierno optó por esperar a que se produjera la sublevación para yugularla y restablecer la paz.

Según Payne, la envidia y el resentimiento de Don Niceto, unidos a su obsesión por restaurar el poder de la izquierda, fueron fatales para el destino de la República El libro dedica un capítulo entero (acude a los trabajos de Alfonso Bullón de Mendoza) al asesinato de Calvo Sotelo que, para Payne, es el «equivalente funcional al asesinato de Giacomo Matteotti en Italia en 1924» y porque anticipaba el *modus operandi* de las checas revolucionarias en Madrid durante

cinco siguientes. los meses magnicidio fue el catalizador necesario para transformar una conspiración en una rebelión violenta. La Segunda República dejado de ser un sistema parlamentario constitucional. Claridad, el 16, publicaba la «Técnica del contragolpe de Estado» para iniciar «la dictadura del proletariado o del Frente Popular»; su director, Luis Araquistáin, habla de que una revolución violenta requería una guerra civil para triunfar. «Largo Caballero -concluye Payneconseguiría dictadura crear su revolucionaria, pero después de un gran confiscaciones torbellino de propiedades de todo tipo y un programa de asesinatos en masa que acabaría con la vida de más de cincuenta mil personas».

Finalmente, Azaña convenció a Diego Martínez Barrio para que formara un gobierno moderado de centroizquierda. Si se hubiera planteado antes esta solución, según Payne, tal vez se hubiera evitado la guerra. Pero ya no interesó a nadie. Y llegó el Gobierno de republicanos de izquierda con José Giral. Tras los cinco meses de Frente Popular, había vivido una etapa prerrevolucionaria de transición hacia la revolución directa y comenzaba la Tercera República (Burnett Bolloten), la «República popular española» (Comintern y Partido Comunista de España) o la «Confederación republicana revolucionaria de 1936-1937» (Carlos M. Rama).

5.- ALGUNAS CONCLUSIONES

Para Payne, el 18 de julio fue una rebelión provocada por una oleada de atropellos, actos ilegales y violencias. Dos factores fundamentales determinaron que sobrevendría una guerra civil: la división dentro del ejército y la entrega de armas a los revolucionarios. Es falso, añade, que nadie deseara entonces una guerra civil, pues todos los marxistas revolucionarios

la consideraban una inevitabilidad histórica y el general Emilio Mola veía que un golpe de Estado sería totalmente imposible y que una insurrección militar sólo podría vencer a través de una guerra civil. Sin olvidar que durante la República—insiste Payne— se repitió una actuación consistente en ignorar la realidad, dejar que los acontecimientos se desbordaran y luego responder con una hiperreacción.

En estos libros, el autor, echando mano de los resultados de nuevas investigaciones, completa y matiza sus de antaño. Defiende contundencia «el carácter revolucionario y radical» de la realidad republicana y se muestra más crítico con la izquierda. Prohibido antaño por el franquismo, Stanley Payne es hoy acusado por algunos de ser benevolente, e incluso lo llaman converso. Lo que para unos es traición, para otros y para él mismo es «mayor equilibrio» al disponer de más datos. Para entender esta evolución, tenemos que remontarnos a su libro La revolución española, que, según explica él mismo, «fue una especie de hito para mi concepción de la política española». Su diagnóstico sobre los procesos revolucionarios ha cambiado. Lo antes aceptado de que «la reaccionaria derecha era inicua, autoritaria, mientras que la izquierda (a pesar de ciertos excesos lamentables) era fundamentalmente progresista democrática» se ha trocado, a la luz de nuevas investigaciones y reflexiones, en que «la izquierda no era necesariamente progresista ni, desde luego, democrática, sino que en realidad, en la década de 1930, había ocasionado un retroceso de la democracia relativamente liberal instaurada entre 1931 y 1932». Sus tesis hoy son, sin duda, más arriesgadas pero, como ya se dice en el Quijote, «es grandísimo el riesgo a que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente a todos los que le leyeren».

Una reflexión sobre la obra de Stanley G. Payne y la dictadura de Franco

Manuel Pastor Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN:

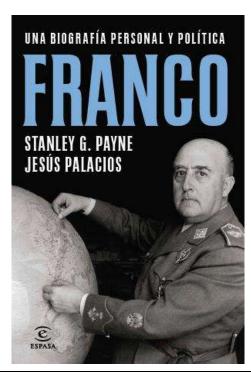
El hispanista Stanley G. Payne es uno de los mejores conocedores de Franco y su Régimen. Los numerosos estudios y obras que ha realizado acerca de tal periodo lo avalan. Este artículo pretende ser una reflexión sobre algunas de las ideas aportadas por el autor y también las aportadas por Carlos Pulpillo acerca del nacimiento del Régimen Franquista.

ABSTRACT:

The Hispanist Stanley G. Payne is one of the best researchers of Franco and his regime. The numerous studies and works that he has written on this period endorse his position. This article reflects some of the ideas contributed by Payne and also those contributed by Carlos Pulpillo about the birth of the Franco regime.

PALABRAS CLAVE: Franco, Dictadura, Guerra Civil.

KEYWORDS: Franco, Dictatorship, Civil War



Estas notas constituyen una reflexión personal y autobiográficamente "patriótica" – ya que, como sostenía E. M. Rilke, la verdadera patria del hombre es su infancia, y la mía transcurrió en la España de Franco- a propósito de las obras de Stanley G. Payne y Jesús Palacios, Franco. Una biografía personal y política, Espasa, Madrid, 2014, 813 páginas; y de Carlos Pulpillo Leiva, Orígenes del Franquismo. La construcción de la Nueva España (1936-1941), CSED, Astorga, 2014, 814 páginas.

Pretenden también ser una metacrítica o "crítica de la crítica", que como

opinaba irónicamente Marx, no solo es la de los ratones. Para las personas de mi generación, nacidas en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial e inicios de la Guerra Fría, cuando la Guerra Civil española era ya un recuerdo lejano -o así nos lo parecía- de nuestros padres y abuelos, Franco y el Franquismo (persona y sistema) fueron los referentes absolutos, nos gustaran o no, de nuestra verdadera patria. No se elige nuestro origen, sino nuestro destino. Ahora bien, como reza un dictum popular políticamente incorrecto, quien antes de los treinta años no es socialista no tiene corazón, pero quien después lo sigue siendo no tiene cerebro.

En mi caso particular, con el uso de razón en mi tierna juventud y hasta los treinta fui fiel al dictum. Mi cultura política determinó mi anti-franquismo, pero en la madurez mi gradual distanciamiento del socialismo me permitió seguir siendo crítico del franquismo desde otra perspectiva, liberal-conservadora, paradójicamente similar a la crítica del propio socialismo: la del antiestatismo desde la sociedad civil. En otras palabras, asumí una valoración crítica pero más positiva o equilibrada del legado histórico de Franco y del Franquismo, en la que ambos se me antojaron como un mal menor, históricamente temporal, desde la experiencia trágica de la Guerra Civil: el autoritarismo franquista (nacionalistacatólico) frente al totalitarismo social-(internacionalista-ateo), comunista permitiría una transición relativamente ejemplar, larga pero sin traumas, a la democracia liberal.

Persona y sistema. Stanley G. Payne es en mi opinión el más importante y prolífico historiador hispanista que ha investigado, además, a Franco y al Franquismo. Sobre la persona –siempre contextualizada por el sistema- destacan, aparte de la presente biografía escrita con Jesús Palacios, otras que publicó en solitario

en fechas ya lejanas, como Franco's Spain (1967) y Franco, el perfil de la historia (1992). Sobre el sistema, entre otros trabajos, hay que destacar su magnífico libro El Régimen de Franco (1987), y concerniente a la naturaleza interna y externa del mismo, respectivamente, Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español (1998), el más reciente, Franco y Hitler (2008), y los capítulos pertinentes al dictador en su magistral España. Una historia única (2008). Se echa en falta una monografía, para la que el profesor Payne estaría especialmente indicado y cualificado, sobre las relaciones entre la España franquista y los Estados Unidos (asunto ya explorado por eminentes historiadores norteamericanos de pasadas generaciones -H. Feis, W. Beaulac, A. P. Whitaker, S. F. Bemis, C. H. Hayes- y posteriormente por algunos discípulos del propio profesor Payne, como P. Willson y J. Coverdale).

Sin embargo, es muy de destacar su notable contribución reciente investigación del gran escenario histórico de la "guerra civil" o guerras civiles en Europa, algo que nadie había abordado (excepto Ernst Nolte en un marco espacial y temporal más limitado: La Guerra Civil Europea, 1917-1945, Munich, 1997), en su dimensión internacional e inter-estatal, desde la obra clásica de Tucídides sobre la Guerra del Peloponeso: La Europa Revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX (Madrid, 2011), y como corolario una actualizada presentación del caso español, The Spanish Civil War (New York, 2012). Ambas obras son, junto a otras suyas anteriores sobre España (véase el Anexo al final), el imprescindible telón de fondo de su último libro con Palacios.

Jesús Palacios, periodista e historiador "freelance", tiene un acreditado curriculum como especialista en el Franquismo (aparte de sus investigaciones, hoy todavía no superadas, sobre el 23-F), concretamente, los gruesos volúmenes Los papeles secretos de Franco (1996), La España totalitaria (1999), Las cartas de Franco (2005), y Franco y Juan Carlos (2005). Ambos, Payne y Palacios, asimismo habían abordado la empresa de una nueva aproximación, con fuentes originales e inéditas, a la persona de Franco -a través del testimonio de su hija Carmen Franco- en el libro conjunto Franco, mi padre (2008). En la última obra de Payne y Palacios, aunque subtitulada "Una biografía personal y política", se trata de una eficaz y exhaustiva síntesis, prácticamente definitiva sobre la persona (Franco) y el sistema (el Franquismo).

La de Pulpillo, como justamente reza el título, trata exclusivamente sobre el sistema franquista en su etapa fundacional, analizada desde los textos de un boletín oficial de propaganda, El Noticiero de España (1936-1941), un total de 208 números con periodicidad semanal, 2.319 artículos de importantes colaboradores literarios, algunos -y esto es destacable- con sólida formación historiográfica jurídico-política, O mayoritariamente de origen católicoconservador: entre muchos otros, Alfonso García Valdecasas, Antonio Ballesteros y Beretta, Camilo Barcia Trelles, Eugenio D'Ors, Eduardo Marquina, Eugenio Montes, Justo Pérez de Urbell, Gerardo Diego, Isidoro Martín, Jesús Pabón, José María Pemán, Julio Camba, Luis María de Lojendio, Manuel Aznar, Manuel Ballesteros Gaibrois, Manuel de Falla, Manuel García Morente, Manuel Machado, Manuel Torres, Melchor Fernández Almagro, Pío Baroja, Ramón Serrano Súñer, Wenceslao Fernández Flórez, etc.

La obra de Payne y Palacios tiene, entre otros muchos méritos, el de ofrecernos sin caer en la hagiografía, un retrato personal de Francisco Franco. Probablemente por vez primera debido a historiadores rigurosos, que evitan siempre la apología o descalificación gratuitas del personaje histórico y nos hacen una descripción muy plausible de la persona, utilizando convenientemente los testimonios de la hija del dictador, Carmen Franco.

En los años que siguen a su consolidación y su cénit (la década de los cincuenta), y especialmente en los últimos de su vida, Franco siempre recordará los inicios de su carrera militar en Marruecos con nostalgia, comentando que fue el tiempo "cuando yo era persona" (Payne-Palacios, página 447). Su propia hija reconocerá que la Guerra Civil y los años de posguerra le transformaron, que dejó de ser persona y se convirtió en personaje, al tiempo que se construía y se consolidaba el sistema.

Curiosamente recuerdo mi infancia y adolescencia (los cincuenta y los sesenta) como una época relativamente feliz, en ningún caso con la imagen de un Franco como ogro dictador "totalitario" que luego me encontré en la Universidad Complutense de Madrid. Franco siguió siendo, para mí, una especie de abuelo autoritario o dictador paternalista, y tengo que reconocer que aunque me integré en la oposición moderada contra el sistema franquista- los recuerdos de mis compañeros más o menos pertenecientes al "franquismo sociológico" (de las derechas franquistas -no los falangistas, a los que tenía alergia- y las derechas monárquicas juanistas o juancarlistas) son mucho más positivos que más siniestros, antiliberales antidemocráticos, que conservo de los de izquierdas radicales (socialistas, comunistas y extrema izquierda, incluyendo los terroristas). Aunque mi familia era de la clase trabajadora con raíces campesinas en la provincia de León, nunca me sentí discriminado (al contrario, obtuve pruebas de su amistad sincera) por parte de mis compañeros y

compañeras de la alta burguesía e incluso de la aristocracia, cuyas familias estaban obviamente vinculadas al sistema. Puede que sea una experiencia singular y subjetiva, pero creo que es significativo de la cultura abierta y liberal que se había generado en la sociedad civil española bajo el desarrollismo franquista.

Recientemente la nueva directora de la Real Academia de la Historia, Carmen Iglesias, ha anunciado un gran descubrimiento científico sobre Franquismo: que "no hay duda que fue una dictadura" (El País, Madrid, 8 de Abril de 2015, página 33). Con tal anuncio ha tratado de decretar urbi et orbi la solución "académica" a la absurda polémica desatada en 2011, especialmente en la prensa "progre" liderada por El País, a propósito de un artículo sobre Franco del historiador Luis Suárez para el Diccionario biográfico español de la RAH. He abordado el problema en un largo ensayo ("Autoritarismo y Totalitarismo en la tradición del pensamiento católico", en el Libro Homenaje al profesor Ramón Cotarelo, Madrid, 2015), y en otro más corto ("El pensamiento liberal de Miguel de Unamuno frente al autoritarismo", en kosmos-polis 2014, v con modificaciones en la revista Astorica, 33, Astorga, 2014, páginas 151-171), pero no puedo reprimirme de invitar a la directora de la RAH a que también reconozca la adhesión al Franquismo - después de su militancia fascista en Falange Española, cuando intentó sin éxito con otros orientar al régimen en un sentido totalitario, y antes de su final conversión a la democracia liberal- de su admirado maestro don José Antonio Maravall, algo que no nos contó en su sentido artículo homenajeándole con motivo del centenario de su nacimiento (El Mundo, Madrid, 13 de junio de 2011).

La polémica sobre la naturaleza del régimen de Franco (Autoritarismo o Totalitarismo), a mi juicio, ha quedado definitivamente zanjada por la magistral descripción y definición que nos ofrecen Payne y Palacios:

"Nunca lo arriesgó todo a una sola jugada o a una posición fija, aunque esto no oculta el hecho de que sus principios básicos jamás se vieron comprometidos: autoritarismo, monarquismo, tradicionalismo religioso y cultural, una política económica desarrollista y nacional, el bienestar social y la unidad nacional. Friedrich Nietzsche apuntó que todo lo que tiene una historia no puede definirse. La definición o simple descripción del régimen de Franco se complica enormemente por sus dos metamorfosis, que dividen el régimen en tres períodos:

- 1. La fase pseudofascista y potencialmente imperialista de 1936-1945.
- 2. El período del nacionalcatolicismo corporativo entre 1945-1959.
- 3. El período llamado de desarrollismo tecnocrático, poco a poco evolucionando hacia un autoritarismo burocrático de 1959-1975.

Durante los primeros seis años, Franco declaró que su régimen "totalitario", pero ese lenguaje se abandonó a partir de 1942, y un año después comenzó un ambiguo e intermitente proceso desfascistización. En 1956, un crítico tan duro como Herbert Mathews no lo definió como fascista, sino como "fascistoide". Y en la década de los sesenta, aunque pareciera excesivo, los analistas utilizaron términos "régimen como autoritario", "autoritarismo "corporativismo", conservador" e incluso "pluralismo unitario

limitado". En los últimos años de Franco, varios especialistas en política latinoamericana escribieron que el corporativismo era el sistema político-económico "natural" del mundo hispanoluso (...) En una formulación ya clásica, Juan Linz o definió en 1964 como un "régimen autoritario" institucionalizado, no fascista." (Payne-Palacios, páginas 636-637).

La obra de Pulpillo, por tanto, se centra en la primera fase del Franquismo, la "pseudofascista potencialmente Payne-Palacios, imperialista" según concretamente en la sub-fase retórica y equívocamente denominada "totalitaria" (1936-1941),aunque autor suficientes elementos proporciona explicar, incluso en aquellos años duros de la Guerra Civil y de los inicios de la Guerra Mundial, la evolución posterior e irreversible Franquismo hacia "nacionalcatolicismo" de un tipo autoritario conservador (que algunos han denominado "fascismo clerical"), más moderado que los radicales, seculares y en última instancia anticatólicos modelos italiano o alemán. Como el autor subraya en las conclusiones: "Para el nacionalismo de la Nueva España eran sinónimos los conceptos de español y católico. Estado e Iglesia funcionan pronto como un maridaje beneficioso para ambos" (Pulpillo, página 787). No deja sorprendernos muy positivamente el trabajo riguroso, sistemático y bien estructurado, en definitiva ejemplar, de este joven investigador e historiador perteneciente una novísima generación universitaria española.

Al contrario del inexplicable título de una obra de Enrique Moradiellos (Francisco Franco. Crónica de un caudillo casi olvidado, Biblioteca Nueva, Madrid 2002), parece que la literatura sobre Franco y el Franquismo sigue siendo un torrente caudaloso e ininterrumpido. Una muestra: solo en la

última década, por ejemplo, precediendo a las obras recientes de Payne-Palacios y de Pulpillo, merecen recordarse las de A. Blanco Escolá (2005), J. Díaz Nieva y E. Uribe (2005), C. Molinero (2005), J. L. Rodríguez Jiménez (2005), L. Suárez Fernández (2005), J. Tusell (2005), J. L. García Delgado (2006), J. Tusell (2006), R. Abella (2006), J. Gracia (2006), J. Vivanco (2006), R. Carr, S. G. Payne v otros (2007), E. Moradiellos (2007), L. Palacios Bañuelos (2007), A. C. Moreno (2008), S. G. Payne (2008), S. G. Payne y J. Palacios (2008), P. Preston (2008), M. A. López Zapico (2008), J. M. Cuenca Toribio (2008), D. González Madrid (2008), A. Reig Tapia (2008), M. Álvaro (2009), J. Cuesta Bustillo (2009), M. Ros Aguado (2009), E. Sáenz-Francés (2009), Z. Box (2010), M. C. Ferraris (2010), G. Morales (2010), J. Prada (2010); y últimamente R. Cancio (2011), J. R. López Bausela (2011), P. Preston (2011)... especialmente Luis Suárez Fernández, Franco. Los años decisivos, 1931-1945 (Ariel, Barcelona, 2011), Luis Palacios Bañuelos, El franquismo ordinario (Akrón-CSED, Astorga, 2011), Laura Zenobi, construcción del mito de Franco (Cátedra, Madrid, 2011), Sara Núñez de Prado Clavell, Las armas ideológicas de Franco (Salisbury, Madrid, 2013), Luis Palacios Bañuelos, Franco-Mao 1973 (SCED, Astorga, 2013), M. A. Ruíz-Carnicer, Falange. La cultura política del fascismo en la España de Franco, 1936-1975 (Fernando el Católico, Zaragoza, 2013), Ferrán Gallego, El Evangelio Fascista. La de la cultura política franquismo (Península-Crítica, Barcelona, 2014), Joan M. Thomàs, El Gran Golpe. El caso Hedilla o cómo Franco se quedó con Falange (Debate, Barcelona, 2014), y el más reciente de Pío Moa, Los mitos del franquismo (Esfera de los Libros, Madrid, 2015).

La persona Franco, como dictador (1936-1975), y el sistema Franquista, legalmente (1936-1976), prácticamente son

coincidentes, prolongándose el último un año más hasta la Ley para la Reforma Política (1976) del gobierno de Adolfo Suárez, con que se inicia la modélica Transición española. Otra cuestión la Consolidación es democrática que, a mi juicio, sigue pendiente entre otras razones por una muy profunda, politólogos, sociólogos antropólogos deben investigar a fondo: la persistencia de una cultura política heredada del Franquismo. La autocracia ha sido suplantada por la partitocracia y, como consecuencia, la corrupción generalizada, con una palpable carencia o deficiencia del Imperio de la Ley y la inexistencia de una separación de poderes, han anegado el sistema democrático (iniciado pero no consolidado) del posfranquismo.

He insistido reiteradamente en que la Consolidación democrática requiere, además de un estricto Imperio de la Ley, no un simple "Estado de Derecho" (desde David Hume hasta Friedrich Hayek los más finos filósofos políticos han subrayado que la Ley es anterior al Estado), que el sistema adopte una cultura política democrático-liberal, constitucional, de "fair play" y alternancia regular, superando los extremismos y enfrentamientos civiles históricos. En el caso español, lo que se ha llamado el espíritu "guerracivilista", en los últimos tiempos ha sido avivado por la nefasta Ley de la Memoria Histórica y sus componentes ideológicos bajo la nueva inquisición izquierdista de la "Corrección Política", el "multiculturalismo", el "buenisno", y diversas expresiones de anti-españolismo y anticatolicismo (véase, entre otros ensayos míos: "La democracia en España: la consolidación pendiente", en Libro Homenaje al profesor Carlos Moya, CIS, Madrid, "Memorias y desmemorias históricas: del guerracivilismo a los agujeros negros de la democracia española", kosmos-polis, 2014).

La obra última sobre Franco de Payne y Palacios, como muchas anteriores del prestigioso historiador e hispanista de la Universidad de Wisconsin en Madison, constituyen un acervo cultural y un referente científico imprescindibles para corregir o refutar las múltiples falsedades o distorsiones practicantes de la "Memoria de los Histórica". En su libro, España, una historia única (2008), dedicaba precisamente un capítulo a fijar los criterios científicos, historiológicos e historiográficos, que deben tenerse rigurosamente en cuenta. Desde tal perspectiva, su contribución a la historia reciente de España (Segunda República, Guerra Civil, Franquismo y Transición) es impagable, y asimismo es un factor fundamental para superar el nefasto "guerracivilismo", aproximándonos a la v a mi necesaria juicio pendiente Consolidación democrática.

En fin, esta reflexión se propone complementar, desde una perspectiva politológica, las críticas historiográficas que acertadamente ya se han hecho a las obras mencionadas, especialmente exhaustivas y siempre positivas en el caso del libro de Payne y Palacios, por parte de autores como Walter Laqueur, el gran especialista en historia contemporánea y los fascismos, o los españoles O. Ruiz Manjón, G. Elorriaga, R. García Cárcel, S. Mallo, J. Ors, T. De Micheli, etc., que el lector puede encontrar en la revista digital kosmos-polis.com, fundada en 2013 por el profesor Payne, con Jesús Palacios, Alesia Slizhava y el autor de estas notas.

Ambas obras aquí comentadas, de Payne-Palacios y de Pulpillo, abundan en la descripción empírica de un caso histórico singular que pudiera tipificarse comparativamente como autoritarismo, si no fascista, "fascistoide" (según H. Matthews en 1956) o un ejemplo de "fascismo genérico", si no "paradigmático", según las tipologías desarrolladas por autores como Jonah

Goldberg (Liberal Fascism, New York, 2007), David Horowitz (Islamo-Fascism and the War against the Jews, Los Angeles, 2014), Walter Laqueur (Putinism. Rusia and Its Future with the West, New York, 2015), o modestamente yo mismo ("El fascismo progresista", La Ilustración Liberal, 2010; "Del Gran Gatsby al Gran Hermano", kosmos-polis, 2013; "El caso de las hermanas Mitford", kosmos-polis, 2014; "Dirty Little Secret: ¿el fascismo-leninismo?", kosmospolis, 2015). Es un tema de interés histórico y político-comparado: el fascismo genérico, y las múltiples formas de dictaduras o autoritarismos con rasgos "fascistoides" (en un espectro amplio en el que caben desde el blando "fascismo liberal" de J. Goldberg, o "fascismo progresista" según lo he traducido y empleado, hasta el duro "islamo- fascismo" de D. Horowitz y el "fascismo-leninismo" que he postulado provocativamente como hipótesis de trabajo). Si estos enfoques y análisis pudieran parecer un tanto paradójicos o excesivamente excéntricos, ofrezco al lector dos curiosas citas de autoridad sobre la comparación del sistema Franquista con otras dictaduras muy distantes histórica, cultural e ideológicamente:

Sobre Franco: "Inició un riguroso programa de autarquía económica para después entregarse a un capitalismo más liberal, inventando el modelo chino avant la lettre." (S. G. Payne y J. Palacios, Franco... 2014, página 649).

Sobre Putin: "Comparisons with the clerical fascist regimes in Europe during the 1930s, with Francisco Franco's Spain or with some of the dictatorships in the developing countries after the World War II seen closer to the mark." (W. Laqueur, Putinism... 2015, página 3).

Stanley Payne es un historiador único. Estas reflexiones que siguen y sobre

las que ya escribí en un artículo publicado en 2009 en Libertad Digital, hacen que me retrotraiga a mis relaciones personales y a la valoración que tengo de sus fundamentales aportaciones a la Historia Contemporánea de España y de Europa en general.

Conocí al profesor Payne en Madrid a principios de 1973, y por su recomendación solicité y obtuve una beca de investigación y estudios graduados -a través de la Comisión Fulbright- en la Universidad de Wisconsin en Madison, donde él enseñaba historia. Allí pasé casi dos años, entre 1973-75, bajo su tutela, siguiendo generosa cursos especializados en los departamentos de ciencia política (con los profesores Anderson, Edelman, y Epstein) y especialmente de historia contemporánea de España (con el propio Payne).

La estancia en Madison fue para mí muy enriquecedora porque, gracias a Stanley Payne, pude asistir a actividades muy diversas y de enorme interés, como -son solo algunos un seminario muy selecto con ejemplos-George Mosse, en la propia casa-biblioteca del historiador judío-alemán, sobre el Fascismo; a conferencias de ilustres historiadores europeos, como la del británico Hugh Trevor-Roper (el famoso autor de The Last Days of Hitler y de The Philby Affair), la de una representante de la historiografía española en la Unión Soviética (de cuyo nombre no puedo acordarme ahora, con la que conversé durante un party en la bella casa diseñada por Frank Lloyd Wright de otro hispanista ya desaparecido, John Phelan) o del gran especialista en la Prehistoria de Iberia, el catalán Luis Pericot (con el que también conversé ampliamente durante una cena en la propia residencia de Payne, y nos contó entre otras cosas que Franco le encargó personalmente la traducción del catalán al español de la obra de Jaume Vicens Vives, Aproximación a la Historia de España,

para poder leerla mucho antes de que se editara en la lengua común).

Payne acababa de publicar su obra, en dos tomos, History of Spain and Portugal (1973), y pronto terminaría El nacionalismo vasco (1974). Su talante liberal y humanista le permitía mantener una amistad leal con personas de ideas políticas tan diferentes a las suyas como el poumista Joaquín Maurín o el carlista Francisco Javier de Lizarza Inda. Mi colaboración política entonces con Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo no fue obstáculo para que me acogiera en Madison bajo su tutela. Con su generosísimo apoyo y asesoramiento, y tras muchas horas de investigación en las bibliotecas universitarias de Wisconsin en Madison y de Illinois en Champaign-Urbana, pude redactar una buena parte de mi tesis doctoral sobre el fascismo.

Payne, por supuesto, era ya muy conocido por sus primeros libros sobre el fascismo, el franquismo y el militarismo en España, temática que más tarde culminará en obras hoy consideradas "standard": The Franco Regime (1987), Franco: el perfil de la historia (1992), Franco y José Antonio (1998), La época de Franco Asimismo, como especialista internacional en publicado dos obras tema. imprescindibles: Fascism: Comparison and Definition (1980) y A History of Fascism, 1914-1945 (1995). Pero es también autor de monografías excelentes sobre el catolicismo español, la Segunda República (dos densos volúmenes: sobre su instauración y sobre su destrucción, respectivamente), las izquierdas durante la República y la Guerra Civil, la intervención soviética en misma la Guerra Civil, las relaciones de Franco con Hitler, etc.

Casi una década después de mi estancia en Madison, en Junio de 1980, en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, coincidiendo con la inauguración de los cursos de verano por los Reyes de España, Payne, al que habíamos invitado a dar una conferencia sobre el nacionalismo español (creo que fue la primera conferencia celebrada bajo el nuevo rector Raúl Morodo), me susurró que nadie le había presentado todavía a D. Juan Carlos, así que tuve la oportunidad y el honor de oficiar, como miembro de la junta directiva de la universidad, en la presentación del entonces ya prestigioso hispanista norteamericano a S. M. el Rey de España.

Payne es un historiador único, porque no solo es un gran experto en historia contemporánea de Europa -en algunos temas, como el Fascismo, está considerado la máxima autoridad académica viviente (como recientemente reconocía Jonah Goldberg), sino que también es probablemente -junto a los medievalistas Joseph O'Calagham y Bernard O'Reilly- si no el decano, sí el más importante representante del hispanismo para la España moderna y contemporáneaen los Estados Unidos. No hace mucho tuve la oportunidad de leer su último (¿o quizás penúltimo?) libro, España, una historia única (Temas de Hoy, Madrid, primera edición Noviembre de 2008, segunda edición Diciembre de 2008, tercera edición Febrero de 2009...), que en 443 páginas nos ofrece las reflexiones de su experiencia especialista en la historia de nuestro país. editores han subtitulado acertadamente la obra, El hispanista más prestigioso hace una nueva lectura de nuestro pasado. Esta obra no solo es la mejor introducción, hasta la fecha, a la historia de España, sino que contiene un magnífico y original ensayo sobre la genealogía del hispanismo como género y del hispanista como arquetipo, y varios capítulos sobre lo que llamaríamos los momentos estelares de la historia ibérica, desde los astures hasta Franco.

Para mi experiencia personal, como politólogo, Payne representó una conveniente vacuna contra las direcciones metodológicas doctrinarias del marxismo behaviorismo. Aunque él siempre ha sido leal amigo y admirador de Juan J. Linz, sospecho que no comparte los excesos empiricistas de sus discípulos sociólogos y politólogos, en los que se pierde o diluye la perspectiva histórica y la dimensión moral. Al mismo tiempo, su concepción metodológica contrasta con el historicismo de las tradiciones hegelianas, positivistas y marxistas. Su posición estaría más próxima -es una percepción mía muy personal-, a las concepciones historiológicas fundadas en supuestos filosóficos de la fenomenología, desde Friedrich Meinecke (Die Entstehung des Historismus, 1936) hasta John Lukacs (Last Rites, 2009), proyectadas y fundidas con las grandes tradiciones historiográficas americanas representadas, de una parte, por el linaje original del hispanismo desde Washington Irving y William H. Prescott, y de otra, por el pluralismo y pragmatismo metodológicos de los grandes referentes americanos como Henry Adams y las propias escuelas de las universidades de Columbia y de Wisconsin (y paralelamente, salvando las distancias, cierta influencia de la escuela hispano-catalana de Jaume Vicens Vives).

Asimismo, como arquetipo del hispanista en su grado más excelso, Payne me ha hecho reflexionar sobre la falta de correspondencia por parte española, es decir, la ausencia hoy del "americanista" como arquetipo en nuestra cultura y nuestra vida académica. Digo hoy, porque en algún momento, España tuvo una muy rica tradición americanista, que se inició con Alvar Núnez Cabeza de Vaca y Pedro de Castañeda, cuyas Relaciones son las primeras obras escritas en América y sobre América (en concreto, los territorios de los actuales Estados Unidos), y que se prolongó con múltiples cronistas y obras hasta principios

del siglo XIX. Desde la pérdida de La Luisiana en 1800 hasta la derrota de 1898 y su posterioridad, en España se va a generar progresivamente un sentimiento antiamericanista que está en la raíz de ciertas deficiencias intelectuales del presente, como intuyó Juan Valera.

La excepcionalidad de la democracia americana el rol imperial (imperio/emporio) que ha asumido a partir del siglo XX, no ha impedido que en el ámbito cultural brotara y prosperara ese intelectual magnífico fenómeno hispanismo, del que Stanley G. Payne es un ejemplo genuino y modélico. Hoy podemos finalmente celebrar el reconocimiento oficial de España a este gran hispanista enamorado de nuestro país (al que, por cierto, me parecía escandaloso que solamente la Universidad San Pablo-CEU le hubiese concedido un doctorado honoris causa en 2004, hasta esta feliz inicativa de la Universidad Rey Juan Carlos), y que gracias al impulso y mediación del gran embajador que ha sido Javier Rupérez, el anterior jefe del Estado, D. Juan Carlos I, le impusiera la Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica. A lo que después han seguido su distinción como 'Español del Año', su designación como académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas, y el doctorado honoris causa por la Universidad Rey Juan Carlos.

Franco-Hitler: las relaciones entre España y Alemania a través del *Noticiero de España* (1937-1941)

Carlos Pulpillo Leiva Historiador

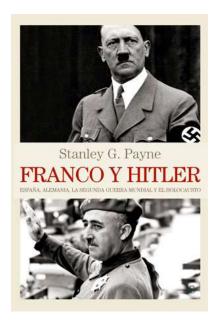
RESUMEN:

El artículo pretende hacer un análisis de las relaciones hispano-alemanas desde la guerra civil española hasta finales de 1941 bajo el prisma de una fuente como el *Noticiero de España* (1937-1941). Esta aporta una visión oficialista y propagandística que el régimen de Franco dio acerca de su relación con la Alemania Nazi. Para ello se toma como base el libro del profesor Payne *Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2008), ya que aporta el contexto fundamental para la mejor comprensión de los contenidos propagandísticos que manifiesta el trabajo.

ABSTRACT:

The article analyzes the Spanish-German relations during the Spanish Civil War until the end of 1941 under the perspective of a source like the *Noticiero de España* (1937-1941). This journal provides an official and propagandistic point of view of Franco's regime's relationships with Nazi Germany. This is based on the book of Professor Payne *Franco and Hitler: Spain, Germany, the Second World War and the Holocaust* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2008), in which he provides the fundamental context for a better understanding of the propaganda in the journal *Noticiero de España*.

PALABRAS CLAVE: Franco, Hitler, Noticiero de España, Alemania Nazi KEYWORDS: Franco, Hitler, Noticiero de España,, Germany Nazi



No se puede discutir que Stanley G. Payne es uno de los hispanistas de mayor influencia dentro de la historiografía relacionada con la España en el siglo XX, sobre todo, en el complejo periodo que fue de la Segunda República hasta la llegada de la democracia. Desde la realización de su primer trabajo sobre España, con Falange: Historia del Fascismo Español (París Ruedo Ibérico, 1965), hasta su última publicación: El camino al 18 de julio. La erosión de la democracia en España (diciembre de 1935 - julio de 1936) (Madrid, Espasa Libros, 2016); el profesor emérito

de la Universidad de Wisconsin-Madison ha mostrado un gran interés acerca de los procesos históricos acaecidos o relacionados con la España del siglo XX. En el caso del presente trabajo que se recoge en este libro-homenaje me detengo en el análisis de las relaciones entre la España de Franco y la Alemania de Hitler dado que ha sido un campo de estudio donde él ha profundizado.

De este modo, el artículo pretende hacer un análisis de las relaciones hispanoalemanas desde la guerra civil española hasta finales de 1941 bajo el prisma de una fuente como el Noticiero de España (1937-1941). Esta aporta una visión oficialista y propagandística que el régimen de Franco dio acerca de su relación con la Alemania Nazi. Para ello se toma como base el libro del profesor Payne Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto (Madrid, La Esfera de los Libros, 2008), ya que aporta el contexto fundamental para la mejor comprensión de los contenidos propagandísticos que manifiesta el trabajo.

1.- EL *Noticiero de España* una fuente para el conocimiento de los orígenes del franquismo.

La propaganda fue una cuestión a la que se prestó atención desde los comienzos del régimen de Franco. A medida que el Estado se iba construyendo también se avanzó en los mecanismos propagandísticos desde aquel "Gabinete de Prensa", al mando de Juan Pujol, que creó la Junta de Defensa Nacional, hasta un sistema que intentaba influir en diferentes campos como fue Delegación de Prensa y Propaganda. Así, bajo el paraguas de este organismo se organizó un argumentario denominado Noticiero de España. Este fue publicado entre el 4 de septiembre de 1937 y el 4 de octubre de 1941 en el mismo Cuartel General del Jefe del Estado en Burgos. Un boletín cuyo objetivo era enviar a diferentes delegaciones exteriores informaciones relativas a la guerra, la formación del Estado Nacional, la obra social, la organización legislativa del Estado, etc., para, a través de estos artículos y noticias, difundir la doctrina y la visión de los hechos que el nuevo Estado quería imponer.

Fue una publicación que tuvo un carácter semanal, excepto en algunos números, y cuya aportación residía en que en los contenidos que manifestaba se pueden apreciar los temas fundamentales sobre los que fue cimentando ideológicamente el franquismo: denostar a la República, sus premisas en la construcción de un Estado, la omisión de conflictividad interna, las afinidades políticas en el exterior, la nueva gestión económica, el peligro comunista...

Asimismo hay que destacar a las personas que estuvieron presentes en la fuente a lo largo de sus cuatro años ya que, aunque quizá no son excesivamente conocidos, autores como Luis María de Lojendio, Manuel Torres López, Melchor Fernández Almagro, José María Trías de Bes... contribuyeron a la creación de unas ideas respecto al bando nacional en el exterior, marcado por el objetivo último de la difusión de sus contenidos para ganar adeptos a la causa que comandaba el general Franco. Cada uno de los ejemplares de la publicación se dejaba en la mesa del Jefe del Estado, por lo que puede indicar que las opiniones

vertidas en los mismos tenían que ser cercanas al pensamiento del Dictador. El resto de ejemplares se enviaban a diferentes legaciones extranjeras donde se seleccionaban los artículos para adaptarlos a sus potenciales lectores y plasmarlos en diferentes publicaciones como: Orientación Española (Buenos Aires), Spain (Londres), L'Occident (París), Spain (New York)...

En el caso concreto de la relaciones hispano-alemanas la fuente aporta una visión que se puede focalizar en varios aspectos: en primer lugar, la Alemania que apoyó a la España de Franco en el campo militar. Aunque en ello hay que tenerse en cuenta que cuando comenzó a publicarse el Noticiero de España, ya había reconocido a la España de Franco como legítima, ello se manifiesta en la menor cantidad de publicaciones respecto al país aliado en comparación con Francia o Inglaterra. Por ello, hay que tenerse en cuenta que técnicas propagandísticas como la "omisión de información" o la "mentira" estuvieron completamente presentes cuando la fuente menciona la participación alemana en el conflicto. Aunque no quita que, posteriormente, si se le haga un homenaje con todos los honores a estas tropas.

Otra cuestión está en el campo político, dado a Alemania aportó un apoyo fundamental a la España de Franco desde el momento del reconocimiento internacional que hizo de la misma, ya que este supuso uno de los primeros pasos de legitimidad internacional del franquismo. Esta relación política estuvo muy presente durante los años de la publicación pese a que se focalice mucho en la idea de la independencia de España respecto a los compromisos exteriores.

Un aspecto también a destacar, sobre todo entre 1940 y 1941 dado que son los momentos de mayor cercanía de España a las potencias del Eje, son los actos de colaboración entre ambos países y que eran una clara manifestación del interés mutuo existente en la difusión del conocimiento entre sus respectivas poblaciones.

A pesar de que no se revela de manera clara, tal y como hacen otros medios comunicativos de la España Nacional, no se puede obviar que, a pesar de ello, aportó una imagen benévola que manifiesta la importancia del régimen hitleriano par ala España del 18 de julio.

2.- *Noticiero de España*, Guerra Civil y Alemania (1937-1939)

Desde el 18 de julio los militares alzados, al igual que hizo el Gobierno republicano, buscaron apoyos en el exterior como un medio tanto para mantener la guerra como para aportar legitimidad a su causa. Por parte de los autodenominados nacionales dos fueron sus focos Alemania²⁸⁹. principales: Italia Comenzando una relación con ambas que

159

²⁸⁹ Como expone Stefane Schüler-Springorum la participación alemana en el conflicto civil ha sido una cuestión muy tratada tanto por las fuentes alemanas como por las españolas desde diferentes perspectivas. A su misma obra La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil Española, 1936-1939 (Madrid, Alianza, 2014) también se puede añadir: Viñas, Á. (1974) La Alemania nazi y el 18 de julio. Madrid: Alianza; Proctor, R (1983) Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War. Westport: Greenwood Press; Viñas, A. (2001) Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias. Madrid: Alianza; Arias Ramos, R. (2006) La Legión Cóndor en la Guerra Civil. El apoyo militar alemán a Franco. Barcelona: Planeta de Agostini; González Álvarez, M. (2005) Operación "fuego mágico": cómo se fraguó la ayuda alemana a Franco en la Guerra Civil española. Valladolid: AF; etc.

tuvo su punto álgido en la Segunda Guerra Mundial.

Durante la guerra civil española las relaciones entre Alemania y los militares alzados estuvo marcada, por un lado, por el devenir del conflicto y el intervencionismo alemán; y, por otro, por el apoyo diplomático que dieron a la España de Franco en los diferentes foros políticos internacionales.

Los sublevados vieron, desde un primer momento, al Estado germano como un país que podía ayudar a las aspiraciones con las que se llevaba a cabo el pronunciamiento buscando un apoyo material que, posteriormente, se convirtió en político. El Noticiero de España no se detiene en analizar los contactos que se habían efectuado con la Alemania de Hitler para el apoyo militar que les aportó. Es más, en la fuente puede apreciarse el mayor interés suscitado en España por la Italia de Mussolini que por la Alemania hitleriana, dado que con la primera se tenían unos lazos culturales y espaciales importantes como era el Mediterráneo, además del mayor énfasis que el Dictador italiano puso desde los primeros momentos hacia la guerra.

Así, basándose en el *Noticiero de España* y la imagen que esta aportaba hacia el exterior se puede sacar algunos temas acerca de las relaciones entre España y Alemania durante los años del conflicto.

1.- Una primera cuestión interesante fue la de la colaboración militar. Una ayuda que, como comenta Schüler-Springorum, al principio se había realizado como algo improvisado pero que al convertirse en una guerra exigente que requería grandes esfuerzos, sobre todo porque los generales se fueron acostumbrando a

ello²⁹⁰. Hoy día no se discute la participación alemana en el conflicto, otro aspecto diferente es la ponderación e intensidad de la misma en la que diferentes historiadores aportan una visión concreta.

Los contactos en el campo militar comenzaron desde los inicios de la guerra, ya que los sublevados intentaron buscar las primeras adquisiciones de armas en diferentes países, entre los que se encontraba Alemania²⁹¹. Allí, una delegación enviada por Franco fue la que consiguió la aceptación de *Fürher* para la compra de los mismos²⁹². Todo ello, bastante conocido por la historiografía, y que fue concretado en el apoyo militar y material con la conocida Legión Cóndor es negado durante el conflicto por la fuente²⁹³. Reconoce, eso sí, la presencia

²⁹⁰ Schüler-Springorum "La guerra como aventura", op. cit. p. 56.

²⁹¹ Las peticiones de ayuda a Alemania fueron cuatro en los primeros momentos del conflicto. Tres por parte de los sublevados (Mola, Queipo de Llano y Franco); y una por parte del Gobierno de Madrid llevada a cabo por un ayudante de Azaña: el teniente coronel Riaño Herrero. Pero la que triunfó fue gestión que realizó el general Franco quien envió una comitiva donde estaban el Capitán Arranz Monasterio, el representante alemán en la zona marroquí Johannes Bernhardt y Adolf Langenheim. Estos consiguieron reunirse con Hitler, a través de Rudolf Hess, quien decidió apoyar la acción que realizaba el general Franco. Palacios, L. (2004) Memoria de una época. La Guerra Civil Española. IV. Madrid: Club Internacional del Libro. p. 44 y ss.

²⁹² Payne comenta que durante la conspiración militar hubo agentes que trataron de comprar armas en el mercado alemán. Pero fue Franco, a través del representante alemán en la zona marroquí, Johannes Bernhardt quien consiguió que las negociaciones de sus emisarios, que llegaron a entrevistarse con Hitler, fructificasen en la ayuda a los militares españoles. Payne, S. G. (2008) Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Madrid: La Esfera de los Libros. pp. 46-48.

²⁹³ Para llevar a cabo el reclutamiento y el envío de este material se crearon dos compañías: HISMA (Compañía Hispano-Marroquí de

tanto de voluntarios italianos como de alemanes, dando a los primeros una mayor importancia. Pero resaltando la idea de que son voluntarios. La justificación que aporta hacia la llegada de los mismos no fue a consecuencia del que material los militares sublevados venían recibiendo, sino que "voluntarios" llegaron contraprestación a los envíos materiales y hombres que el Komintern estaba llevando a cabo para favorecer a la República y sentar las bases de su posterior revolución. Así, comenta Luis Andrés Frutos, que Franco rechazado varias ofertas de voluntarios de distintos países que ansiaban venir a España a combatir por la civilización cristiana, comprendió que no era tiempo rechazar ofrecimientos desinteresados²⁹⁴. En todo este tema, la utilización de la "mentira" como método propagandístico es evidente y de lo cual pueden ponerse diversos ejemplos: en los cuadros del "ejército de la victoria" de la campaña sobre Cataluña no se manifiesta la importancia que tuvo la aviación²⁹⁵,

Transporte) y ROWAK (Rohstaffe und Waren Einskaufgesellschaft); y un grupo turista, por medio de la Reisegessellschaftunion, para enmascarar la llegada de los pilotos. Así, fue importante el apoyo alemán para llevar a cabo el "puente aéreo" que permitió el transporte de las tropas del ejército de África a la península, gracias a los aviones alemanes y también italianos. Esta colaboración directa durante los primeros meses del conflicto estaban enfocada a una rápida victoria en el conflicto de la que se confiaba en los círculos políticos alemanas, dado que se podía apreciar como el Estado Republicano se estaba desmoronando. Whealey, R.H. (2005) Hitler and Spain. The Nazi role in Spanish Civil War. The University Press of Kentucky. 72 y ss.

donde participó la Legión Cóndor tanto en los bombardeos que acompañaban a la población como a los ataques que sufrió la ciudad de Barcelona²⁹⁶. Esta visión de "omisión de información" en las actividades de la aviación es la tónica general de la fuente²⁹⁷.

La única referencia directa que la fuente realiza a la Legión Cóndor y la participación alemana, defendiendo obviamente su voluntariedad, fue en su despedida que se llevó a cabo el 22 de mayo de 1939 desde el aeródromo de León²⁹⁸ -acto al que acudió el mismo

296 Según datos de Joan Villaroya Barcelona fue bombardeada 80 veces por la Legión Cóndor, 113 por parte de los italianos y una vez por los aviones nacionales. Pereciendo en estos ataques unas 2.500 personas. Villaroya, J. (1981) Els bombardeigs de Barcelona durant la guerra civil. Barcelona: L'Abadia de Montserrat. pp. 183-187.
 297 Asimismo, en el cuadro del "ejército de la Victoria" cuando tiene que exponer la parte correspondiente a la Aviación omite cualquier referencia a la presencia alemana o a personajes como Hugo Sperrle, Hellmuth Volkmann o Wolfram von Richthofen. Lojendio, L. M. de (1939) "El Ejército de la victoria", Noticiero de España, 82.

²⁹⁸ Si por algo se recuerda en el imaginario colectivo la participación alemana en el conflicto español siempre ha de mencionarse a la "Legión Cóndor". El almirante Canaris fue quien negoció con Franco, manifestándole la ayuda que los soviéticos realizaban a la República, para que aceptase el envío directo de material alemán, el reconocimiento diplomático y la incorporación de una unidad profesional de la aviación alemana con mando autónomo, que solo debería responder ante Franco. Desde finales de octubre de 1936 el Estado alemán trabajó en la creación de la mencionada unidad alemana. En los últimos meses de 1936 llegaron a España 52 expediciones alemanas que trajeron a España alrededor de 4.600 hombres, más de 25.000 toneladas de material de guerra y más de 5.000 toneladas de combustible para vehículos. Los jefes de la Legión Cóndor fueron Hugo Sperrle, Helmut Volkmann y Wolfram F. von Richthofen. Participaron en: la batalla de Madrid, en el puerto de Cartagena, en Guernica, en la batalla del Ebro, en la batalla da Cataluña... La unidad fue un cuerpo especializado probó materiales y tácticas posteriormente utilizó en la Guerra Mundial.

²⁹⁴ Frutos, L. A. (1939) "Los voluntarios italianos y alemanes regresan a su Patria", *Noticiero de España*, 89.

²⁹⁵ Lojendio, L. M. de (1938) "Actividad de la aviación", *Noticiero de España*, 65; (1938) "Los cuerpos de Ejército Nacionales, en la campaña de Cataluña", *Noticiero de España*, 75.

general Franco. Cuatro días después zarparon desde Vigo en cinco buques acompañados por los generales Solchaga, Yagüe, Martínez Campos, García Valiño y Alonso Vega junto, según comenta Lojendio, a cuarenta aviadores españoles. En este artículo es la primera vez que menciona claramente cuáles fueron las acciones de los alemanes en el conflicto, manifestando su acción, sobre todo, como elementos técnicos:

"Los voluntarios alemanes, con la disciplina característica del pueblo germano han actuado con gran eficacia diferentes en sus cometidos. Sus equipos transmisiones funcionaron siempre de manera impecable, sus aviadores lograban plenamente objetivos de bombardeo formaciones manteniendo perfectas a través del fuego antiaéreo enemigo. Por eso aun cuando el. número reducidísimo rendimiento el obtenido los multiplicaba en el desempeño de sus funciones"299.

Eso sí, el propagandista finaliza con la llamativa afirmación de que España nunca tuvo que ocultar nada acerca de la colaboración alemana. Algo que, como se puede comprobar en lo expuesto, dista de la realidad cuando esta ayuda comenzó desde los mismos inicios del conflicto. Por otro lado, de manera más clara, Frutos destaca que se fueron pero quedó en España el recuerdo de sus hazañas en los campos de batalla en los que, si bien

en poco número, supieron agigantarse colaborando en la victoria³⁰⁰.

En el campo de la ayuda material la fuente no aportó tampoco ninguna referencia clara al respecto. Siendo esta una cuestión tremendamente importante para el desarrollo del conflicto como se puede comprobar desde el puente aéreo que trasladó a la tropas del ejército de África a la península en el verano de 1936, hasta el mismo final del conflicto bélico.



Fuente: Noticiero de España, 89, 1939.

2.- Otro aspecto interesante de las relaciones hispano-alemanas fue el componente político dado que Alemania fue de los primeros países que reconoció como legítima a la España de Franco el 18 de noviembre de 1936 y enviando a Wilhelm Faupel como representante del gobierno nazi en Salamanca³⁰¹. Eran unos momentos en los que se pensaba que Madrid iba a caer en manos del ejército de África. Pese a que las relaciones diplomáticas comenzaron desde los inicios de la guerra con representación tanto en España como en Berlín, aunque

Palacios, L. "Memoria de una época..." op. cit. p. 51.

²⁹⁹ Frutos, L. A. (1939) "Los voluntarios italianos y alemanes regresan a su Patria", *Noticiero de España*, 89.

³⁰⁰ Ibídem.

³⁰¹ Aguirre, A.M. de (1938) "España ante la vida internacional en el primer semestre de 1938", *Noticiero de España*, 43.

es un aspecto concreto al que el *Noticiero* no hace referencia³⁰².

El reconocimiento de la España Nacional por parte de Alemania supuso un aspecto importante por el hecho de que conseguían el apoyo, no gratuito, de una de las potencias emergentes del momento que podían defender sus posiciones en los foros internacionales; a su vez Alemania comprometía su prestigio público a la causa de Franco. El porqué ayuda alemana tuvo motivaciones: en primer lugar, la filiación ideológica existente entre ambos; por otro lado, a nivel estratégico tenía un doble interés: distraer a las grandes potencias de los objetivos germanos en la zona centroeuropea e implicar a Italia en la ayuda a los nacionales; y evitar todavía el conflicto europeo evitando la ayuda directa a los dos bandos; y finalmente, desde el punto de vista económico Alemania necesitaba de España materias primas esenciales para su industria bélica³⁰³. Pero la fuente no viene a desarrollar mucho este punto, dado que quiere hacer manifestar la independencia de la España de Franco respecto a los poderes exteriores como un método para separarlo de la República.

3.- Por otro lado, un aspecto que el *Noticiero de España* destaca es el papel que

302 Francisco Serrat Bonastre, Secretario de Relaciones Exteriores de la Junta Técnica del Estado, comenta que el bando nacional tenía montada una oficina en la capital germana, cuya principal misión era la de colaborar con Londres para la vigilancia de expediciones de armamentos para los republicanos. Serrat Bonastre, Francisco. (2014) Salamanca, 1936. Memorias del primer "ministro" de Asuntos Exteriores de Franco. Barcelona: Crítica. p. 85.

Alemania -e Italia- juegan en los foros internacionales a su favor. No hay que olvidar que la fuente comenzó a publicarse en septiembre de 1937, por lo que el análisis de estas cuestiones lo hace a partir de la fecha mencionada. Pero en todos estos textos, no se ha de olvidar, el verdadero interés no está en la política alemana, sino en la influencia que este puede tener en la naciente España de Franco. Así, la primera referencia que hace a la posición de Alemania en Europa es a la entrevista que Mussolini y Hitler mantuvieron a finales de septiembre de 1937 en Alemania. En el análisis que hace se puede observar de manera clara y sencilla cuál es la imagen que el Noticiero de España quiere aportar acerca de Alemania: un país que lucha contra el comunismo, situándola como un baluarte importante en la "lucha por la civilización occidental". Y focaliza siempre que el verdadero enemigo en Europa era la URSS como expuso Trías de Bes: "(...) con las Naciones de Europa podrá haber "malentendidos" fáciles de superar, porque sólo existe un enemigo y un perturbador constante para todos: la III Internacional que radicando en Rusia tiene sus esclavos servidores en otros países"304.

Alemania e Italia representaban, por lo tanto, dos países que vinieron a defender los mismos juicios y principios en el contexto político europeo. Así, en medios como la Sociedad de Naciones, aunque Alemania la abandonó en 1933, o en el Comité de No-Intervención los propagandistas del *Noticiero de España* manifiestan que ambos países desarrollan una defensa de los intereses que necesita la España de Franco con un doble

³⁰³ Palacios, "Memoria de una época..." op. cit. pp. 48-50.

³⁰⁴ Trías de Bes, J.M. (1937) "Berlín y Ginebra; España y América", *Noticiero de España*, 5.

objetivo: por un lado, mantener la paz en Europa y no expandir el conflicto a nivel europeo -en este aspecto la fuente elogia a Neville Chamberlain y su política de apaciguamiento-; y por otro, la defensa que ambos estados hacen contra la expansión del comunismo. Por ello, en cualquier divagación acerca de decisiones que tenía que tomar el Comité culpaban a la actitud soviética y destacaba que tanto alemanes como italianos solían hacer concesiones y que sus argumentos estaban dentro de unos incontestables razonamiento jurídico³⁰⁵.

4.- Por último, en este contexto bélico la fuente también hace referencia a los movimientos políticos que hace Alemania, tanto en la formación de un Eje fuerte como en la acción expansiva que llevó a cabo en estos años. En ningún momento la fuente se detiene a analizar la gestión política que el estado nazi estaba haciendo, pero manifiesta pequeñas exposiciones que intentan mostrar la cercanía o los valores comunes que la España de Franco tiene con su "amigo" alemán.

En primer lugar, cuando hace referencia al eje que forman Roma y Berlín, siempre comenta que está en una posición política de fuerza ante las directivas que las democracias occidentales manifestaban en el contexto político europeo -aunque en ellas siempre marca la diferencia entre la frentepopulista Francia y la conservadora Gran Bretaña-. Por otro lado, sin llevar a cabo una verdadera explicación acerca del impacto político

del mencionado "Eje" arguye que este representa la garantía más firme para la "verdadera paz de Europa"³⁰⁶.

En estas ideas, lo que manifiesta sobre todo es el profundo sentido anticomunista de la gestión alemana, siendo el país que más fuertemente se tiene que oponer al avance soviético, debido su cercanía al mismo. Como se verá este discurso irá repitiéndose constantemente, y con más ahínco, hasta la finalización de la publicación.

Evidentemente un primer aspecto que destaca de la gestión alemana es el acercamiento que esta tiene a Italia. Manifestando en diferentes reuniones, como se ha comentado, que mantienen los dictadores que estas representan el espíritu de paz que Europa desea. Esta actitud la va a exponer a pesar de también manifestar que Alemania fue humillada en el tratado de Versalles por lo que viene a justificar la acción que la misma desarrolla en su política internacional, ya que es quien debe salvaguardar, en opinión de Trías de Bes, occidente la amenaza comunismo³⁰⁷.

Asimismo, de la acción expansiva en el continente europeo que Alemania realizó en los años previos al estallido de la Segunda Guerra Mundial la fuente va a aportar una visión justificativa de los mismos sin llevar a cabo ningún resquicio de crítica hacia la acción nazi. En el Noticiero de España del 19 de febrero de 1938 manifiesta la reorganización que Hitler ha llevado a cabo de los mando militares y la dirección de la política

-

³⁰⁵ Trías de Bes, J.M. (1937) "La No-Intervención", *Noticiero de España*, 9; (1937) "Las reuniones del sub-comité de la No-Intervención", *Noticiero de España*, 16.

³⁰⁶ Trías de Bes, J.M. (1937) "Resumen de una semana. París, Ginebra, Berna y Buenos Aires", *Noticiero de España*, 6.

³⁰⁷ Trías de Bes, J.M. (1937) "Berlín y Ginebra; España y América", *Noticiero de España*, 5.

exterior del Reich³⁰⁸, según el cronista, con la intención de aportar una mayor estabilidad a la política exterior italogermana; y, además, insiste en que: "(...) esta formidable concentración de fuerzas morales, políticas, militares y económicas de Alemania en manos de un solo Jefe, para la cual no se conocen precedentes en tiempos de paz, no implica una amenaza para el orden internacional y puede realizar, en cambio, una política de paz que anhela Europa"309. En el mismo artículo vino a aportar la información de que en consonancia con la "política inteligente" alemana Hitler se había entrevistado con el Canciller de Austria en una entrevista que había tenido amplias repercusiones para la política centro-europea. Estas fueron, aunque no las detalla la fuente, el Anschluss, que cuando hace referencia al mismo lo expone por las críticas que la prensa internacional ha hecho a la gestión del Führer a quien culpan de poder provocar el conflicto europeo que anhelaban los comunistas. Sin embargo, en este caso la política "inteligente" alaba Inglaterra, la "decidida" de Italia y la "prudente" de otros Estados del Oriente Europeo para desvanecer ese deseo soviético³¹⁰.

La segunda gran cuestión de afrenta alemana en el contexto político de la guerra fue la cuestión de los Sudetes. Su opinión es que la cuestión no tenía más trascendencia que algo interno del país, pero que la situación pasada en Austria alentó el temor de los países europeos; miedo que fue aprovechado, según el propagandista, por el *Komintern* para intentar crear una estado de desasosiego que le beneficiase para que estállese definitivamente el conflicto europeo³¹¹. A pesar de estas acusaciones en ningún momento aclara la fuente el papel de Alemania en esta cuestión y a pesar de echar la culpa a Rusia y al *Komintern* no aporta argumentos para ello.

Como es sabido la consecuencia, dentro de la política de apaciguamiento que se estaba promulgando desde Gran Bretaña, al problema checoslovaco fueron los Acuerdos Múnich. estos. nuevamente, aporta poca información y de ella solo la que realmente beneficia o explica cualquier problema que reclamase la España Nacional. Lo que más destaca de ellos fue la clausula de salida y adhesión a Alemania que tenían los territorio, en la que alega que los checoslovacos, aleccionados gobierno de Moscú, tenían minados puentes, presas, obras de fábrica y edificios importantes de la zona de litigio³¹². Esta idea destructiva sirve para comparar la acción que, a su parecer, los republicanos realizan cuando abandonan una población, es decir, dejarlo todo destruido. Aunque a veces, como en el famoso caso de Guernica, la verdadera culpabilidad fue de las bombas alemanas.

Por lo tanto, en la cuestión de Austria y de Checoslovaquia la fuente manifestó una opinión favorable a la Alemania de Hitler culpando de cualquier cuestión que

-

³⁰⁸ A lo que está haciendo referencia es a la reorganización de la *Abwehr* que realizó Canaris. 309 Trías de Bes, J.M. (1938) "La modificación del Gobierno Alemán y la entrevista de Hitler con el Canciller Austriaco", *Noticiero de España*, 25. 310 Trías de Bes, J.M. (1938) "El caso de Austria y la maniobra contra la España Nacional", *Noticiero de España*, 27.

³¹¹ Trías de Bes, J.M. (1938) "La tensión europea con motivo de la cuestión checoeslovaca y el problema español", *Noticiero de España*, 37.

³¹² Aguirre, A.M. de (1938) "Consecuencias del acuerdo de Múnich", *Noticiero de España*, 56.

afectase al rompimiento de la paz europea a los expresos deseos de la Rusia comunista que son los que querían romper la paz y seguridad que existía en Europa. Argumento que se convirtió en una tónica general en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

3.- España-Alemania: los primeros años de la Segunda Guerra Mundial bajo el prisma del *Noticiero de España* (1939-1941)

El 1 de abril de 1939 significó la legitimación definitiva del naciente franquismo a través de las armas. En el plano de las relaciones exteriores, aunque no era reafirmado por la fuente, no se debe olvidar los compromisos que España había adquirido tanto con Italia como con Alemania. Así el régimen tendió durante estos años a un proceso fascistización española. de la Reconociendo la cercanía ideológica con ambos regímenes mencionados. En el periodo que va entre abril de 1939 hasta la finalización de la fuente, el 4 de octubre de 1941, estuvo marcado por poca información al respecto de las relaciones hispano-alemanas si ello se evidentemente, pondera, importancia que tuvieron las mismas, conocida gracias a la abundante bibliografía sobre el tema³¹³. Sin embargo, ello no quita que periódicamente se hagan

313 Un acercamiento básico al tema, además del mencionado libro de Payne, se puede ver en: Tusell, J. (1995) Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad. Madrid: Temas de hoy; Payne S. G. y Contreras, D. (coord.) (1996) España y la Segunda Guerra Mundial. Universidad Complutense; Moral, A.M. & González, F.J. (2014) España y la Segunda Guerra Mundial: otras visiones del conflicto. Universidad de Alcalá. Suarez, L. (2015) Franco y el Tercer Reich. Madrid: La Esfera de los Libros.

referencia a ellas teniendo como trasfondo la trágica guerra mundial.

1.- El posicionamiento cada vez más identificado de España a los regímenes totalitarios se puede apreciar a través de la política que realizó en el conflicto y por las decisiones políticas que fue tomando. Así, su cercanía a los principios que tenían las "potencias del Eje" puede apreciarse en actos como la firma del tratado de amistad con Alemania, la adhesión al Pacto Antikomintern, la retirada de la sociedad de naciones o las visitas recíprocas de diferentes dirigentes políticos que comenzaron desde la finalización del conflicto.

Hecho último que puede apreciarse, por ejemplo, en la representación que la Alemania Nazi envió al entierro de "el ausente", José Antonio Primo de Rivera, en el Escorial. Este tipo de actos con representación germana fueron *in crescendo* durante los siguientes años.



Lo interesante de estos actos que definieron la cercanía de España a la Alemania de Hitler fue la justificación que se hizo de los mismos. En la adhesión al Pacto Antikomintern, a finales de marzo de 1939, la defensa que hace la fuente va

a estar vinculada directamente a la acción posterior que España fue desarrollando en el contexto de la guerra: la idea de su anticomunismo. Situando a Alemania a la cabeza del mismo, como se manifestó. Aunque en el caso concreto de la explicación del pacto la fuente no viene a manifestar ni sus miembros ni los contenidos del mismo, pese a ello termina exponiendo: "El pacto Antikomintern no puede ser considerado como amenaza de España contra ningún país. Desde el punto de vista estricto del derecho internacional tienen puramente carácter defensivo. Cuatro naciones se abroquelan mediante él, contra el posible peligro común. Pero a esta actitud de defensa lógica en último término después de la experiencia sufrida, ha de limitarse la significación que a dicho pacto se quiere atribuir. Lo contrario equivaldría a interpretar torcidamente el problema"314. Así, se puede apreciar como justifica que el mismo no es un pacto agresivo, aunque marcaba una clara línea en la política reivindicativa de las potencias fascistas.

En los mismos términos siguió los pasos que tanto Alemania como Italia habían hecho anteriormente saliendo de la Sociedad de Naciones en mayo de 1939. Aunque la justificación de este hecho vino marcada por la gestión de la guerra civil española que se había hecho dentro del organismo internacional, exponiendo entonces que para España esta había dejado de tener importancia, al igual que lo había hecho para sus "amigos" 315.

2.- Todo cambió para el mundo a comienzos de septiembre de 1939 cuando Alemania decidió entrar en Polonia, dando origen a una larga guerra. El Noticiero de España no hace ninguna mención a las causas, motivaciones, movimientos de tropas, frentes de batalla, etc., de la nueva guerra que comenzó en septiembre de 1939. La única referencia que aporta es que Europa se encontraba nuevamente en un conflicto en el que se enfrentaban Inglaterra, Francia y Polonia contra Alemania³¹⁶. A pesar de ello, expone algunas ideas claras acerca de la misma en la que se entremezcla la relación con Alemania, aunque marcada por su nula crítica a las acciones germanas.

Desde este momento las relaciones entre España Alemania estuvieron determinadas, en primer lugar, por el apoyo que la España de Franco recibió en la guerra, sobre todo por las deudas económicas contraídas, aunque argumentario recoge que estas estaban en vías de liquidación³¹⁷. Y, en segundo lugar, la afinidad ideológica entre los países donde España potenció el aspecto de unión contra el comunismo, como se ha comentado.

Previamente al desarrollo del conflicto se produjo una cuestión poco comprendida por el naciente franquismo, como el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS. En agosto de 1939 la fuente no hace ninguna mención al mismo pero en una entrevista que el general Franco

³¹⁶ Fernández Almagro, M. (1939) "España neutral", *Noticiero de España*, 104.

³¹⁴ Rocamora, P. (1939) "La adhesión de España al pacto Antikomintern", *Noticiero de España*, 83.
³¹⁵ Rocamora, P. (1939) "Retirada de España de la Sociedad de Naciones", *Noticiero de España*, 87.

Seguramente hace referencias a los contingentes de tropas y no a la económica aunque pueda causar confusión esta afirmación. Rocamora, P. (1939) "Nueva maniobra internacional contra España", *Noticiero de España*, 82.

concedió a Manuel Aznar le comentó que sabía que desde que ambos países lo firmaron la suerte de Europa estaba echada, aunque alega que todo ello era una estratagema rusa con el objetivo de recuperar los territorios que Versalles le había arrebatado³¹⁸. Pero según Franco los rusos ofrecían la defensa del statu quo del verano de 1940. Es decir, muestra cierta comprensión en la búsqueda de una realpolitik que pudiese evitar la guerra. Aquí se puede ver una tónica general de la interpretación que el Noticiero de España hace del conflicto, ponderando siempre las acciones bélicas o una estrategia política maquiavélica hacia la Unión Soviética exonerando siempre culpabilidad a Alemania, inclusive en actos como la defensa de la católica Polonia³¹⁹.

Los primeros meses del conflicto, hasta la caída de Francia, la fuente va destacar dos cuestiones fundamentales: por un lado, la neutralidad de España; y por otro la defensa de la autonomía de España frente a las potencias del Eje.

Primero, iniciado el conflicto España se declaró neutral defendiendo la idea de la necesidad de paz en el continente europeo y situándose como el ejemplo que podían seguir dada la experiencia del conflicto español³²⁰. Las manifestaciones de los propagandistas defendiendo esta idea es constante hasta la caída de Francia, dando incluso la imagen pacifista española cuando potenció la firma del

armisticio con Alemania³²¹. Sin embargo, ello no quitó la referencia de cuáles eran sus preferencias en el conflicto; todo ello es justificado porque el objetivo que tiene el estado era la "reconstrucción nacional", y, también, siguiendo los designios que había tenido el pontífice Pio XIII³²³.

La segunda idea era fundamental en la retórica del nuevo régimen era la defensa de su independencia exterior, a pesar de que cada vez tenía más lazos con las potencias del Eje. Este es un discurso que nuevamente se defiende hasta la saciedad, principalmente, en los momentos de las negociaciones con Alemania para la posible entrada de España en el conflicto³²⁴. Pero ya no solo su independencia política sino también la soberanía ante las manifestaciones, que ya

³²¹ Pabón, J. (1940) "La intervención de España para la paz", Noticiero de España, 142.

³²² Reverte, A. (1939) "España, zona de paz", *Noticiero de España*, 101.

³²³ Reverte, A. (1939) "Anhelos pacíficos de España", *Noticiero de España*, 102; Pabón, J. (1939) "Un discurso", *Noticiero de España*, 118.

³²⁴ El siguiente texto de Serrano Suñer no puede ser más claro en las cuestiones expuestas: "España volvió contra la barbarie asiática y la corrupción de Occidente. Y es fiel a su pasado. Por ello se aparta del camino por el que Europa se desliza. Defenderá su libertad, su ideal, su interés. Y estará, como siempre, dispuesta a su salvación, a ser reserva para la salvación del Mundo"324. Con esta situación Pabón se pregunta, ¿cuál era la razón que le lleva a apartarse de las actuales luchas de Europa?, y él mismo contesta: "(...) El espectáculo de "un mundo enloquecido". La vida de los pueblos como la de los individuos ha de ser vivida en relación a principios eternos, inmutables: ha de ser impulsada por afanes universales: ha de servir un ideal de justicia. Sólo así la amistad de los pueblos será firme, la paz estable. Entregarse al relativismo ideológico que abandona todo principio y procede por motivos ocasionales, es vivir sin norma superior, en el abrazo hoy y en la lucha mañana. Amigos un día, enemigos otro, en lucha por un poder que carece de razón porque olvida la Justicia. Locura en fin, y ruina de una civilización". Pabón, J. (1939) "Un discurso", Noticiero de España, 109.

³¹⁸ Aznar, M. (1939) "Al Caudillo, ante Europa, en nombre de España", *Noticiero de España*, 106.

³¹⁹ Según comenta Payne la firma de este pacto supuso una gran conmoción en Madrid, y el régimen no supo como interpretarlo en un primer momento. Payne, S.G. "Franco-Hitler..." op. cit. p. 85.

³²⁰ Reverte, A. (1939) "La neutralidad de España", *Noticiero de España*, 103.

desde tiempos de la guerra civil, se vertían hacia la pérdida de parte del territorio a favor tanto de Alemania como Italia. Por ello, siempre se destacan noticias en las que se hace referencia al desinterés alemán por el territorio español³²⁵.

A pesar de las manifestaciones en tono pacifistas, la fuente obvió tanto los movimientos de tropas como la construcción de fortificaciones cerca de la frontera francesa y en la línea divisoria entre el Marruecos francés y español que realizó en el verano de 1939. Ello mostraba la actitud cauta de España ante el posible estallido del conflicto³²⁶.

Así, aunque obvia referencias tanto a la invasión de Polonia, a las acciones en Francia como a los repostajes de submarinos alemanes en territorio español o a las visitas de dirigentes políticos³²⁷ -que demuestra la delgada línea de esa neutralidad-, si que la fuente se explaya en la crítica a la invasión de Finlandia por parte de la URSS, por lo tanto, muestra que no es una guerra en la que Alemania tiene en su haber el casus belli sino que oculta esta cuestión y focaliza toda la culpabilidad en la intervención soviética en Europa, que la guerra ha comentando conseguir contener el comunismo en sus fronteras asiáticas³²⁸.

Un cambio importante llegó el 10 de junio de 1940 cuando la Italia de Mussolini decidió entrar en la guerra con una Francia ya derrotada. Dos días después, España, siguiendo los pasos transalpinos pasó de la neutralidad a la no beligerancia -como hizo Italia tras el ataque germano a Polonia-. continuando con la tónica de la fuente el Noticiero de España no desarrollo un análisis de las consecuencias de esa nueva política y del acercamiento claro a las potencias del Eje comandada por Alemania. Lo único que hace es una breve referencia al hecho, justificándolo por la llegada de la guerra al

330 Fernández Almagro, M. (1940) "La neutralidad de España", *Noticiero de España*, 137.

^{3.-} A mediados de mayo de 1940 el general Franco reafirmó la actitud de España ante los acontecimientos bélicos que se estaban produciendo en el exterior con la invasión de Bélgica y Holanda³²⁹. Una neutralidad que, en palabras de Melchor Fernández Almagro, respondía a la voluntad de Franco como intérprete del pueblo, puesto que España era neutral por el desapego que históricamente había tenido de las querellas europeas³³⁰. A pesar de estas afirmaciones la prensa y radiodifusión española anunciaban en la primavera de 1940 las victorias de los ejércitos hitlerianos, aunque en la fuente no se muestren esos hechos y, tampoco, una clara posibilidad de participación en el conflicto.

³²⁵ Trías de Bes, J.M. (1938) "El discurso de Hitler", *Noticiero de España*, 26; Pabón, J. (1940) "Una "noticia", *Noticiero de España*, 121.

³²⁶ Preston, P. (2011) Franco, Caudillo de España. Madrid: DeBolsillo. p. 374.

³²⁷ Pabón, J. (1940) "Sobre un rumor", *Noticiero de España*, 137.

³²⁸ Pabón, J. (1939) "A Europa y América", *Noticiero de España*, 106.

Los propagandistas del *Noticiero de España* hacen una clara identificación entre Finlandia y España por el hecho de "sufrir" una guerra contra el

comunismo en su territorio. Así entre el número 114 y el 128 se hace referencia constante al conflicto.

³²⁹ Reverte, A. (1940) "Neutralidad española", Noticiero de España, 136; Pabón, J. (1940) "Neutralidad española", Noticiero de España, 137.

Mediterráneo³³¹. En ningún momento hace mención a la situación de Francia ni a los avances de los alemanes en este terreno.

A partir de aquí el proceso de negociación y tensión acerca de la posible entrada de la famélica España en el conflicto fue creciendo³³². Así, aunque la fuente no lo mencione desde el mismo 19 de junio ya había contactos con Alemania acerca de reivindicaciones territoriales en el caso de que España entrase en el conflicto³³³. Además, estos momentos estuvieron acompañados de la ocupación española de la ciudad de Tánger, el 14 de junio, interpretado por la fuente como un primer paso en la recuperación de una ciudad que debía estar dentro del Protectorado de Marruecos³³⁴; v. también, le sirve para argumentar que España recuperaba iniciativas diplomáticas en el orden internacional que había dejado de ejercitar desde hacía dos siglos³³⁵.

Tras el armisticio con Francia y la ocupación de Tánger la situación de España cambiaba en el contexto internacional³³⁶. Hecho que motivó una

intensificación de los contactos políticos entre ambos como puede apreciarse en las constantes visitas de los dirigentes políticos. Así, comienzan a detallarse en las páginas del Noticiero de España diversas dirigentes españoles visitas de Alemania, en donde destacó la figura de Ramón Serrano Suñer. No obstante, la fuente no hace mención a algún tipo de negociación ni al propio devenir que estaba teniendo la guerra. La justificación que se hace de estas destaca que se realizan bajo un sincero sentimiento de amistad y porque España tiene que perfilar su política internacional en la que según los propagandistas, estaba, volviendo a ser protagonista³³⁷. A pesar de esta cortina de humo que se hace acerca de las verdaderas intenciones de las relaciones con Alemania ello no quitó que cuestión de para la reivindicaciones estuviesen presentes también en el Noticiero. En esa cuestión, Antonio Reverte comentaba, que la intención de España al respecto eran diáfanas y, acudiendo a palabras de Serrano Suñer, continua diciendo que "(...) no cabe llamar reivindicaciones (...) a la restitución de lo que no es debido por un elemental deber de justicia y constituye una parte de la carne viva y desgarrada de la Patria (...) Ahora bien, España, por su situación geográfica y por su tradición, como punta avanzada de un Continente frente a otro, tiene unas exigencias políticas que no pueden ser

³³¹ Pabón, J. (1940) "No beligerancia", *Noticiero de España*, 141.

³³² Payne, S.G. "Franco-Hitler..." op. cit. pp. 119-202.

³³³ Anexión de todo el distrito de Orán, incorporación de todo Marruecos, expansión del Sahara español hacia el sur hasta el paralelo 20, y la unión del Camerún francés con la Guinea Española. Además también exigía: artillería pesada y aviación para poder conquistar Gibraltar, apoyo submarino para la defensa de Canarias, alimentos, munición, combustible... Payne, S. G. (1997) El primer franquismo, 1939-1959. Los años de la autarquía. Madrid: Historia 16. p. 28.

³³⁴ Pabón, J. (1940) "Tánger", Noticiero de España, 141

³³⁵ Fernández Almagro, M. (1940) "Unión y acción exterior de España", *Noticiero de España*, 141

³³⁶ Lo que no comenta el *Noticiero de España* es que al día siguiente de la caída de Verdún Hitler recibió al general Juan Vigón en Bélgica portando

la lista de preferencia del General Franco para la entrada en el conflicto, básicamente una ayuda económica, militar y territorial. Sin embargo, una vez caída Francia el interés de Hitler estaba más cercano a los intereses de la Francia colaboracionista que a la España de Franco. Pero este viaje significó el principio de un arduo periodo de negociaciones. Payne S.G. (2008) "Franco-Hitler...", op. cit. p. 119-120.

³³⁷ Reverte, A. (1940) "La visita de Serrano Suñer a Berlín", *Noticiero de España*, 155.

desconocidas negadas". Estas afirmaciones que expone el Noticiero son importantes puesto que era la primera vez en "Acontecimientos que aparece Internacionales" las intenciones intereses que España tenía en el conflicto. El propósito de la neutralidad y de mediación habían quedado atrás³³⁸. La fuente recoge el ascenso al poder de Serrano Suñer, como Ministro Asuntos Exteriores, el 18 de octubre de 1940, es decir, en pleno proceso negociador con Alemania. Según escribe el Noticiero de España designado para el cargo por la labor que había desarrollado en los viajes a Alemania e Italia³³⁹. Por lo que se le destaca con una figura fundamental en todo el proceso.

La visita de Serrano fue correspondida a mediados de octubre con la de Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo, a España³⁴⁰. Mostrando así el interés para la entrada de España en el conflicto que planteaba Alemania. Sin embargo, el *Noticiero de España* solo menciona el aspecto lúdico de la misma, sin analizar en ningún momento su trascendencia³⁴¹. Pero todo ello, se enmarca en el contexto de los preparativos de lo que se puede

338 Reverte, A. (1940) "El viaje del Sr. Serrano Suñer a Alemania", *Noticiero de España*, 154; (1940) "El regreso del Sr. Serrano Suñer", *Noticiero de España*, 157.

considerar el momento culmen de las relaciones hispano-alemanas durante este periodo como fue la reunión de ambos dictadores en Hendaya el 23 de octubre³⁴². A pesar de que llegados a este momento las intenciones de ambos países estaban claras respecto a la participación que España debía tener en la guerra. El Noticiero de España no aporta ningún contenido sobre lo tratado y solo comenta que mantuvieron una larga conversación, tratando los puntos de vista alemán y español en orden a la situación de su mundo actual y que esos asuntos no han sido publicados por cuestiones de diplomacia. Las noticias que aportan del acto son el breve comunicado oficial: "La entrevista ha lugar en el ambiente camaradería y cordialidad existentes entre ambas naciones"343.

La reunión se analizó en un talante positivo para analizar la gestión que España estaba haciendo en la diplomacia de aquellos momentos. Así, Melchor

³³⁹ Reverte, A. (1940) "El Sr. Serrano Suñer, Ministro de Asuntos Exteriores", *Noticiero de España*, 159.

³⁴⁰ Reverte, A. (1940) "La visita a España del Dr. Himmler", *Noticiero de España*, 159.

³⁴¹ Aunque no lo menciona la visita de Himmler a España terminó las negociaciones para la creación del "agregado policial" en España, hecho que concedió a la policía alemana presencia directa en España para que controlase a los ciudadanos alemanes. Así, desde este momento se incrementó la colaboración policial y, por ejemplo, los alemanes propiciaron en agosto de 1940 una lista de los republicanos notables que se encontraban en la Francia ocupada. Payne, S. G. (2008) "Franco-Hitler...", op. cit. p. 191.

diciendo que Hitler fue el primero que tomó la palabra confiando en que la guerra estaba ganada pero que el peligro podía provenir de la periferia, con la posible intervención de Estados Unidos. Por ello justificaba la operación sobre Gibraltar para poder crear un frente amplio de las potencias continentales contra el "mundo angloestadounidense". Por el contrario, el objetivo planteado por Franco era exponer las necesidades que tenía España en el desarrollo de su idea imperial, aunque Hitler espetó que no debatiría, en el momento, cuestiones territoriales.

Posteriormente también se reunieron von Ribbentrop y Serrano Suñer, el primer presentó al español la firma de un borrador de protocolo secreto donde los dos estados se comprometían, sin fijar fecha, a la entrada inminente en la guerra y los alemanes prometían ayuda sin más detalles. Además el gobierno español se comprometía a la firma del Pacto Tripartito y a su conformidad con el Pacto de Acero. Payne, S. G. (2008) "Franco-Hitler...", op. cit. pp. 143-153.

³⁴³ Reverte, A. (1940) "La entrevista Franco-Hitler", *Noticiero de España*, 160.

Fernández Almagro destaca la rapidez e importancia de las gestiones exteriores que hacía la España de Franco dados los momentos bélicos que se vivían en Europa y, además, destaca la buena labor que en este campo desarrolla el "nuevo mundo" frente a la vieja diplomacia "liberal-insincera". Incluso ve en estos hechos diplomáticos -las reuniones de Hitler con Franco y con Pétain- que se estaba vislumbrando la ordenación de la paz. Pero, a pesar de esta destacada visión de amistad entre ambos países, ello no quitaba que la fuente tuviese un tomo más reivindicativo sobre todo cuando hacía referencias de editoriales o textos del diario Arriba. La conclusión que se saca de todo ello es que España jugaba un papel importante en el contexto político europeo como manifiesta Fernández Almagro haciendo clara alusión a un eje Roma-Berlín-Madrid³⁴⁴.



Tras la reunión de Hitler y Franco la fuente recogió un editorial donde manifestaba cuáles debían ser los principios sobre que debía fundamentarse la política exterior española:

El derecho del vencedor y el de la existencia del vencido. A estos hay que agregar el derecho natural de los pueblos a mantener la integridad de los que es su propio ámbito nacional: "Y en estos -dicedebemos momentos lealmente declarar que lo que perteneciendo plenamente a la geografía de España, al ámbito militar, político y económico de la Patria, ha pertenecido secuestrado o negado, tiene que sernos entregado o devuelto. Muchos gérmenes de rencor y dolor, que entenebrecerían el ambiente del mundo de la próxima venidera post-guerra, serán así eliminados. Y por esto, para amigos y enemigos, explicamos las razones de ciertas actitudes de nuestra política exterior, en estos días y exponemos el principio mínimo de la soberanía integral sobre lo que es indiscutiblemente ámbito nacional de España". Termina el articulo afirmando que España está a la puerta que cierra el más importante mar de su mundo y para imponer en su ámbito el pacífico derecho que la asiste de gran pueblo³⁴⁵.

Claramente se ve la referencia a las reclamaciones territoriales que la España Fuente: Noticiero de España, 160, 1940 de Franco estaba realizando en el contexto de los último meses de 1940 para entrar en la guerra. En el número del 9 de noviembre de 1940 se expone un artículo en el que sí se hace una reclamación directa de propiedad del

172

³⁴⁴ Fernández Almagro, M. (1940) "España en Europa", Noticiero de España, 155; (1940) "Actividad diplomática", Noticiero de España, 160.

Reverte, A. (1940) "Un comentario de "Arriba", Noticiero de España, 161.

territorio de Tánger, justificando nuevamente la ocupación de la plaza³⁴⁶.

El 14 de noviembre Ramón Serrano Suñer partió nuevamente de camino a Berlín por invitación del Ministro de Asuntos Exteriores von Ribbentrop, pasando previamente por París. La nueva estancia berlinesa estaba destinada a "celebrar algunas conversaciones" y, además, añade la información de que el Conde Galeazzo Ciano acudía también a la cita. Respecto a los contenidos de las conversaciones, al igual que en el caso de la entrevista de Hendaya, no se dio referencia pública. Los cronistas solo destacaban la importancia de la misma en el orden de la política general y al resurgimiento de las naciones europeas después de la guerra. Nuevamente lo que se manifiesta era que España estaba presente en la política europea.

Todas estas reuniones y presiones por parte de los alemanes para la entrada de España en la guerra, también fueron seguidas por Italia como otro foco de presión para la consecución del objetivo alemán. Así, la fuente también comentó, aunque en los mismos términos que en las informaciones acerca de reuniones anteriores, la visita que Franco hizo tanto a Mussolini -12 de febrero de 1941- como a Pétain -13 de febrero de 1941-

De todo el periodo de negociaciones en las que España pudo participar directamente en la guerra mundial el *Noticiero de España* apenas recoge contadas noticias que determinan la forma en la que los españoles se acercaron al

conflicto. Todo está marcado por una propaganda dirigida para que receptores del argumentario conozcan una versión edulcorada de la realidad y en la que se denota claramente las afinidades fascistas de la España de Franco. Pero en el trasfondo de toda esta política está, sin duda, la guerra civil: en el sentido de que España ya ha dado un importante ejemplo luchando contra el comunismo y que, gracias a ella, se ha vuelto a ser una "potencia mundial" tenida en cuenta por terceros estados. En este caso, no se manifiesta, en ningún momento, una intención directa para la participación en el conflicto, a pesar de las afinidades por el Eie.

4.- Oficialmente España no participó en la Segunda Guerra Mundial, sin embargo realizó acciones bélicas como ocupación de Tánger o la creación y envío de la División Azul en las que contribuyó al conflicto. La mañana del 24 de junio de 1941, a instancias de los avances que los alemanes realizaba en el frente ruso, Ramón Serrano Suñer se dirigió a una multitud de jóvenes que se concentraron en la calle Alcalá de Madrid para participar en la lucha contra el comunismo clamando contra la culpabilidad de Rusia, siendo el punto de arranque para el reclutamiento de la División Azul. Esta, en palabras de Fernández Almagro, no fue surgida de un "simple arrebato juvenil", sino de unas razones marcadas por la objetividad, es decir, que España tenía que participar en los campos de batalla donde se luchaba contra el bolchevismo, planteándolos como soldados que van a luchar por

173

 ³⁴⁶ Reverte, A. (1940) "Tánger Español", Noticiero de España, 162; (1940) "Tánger, unido al Protectorado español", Noticiero de España, 163.
 ³⁴⁷ Reverte, A. (1941) "La entrevista Franco-Mussolini en Bordighera", Noticiero de España, 176.

salvar a la civilización³⁴⁸ y que se justifican por una profunda exigencia histórica en la defensa de la cristiandad³⁴⁹.

Una juventud que manifestó sus ganas para luchar contra los comunistas. Ante el llamamiento de Serrano Suñer el 24 de julio lo que provocó fue un efecto llamada de jóvenes de todas partes de España para marchar a Rusia. Además se daba a conocer quien dirigió la División, el general Muñoz Grandes, junto con las primeras jerarquías de FET de las JONS que también marchaban, entre ellos había nombres tan importantes como Dionisio Ridruejo, Agustín Aznar... junto con gobernadores civiles, consejeros nacionales y jefes provinciales del Partido³⁵⁰. Incluso el mismo Franco, perdiendo su prudencia, contribuyó a este impulso anticomunista en el discurso que pronunció ante el Consejo Nacional del Movimiento el 17 de julio de 1941:

La Cruzada emprendida contra la dictadura comunista ha destruido de un golpe la artificiosa campaña contra países totalitarios. ¡Stalin, el criminal dictador, es ya el aliado de la democracia! (...)

En estos momentos en que las armas alemanas, dirigen la batalla que Europa el Cristianismo desde hace años anhelaban, y en que la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje, como expresión viva de solidaridad, renovemos nuestra fe en los destinos de nuestra Patria,

que han de velar estrechamente unidos nuestros Ejércitos y la Falange...³⁵¹

La imagen que muestra el Noticiero de España fue que la juventud española se ha querido incorporar a la "Cruzada de Europa" contra el comunismo, basándose en la experiencia que había vivido en la propia guerra de España. Así, el propio Serrano Suñer en un discurso pronunciado en la despedida de los mismos va a destacar ideas como: venganza por lo ocurrido en la guerra civil española, defensa de la civilización contra la barbarie, unidad de la nueva Europa, dádivas a Alemania cuando comenta que van a luchar junto con las mejores tropas del mundo... en todo ello la retórica esté presente y no manifestó la dureza ni la realidad que los españoles que lucharon en tierras esperaban³⁵². Como se venido ha contemplando a lo largo del análisis de la fuente, utilización de mucha retórica propagandística pero poca información objetiva.



³⁴⁸ Fernández Almagro, M. (1941) "Juventud española", *Noticiero de España*, 205.

³⁴⁹ Fernández Almagro, M. (1941) "La razón de España y la guerra contra Rusia", *Noticiero de España*, 194.

³⁵⁰ Reverte, A. (1941) "Despedida de voluntarios", *Noticiero de España*, 196.

³⁵¹ (1941) "Discursos pronunciados por el Caudillo con motivo del V aniversario del Alzamiento", *Noticiero de España*, 197.

³⁵² Vázquez, E. (1941) "La despedida de Madrid a la División Azul", *Noticiero de España*, 197.

Fuente: Noticiero de España, 197, 1941.

Por último, en las referencias de prensa que recoge el *Noticiero* destaca las cordiales muestras de simpatía que los voluntarios españoles habían recibido en Alemania y que estaban deseosos de entrar lo antes posible en fuego lo que demostraba la categoría heroica y moral de la raza española que debía ser un orgullo para todos los españoles³⁵³.

Sin embargo, unos voluntarios, unos hombres que se fueron como héroes y máximos representantes de la "España victoriosa ante el comunismo", por las circunstancias políticas derivadas de la guerra mundial regresaron a España "por la puerta de atrás" sin el reconocimiento con el que habían partido hacia el frio frente ruso.

5.- Otro tipo de cuestiones que vienen manifestadas en las páginas del *Noticiero* expresaban el creciente interés de la España de Franco por Alemania y viceversa. Todo ello heredero de los lazos creados durante la guerra civil española. Estos se representan como actos recíprocos entre las dos sociedades, con el mero objetivo de difundir el conocimiento entre ambas y, de camino, ayudar y reconocer el papel que debían de jugar.

Por ejemplo, en el campo de la política la fuente recoge como manifestación inequívoca de estas buenas relaciones entre España y Alemania el hecho de que el mismísimo Hitler había concedido al general Franco la Gran Cruz de Oro de la Orden del Mérito del Águila Alemana, la cual fue impuesta al Caudillo el 7 de

353 Fernández Almagro, M. (1941) "Raza española", *Noticiero de España*, 199.

septiembre de 1940 por el embajador von Stohrer³⁵⁴. O, como se ha dicho en alguna ocasión, las visitas recíprocas que se manifiestan más como actos lúdicos que con la verdadera intención política que estas tenían.

Sin embargo, la fuente también se muestra a defender lo piadoso de la sociedad germana cuando comenta varias noticias acerca de los donativos que las familias católicas alemanas hacen de religiosos para las iglesias obietos españolas. En ello, la fuente destaca la predisposición del gobierno alemán para permitir esta colecta ya que estaban prohibidas en el país. En un segundo envío recoge que con este material se una exposición realizaría posteriormente sería el Obispo Gomara el encargado de distribuirlo por los templos³⁵⁵.



Fuente: Noticiero de España, 165, 1940.

Asimismo, también hay que destacar cuestiones como el aumento de la propaganda alemana en España con la

³⁵⁴ Reverte, A. (1940) "Dos solemnes actos diplomáticos", *Noticiero de España*, 153.

³⁵⁵ Reverte, A. (1940) "Relaciones hispanogermanas", *Noticiero de España*, 152; (1940) "Donativos de los católicos alemanes", *Noticiero de España*, 167.

ampliación de la Sección de Prensa de la Embajada de Alemania, al frente de la cual se encontraba Hans Lazar; la reinauguración en Madrid de un centro Germano-Español; la inauguración de la exposición del Libro alemán en el Círculo de Bellas Artes de Madrid; la exposición de la prensa alemana... Por el contrario, en la gestión española en Alemania viene a destacar una Conferencia de García Valdecasas sobre el Quijote -símbolo de españolen el. Instituto los Berlín: Iberoamericano de representación española en le feria de Leipzig de 1941³⁵⁶.

Todo ello vino a manifestar el creciente interés por el conocimiento mutuo de ambos países con el mero objetivo de focalizar en la prensa las "buenas acciones" que los nazis hacían hacia la España de Franco, en pos del fomento de esa "peligrosa amistad".

2.- CONCLUSIONES

Como se ha podido comprobar el Noticiero de España es una fuente muy válida para el conocimiento del primer franquismo. Sin embargo, en cuanto a la referencia entre las relaciones entre España y Alemania no manifiesta un relato o descripción continua de las mismas ni viene a destacar la importancia que estas tuvieron en aquellos años. A

356 Pabón, J. (1940) "Prensa de la Embajada alemana", Noticiero de España, 126; (1940) "El Centro germano-español", Noticiero de España, 140; Reverte, A. (1940) "Exposición del libro alemán", Noticiero de España, 165; (1940) "Conferencia sobre el Quijote en Alemania", Noticiero de España, 166; (1940) "España a la Feria de Leipzig", Noticiero de España, 169; Fernández Almagro, M. "Misión nacional de la prensa", Noticiero de España, 180; Reverte, A. (1940) "Exposición de Prensa Alemana", Noticiero de España, 180.

pesar de ello, pueden extraerse algunas conclusiones al respecto.

En primer lugar, la fuente nunca vierte ninguna opinión negativa o despectiva hacia la Alemania Nazi, ni incluso en momentos donde ocupó un país de raigambre católica como Polonia. En todas las afrentas germanas de este periodo siempre se limita a culpar a los soviéticos como instigadores de los mismos.

Un segundo aspecto es la idea de que el anticomunismo es algo que une a los dos países. Ello, se aprecia desde los primeros momentos cuando la fuente reconoce que Alemania es una país que supo ver desde el principio la lucha contra el comunismo que se hacia en España; como posteriormente cuando en la guerra mundial siempre los sitúa a la cabeza lucha anticomunista y en la defensa de la civilización universal.

Otra cuestión viene relacionada con el conflicto español ya que aunque reconoce participación de "voluntarios" alemanes, la explicación que aporta del apoyo alemán se queda muy escueta en comparación con la realidad. Ello se debe, sin duda, a la defensa de la independencia, que no era real, que hacía es estado franquista. Sin embargo, esta cuestión de independencia y recuperación de la esencia patria estuvo presente siempre, sobre todo, en los momentos de las negociaciones con los alemanes donde se quiere manifestar que España tiene un peso específico en la nueva política europea.

También hay que destacar que la fuente deja muchos vacíos reales por rellenar de la verdadera profundidad de las relaciones hispano alemanas del periodo. No se plantea en ningún momento la ayuda material en la guerra, la importancia de la Legión Cóndor, las acciones alemanas en la guerra mundial, el proceso de negociación de España para entrar en el conflicto... todo ello, aunque hace algunas referencias lo manifiesta como noticias inconexas en las que el lector puede tener dificultad para conocer la realidad ocurrida en aquella España. Aunque puede plantearse esta cuestión como una técnica carácter propagandística en la fuente: "omisión de la realidad".

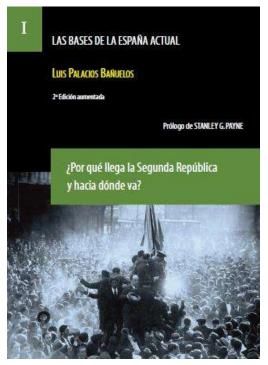
Por último, puede comprobarse que la fuente no aporta una visión hagiográfica y triunfal de los alemanes, más allá de la retórica utilizada en la prensa de la época. En comparación con otras publicaciones del periodo, el discurso hacia Alemania del *Noticiero de España* es mucho más comedido en sus manifestaciones. Por ello, hubiese sido interesante conocer qué evolución hubiese tenido el discurso de la misma hacia Alemania si no hubiese cesado su publicación en octubre de 1941.

Libros

Novedades

| Prólogos de Stanley Payne a la obra <i>Las Bases de la España Actual</i> de |
|---|
| Luis Palacios Bañuelos |
| |
| |
| |
| |

PALACIOS BAÑUELOS, L.: ¿Por qué llega la Segunda República y hacia dónde va? Madrid, Ed. Dílex, 2016, (356 páginas).



De todos los países occidentales, España es el que tiene la historia contemporánea más controvertida y más polémica. No es una historia más complicada que la de Alemania, por ejemplo, pero ha provocado muchas más controversias y divisiones políticas, que en cierto sentido persisten. Esto es sorprendente en el siglo XXI, cuando especialistas nos explican que la contemporánea es la más "presentista" y "ahistórica" de todas las generaciones que han existido en la época moderna. Puede ser que se trate de una exageración, pero es una realidad que, desde hace unos años, la historia ha casi desaparecido de muchos de los programas de estudios y también lo es que, aunque no haya desaparecido, su enseñanza está muy politizada o es meramente trivializada.

Aún así, con la proliferación de las universidades en la última parte del siglo XX, la producción historiográfica no ha disminuido sino que se mantiene en un nivel bastante alto. Lo que pasa, sin embargo, es que muchos de los profesores de historia que existen se dedican principalmente a monografías estrechas que interesan a pocos lectores o, en nombre de las ideologías actuales, preparan libros sobre temas muy especializados, más de interés doctrinario que empírico, o bajo la bandera de la diversidad y lo inédito se entregan a la pura trivialidad, logrando la originalidad por medio de los temas más banales e irrelevantes. No es sorprendente, por todo ello, que los profesores de historia suelan tener pocos lectores.

De ahí la importancia de presentar las cuestiones más significativas de la historia de una forma que resulte interesante y entendible por el lector general inteligente. Libros que logran tal consideración no solo tienen que tratar de temas interesantes sino también tienen que ser claros, bien escritos y bien organizados, con un contenido que pueda ser comprendido, pero además deben ser objetivos y equilibrados, evitando cualquier apasionamiento político. Deben ser analíticos pero a la vez concretos y directos. Todas

estas características son las que se encuentran en los cinco volúmenes que conforman *Las bases de la España actual* de Luis Palacios Bañuelos. Su autor nos ofrece en ellos una historia rigurosa y bien documentada que, al mismo tiempo, es amena y fácil de entender.

En el siglo XXI, España ha visto reverdecer viejas controversias que, hasta cierto punto, también han entrado en el discurso político, y por eso es mayor la necesidad de una obra básica para guiar y orientar a los lectores españoles a través de lo que ha llegado a ser un bosque historiográfico. Luis Palacios ha dedicado toda una vida a la enseñanza universitaria y a la investigación de la historia de su país (y también de otras partes del mundo), y a su presentación en una multitud de publicaciones de formatos variados y de niveles y dimensiones diversas. Es autor de un número ingente de libros, cuyo total asciende a nada menos que cincuenta y cuatro, más una docena de libros dirigidos o escritos en colaboración. Tratan de los temas más diversos, desde estudios locales (como su primer libro, Las elecciones de Burgos 1931-1936, donde esboza una primera biografía de Albiñana y el Partido Nacionalista Español) o regionales (dos libros sobre la Comunidad de Castilla y León y otros sobre Andalucía), a la cuestión de las autonomías (en los tres tomos de su La España de las Autonomías y en su libro La España plural). Ha tratado casi todos los temas nacionales de importancia, con una obra sobre la Segunda República, siete tomos sobre la Guerra Civil, una historia de El Franquismo y la España de la posguerra, otros estudios sobre la Transición y el reinado del Rey Juan Carlos, y muchos otros temas demasiado diversos para citarlos aquí pero de los cuales destacan sus diversos libros sobre la Institución Libre de Enseñanza. Y no se limita a la historia de España, como es frecuente en los profesores españoles, sino que ha dedicado dos gruesos volúmenes a la historia universal y es coautor de una historia de China.

Esta nueva obra del Dr. Palacios que tengo el gusto de prologar, ocupa un espacio muy importante en la historiografía actual española, como estudio de alta divulgación que hace asequible, a través de sus cinco tomos, a toda la historia contemporánea de España, empezando con el advenimiento de la Segunda República en 1931. El propósito es crear una perspectiva histórica que facilite una comprensión amplia de la España actual.

El punto de arranque de este proceso histórico, que ocupa la Introducción, lo ubica el autor en las instituciones parlamentarias en la generación de la Guerra de Independencia. Luis Palacios explica en términos sintéticos las tres generaciones convulsivas del primer liberalismo, y su estabilización durante medio siglo después de 1875. El siglo del liberalismo clásico, con sus fracasos y sus logros, fue la antesala a la historia más contemporánea, truncada por la primera dictadura española, la de Primo de Rivera, en 1923. Pronto esto se convirtió en un callejón sin salida, y, cuando se colapsó, en muy poco tiempo llevó consigo la caída de la monarquía parlamentaria. Esta historia es fundamental para entender el advenimiento de la Segunda República, y está contada de un modo preciso y escueto.

Con la llegada de la "primera democracia española", se comenzó lo que iba a ser probablemente la experiencia política más complicada de la Europa de entreguerras. Las divergencias políticas y constitucionales empezaban a notarse en los primeros meses, dada la heterogeneidad de la primera coalición gobernante y la división con respecto a la carta fundacional de la República. Es impresionante el modo en que el autor de este libro ha

conseguido describir y matizar las posiciones partidistas sin perderse en el anecdotismo o los detalles.

Las dos personalidades más importantes, tanto del primer año como de toda la vida de la República parlamentaria, fueron Niceto Alcalá–Zamora y Manuel Azaña. Como jefe del "Comité Revolucionario" que presidió la transición entre los dos regímenes, Alcalá–Zamora tuvo más influencia en el derrocamiento de la monarquía que cualquier otro individuo y fue presidente del primer gobierno del régimen nuevo. Luego, como primer presidente de la República desde el fin de 1931 hasta abril de 1936, sus intervenciones en la vida política fueron fundamentales y a veces decisivas, aunque fracasó totalmente en su empeño de liderar un centrismo republicano católico, o, como siempre decía, de conseguir el objetivo de "centrar la República". Azaña, en cambio, fue el jefe más importante de las izquierdas, aunque del izquierdismo relativamente moderado. Como presidente de 1931 a 1933, y por segunda vez en 1936, antes de ser elevado a la presidencia del régimen, funcionó como el líder clave. El retrato analítico que Luis Palacios ofrece de estas dos figuras destacadas, aunque fracasadas, es objetivo y convincente.

Describe bien la controversia sobre la Constitución republicana y el papel de la Iglesia, para pasar después al estudio de otras reformas del primer bienio, concluyendo con las divisiones dentro de la coalición de izquierdas y la caída de Azaña. La segunda gran fase en la historia de la República empieza con el cambio en el panorama político en el otoño de 1933, con las izquierdas divididas, el centrismo fortalecido bajo la dirección de Alejandro Lerroux y los Radicales, y la derecha católica organizada finalmente detrás del liderazgo de José María Gil Robles en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

Las primeras elecciones democráticas normales en la historia de España tuvieron lugar en noviembre de 1933, con el sistema nuevo evidentemente consolidado y, por primera vez, todo el espacio político ocupado. La división entre las izquierdas y la organización coherente de sus opositores fueron factores clave en la victoria de la derecha moderada y del centro. En esta situación surgirá por primera vez una de las preguntas, o problemas, clave de la República –la de la CEDA y su compromiso con la República y la democracia—. La CEDA constituyó el grupo político individual más grande de la historia de España hasta este momento, pero se había organizado en oposición a la Constitución de 1931. La CEDA fue escrupulosamente legalista en sus tácticas y procedimientos pero durante la campaña electoral Gil Robles y otros líderes habían empleado en ocasiones un lenguaje amenazante. El presidente Alcalá-Zamora quería mantenerlos fuera del gobierno, algo que se consiguió durante nueve meses en 1934 con la formación de un gobierno de centro de Lerroux, técnicamente minoritario pero apoyado por los votos parlamentarios de la CEDA.

El otro gran problema partidista de la República fue la cuestión del partido socialista (PSOE). En España, el movimiento socialista había conocido un desarrollo lento y débil durante muchos años, pero con la modernización parcial de la sociedad y la llegada de la República se había convertido en la principal fuerza de izquierdas. Durante años había seguido una política relativamente moderada, y con su colaboración con una República "burguesa" se colocaba a la derecha del partido socialista francés, por ejemplo, pero la esperanza de los líderes y militantes del partido en que la República allanara el camino para

instaurar rápidamente el socialismo se frustró. Ya durante el verano de 1933 empezó un proceso de radicalización que condujo con el comienzo del año nuevo a la formación de un "comité revolucionario" para imponer el socialismo. Cuando la CEDA finalmente entró en el gobierno en octubre de 1934 –un paso casi inevitable para el partido parlamentario más grande– tal hecho fue invocado como la justificación para lanzar una insurrección revolucionaria violenta a escala nacional. Fracasó totalmente pero inició un proceso de polarización tan intenso que eventualmente se acabaría con la República. Este proceso dramático y complicado está descrito por Luis Palacios con su acostumbrada precisión y objetividad.

Tratándose de una historia política tan intensa y enrevesada como la de la Segunda República, sería fácil hacer de este libro un estudio político puro, pero no lo es. El profesor Palacios ofrece una perspectiva más amplia y completa, y por eso el libro analiza también la situación social y económica de los españoles bajo la República, con el impacto de la Gran Depresión que también influirá en la ecuación política. Otro tema importante que recibe atención es la cuestión de la educación y la enseñanza. Estos fueron años de pasos nuevos e importantes en este campo, que están tratados con cierto detalle. También fueron años de una tensión creciente en las relaciones internacionales europeas, y sin tomarlas en consideración no se puede entender adecuadamente la situación de España. El autor dedica un número de páginas no desdeñable a esta dimensión. Igualmente fue un tiempo de logros importantes en la vida cultural. Es una realidad con frecuencia olvidada en otras historias pero recibe atención aquí. Aunque el libro está escrito con claridad y una relativa economía de expresión, no se trata de un mero ensayo historiográfico, porque está acompañado por datos organizados y las estadísticas necesarias para una comprensión exacta del periodo, tanto en términos económicos como políticos.

El libro concluye con las dos últimas fases de la República, la de los gobiernos frustrados de centro-derecha en 1935, seguida por la fase de las elecciones del Frente Popular en febrero de 1936 y la crisis creciente de los últimos meses cuando las izquierdas vuelven al poder. En todo esto las controversias políticas e históricas son muchas y frecuentes, un verdadero campo de minas para el historiador, pero el autor procede con objetividad y destreza. El libro se termina con una bibliografía muy bien escogida dentro de la gran producción historiográfica sobre estos años de crisis, dando al lector una selección de las obras más importantes y utilizables. Esto incluye una selección de las películas más significantes de la última generación que tratan de la República.

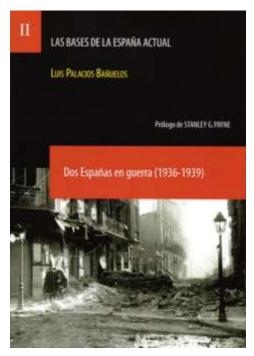
Obviamente una síntesis analítica de estas dimensiones no puede ser llevada a cabo por un historiador joven. El libro es fruto de muchos años de investigación y de docencia y de un número considerable de otros estudios, mientras la perspectiva amplia y las interpretaciones que ofrece sintetizan los resultados de muchas pesquisas y de debates extensos con otros historiadores.

Es un libro en que se combina la investigación primaria con la utilización de toda la gran bibliografía aplicable al tema, y en esta obra se han madurado inteligentemente las reflexiones de muchos años de uno de los historiadores principales de España.

La obra no es un asunto de anticuarios sino de la historia en el mejor sentido de esta palabra. A través de este tomo y de los cuatro que siguen, se logra una visión de las transformaciones experimentadas durante el siglo pasado y son las raíces de la España actual, y también del desarrollo de algunos problemas que de ningún modo han sido resueltos.

¿Por qué llega la Segunda República y hacia dónde va? es un libro que tiene el sello personal de las mejores obras de Luis Palacios en el sentido de que no es un tomo para archivar o colocar en la biblioteca sino un libro que puede ser leído y comprendido por estudiantes y el lector general. Aunque se trata de un estudio profesional bien documentado, no es pesado y no se pierde en un bosque farragoso de palabras. Se trata de un libro legible, bien construido, ameno para el lector; de alta divulgación en el sentido más completo y positivo. No tiene nada que ver con los mamotretos densos muy típicos de los profesionales, sino que las partes principales asumen la forma de un relato, una narración amena de leer. Notas de referencia son indispensables para libros de historia escritos con autoridad, pero en este caso se han reducido al mínimo, colocándolas a los pies de las páginas para conveniencia del lector. Además, el lector interesado tiene acceso a toda clase de sugerencias para el estudio extendido en la bibliografía. Para concluir, uno de los aspectos más importantes de este libro es que se trata de la experiencia colectiva de los españoles bajo su primera democracia –empresa que fracasó pero que involucró a toda la nación, a todos sus grupos políticos y a todas sus regiones-. El libro consigue mantener este enfoque sobre la experiencia colectiva española. No es una historia truncada o distorsionada por énfasis parciales o desmesurados, sino que en sus dimensiones concisas ofrece una historia total de una época crítica.

PALACIOS BANUELOS, L.: Dos Españas en Guerra (1936-1939) Madrid, Ed. Dílex, 2016, (399 páginas).



El segundo tomo de la historia contemporánea de España escrita por Luis Palacios trata del punto de inflexión del país en el siglo XX -la Guerra Civil de 1936-39-. Provocó la mayor destrucción que el país había conocido desde la Guerra de la Independencia contra Napoleón, y en Europa ocupó una plaza intermedia entre las guerras civiles de la época de la Primera Guerra Mundial (1917-23) y las de la Segunda Guerra Mundial (1942-49). Fue la única guerra civil que tuvo lugar durante los dieciséis años de paz europea, entre 1923 y 1939. Como todo acontecimiento histórico, fue algo singular, aunque, exactamente como todas las otras guerras civiles europeas (con la sola excepción de la irlandesa 1921-1922), fue una guerra civil entre revolucionarios y contrarrevolucionarios. Comparada con estas, no obstante, fue un caso único en no ser una guerra civil lanzada por comunistas, sino por una

insurrección militar frente a un proceso revolucionario amplio, no dominado por comunistas. Fue un caso único, también, pues de todas ellas fue la única en que la influencia extranjera y las consecuencias de una guerra internacional no tuvieron un papel importante en los orígenes. Fue una guerra civil que los españoles se infligieron a sí mismos, originalmente sin ayuda extranjera. Eso vino después.

En este libro se destacan las mismas calidades de la obra anterior de Luis Palacios sobre la Segunda República. Es conciso y directo, en gran parte en forma narrativa, claramente organizado, bien escrito y muy asequible al lector. Como la obra anterior, es una historia preparada por un catedrático con muchos años dedicados a la investigación y la enseñanza, ofreciendo la destilación en forma breve de una vida de trabajo. Escribe sin trabas no para impresionar a otros profesores de historia (que ya ha conseguido eso por sus muchas obras anteriores) sino para la comprensión de los estudiantes y el público serio de España.

El libro tiene una forma escueta y mesurada, dividida en tres partes. La primera sección está dedicada a los orígenes de la contienda, la división en dos bandos, el desarrollo de la primera fase y la movilización, y finalmente su relación con el contexto internacional y el

comienzo de la intervención extranjera. La segunda parte se ocupa de la historia militar de la guerra, la parte que, con frecuencia, es la menos comentada. La tercera parte tiene que ver con los otros temas principales –el mundo de la cultura y la propaganda, el papel de la educación, la historia económica y la evolución política de las dos zonas, y el desenlace de la guerra, concluyendo con un balance final de las bajas y de la destrucción infligida al país.

La guerra empezó con una insurrección militar contra el gobierno de Santiago Casares Quiroga y el proceso revolucionario, a juicio de los rebeldes, había sido si no fomentado, al menos permitido, por esta administración. El intento de última hora del Presidente Manuel Azaña de llegar a una componenda fue rechazado enseguida por ambos lados. En ese momento el gobierno en Madrid disponía de más tropas y más guardias armadas que los rebeldes, y de la mayor parte de la Marina y la fuerza aérea, pero Azaña no las consideraba suficientes. El nuevo gobierno nuevo, el 19 de julio autorizó y armó a los movimientos revolucionarios, dándoles la mayor parte del poder en la nueva zona republicana; la consecuencia fue desencadenar una gran revolución violenta, la única gran revolución colectivista y violenta que tuvo lugar en la Europa occidental en el siglo XX. La política de Azaña pensaba fortalecer a las izquierdas, pero a largo plazo probablemente ayudó mucho más a los contrarrevolucionarios militares, porque para las clases medias parecía dar razón a los insurrectos. La dominación revolucionaria en la zona republicana tuvo el efecto paradójico de consolidar mucho apoyo social y político detrás de los militares, que empezaban a llamarse "los nacionales". En poco más de dos meses estos consolidaron el movimiento militar bajo la jefatura única de Francisco Franco, una nueva dictadura en ciernes, una dictadura mucho más radical y duradera que el régimen reciente de Primo de Rivera.

La guerra pronto atrajo la atención de las potencias europeas. Muy pronto, los insurrectos pidieron armas a Berlín y a Roma, mientras los líderes republicanos lo hicieron a París y a Moscú. La realidad de la revolución española alarmó a las democracias occidentales, que propugnaron un acuerdo de no-intervención (de una fraudulencia que pronto llegaría a ser manifiesta), mientras el gobierno de Stalin inició un programa de ayuda militar a los revolucionarios, aceptando en recompensa las reservas de oro del Banco de España.

La intervención de las dos potencias fascistas a favor de una nueva dictadura de derechas facilitó la definición de la contienda presentada por los republicanos, que buscaban ocultar la revolución mientras describían la guerra como una lucha entre el fascismo y la democracia.

Aunque esto no engañó a los gobiernos en París y Londres, constituyó una consigna que movilizó mucho apoyo entre sectores diversos. Antes del comienzo de las agresiones de Hitler, la guerra de España ocupó la atención principal de Europa. Las dimensiones internacionales del conflicto son una parte muy importante de esta contienda, tratadas en este libro con exactitud y objetividad.

El autor de este libro se da cuenta que la complicada historia política e internacional de la guerra ha recibido más atención en muchos libros que las batallas mismas, y por eso ha querido dedicar una parte importante de este estudio a la acción bélica. En términos militares, fue una guerra extraña y atípica. En ella se estrenaban algunas de las nuevas armas

más importantes, y fue pionera en algunas de las nuevas tácticas aéreas, pero la mayor parte de las armas empleadas era relativamente anticuada, y en eso la contienda se parecía más a la Primera Guerra Mundial que a su sucesora. Fue una guerra de largos frentes poco defendidos y relativamente estacionarios, una guerra de baja intensidad puntuada a veces por batallas individuales de gran intensidad. Con la sección larga que dedica a la historia militar, Luis Palacios ha restaurado a la dimensión militar la importancia que frecuentemente ha faltado en otros relatos de la guerra.

La tercera parte se dedica a las cuestiones culturales, sociales y económicas y a la evolución de ambos bandos, antes de proceder al desenlace. Las actividades culturales tuvieron más importancia en España que en cualquier otra guerra civil de la primera mitad del siglo XX, y, como es característica de las obras de Luis Palacios, asigna a estas su papel apropiado. Se puede decir lo mismo de los muchos cambios económicos importantes habidos en estos años, y del papel destacado de las finanzas. Durante la segunda mitad de la guerra, la dictadura de Franco se consolidaba en la zona nacional, mientras en la republicana la gran revolución socio-económica del primer año retrocedió ante el liderazgo más organizado y militarizado de Juan Negrín. Con la victoria final, Franco creía garantizada su legitimidad, una legitimidad que dijo se basaba en el "derecho de la conquista," aunque fuera la conquista de la mitad de sus otrora compatriotas.

Durante la guerra, el gran número de asesinatos políticos del primer año llamó mucha atención internacional. En ese momento no había nada parecido en Europa (fuera de la Unión Soviética), y con los reportajes sensacionalistas de los muchos corresponsales de periódicos que había en España, los españoles ganaron una fama de "crueles", "sangrientos" y "sádicos". Pero el ataque al conciudadano fue típico, de un modo u otro, de todas las guerras civiles revolucionarias de Europa en esa época. España parecía brevemente excepcional porque la suya fue la única guerra civil de la década, mientras las otras ocurrieron durante e inmediatamente después de las dos guerras mundiales, por lo que llamaron algo menos de atención. Y en España, como en Finlandia, Rusia, Hungría y Yugoslavia, la represión no se acabó con la guerra misma, sino después, con los miles de condenas a muerte por los tribunales militares en 1939-40. Podía entenderse que el país no participara en cualquiera de las guerras mundiales, pues ya tenía suficiente con su guerra civil.

El autor ha creado un libro que tiene las mismas calidades notables que se encuentran en el primer tomo de su *Bases de la España actual.* Se trata de una historia muy bien dimensionada y organizada, dedicando su atención mesuradamente a cada uno de los aspectos más importantes. Es un libro bien documentado, equilibrado y objetivo, lejos de cualquier apasionamiento político, una magnífica historia de dimensiones breves, un libro riguroso, claro y directo, que puede ser leído con provecho por cualquier estudiante o lector que desea conocer la verdad sobre la gran convulsión española del siglo XX.

PALACIOS BAÑUELOS, L.: Franco y el franquismo

Madrid, Ed. Dílex, 2016, (429 páginas).



El régimen de Franco marcó toda una época de la historia de España. De las dictaduras europeas personales, fue la más duradera. Ni siquiera Stalin se mantuvo en el poder tanto tiempo. Su régimen fue *sui generis*, y su definición taxonómica ha sido un tema debatido muy extensamente por historiadores y politólogos. Cambiaba mucho durante su larga vida, pero siempre era el régimen de Franco, un personaje que de verdad no cambiaba nunca. Ha generado una historiografía enorme, tal vez más que el régimen de Mussolini.

Son muy pocos los historiadores con un conocimiento de este régimen y de su historia igual al de Luis Palacios Bañuelos. Aunque su carrera profesional ha tenido lugar bajo la democracia, nació y fue educado bajo el franquismo. Ha

investigado algunos aspectos de la historia del régimen de primera mano, conoce bien la historiografía complicada, y también ha publicado mucho sobre este periodo (no puedo dejar de recordar su libro *El franquismo ordinario*). Lo ha enseñado extensamente en las aulas, y ha dirigido una serie de tesis doctorales sobre la época.

El libro presente forma el tercer tomo de su *Bases de la España actual.* El objetivo de esta serie de libros fundamentales es el de dar a los alumnos y a los lectores de España las claves de la historia contemporánea del país, mostrar el proceso histórico de España. Todos los tomos son relativamente breves, dirigidos no a especialistas sino a los lectores generales con interés en el tema. Cada uno es una síntesis de una época importante, cada uno basado en la experiencia del autor de casi medio siglo como historiador, reuniendo datos primarios y secundarios para alcanzar una síntesis de lo que se puede llamar la "historia total" de cada época.

Por eso cada tomo está escrito de un modo directo, y en la medida posible también en la forma de una narración que es mucho más fácilmente comprendida que el estilo indirecto, farragoso y rebuscado de las monografías profesionales. No es necesario tener de

antemano un conocimiento elaborado de la historia contemporánea, porque cada tomo es completo en sí mismo y lo que Luis Palacios ha conseguido con *Franco y el franquismo*, como con los dos tomos anteriores, es sintetizar mucha investigación, tanto la suya como de las de muchos otros, ofreciendo un producto al alcance de todos sin perder el rigor histórico.

Al comienzo de este libro, el autor señala el maniqueísmo de la mayor parte de la historiografía, que presenta tesis ya formadas o del franquismo o del antifranquismo, haciendo de la historia una especie de ensayismo político, mientras la verdadera historia es una ciencia o *wissenschaft* empírica que no es partidista. La responsabilidad del historiador es ser lo más objetivo e imparcial que es posible, y lo menos partidista.

El franquismo empezó con el propio Franco, y este libro comienza con la semblanza personal del dictador, porque, sin entender su formación psicológica y su peculiar personalidad, no se puede comprender la naturaleza de su régimen y los muchos vaivenes políticos que determinaron su singular historia. Fue un régimen ideológicamente múltiple y compuesto, que, como el autor explica en detalle, se formaba de una serie muy diversa de tendencias o "familias" políticas, que tenían en común meramente el hecho de que eran anti-izquierdistas. El fascismo español, o sea, Falange Española, formaba una de estas, muy importante entre 1937 y 1943, pero no se puede decir que, aún entonces, el régimen fuera un "régimen fascista" a secas. Algunos historiadores han preferido denominarlo "semifascista" o "fascistoide". Pero es indudable que había un elemento del fascismo en el régimen. En cambio, la primera "desfascistización" tuvo lugar en el verano de 1941 -en el colmo del poder internacional de Hitler- con la creación de una alternativa a Ramón Serrano Suñer en la Falange y la erradicación del radicalismo fascista en el sistema sindical. Luego la desfascistización empezó más extensamente en agosto de 1943, un mes después del derrocamiento de Mussolini en Roma. Y se puede poner la cuestión al revés, porque, sin duda, si Hitler hubiera ganado la guerra, el resultado político habría sido una mayor fascistización en España.

Esto subraya la gran importancia de las relaciones internacionales, sobre todo en los quince primeros años del régimen, y Luis Palacios dedica una sección clave del libro a esta cuestión. Las dos potencias fascistas habían ayudado a Franco en la Guerra Civil, y el nuevo sistema español se orientaba hacia ellas, aunque declarando la neutralidad en la primera fase de la Guerra Mundial en 1939- 40. Durante el auge del hitlerismo, estas relaciones llegaron a ser más estrechas. Al comienzo, el Führer alemán no tenía interés en España, pero hacia el otoño de 1940 puso mucho empeño en la conquista de Gibraltar y en estos meses presionó mucho a Franco. El Generalísimo español, en cambio, anotó en la mañana de su encuentro con Hitler que "España no puede / entrar en la guerra / por gusto", sino que necesitaría mucho apoyo militar y económico, y la garantía de un gran imperio español en Marruecos, el Oranesado y el oeste de África. Esto fue algo que Hitler no pudo conceder porque la Francia de Vichy, dueña del gran imperio francés, era su aliada.

Aunque Franco mantuvo relaciones muy estrechas con Berlín durante mucho tiempo, en 1944 Washington impuso un embargo total de petróleo y forzó la cancelación de la mayor parte de estas relaciones. Franco tuvo que abandonar su sueño imperialista y enterrar todas

las ambiciones de expansión militar que se habían forjado entre 1938 y 1940. Desde el otoño de 1944, Franco empezó el primero de sus dos grandes cambios de estrategia, orientándose hacia el mundo anglo-sajón. Al principio, la maniobra no funcionó tan bien, pero entre 1945 y 1947 el régimen se redefinió como monarquía y como Estado católico corporativo. Franco nunca asumió el título de "regente", aunque su papel como dictador si lo fuera técnicamente. Durante algún tiempo parecía que el cambio no conseguía alinear el régimen tal como quería y sufrió un ostracismo internacional, pero la Guerra Fría, que Franco había pronosticado acertadamente, le salvó. La política de Washington empezó a alterarse en 1949 y, después de largas y arduas negociaciones, los gobiernos de Estados Unidos y España firmaron los tres pactos de Madrid de1953, que determinaron las relaciones especiales entre ellos, que continuarían hasta la muerte del dictador español. Esta complicada situación está explicada en este libro con maestría y cierto detalle en el apartado "España y el mundo".

Luis Palacios también analiza claramente la complicada evolución política del régimen en los años posteriores. Una segunda transformación tuvo lugar entre 1957 y 1959, cuando la "desfascistización" llegó a ser definitiva e irreversible, con el bloqueo final del "Movimiento Nacional" (como técnicamente se refería al partido único después de 1945) y la liberalización de la política económica en 1959. Esta puso fin a la "autarquía" que había dominado durante veinte años, y llegó a ser decisiva, porque trajo consigo un proceso de liberalización en otros sectores, cambios evolutivos indispensables para el porvenir del país después de Franco.

El apoyo más importante que tenía el régimen era del catolicismo, explicado certeramente por Luis Palacios en un capítulo especial. Durante muchos años, las relaciones con el papado no funcionaron tan bien como Franco hubiera deseado, pero el apoyo del catolicismo dentro del país fue casi total. El golpe más fuerte que recibió Franco no fue ni el ostracismo internacional ni el asesinato de su mano derecha, Carrero Blanco, sino el cambio en la Iglesia Católica con el Vaticano II. Con la liberalización de actitud y de la política de la Iglesia, junto con la liberalización de la sociedad y la cultura dentro del país, se empezaba a socavar las bases mismas del régimen.

Bajo el largo reinado de Franco, España conoció la transformación más fundamental de su sociedad, economía y cultura que había tenido lugar en los dos milenios y más de su historia. De un país relativamente atrasado pasó a ser un país plenamente moderno, por primera vez en cuatro siglos. Uno de los debates fundamentales acerca de la dictadura tiene que ver con el papel de Franco en lo que llegó a ser la modernización definitiva de España. Es una cuestión complicada, porque, aunque él creía que los entendía, Franco realmente no comprendía los asuntos técnico-económicos. Pero a diferencia de muchos otros dictadores, sabía aceptar el consejo de asesores calificados (y que él había escogido), aprovechándose de la gran época de expansión económica que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial. En el momento de su muerte, España había alcanzado una tasa de convergencia con el promedio de ingresos de la Europa occidental que ha tenido alguna dificultad en mantener después.

Por eso el aspecto más importante de la España de Franco no es la historia política e internacional que ha llamado la atención de la mayor parte de los historiadores, sino la historia de la evolución y desarrollo de su sociedad, de su economía y de su cultura. En el empeño de lograr la historia total del país en estos cinco tomos, Luis Palacios dedica apartados importantes a todas estas cuestiones, y especialmente al desarrollo de la educación. Explica la notable expansión demográfica, y el gran progreso en el cuidado médico y las cuestiones de la salud. Analiza los aspectos más importantes del desarrollo económico y los logros que tuvieron lugar en el mundo de la cultura. No fue la época de Franco la más brillante de la cultura española, pero tampoco el "páramo cultural" fantaseado por los antifranquistas profesionales, como han reconocido y subrayado hispanistas de la historia cultural de la categoría de Jeremy Treglown.

Finalmente, el autor se dedica a la cuestión del fin del régimen, la muerte larga y pública – tal vez la agonía más publicitada en la historia del mundo– y la cuestión de la sucesión y el porvenir político del país. Todo ello lo estudia Luis Palacios con una mano diestra, explicando las circunstancias complicadas de una situación sin precedentes exactos, y las alternativas que existían.

En suma, se trata de lo que es sin duda la mejor historia breve de la España de Franco, un libro objetivo y equilibrado, de dimensión múltiple pero sorprendentemente completa por un estudio tan compacto. Es una historia total, no escrita para franquistas o antifranquistas, sino para los lectores españoles de mentalidad abierta que desean comprender esta época tan clave de la transformación moderna de España.

PALACIOS BANUELOS, L.: La Transición desde la democracia, con el Rey y Suárez Madrid, Ed. Dílex, 2016, (286 páginas).



La transición a la democracia después de la muerte de Franco constituyó, con mucho, el mayor logro cívico de toda la historia contemporánea de España. Durante dos generaciones enteras, había sido considerado un "país excepcional" -la dictadura de Franco- en el Occidente de Europa. Luego, durante un breve periodo de unos tres años, España siguió siendo "excepcional" -la transición hacia la democracia- pero a la inversa. Antes, había sostenido la única dictadura importante de Europa, y de repente, en 1978, emergió como el país de un gran éxito político, otra vez un caso único, pero en un sentido positivo. Por primera vez en la historia contemporánea, un país que había vivido muchos años bajo una dictadura fuerte e institucionalizada pasó rápidamente de la dictadura política a un régimen democrático constitucional de tipo avanzado, transformada casi sin

sangre por la rápida evolución de las leyes e instituciones de la misma dictadura. Esto no había pasado nunca en ningún país en la historia contemporánea. Otra vez, "España fue diferente", pero ahora en el sentido más positivo de esta frase.

Además, como en 1810, España, acompañada por Portugal y Grecia, fue el líder de lo que se ha llamado la "tercera ola de democratización del siglo XX", con la diferencia de que las dos oleadas anteriores, después de las dos guerras mundiales, habían tenido lugar principalmente en Europa. Esta tercera ola se extendió en unos años a Hispanoamérica, y más tarde a la mayor parte de los países comunistas del este de Europa y a algunos otros países también. Después del fracaso de la Segunda República, del desastre de la Guerra Civil y la larga experiencia de la dictadura de Franco, España había iniciado lo que sería un proceso mundial de democratización nueva.

El papel de los líderes es casi siempre importante en los tiempos de grandes cambios. En la Segunda República la actuación de los jefes políticos había sido desastrosa pero, después de la muerte de Franco, las iniciativas de los líderes del gobierno fueron casi siempre destacadas, empezando con "el motor del cambio", el nuevo monarca Rey Juan Carlos, como de su eminencia gris, Torcuato Fernández Miranda, quien diseñó el primer año de la Transición. El presidente de gobierno, Adolfo Suárez, fue cuidadosamente seleccionado, y

casi siempre sabía cumplir con su papel, logrando la cooperación de los políticos más importantes de la oposición. Todo el proceso está narrado por Luis Palacios con inteligencia, precisión y perspicacia en este libro.

En los sistemas representativos las iniciativas políticas son obra de una élite, pero si se desea construir una democracia genuina tendrán que ganar el apoyo de su sociedad. La sociedad española que apoyaba la Transición fue una sociedad nueva, formada durante el cuarto de siglo anterior de transformación y modernización. Fue la sociedad mejor educada y más próspera de la historia de España, una sociedad urbana y nueva que respondía a los líderes que habían surgido y ofreció un apoyo sólido. Con los sondeos y los nuevos métodos de análisis, fue también la sociedad más estudiada y medida en la historia del país, y el autor de este libro ha sabido utilizar estos métodos y los datos generados para presentar el perfil de esta generación de españoles, estudiada de un modo multidimensional.

En el siglo XXI se ha puesto de moda, sobre todo en algunos círculos de extrema izquierda, cuestionar los logros de la democratización, con alegatos de "coacción", de "elitismo" y de haberse basado en un supuesto "pacto del olvido" con respecto a la historia reciente. Son críticas esencialmente falsas. La Constitución de 1978 fue la más "pactada" – entre todos los grupos políticos nacionales— de la historia entera del país, con la participación completamente abierta de todos los grupos políticos que quisieran participar.

No hubo ningún "pacto de olvido," sino al revés. Fue el gran momento de la historia y de su conocimiento. Las leyes de amnistía fueron pedidas urgentemente por los partidos de izquierda. El entendimiento de los grupos políticos con respecto a la historia se basaba en el acuerdo tácito que no se emplearían argumentos de la historia para fines partidistas. En cambio, en todos los medios de comunicación y de difusión —conferencias, libros, revistas, periódicos, radio y televisión— nunca había habido antes tanta discusión y publicidad acerca de la historia contemporánea de España como en la Transición. Fue el tiempo de la verdadera "memoria histórica", porque entonces vivía mucha gente que todavía podían recordar la época anterior.

La medida clave fue la Ley para la Reforma Política de 1976, cuya génesis y gestión están contadas con lucidez y exactitud. La Transición fundamental se completó con las primeras elecciones democráticas de 1977 y la elaboración de la nueva Constitución y su aprobación por los españoles durante el año siguiente. Una vez que todo había sido llevado a cabo, una larga dictadura institucionalizada se había transformado no meramente en una monarquía constitucional y democrática sino, con los pasos adicionales de los próximos años, en un sistema especial de autogobierno en la forma del "Estado de las autonomías". Se logró la construcción de un sistema cívico de estructura original. Ha sido muy criticado en los últimos años por haber mantenido un sistema excesivamente "abierto", proclive a su propia deconstrucción, pero esto ya es tema de análisis en el tomo cinco y último de esta obra.

Este cuarto tomo de las *Bases de la España actual* concluye un ciclo en la historia del país, desde la democratización de 1931, contada en el primer tomo, hasta la democratización de 1978. En él, Luis Palacios mantiene la calidad alta de los volúmenes predecesores, con

amplitud de miras, un conocimiento detallado de las fuentes, certitud en el análisis y un gran sentido de la contextualización histórica. Se trata de una historia muy bien documentada y objetiva en sus criterios, fruto de muchos años de investigación y estudio y de una profunda e inteligente reflexión del autor. Se huye de los tópicos, enfocándose siempre en los aspectos más importantes para que el lector gane un entendimiento claro sin perderse en detalles secundarios.

No está escrito para elogiar especialmente a los líderes y ciertamente no para respaldar a ningún partido político, sino para explicar un proceso cívico que ha sido de la máxima importancia para todos. Ofrece a los lectores una "historia básica" en el mejor sentido de este término, de gran utilidad para entender las raíces y las estructuras básicas de la sociedad democrática mientras esta evoluciona en el siglo XXI. Es una obra de alta divulgación especialmente importante y útil en el momento actual, cuando han surgido movimientos y grupos que ponen en tela de juicio a la Transición. El libro presenta una historia rigurosa de este momento clave de la España contemporánea, y permite al lector que llegue a sus propias conclusiones sobre los orígenes del sistema constitucional actual.

PALACIOS BAÑUELOS, L.: El Reinado democrático de Juan Carlos I Madrid, Ed. Dílex, 2017, (530 páginas).



Con la historia de España bajo el largo reinado del Rey Juan Carlos, Luis Palacios Bañuelos concluye el quinto y último tomo de su *magnum opus*, Las Bases de la España actual.

Es una obra titánica, la más completa historia de la España contemporánea escrita por un solo estudioso, y una obra única por su combinación de rigurosidad, atención al detalle, objetividad profesional y perspectiva analítica.

La historia de España bajo Juan Carlos es la historia de la Transición democrática y la creación del nuevo sistema constitucional autonómico por un lado, y, por el otro, la historia de su consolidación y su evolución histórica a través de toda una serie de etapas complicadas. Puesto que la democracia republicana

duró tan poco, se puede decir que este reinado es casi equivalente a la historia de la España democrática. El reinado de Juan Carlos fue largo, y duró exactamente tanto como la dictadura de Franco –treinta y nueve años– pero constituyó sus antípodas en términos políticos.

Por lo general, la personalidad del rey no ha sido un factor dominante en esta época, como no lo es en ninguna monarquía constitucional normal, pero la personalidad y temperamento de Juan Carlos fueron muy importantes, primero, en su supervivencia como heredero bajo Franco, segundo, en la iniciación del proceso de la democratización, y tercero, en la práctica y la consolidación de la democracia, sobre todo en sus primeros pasos durante los años ochenta. Por eso, el autor empieza con una semblanza acertada del nuevo rey, y también resume el proceso de la Transición.

Aunque el reinado empezó en un momento de marcada incertidumbre política, los problemas básicos fueron resueltos inicialmente por el éxito de la Transición democrática, tema del tomo cuatro de esta obra.

No es infrecuente que se confunda la Transición con la creación del Estado de las autonomías, pero en realidad se trata de dos fases sucesivas y no simultáneas. Por eso el autor dedica mucha atención a los orígenes y la evolución de las autonomías y de las diversas regiones de la "España plural". Es un asunto —lo denomina tema estrella— que

conoce muy bien por sus investigaciones y libros especializados anteriores. Como la misma Transición, la construcción del Estado de las autonomías fue un logro cívico sin precedentes exactos, porque no obedeció a ningún modelo o diseño anterior. Para bien o para mal, fue una creación innovadora española, sistema único en el mundo, no equivalente a ninguno de los estados federales existentes. No ha resuelto todos los problemas entre centro y periferia en el país —es una obra en progreso— pero por primera vez en la historia contemporánea de España todas las regiones gozan de una autonomía muy amplia.

La parte más extensa del libro se dedica a la historia política, aunque ocupa menos de la mitad del volumen total. Como es su costumbre, Luis Palacios procede con un estilo directo y sobrio que no se pierde en los detalles. Se organiza por los sucesivos presidentes, empezando con los gobiernos dirigidos por Adolfo Suárez, seguidos por la más breve administración de Leopoldo Calvo Sotelo, que daba paso al gobierno más longevo de la época, el de Felipe González, y luego a los ochos años de José María Aznar.

El autor narra de una forma clara y concisa la trayectoria de estos líderes y los aspectos más significantes de su gestión, con un balance lúcido y objetivo de sus logros y fracasos. Estos apartados no son meramente de historia política, porque se presta bastante atención a las políticas diferentes en cuestiones de la economía, la cultura y las relaciones internacionales. Se llega a una cierta censura con los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero, calificados de "revisionistas" porque fueron los primeros a cuestionar aspectos claves de sus predecesores, no meramente en detalles de la gestión, sino en principios y tácticas más básicos de diseño y morfología políticos y en cuestiones culturales. Esto está contado con la misma precisión y economía de expresión de los otros apartados.

El fondo negro de la historia de la época democrática fue el terrorismo, que al comienzo trataba de justificarse por la existencia de la dictadura, pero en realidad se intensificaba mucho más con la llegada de la democracia, tomada por un blanco más fácil. Los partidos de la oposición al franquismo, que hasta cierto punto habían justificado el terrorismo, pronto tuvieron que cambiar de criterio, y España tuvo que librar una de las guerras más largas de su historia contra el terrorismo, que en total duró casi cuatro décadas.

Fue una guerra que parecía nunca tener fin, pero que al final fue coronada con el éxito. Si la violencia política dio fin con la Segunda República, hay que preguntar por las razones que explican por qué la monarquía constitucional y sus sucesivos gobiernos han tenido éxito en una lucha, aunque menos intensa, sin embargo, mucho más larga. Esto se explica por varios factores fundamentales: El primero es que normalmente ninguna de las principales fuerzas políticas nacionales transigía con el terrorismo. Había unidad nacional en el esfuerzo anti-terrorista, que faltaba en la República, cuando uno de los partidos políticos nacionales más importantes, el partido socialista, fue la fuente principal de la violencia política, y además se gozaba del apoyo político de otros partidos más moderados en el Frente Popular. No existía nada equivalente bajo la democracia. Otro factor fue la unidad básica de todos los partidos nacionales. No había fisuras especialmente significantes entre derechas e izquierdas, todo lo opuesto a la que existía bajo la República. Igualmente importante fueron las cuestiones del orden y de la constitucionalidad. Cada uno de los gobiernos democráticos y partidos nacionales estaba de acuerdo en mantener la

constitucionalidad (salvo el gobierno de Felipe González por un rato), y casi siempre se mantenía el dominio de la ley y el orden, una situación bastante diferente de la que existía bajo la República.

El terrorismo tuvo un mayor impacto político, no a manos de ETA, sino como consecuencia del único gran atentado yihadista en España, el del 11–M de 2004, que hasta cierto punto cambió el destino político del país. Los servicios de seguridad españoles no ignoraban las actividades de esos grupos terroristas pero al menos en parte se cometió el mismo error que en Bélgica más tarde, pensando que España no sería un blanco directo, sino, como consecuencia de sus relaciones con el mundo musulmán, no podría ser más que un campo de planificación y preparación para tales actividades.

Como los otros tomos de *Las Bases de la España actual*, esta historia de la época democrática es mucho más que una historia política, porque se abordan todas las cuestiones del periodo, estudiando los muchos cambios que tuvieron lugar en la sociedad, en la cultura y en el sistema económico. La economía, moderna y mucho más productiva que la creada bajo Franco, evolucionaba y se expandía aún más, con cambios en la política social y la ampliación del Estado de bienestar. Algunos de los índices de este Estado de bienestar se mejoraron, aunque al final no se puede decir que la desigualdad disminuyera demasiado, puesto que España sufría las mismas consecuencias de la globalización experimentadas por otros países.

Se trata de una época en que las relaciones internacionales eran estables y pacíficas, pero en que la situación del país cambió mucho. Primero tuvo lugar el ingreso en la OTAN, imposible mientras vivía Franco, y luego, pocos años después, y en parte como consecuencia del paso anterior, la entrada en la Unión Europea, anhelada por casi todos los grupos políticos.

Fue también un símbolo de la total normalización del país dentro del contexto internacional de la democracia europea. Para ciertos aspectos de la vida española, fue también provechosa en términos económicos, aunque a largo plazo, con la introducción del euro, seguida por la gran recesión, los asuntos han llegado a ser más complicados.

Fueron años de grandes cambios, también, en la evolución de las fuerzas armadas y las cuestiones de la seguridad internacional. Se puede decir que, después del dramático incidente del 23–F de 1981 –tal vez más parecido a la farsa que a la tragedia– el centenario "problema político del ejército" se resolvía sin grandes dificultades con las reformas de la década siguiente.

Luego España evolucionó como un típico país del oeste de Europa en cuanto a despreocuparse en gran parte de los problemas de seguridad nacional, confiando en que eran casi inexistentes, o, si de verdad existían, podrían ser resueltos por la OTAN. No sería exacto decir que el ejército español dejó de existir en esta época, aunque parecía que al final contaba con pocos más soldados de origen español que los que se podría encontrar, por ejemplo, en la Guardia Civil. Ya no era mucho ejército. Evidentemente no se trataba de un país que creyera que jamás estaría involucrado en otro conflicto internacional serio.

*

Con la publicación del quinto y último tomo de *Las Bases de la España actual*, ha llegado la hora de evaluar toda esta obra grande. No tiene igual en la historiografía de estos años, sobre todo porque tiene el mérito de haber superado las limitaciones características de los libros de historia regulares, presentando toda la historia de casi un siglo de cambios decisivos, para mal y para bien, sin precedentes en la larga historia del país, no encerrándose en lo esotérico sino ofreciendo a los lectores una obra que es clara y legible.

Se trata de una historia que ha procurado decir la verdad sin partidismos, aunque muchas veces analizando cuestiones que han suscitado mucha polémica, y casi siempre ha dado en el blanco. Es una obra en que un lector serio puede confiar. Explica muchos asuntos complicados de modo directo y nunca se pierde en las cosas secundarias, huyendo de tópicos y trivialidades, en una época en que lo trivial está de moda. Lo que más llama la atención es el modo en que el autor logra situar todos los aspectos importantes dentro de una perspectiva de conjunto, tanto al nivel doméstico como al nivel internacional.

Además, llega en un momento muy oportuno, porque el reinado del Rey Felipe se ha abierto como un tiempo de nuevas incertidumbres. Aún más que antes, hace falta conocer bien el pasado reciente para orientarse mejor ante un porvenir complicado. Es un lugar común decir que el presente muchas veces es predominante en el modo de orientar el estudio de la historia. En la medida en que sea así, el historiador puede caer en muchas distorsiones. Pero en el caso de esta obra, la observación más apropiada sería diferente. Sería que el autor ha buscado con éxito el modo de presentar la historia auténtica del pasado reciente en la forma que es aprovechable por los lectores en el presente.

El *magnum opus* de Luis Palacios será una guía indispensable para alumnos y para los lectores con interés en los problemas de su país, porque ha conseguido alcanzar el nivel de libro de alta divulgación para todo el público en su conjunto.

EQUIPO EDITORIAL

Todo el contenido publicado en La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura es sometido a un proceso de revisión realizado por destacados profesionales en todos los campos de las Humanidades y de la Cultura. El Dossier y los artículos de la sección Miscelánea son analizados a través del método de revisión por pares ciegos, con el fin de garantizar su calidad y rigor científico. Las reseñas bibliográficas son sometidas a una revisión simple, siempre por profesionales de igual o mayor rango que el autor.

CONSEJO ASESOR

Stanley G. Payne. Doctor en Historia y profesor emérito de la Universidad de Wisconsin-Madison (Estados Unidos). Hispanista.

Fernando Suárez Bilbao. Catedrático de Historia del Derecho en la Universidad Rey Juan Carlos (España).

José Manuel Cuenca Toribio. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba (España).

Robin Attfield. Catedrático de Filosofía en la Universidad de Cardiff (Reino Unido). Miembro del Comité de la UNESCO para ética medioambiental. Regente del Park College de Oxford.

José María García Gómez-Heras. Catedrático de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Salamanca (España).

Manuel Alvar Ezquerra. Catedrático de Lengua Española de la Universidad Complutense de Madrid (España).

Cristóbal García Montoro. Catedrático de la Universidad de Málaga (España).

Antonio Narbona Jiménez. Catedrático de Filología Hispánica de la Universidad de Sevilla (España).

Celso Almuiña Fernández. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid (España).

Ursula Wolf. Catedrática de Ética en la Universidad de Mannheim (Alemania). Directora del Departamento de Filosofía II.

Antonio Rodríguez de las Heras. Director del Instituto de Cultura y Tecnología de la Universidad Carlos III de Madrid (España).

Raffaele Rodogno. Profesor de Ética Medioambiental de la Aarhus Universitet (Dinamarca). Department of Culture and Society.

Ignacio Henares Cuéllar. Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada (España).

Txetxu Ausin. Científico Titular en el Instituto de Filosofía del CSIC (España). Director de la revista electrónica DILEMATA.

Patricia Córdova Abundis. Profesora Universidad de Guadalajara (México).

Desiderio Vaquerizo. Catedrático de Arqueología de la Universidad de Córdoba (España).

Fernando de Sousa. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Oporto (Portugal). Director del CEPESE (Centro de Estudios da População, Economia e Sociedade).

José Morilla Critz. Catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares (España).

Josefina Cuesta Bustillo. Catedrática de Universidad de Salamanca (España).

Manuel Moreno Alonso. Catedrático de la Universidad de Sevilla (España).

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ramón Morillo-Velarde Pérez. Catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos.

Aurora Miró Domínguez. Catedrática de la Universidad Rey Juan Carlos.

Begoña Villar García. Profesora titular de la Universidad de Málaga.

José Luis Rodríguez Jiménez. Profesor titular de la Universidad Rey Juan Carlos.

María José Castañeda Ordoñez. Profesora titular de la Universidad Rey Juan Carlos.

Fernando López Mora. Profesor titular de la Universidad de Córdoba.

José María de Francisco Olmos. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid.

Sara Núñez de Prado Clavell. Profesora titular de la Universidad Rey Juan Carlos.

Isabel María Pascual Sastre. Profesora titular de la Universidad Rey Juan Carlos.

Pablo Ozcáriz Gil. Profesor titular de la Universidad Rey Juan Carlos.

Raúl Ramírez Ruiz. Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos.

Agustín Martínez Peláez. Profesor titular de la Universidad Rey Juan Carlos.

Ana Vico Belmonte. Profesora titular de la Universidad Rey Juan Carlos

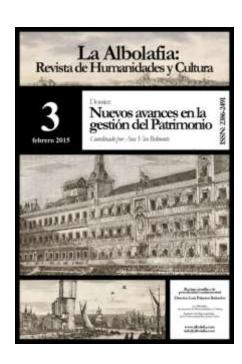
ADMINISTRACIÓN

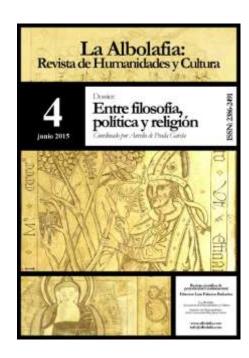
Pablo Martínez García. Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos

ANTERIORMENTE PUBLICADOS...

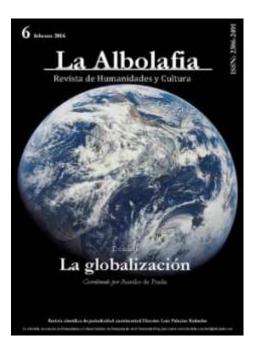


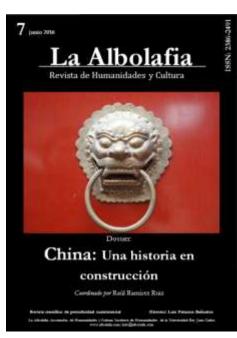


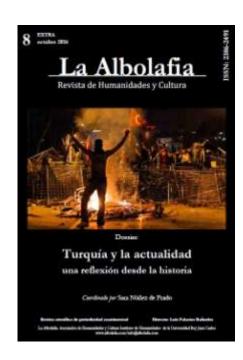


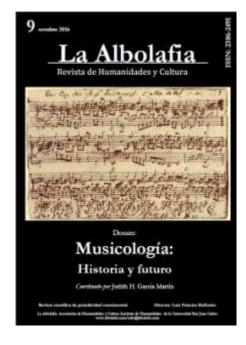


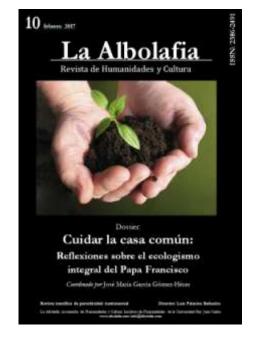












PRÓXIMO NÚMERO

El próximo número de nuestra revista La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura estará Coordinado por Jorge Malfeito Gaviro, Profesor de Economia Aplicada de la URJC, bajo el título "Brexit: causas y consecuencias de un proceso singular". Este número analizará el proceso de salida de Reino Unido y su repercusión en diferentes ámbitos de la mano de expertos como Josep Borrell, Juan Velarde, Francisco Aldecoa, Miguel Ángel Idígoras o Jorge Sicilia, entre otros.